

**NUEVO
ACTIVISMO
NEGRO**

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

LECTURAS Y ESTRATEGIAS CONTRA EL RACISMO
EN ESTADOS UNIDOS

Investigación y compilación:
Ezequiel Gatto

Traducción:
Patricio Orellana, Marcos Del Cogliano,
Lucía Trinidad Fernández, Ezequiel Gatto



· VARIOS AUTORES, Nuevo activismo negro. Lecturas y estrategias contra ·
· el racismo en Estados Unidos- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : ·
· Tinta Limón, 2016.

· 240 p. ; 19,5x13,5 cm.

· ISBN 978-987-3687-11-2

Traducción:

Patricio Orellana y Marcos Del Cogliano 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9

Ezequiel Gatto 2, 11, 12, 14, 15, 16

Lucía Trinidad Fernández 13

Diseño gráfico: Diego Maxi Posadas

Corrección: Yasmin Fardjoume

© de los textos: Michelle Alexander, Keeanga-Yamahtta Taylor,
Darryl Pinckney, Adam Hudson, Denzel Smith, Davey D., Joy James,
D’Juan Hopewell, Terrel Jermaine Starr, Liz Mason-Deese, BlackOUT
Collective, Alicia Garza, Alissa Figueroa, Black Youth Project 100,
Jules Bentley, Black Lives Matter, Movement for Black Lives.

© de la edición: Tinta Limón



ÍNDICE



INTRO

- 9 Introducción, por Ezequiel Gatto
- 12 I. La esclavitud
- 22 II. La Reconstrucción y Jim Crow
- 27 III. Segregación, New Negro y nuevas políticas
- 32 IV. El Movimiento por los Derechos Civiles y el Black Power
- 44 V. La diferenciación económica de la población negra
- 49 VI. La emergencia de un nuevo activismo

PARTE UNO / GENEALOGÍA

- 55 El Nuevo Jim Crow | Michelle Alexander
- 79 De la protesta al riesgo | Keeanga-Yamahtta Taylor
- 101 Grandes cambios en los Estados Unidos negro | Darryl Pinckney

PARTE DOS / TEXTOS URGENTES

- 119 Un negro es asesinado cada 28 horas por la policía o un vigilante privado | Adam Hudson
- 128 Una nueva generación de activismo negro | Mychal Denzel Smith
- 140 Reflexiones sobre Ferguson como un movimiento de muchos frentes | Davey D.

- 144 Penas, lágrimas y sangre: activismo negro, fracciones y la élite negra | Joy James
- 161 Dirigiendo nuestros dólares hacia nuestra propia liberación | D’Juan Hopewell
- 167 La violencia contra las mujeres transgénero negras | Terrel Jermaine Starr
- 170 Crónica del levantamiento de Charlotte | Liz Mason-Deese

PARTE TRES / DOCUMENTOS Y ENTREVISTAS A ORGANIZACIONES

- 181 Una historia del Movimiento #BlackLivesMatter | Alicia Garza
- 189 Conversación con el colectivo BlackOUT | Alissa Figueroa
- 199 Ser negro y no pedir disculpas por ello: entrevista a Black Youth Project 100 | Jules Bentley
- 211 El estado de la Unión negra | Black Lives Matter
- 217 Extractos de “Agenda para construir futuros negros” | Black Youth Project 100
- 225 Extractos de “Una visión para las vidas negras. Demandas políticas para el poder negro, la libertad y la justicia” | Movement for Black Lives

ANEXO

- 235 Biografías de los autores

**#BLACK
LIVES
MATTER**

INTRODUCCIÓN

Ezequiel Gatto

En 2012, Trayvon Martin, un joven negro de diecisiete años, fue asesinado de un balazo en un barrio cerrado de Sanford, Florida, por George Zimmerman, descendiente de mexicanos y anglosajones que estaba cumpliendo tareas de patrulla vecinal. En un primer momento, Zimmerman ni siquiera fue detenido. Como pocas veces en los últimos tiempos el nervio racial se tensó en todo el país. El petitorio online para exigir la investigación recolectó más de un millón de firmas en un par de horas, agitando una capacidad social de presión que acabó siendo decisiva para que el caso fuera llevado ante el poder judicial del estado de Florida. Pero las esperanzas de justicia fueron barridas de plano: el jurado absolvió al homicida, quien alegó actuar en defensa propia.

Entonces el país se llenó de marchas, manifestaciones, escritos, pronunciamientos, intervenciones artísticas. Sectores de la población negra y un sinnúmero de organizaciones, movimientos y colectivos se movilaron, instalando el problema del racismo en un nivel de visibilidad y debate público inesperado, abriendo una compuerta de energías sociales y militantes que llevaron a millones a volver a tomarle el pulso a la condición negra en Estados Unidos. El asesinato de Trayvon Martin, y la impunidad expresada a través de ella, caldearon tanto el ambiente racial que Brack Obama tuvo que dar lo que muchos consideraron su primer discurso negro. Dato no menor para un presidente que ha cuidado el flanco racial, temeroso de los golpes que puedan venir de allí. A los sectores políticos afroamericanos más críticos de Obama el gesto les supo a oportunismo. Cornel West, uno de los intelectuales negros

más reconocido e influyente, fue al hueso: “Obama habló de temas raciales y de negros por primera vez en cinco años. Está claro que no es una de sus prioridades”. El festejo del advenimiento de una sociedad posracial, un discurso que había marcado los primeros años del gobierno de Obama, se desplomó ante la evidencia de situaciones violencia de cuño racista. Se abrió, así, un nuevo escenario que combinó sensaciones de decepción y frustración respecto al gobierno de Obama con un nuevo horizonte de discursos y organización política.

Tiempo después, otras dos muertes volvieron a agitar el barco de las relaciones raciales. El 17 de julio del 2014, un grupo de policías de New York detuvo a Eric Garner, lo tiró al piso y uno de ellos le aplicó una maniobra de ahorque. Tres veces gritó Eric Garner que no podía respirar. Pero Daniel Pantaleo, el policía, no lo soltó y, ante una cámara de teléfono, mató por asfixia a Garner. El shock social fue enorme. Pocos días después, Ferguson, un ignoto suburbio pegado a la ciudad de St. Louis, Missouri, adquirió una fama repentina cuando un policía –blanco– baleó a Mike Brown, un joven negro, directamente en la cara, en el medio de la calle y a plena luz del día. Como en el caso de Garner, el hecho fue filmado por personas que pasaban por el lugar. Como tantos otros, el asesinato uniformado recurrió a la excusa de la autodefensa. Inmediatamente, la atención nacional y mundial se situó sobre pueblo, que tiene un 90% de policías blancos y un 65% de población negra. Entonces, la célula activista que dormía con un ojo abierto, abrió el otro y se puso a caminar. Hubo estallidos y enfrentamientos con una policía armada como un ejército y dispuesta a reprimir.

En esas noches de conflictos nació la consigna “Don’t shoot”, mientras se esperaba la resolución de un Grand Jury respecto a aplicar cargos o no a Darren Wilson, el policía asesino. Entonces, en una de las provocaciones racistas más obscenas de las últimas décadas, fue denegado su enjuiciamiento. El Gran Jury dijo no y ardió la Troya negra. Dijo no y sancionó el fin de una vía institucional y democrática para el procesamiento del racismo. Dijo no y bajó la pesada persiana quincuagenaria del Movimiento por los Derechos Civiles. No fue todo. Otros cachetazos racistas se sucedieron, como ráfaga: pocos días después del no a Wilson, otro

INTRODUCCIÓN

Gran Jury tiró nafta al fuego decidiendo que tampoco Pantaleo, el asesino de Eric Garner, sería juzgado, mientras un policía en Cleveland, Ohio, mataba a Tamir Rice, un nene negro de doce años que estaba jugando con una pistola de juguete en la playa de estacionamiento de un shopping. Entonces, los movimientos y las corrientes de opinión que venían configurándose desde Trayvon Martin pasaron de pantalla: ante los portazos judiciales y la tibieza reeditada de Obama, que boicoteaban las pocas posibilidades de resolución de las tensiones raciales por los canales institucionales de la democracia estadounidense, centenas de miles de personas salieron a marchar por ciudades de todo el país, no siempre de modo pacífico.

“Este no es un momento cualquiera. Esto es historia”, decía un cartel en una marcha en New York que tuvo lugar hacia fines del 2014. En esa afirmación se expresaba un cambio: luego de más de dos décadas durante las cuales la política negra pasó por carriles institucionales y electorales y por discursos predominantemente inclinados a desactivar conflictos, es posible observar la estructuración de un nuevo activismo negro que, compuesto por una multiplicidad de organizaciones, colectivos, personalidades y movimientos, aborda y ataca el racismo valiéndose de recursos políticos acumulados pero también de innovaciones prácticas y discursivas notables. Una nueva generación de activistas se está articulando en organizaciones recién nacidas (como Black Lives Matter, Dream Defenders, Black Youth Project, National Action Network y Million Hoodies Movement for Justice) o antiguas pero con nuevos rasgos (Ohio Student Association, algunos sectores combativos de NAACP). En ellas resaltan tópicos ya consolidados, como la violencia racial, el encarcelamiento masivo, el deterioro habitacional y la desigualdad en el mercado de trabajo, y aspectos que indican nuevas preocupaciones y nuevos caminos: la propiedad comunal de las tierras, las identidades de género y sexuales, un nuevo énfasis en las reparaciones que el gobierno debería asumir como modo de sanar las heridas, todavía abiertas, que produjeron la esclavitud y la segregación.

Tanto sus movimientos territoriales, la notable y heterogénea red de periodismo y activismo digital, como los colectivos artistas,

abogados o educadores, los nuevos movimientos negros se enfrentan a la necesidad de pensar, darse nuevas tácticas y estrategias políticas, repensar el recurso a la violencia, imaginar nuevos futuros. Sus genealogías, sus definiciones y sus problemáticas son la columna vertebral de este libro. Por ello, a modo de introducción, he considerado productivo organizar una presentación focalizada en las cambiantes modalidades de la dominación racial y sus resistencias en Estados Unidos desde los tiempos de la esclavitud. La intención es que sirva como una vía de ingreso a la conversación política actual (el núcleo de esta recopilación) para comprender cómo ésta última recupera ciertos aspectos pasados, plantea nuevas preguntas sobre la historia y rechaza y cuestiona ciertos lugares comunes, ya sea de las narrativas racistas como de las propias resistencias.

I. La esclavitud

*I'll be so glad when the sun goes down
There's a rainbow around my shoulder,
ain't gonna rain on me.¹*
Work song esclava

Pasaron doscientos cincuenta años entre los primeros negros que llegaron como esclavos a tierras norteamericanas, más precisamente a Jamestown, Virginia, y la declaración de Emancipación que siguió a la victoria del Norte en la Guerra de Secesión. Aquel primer viaje desgraciado había arrastrado a catorce personas a las colonias británicas. Hacia 1865, los esclavos que se convirtieron en negros libres en los territorios ya independizados ascendieron a casi 5.000.000.

En esos doscientos cincuenta años, la esclavitud pasó de ser un fenómeno marginal a un entramado ajustadísimo de regulaciones, disciplinas, disposiciones, instituciones y discursos. Un frondoso y brutal mercado de humanos y humanas (desde recién

¹ Estaré tan contento cuando el sol caiga / Hay un arco iris en mi hombro / No va a llover sobre mí.

INTRODUCCIÓN

nacidos hasta ancianos) anclado en la certeza cromática de su incapacidad y estupidez tanto como en el más abierto cinismo y una combinación de caridad y filantropía.

Ese cinismo y esa filantropía se leen en las memorias de Edward J. Thomas, hijo del dueño de Perú, una plantación bastante considerable en McIntosh, en la costa atlántica del estado Georgia, de la que afirma que fue la posibilidad de experimentar “la relación entre amos y esclavos en su fase más hermosa. Era rarísimo que un esclavo fuera vendido y sólo unos pocos eran comprados. Los negros de estos lugares habían sido criados juntos a sus jóvenes amos y amas y el interés de cada uno era la preocupación de todos” y donde “se daba una agradable rivalidad entre hombres y mujeres para ver quién recolectaba más algodón y, así, ganaba un premio. Podía ser un vestido de calico, un sombrero o un par de zapatos de domingo que mi padre ofrecía semanalmente a aquel que recolectaba más algodón” (Thomas, 1923: 12).

Y justo entonces, cuando el cinismo y la crueldad se aprestan a explicarlo todo, surge la pregunta: ¿por qué las revueltas de esclavos no avanzaron sin titubeos contra la estructura racista? ¿Cómo es posible que cinco millones de personas, salvo excepciones, hayan vivido en condiciones miserables bajo un puñado relativamente acotado de hombres blancos? Es una pregunta incómoda, puesto que para responderla es preciso reconocer que cierto sentido de la supervivencia primaba sobre la asociación colectiva, que el temor, el cansancio, los colaboracionismos y las adaptaciones y los afectos posponían, evitaban, rechazaban o ni siquiera consideraban la posibilidad de la rebelión y la justicia por mano propia. Incluso, por qué no, podría indicarse el desinterés o la servidumbre voluntaria.

Pero son posibles otras explicaciones, menos psicológicas y más estratégicas. Entre ellas, lo que podría entenderse como una estrategia de exclusión, desposesión y dispersión: la conformación de una práctica esclavista que buscaba conjurar toda posibilidad de un lazo entre esclavos que no estuviera mediado por el control directo de los blancos. Un tutelaje orientado al gobierno total que, muchas veces, tomaba la causa por el efecto para asegurar que la infancia crónica de los negros requiera un dominio exhaustivo.

Infantilizaba a posteriori mientras construía un discurso en el cual la infantilidad aparecía como a priori.

No obstante las diversas funciones económicas, las prácticas de residencia y cotidianidades que diferenciaron al esclavo del Norte (más bien urbano, doméstico y con tareas de servicios) del esclavo del Sur (cuyo ambiente fue la plantación), la dispersión esclava amalgamó las experiencias esclavistas en Norteamérica. Fue una estrategia de fondo y de conjunto de los amos. Motor de un esfuerzo alienante que hizo exclamar a un poeta esclavo “¡No tenemos propiedades! ¡No tenemos esposas! ¡No tenemos hijos! ¡No tenemos ciudad! ¡No tenemos país!” (Gellman, 2006: 32) y afirmar al historiador contemporáneo Peter Parish que “el trauma de la esclavitud enajenaba al esclavo de su antigua sociedad y de su propio ser” (1992: 40), la dispersión esclava tomó formas diferentes. Ya en las primeras décadas del s. XVII, cuando la esclavitud no era todavía únicamente de negros, se evaluaba más productivo vender a los indios atrapados en “just wars” a mercados exteriores, especialmente al Caribe, para impedir que el capturado volviera a su tribu (Phillips, 2004: 87). Este aprendizaje se volcó luego en el comercio de negros: sobre todo durante las primeras generaciones de africanos en América se mezclaron pueblos y lenguas. De ese modo, hombres y mujeres pertenecientes a las etnias Ashanti, Baoule, Ibo, Fanti, Hausa, Jolof, Mandingo, Popo, Moko, Adra, Jon, Mossi, Yoruba, Bantú, entre otras, coexistían dificultosamente, a veces incapaces de componer relaciones a causa de la brecha idiomática y cultural.² Así, tal como afirma George Rawick, el esclavo se encontraba “arrojado entre hombres extraños, incluidos los compañeros esclavos que no eran compatriotas y que no hablaban su lengua ni entendían sus hábitos y costumbres (...)” (Zinn, 1999: 176). La ausencia total de pasado común facilitaba la reproducción de la dispersión. El esclavo era un extranjero, y no sólo cultural o geográfico, sino un extraño en un mundo cada vez más estructurado por la palabra escrita. En varios estados del Sur, sobre todo como respuesta a una serie

2 La mayoría de los esclavos llegaba a América procedente de los actuales territorios de Camerún, Dahomey, Gabón, Gambia, Guinea, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y el Congo.

INTRODUCCIÓN

de rebeliones y revueltas de esclavos hacia principios del s. XIX, la alfabetización de los esclavos constituía un delito (Franklin & Savage, 2004: 24; Williams, 2006: 69).

Asimismo, tanto en las ciudades como en el campo, ya desde principios del s. XVIII se establecieron “toques de queda” destinados a impedir reuniones de negros en horarios y lugares no convenidos ni anunciados previamente mientras que varios estados adoptaron *black codes* que prohibían que los negros esclavos recibieran tierras en herencia, rompiendo así la amenaza que la acumulación de propiedad podía constituir para el lazo esclavista (SenGupta 2009: 28). La expropiación se repetía una y otra vez, buscando vigilar, modular y ordenar los vínculos económicos y sociales, impidiendo que existieran sin consentimiento o aperebimiento del amo, que buscaba oficiar de mediador y árbitro universal de las relaciones del esclavo con otros. En el marco de estos avances contra los agrupamientos de esclavos, se persiguieron y prohibieron los cultos africanos³ y se supeditaron las prácticas religiosas a las decisiones blancas (Phillips, 2004: 26); en 1829, la Methodist Conference de South Carolina ordenó una misión encargada de erradicar la presencia de las religiones africanas entre los esclavos de las plantaciones (Horton & Horton, 1997: 142). Mientras tanto, en las ciudades del Sur, “los esclavos urbanos eran intencionalmente dispersados por los blancos con el objeto de prevenir la formación de una sociedad afroamericana cohesionada” (Massey & Denton, 1993: 45).

Cuando las decisiones económicas volvían dañina la separación, esta pasaba a formar parte de un repertorio de amenazas que tenían el objeto de mantener junta a la masa esclava. En ese sentido, si la productividad económica no se reducía al trabajo esclavo sino que incluía la posibilidad de esa mercancía humana de producir nuevas mercancías humanas, cierta estructuración familiar por parte del amo permitía la reproducción de la mano de obra esclava sin gastos y presionaba amenazantemente sobre los anhelos de liberación y revuelta (Coles, 2006: 157). La reproducción formaba parte del proyecto económico esclavista; por ende, la

³ Significativa por diferir con lo sucedido en las colonias españolas, fue la prohibición del uso de tambores.

maternidad no era un fenómeno por fuera de la planificación. El embarazo forzado fue una práctica habitual. Por todo esto la vida familiar era rehén del deseo del amo, quien del mismo modo que daba su aprobación sobre una unión podía desarticlarla en cualquier momento. Tal como afirma Bart Landry: “Durante la esclavitud, hombres y mujeres fueron definidos primeramente como trabajadores, valorados por sus amos de manera proporcional a su productividad económica. Los roles de esposo, esposa, padre y madre eran secundarios” (Landry 2002: 40). Desde esta perspectiva, la estructuración de la familia esclava puede pensarse como un control de la natalidad estricto en el cual no es imposible identificar una biopolítica.

También la desarticulación familiar por la vía de la venta individual de alguno de sus integrantes fue un elemento recurrente y una posibilidad latente en todas las fases de la vida esclava. Dicha estrategia se intensificó durante la primera mitad del s. XIX, a medida que se incrementó la producción algodonera, exigiendo más cantidad de mano de obra. Operando la fragmentación de las familias existentes y forzando a los esclavos a reubicarse lejos de todos y de todo lo que conocían, esa desarticulación podría verse como la réplica o prolongación en América del proceso de desarraigo y diáspora que producía el comercio atlántico de esclavos. La carta de un esclavo llamado Abream Scriven a su mujer dejaba claros los efectos de esas separaciones: “Mi querida esposa, tengo el placer de escribirte estas breves líneas con todo mi pesar para informarte que fui vendido a un hombre llamado Peterson, un comerciante, y me quedaré en New Orleans. Estoy aquí pero creo que me iré dentro de poco pero cuando llegue voy a escribirte para que sepas donde estoy. Mi querida, quiero mandarte algunas cosas pero no sé a través de quién pero trataré de hacer que lleguen a ti y a mis niños. Mi pluma no puede expresar el dolor que siento por estar separado de todos ustedes. Continúo siendo tu fiel esposo hasta la muerte. Abream Scriven” (Landry, 2002: 35). El trauma de la separación era tal que, para sus ceremonias de casamiento, un pastor esclavo había cambiado el canónico “Hasta que la muerte los separe” por un enunciado más ajustado a la situación: “Hasta que la muerte, o la distancia, los separe” (Poole, 1990: 33).

INTRODUCCIÓN

En ese sentido, si su puesta en acto era trágica y dolorosa, “la amenaza de venta era una poderosa arma en la mano del amo” que convertía a la posibilidad de dispersar a la familia en un potente dispositivo de control social (Parrish, 1992: 40).⁴ Es por ello que cuando el biógrafo de Mr. Barrow, dueño de una plantación en Louisiana, redactó su panegírico, resaltó que Barrow había “comprendido que la incertidumbre era de gran ayuda para mantener a su cuadrilla en la palma de la mano” (Zinn, 1999: 156). Así, aun cuando la separación no se consumara, su existencia virtual tenía eficacia disciplinante. Por todo esto, la estrategia de la dispersión puede leerse como una permanente regulación del fantasma de la rebelión. Incluso en sus momentos aparentemente cohesionantes, como la regulación familiar, lo que estaba en juego era el poder del amo de disponer absolutamente de la vida y la muerte.

Sin perder de vista las ambivalencias de la experiencia esclava, que hicieron decir a Eugene Genovese que la esclavitud fue “un sistema social en el cual blancos y negros vivieron en armonía aunque antagónicamente”, que “hay pocas evidencias de una oposición masiva y organizada contra ese régimen [y que, por tanto,] nuestro problema principal es rastrear las razones de la extendida adaptación” (1968: 4), es preciso comprender las figuras de resistencia de los esclavos como una historia discontinua de construcción de zonas autónomas que obligaban al gobierno esclavo a reconfigurarse una y otra vez.

Entre esas modalidades resistentes podría indicarse, en primer lugar, una cierta solidaridad esclava que era a la vez una solidaridad racial. Este aspecto es importante en dos sentidos: en primer lugar, porque la comunidad negra fue, tal como dice Stuart Hall, una comunidad que se produjo en la situación americana. No precedía dicha experiencia y tampoco fue un espíritu o halo metafísico: fue una construcción localizada. Por ello, bien podría afirmarse que la comunidad afroamericana es una comunidad de diáspora: se construyó –no se “reencuentró”– en el desarraigo y operó como un desvío a la producción permanente de diáspora que caracterizaba a la dominación esclavista. En segundo lugar,

⁴ Según este autor, entre el 25% y el 30% de los casamientos entre esclavos fueron separados a la fuerza.

los lazos de solidaridad se debieron, en primer término, a una condición social y laboral común y no a una empatía racial a priori. Así como la supremacía blanca creó la negritud como modo de dominación del trabajo que, a la vez, aplastaba (o imposibilitaba) una multiplicidad de diferencias, así también los esclavos modelaron la negritud como modo de resistencia al trabajo y como modo de multiplicar sus posibilidades y existencias. En ese sentido, tal como afirmaron Mintz y Price (1992): “Lo que los esclavos indudablemente compartían al comienzo era su esclavización. Todo –o casi todo– lo demás tuvo que ser creado por ellos. Sólo se pudieron volver comunidades a través de procesos de intercambio cultural”. En las plantaciones pero también en los puertos, los mercados y zonas alejadas del ojo del amo se produjeron hibridaciones y mestizajes entre las etnias africanas así como con aspectos de las culturas blancas y de los indios nativos (Linebaugh, 2006) que permiten resaltar que “la raza es una de las funciones de la cultura” (Lévi-Strauss, 1999: 7) o, dicho de otro modo, que a través de la creación de lenguajes y hablas –como el black vernacular–, de prácticas sociales e instituciones religiosas, de modos de vida, objetos e ideas, la cultura produjo un tipo de experiencia de la diferencia racial con profundas consecuencias.

En esas condiciones de dispersión se produjeron acciones individuales y grupales tendientes a suspender o liquidar la esclavitud. Algunas tuvieron un perfil reactivo, buscando eliminar al enemigo directo: asesinatos, envenenamientos, saqueos, incendios de casas señoriales y lugares de trabajo (Blassingame, 1972). Otras, en cambio, buscaban producir efectos más amplios, como las conspiraciones y revueltas que se organizaron en las plantaciones y en las ciudades. Hubo también operaciones menos evidentes pero no menos eficaces: boicots, robos hormiga, ralentamiento voluntario de las tareas laborales, solidaridades ocultas, intercambios secretos. El historiador Christopher Phillips (1997: 149) propone ver como gestos desafiantes a la dominación blanca el uso de pañuelos y turbantes de colores en la cabeza de las mujeres en las plantaciones o en las conversaciones en las plazas de mercado, un ámbito habitual de intercambio de información cifrada, y en el entierro de los muertos. Los esclavos tenían cementerios, muchas

INTRODUCCIÓN

veces secretos, donde sepultaban a sus seres queridos bajo rituales, en un primer momento, de inspiración africana y, luego, sincréticos: “A veces (...) los esclavos debían desenterrar por la noche los huesos de un ser querido, luego de que un amo lo enterrara en algún lugar de la plantación o en un lugar sombreado en el bosque y volver a enterrarlo en el cementerio de esclavos” (Ortiz, 2005: 108). Recuperar los cadáveres, dignificarlos en una sepultura que los humanizara, quebraba la dispersión que se continuaba en la muerte, sustraía a los muertos de la égida del amo.

La esclavitud no solamente implicó la explotación económica de ciertos cuerpos sino también, en tanto buscaba impedir o conjurar los riesgos de una voz colectiva, el apartamiento de un conjunto de seres humanos de un ámbito político desde el cual pudieran intervenir y pronunciarse. Frente a ese escenario de invisibilización sistemática, la construcción de redes comunitarias no fue imposible sino que se declinó bajo la forma de un repliegue en lo privado, lo invisible y la clandestinidad como espacios y métodos de construcción de resistencias. En efecto, la propia construcción de una privacidad configuraba un modo de afirmación de sí mismo. En esa línea podrían entenderse también los agrupamientos que E. Franklin Frazier denominó “instituciones invisibles” (sociedades secretas y, especialmente, congregaciones religiosas), que funcionaron como espacios de reunión de esclavos de diversas plantaciones.

Estas instituciones tuvieron un papel vinculante decisivo y polifacético. Eran ocasiones para formas diversas de la solidaridad y el aglutinamiento racial: por un lado, el consuelo y la resignación colectiva, el repliegue religioso (Gates Jr. & Jarrett, 2007); por otro, constituían ámbitos y oportunidades de deliberación y planeamiento de actividades de rebelión, fuga y boicots. Aquellas instituciones, en las que la música tuvo una función intensa, tejían una red de la cual dependía su supervivencia. Dicha red de practicantes era, simultáneamente, una red social que se construía haciendo “uso de señales, contraseñas y mensajes no descifrables por blancos. Invitaban a los creyentes a ‘escondites secretos’ donde mezclaban libremente ritmos identificados con África, cantos y creencias tradicionales con la cristiandad evangélica. En

parte iglesia, en parte contención psicológica y en parte punto de organización para actos ocasionales de rebeliones abiertas, estas reuniones proveían una de las pocas maneras para los afroamericanos de expresar y poner en acto sus esperanzas para un futuro mejor” (Maffly-Kipp, 2009).

Además de estas modalidades, que funcionaban, por así decir, “al interior” de la dispersión esclava y su imposición de la inmovilidad, la resistencia adquirió otras, sustractivas. Por ejemplo, la fuga. Ya desde las primeras décadas del s. XVIII existían bandas de esclavos que huían hacia la península de Florida, donde estaba asentada “una colonia de esclavos fugitivos dirigida por una milicia negra” (Blassingame, 1972: 207) o bien hacia alguno de los “maroons camps” esparcidos por las colonias del Sur. En las décadas siguientes, debido al ajuste y endurecimiento de las estrategias de control, las posibilidades de fuga en masa hacia lugares predeterminados se debilitaron hasta extinguirse a principios del s. XIX. Dicha tendencia produjo entonces una suerte de repliegue en microrebeliones y resistencias, al tiempo que un fortalecimiento de las vinculaciones mediadas por las prácticas religiosas mencionadas más arriba.

Pero en las primeras décadas del XIX, ya declarada la Emancipación en el Norte y con la ayuda de blancos abolicionistas y negros libres o libertos, las fugas retomaron su impulso. John Quitman, gobernador de Mississippi en 1835-1836, afirmó que entre 1810 y 1860 el Sur había perdido unos cien mil esclavos (Lomax, 1965: 30). El fenómeno fue posible gracias a una nueva condición histórica abierta por la revolución de independencia en 1776 y la declaración de una primera emancipación de esclavos en el Norte.

Esa coyuntura no sólo afectó las vidas de los negros en el Norte sino que comenzó a incidir en la existencia de los millones de esclavos sureños. A diferencia de las fugas en tiempos de esclavitud general, con el Norte emancipado fue posible planificar y organizar rescates de esclavos. De todas las experiencias de organizaciones de fugas, el Underground Railroad fue la más renombrada. Consistió en un eficaz camino de postas y ocultamientos gestionado por blancos y negros (entre ellos, la célebre Harriet Tubman), quienes viajaban de incógnitos al Sur y, desde allí, transportaban

INTRODUCCIÓN

pequeñas caravanas de esclavos a Canadá. Se calcula que el Underground Railroad colaboró en la liberación de unos 30.000 esclavos en poco más de veinte años. Por la complejidad de su estructura y la cantidad de implicados en su funcionamiento, por su accionar sistemático, por su alcance nacional, el UR fue la primera experiencia de resistencia a la esclavitud y a la dominación racial organizada a gran escala.

En el Norte, por su parte, a los intentos de rebeliones y conspiraciones y al activismo pro-fugas se sumó la emergencia y expansión, a lo largo del siglo XIX, de un poderoso movimiento abolicionista compuesto por una multitud de autores, editores, líderes religiosos, abogados y periodistas que produjeron críticas y propuestas de salida de la esclavitud. Surgió así una suerte de voz pública negra que, constituyéndose en torno al problema de la integración, los derechos civiles y políticos, colaboró en el nacimiento de nuevas presencias y protagonismos sociales negros (Johnson, 2005: xix). Tal como señala la historiadora Gunja Sen Gupta, el movimiento contaba con referencias teóricas y políticas que resultaban ser muchas veces las mismas que reivindicaban los Padres Fundadores de la democracia estadounidense: apuntalados en los escritos John Locke, David Hume y Adam Smith y de los pensadores ligados al metodismo cristiano en fase de expansión en tierras norteamericanas, negros y blancos debatieron y difundieron posiciones que abogaban por el fin de la esclavitud (Gellman, 2006: 29), colaborando en la constitución de una comunidad afroamericana posesclavista. Esa fuente común hizo que, forjando las demandas políticas de los afroamericanos, los conceptos revolucionarios de Libertad e Igualdad aparecieran como signos de una evidente contradicción entre la letra de la recién nacida Constitución y la propia condición negra. Hacia 1830 existían al menos cincuenta organizaciones de negros que exigían la abolición de la esclavitud en el Sur, un hecho que subraya la importancia que tenían las acciones en el Norte para cambiar la situación de quienes seguían siendo esclavos en las plantaciones (Lomax, 1965: 29); muchas de ellas denunciaban también la existencia ilegal de la misma en varias regiones norteañas. Así, la independencia estadounidense abrió el campo para fenómenos de signos opuestos: la aparición de una

voz pública y un activismo antiesclavista en el norte, el ajuste disciplinario de la esclavitud en el sur y la multiplicación de las resistencias. Unos y otros propiciaron nuevas experiencias de vida y discursos en relación a la negritud que incidieron en la configuración de un nuevo territorio social.

II. La Reconstrucción y Jim Crow

*Bunk Johnson told me too,
This old Jim Crowism dead bad luck for me and you.
I been traveling, I been traveling from toe to toe
Everywhere I have been I find some old Jim Crow.
Leadbelly, Jim Crow Blues⁵*

Ese proceso encontró otro punto de condensación hacia mediados del s.XIX, cuando la derrota de los estados esclavistas (La Confederación) en la Guerra Civil (1861-1865) decantó en un nuevo escenario nacional, signado por las consecuencias económicas y políticas de la emancipación definitiva de los esclavos en el Sur.

En un primer momento el Norte había decidido no intervenir sobre la esclavitud sureña pero las derivas de la guerra llevaron al gobierno de la Unión a reconocer que en ella se jugaba una parte vital del conflicto. Por razones más estratégicas que éticas, en 1862/63 los esclavos fueron declarados libres por el presidente Abraham Lincoln, quien pocos años antes había afirmado: “Mi propósito no es, directa o indirectamente, el de interferir con la institución de la esclavitud en los estados donde existe. Creo que no tengo ningún derecho lícito para eso y no tengo ninguna inclinación hacia eso tampoco” (Heather, 2006: 31). Finalmente, mediante la 13ª Enmienda de la Constitución se abolió la esclavitud de 5.000.000 de afroamericanos, que se sumaron a los 500.000 negros ya libres antes de la guerra (Drake, 2006).

La derrota militar, los cambios políticos y legales y la participación del movimiento abolicionista abrió un panorama de otorgamiento de derechos y libertades a los ex-esclavos conocido como la

⁵ Bunk Johnson también me lo contó / El viejo jimcrowismo es mala suerte para vos y para mí / He estado viajando / he estado viajando de una punta a la otra / En todos lados donde estuve, encontré un poco del viejo Jim Crow.

INTRODUCCIÓN

Reconstrucción. La figura estatal más importante –y más polémica– de la Reconstrucción fue The Bureau of Refugees, Freedmen, and Abandoned Lands, un organismo dispuesto por el gobierno federal. Mientras que para la enorme mayoría de los blancos sureños “vivir entre Negros libres era simplemente impensable, el más alocado de los experimentos” (Du Bois), por lo que veían en el Bureau una suerte de figura pesadillesca de la presencia estatal, para los negros resultó un inédito espacio de negociación y reclamos, aun si el organismo no siempre estaba dispuesto a atenderlos.

Durante unos años, los negros y negras liberados mejoraron sensiblemente sus posiciones sociales en materia educativa, política (llegando a los concejos y alcaldías en el Sur), institucional y económica (Heather, 2006: 69), pero a mediados de la década de 1870 la Reconstrucción era ya un fenómeno en retroceso. El Bureau perdió terreno rápidamente a causa de ataques inferidos por los blancos sureños y por el propio gobierno federal que, cada vez menos comprometido con la situación social de los negros, acató un feroz recorte presupuestario definido por Congreso de la Unión en 1873 (Cimbala & Miller, 1999: 134).

Por su parte, los confederados, derrotados en combate, fueron ganado terreno, valiéndose ahora de las instituciones representativas y las prácticas clientelares. Prueba de ello fue la intervención de Edwin Reade, senador y juez asociado de la Corte Suprema de Carolina del Norte, en el marco de la declaración de una nueva constitución para el derrotado estado sureño: “[La Unión es una] vieja casa construida sobre una roca que soporta una tormenta (...) Necesitamos agarrar nuevamente con fuerza la mano amiga que está en nuestra puerta y disfrutar juntos el largo y brillante futuro que nos aguarda” (Edwards, 2000: 7). A esta nueva estrategia, los ex-confederados sumaron la fundación en 1865 del Ku Klux Klan, una organización clandestina compuesta, en sus instancias directivas, por antiguos dueños de plantaciones, veteranos de guerra y funcionarios políticos, mientras que su fuerza de choque se nutría mayormente de campesinos blancos empobrecidos y resentidos. El KKK creció en número y actividades; para 1880 era ya una famosa organización que combinaba linchamientos, atropellos y amenazas con capacidad de incidencia en las instituciones estatales.

En esa coyuntura de fortalecimiento de posiciones suprematistas por vías estatales y paraestatales, los acuerdos electorales entre demócratas y republicanos para definir quién ocuparía la Casa Blanca en 1877 cristalizaron una tendencia segregacionista que se venía intensificando. El candidato republicano, Rutherford B. Hayes, accedió a la presidencia de los Estados Unidos gracias a prometer al partido Demócrata (cuyas bases de poder se encontraban en el Sur) el retiro de las tropas federales que respaldaban la Reconstrucción. Este abandono provocó la inmediata remoción de muchos simpatizantes de la Reconstrucción de los puestos de poder y el avance sobre las instituciones de los ex-confederados (Fonner 2002: 36). Fue así que “del mismo modo que los negros ganaron su emancipación y nuevos derechos a través de un combate entre hombres blancos, los perdieron por la reconciliación de los hombres blancos” (Van Woodward, 2001 [1955]: 70).

Fuertemente intrincadas con estos procesos aparecían las novedades económicas que había traído el final de la esclavitud. Si bien en un primer momento los antiguos dueños de plantaciones se vieron obligados (muchas veces por el Freedmen's Bureau) a desprenderse de tierras, abriendo la posibilidad de que los negros liberados se convirtieran en pequeños propietarios rurales, lo cierto es que, en los años siguientes, la enorme mayoría de los emancipados se vio constreñida a firmar contratos de aparcería con sus antiguos propietarios (Van Woodward, 2001 [1955]: 76). Esto, sumado a la necesidad de comprar los insumos y herramientas que antes pertenecían a la plantación, sumergió a los negros en nuevos estados de dependencia, marcados por las deudas económicas, que llevaron a Wiley Nealy, un ex-esclavo de North Carolina a afirmar que no había diferencia entre la esclavitud y la vida como libres, “excepto que ahora no pueden vendernos” (Dunaway, 2003: 236). Incluso quienes lograron acceder a tierras se vieron forzados a venderlas para pagar las deudas generadas al buscar garantizar la productividad de sus nuevas propiedades. Esa combinación entre libertad y pauperización llevó a las legislaturas de los estados sureños a promulgar numerosas leyes contra la vagancia, cuya infracción convertía al infractor en una presa indefensa del sistema de trabajo forzado: liberarse de la prisión suponía una fianza

INTRODUCCIÓN

imposible de pagar. Era entonces cuando aparecía un propietario blanco dispuesto a correr con los gastos a cambio de una cierta cantidad de trabajo como contraprestación. El Sur, lentamente, y con la anuencia federal, volvió a forzar a muchos negros a trabajar para algunos blancos (Landry, 2002: 69).

A los hostigamientos, los linchamientos y asesinatos, al peonaje por deudas, los grupos racistas y la reconstrucción de la supremacía blanca y los juicios falsificados se sumaba la sistemática exclusión de la participación política institucional de los negros en el Sur (a través de cláusulas impositivas, de ascendientes y requisitos de alfabetización) (Holloway, 2002: 5) y las disposiciones estatales y mercantiles que fomentaban la segregación residencial urbana, presionando para que los negros confluyeran en un barrio determinado (Hucles, 1993). Así, sobre (y contra) la condición legal libre del negro fue montándose una poderosa y meticulosa red de operaciones de exclusión, segregación y discriminación. Los negros serían jurídicamente libres pero no serían socialmente iguales. Dicho escenario configuró las condiciones para lo que Van Woodward (2001 [1955]) definió como el pasaje de la exclusión a la segregación: mientras que el gobierno de los esclavos buscaba impedir vínculos que estuvieran por fuera de su mando, la segregación llevaría adelante otros procedimientos, trazando una frontera del otro lado de la cual la mirada y el control blanco perdía, sino influencia, inmediatez. No obstante, esa zona de movimientos negros, en principio más libres, estaba fuertemente perimetrada: el encuentro con blancos seguía siendo un encuentro con la más absoluta desigualdad.

Mientras en el Norte operaba una segregación de facto, en el Sur esa desigualdad social terminó por inscribirse, hacia finales del s. XIX, en un conjunto de leyes que regulaban la segregación y cuyo nombre popular fue “Jim Crow”. Las medidas apuntaban a actos y prácticas de todo tipo: desde la prohibición de matrimonios, instituciones educativas y sociedades económicas racialmente mixtas hasta la organización de una cotidianeidad estrictamente segregada (observable en restaurantes, balnearios, sanatorios, transporte público, baños, escuelas, bebederos, balnearios, hospitales, etc.).

Cualquier ámbito que pudiera propiciar contactos raciales podía caer bajo la órbita de disposiciones segregacionistas.

Estas reglamentaciones alcanzaron su traducción legal (y su victoria política) cuando la Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos dictaminó, en 1896, a propósito del caso *Plessy vs. Ferguson*, la constitucionalidad de la segregación. En ese caso, Homer Plessy demandó al Estado de Louisiana, defendido por el fiscal John Howard Ferguson, por la segregación en el transporte ferroviario. El legajo del caso se abre con un relato de lo sucedido:

El 7 de junio de 1892, Homer Plessy pagó por un pasaje de primera clase en Ferrocarriles East Louisiana para ir desde New Orleans a Covington, en el mismo estado. Para ello, subió a un vagón de pasajeros y tomó posesión de un asiento vacío en un camarote donde se hallaban sentados pasajeros de raza blanca. Plessy sostiene que esa empresa ferroviaria está sujeta a las leyes de Louisiana como transporte común y que no está autorizada a distinguir entre ciudadanos de acuerdo a su raza; no obstante, al peticionante se le requirió, bajo amenaza de ser expulsado del tren y encarcelado, que dejara ese camarote y ocupara otro asiento asignado por la compañía a personas que no son de raza blanca y por ninguna otra razón que ser de una raza de color. (Unites States Supreme Court, 163 U.S. 537, 539).

Luego de idas y venidas, sentencias y apelaciones, la Corte falló a favor de la segregación acuñando la doctrina “Iguales pero separados” [Equal but separated], según la cual la segregación no era inconstitucional en tanto y en cuanto la separación por razas no afectara la calidad del servicio. De esa manera, argumentaba la máxima autoridad jurídica, el derecho privado de la empresa se respetaba al tiempo que no se violaba el derecho a la igualdad en el acceso. Las décadas siguientes sirvieron para fortalecer y legitimar ese ordenamiento segregacionista: ya sea en el Sur, respaldado legalmente, como en el resto del país, donde el racismo institucional (Hamilton, 1968) se desplegó implícitamente, produciendo una sociedad donde la separación social, laboral, política y cultural conformaría el núcleo racial, auténtico, del *american way of life*.

De esa manera, la segregación signó la condición negra y las relaciones raciales desde finales del s. XIX, generando una inclusión diferenciada y desigual que abarcó a las instituciones políticas, el

INTRODUCCIÓN

mercado, los medios de comunicación, los espacios públicos, las prácticas y expresiones artísticas y culturales, los servicios sociales y las posibilidades educativas y laborales. Una sociedad donde la heterogeneidad racial ya no era pensable en términos de enclaves separados (una descripción válida para el período esclavo) sino de un contacto segregado (Fenton y Bradley, 2002: 45). De allí en adelante, las figuras de la negritud, sus características, sus horizontes y modos fueron materia de una multitud de discusiones y acciones que involucraron cuestiones de derechos y ciudadanía, revisiones del pasado, elaboración de imaginarios de futuro y críticas a la “blancura” [*whiteness*]. De esa forma, los modos de vida abiertos con la Emancipación y la Reconstrucción (y su declive) se entroncaron, en las décadas siguientes, con fenómenos que multiplicarían las formas de experimentar la condición racial.

III. Segregación, New Negro y nuevas políticas

*Drop me off in Harlem,
any place in Harlem,
There's someone waiting there
who makes it seem like
Heaven up in Harlem.*
Duke Ellington⁶

En enero 1894, el Reverendo W.E.C. Wright tituló “The New Negro” un artículo publicado en la revista religiosa *American Missionary*, bautizando un proceso que estaba en sus comienzos. La expresión “new negro” funcionaba como un recurso y una metáfora para establecer diferenciaciones y distancias respecto a los modos de vida, los horizontes de expectativas y las formas de vinculación del negro consigo mismo, con sus pares raciales y con los blancos que habían signado la esclavitud y las décadas de la Reconstrucción (Gates Jr & Jarrett, 2007). El “New Negro” era, ante todo, el nombre de un cambio, y los años que siguieron al texto de Wright propiciaron múltiples declinaciones de esa nueva negritud.

⁶ Déjenme en Harlem / En cualquier lugar de Harlem / Hay alguien esperando ahí / que te hace sentir / que el Cielo está en Harlem.

Uno de los principales vectores de esa transformación fueron las enormes migraciones de afroamericanos desde las zonas rurales del sur hacia las ciudades industriales del Norte producidas entre 1880 y 1940. Dichas migraciones modificaron el rostro racial y social del país, marcado por el impacto de la urbanización, la modernización de las costumbres, la complejización y racialización de un mercado de trabajo cada vez más diferenciado, la participación negra en las contiendas bélicas, la multiplicación de organizaciones afroamericanas políticas, sociales, religiosas y culturales, el despliegue de nuevas relaciones de género y familia.

Como consecuencia de su mayor grado de industrialización (especialmente desde 1910 en adelante), de la crisis agrícola que vivió el Sur antes y durante la Gran Depresión y de la intensificación de la violencia racista en los antiguos estados confederados (cuya forma extrema fue el sistemático linchamiento de negros), el Norte de Estados Unidos (y, ya a hacia los años treinta, también la Costa Oeste), se volvieron destinos deseables para los negros sueños. Favorecidos por el efecto reductor que tuvo la Gran Guerra europea en las migraciones atlánticas y por una coyuntura racial, al menos en teoría, menos hostil que la de origen, millones de personas se subieron a los trenes que partían de las estaciones de Louisiana, Alabama, Georgia y las dos Carolinas para descender en Chicago, Detroit, New York, New Jersey o Philadelphia.

Por esos años, el barrio newyorkino de Harlem se convirtió en el conglomerado urbano negro más grande del mundo y, si quedaban rémoras del aislamiento esclavo, los primeros años del s. XX se ocuparon de eliminarlas (Banfield, *cultural codes*, 25): negros y blancos (ya no sólo anglosajones sino también italianos, polacos, franceses, alemanes) densificaron sus intercambios. Para proveer una imagen aproximada de la importancia cuantitativa de esta Great Migration se pueden retener algunas variaciones porcentuales que Pauly (2008) presenta en su trabajo: “En 1900, apenas 740.000 afroamericanos vivían en el Norte, el 8% del total de la población negra. Entre 1900 y 1920, centenares de miles de negros abandonaron el Sur, asentándose abrumadoramente en áreas urbanas. La población negra de Chicago creció un 148,2% entre 1910

INTRODUCCIÓN

y 1920. En el mismo período, la Detroit negra creció en un 611,3%. Fue así para todo el Norte: Indianápolis, 59%; Cincinnati, 53,2%, Pittsburgh, 47,2%. Manhattan pasó de tener una población negra de 60.000 en 1910 a cerca de 300.000 en 1923". De acuerdo a Massey y Denton, entre la década de 1880 y la de 1920, 1.900.000 negros abandonaron el Sur (Massey & Denton, 1993: 29).⁷

Este fenómeno se extendió hasta la Segunda Guerra Mundial. Solos, en pequeñas familias o grandes contingentes, llegaban a los nuevos lugares de maneras muy diversas y en diferentes condiciones. Bien podía recibirlos un familiar que se había adelantado a la travesía con el objetivo de preparar el arribo de los otros, o un mediador de alguna fábrica o industria, que los localizaba a cambio de un ingreso inmediato a una industria nortea necesitada de fuerza de trabajo, o ser destinatarios de la caridad religiosa: muchos negros organizaban su migración a partir de la congregación a la que pertenecían. Si esa malla fracasaba y sólo restaba la intemperie, no había otra opción que entregarse a la voracidad del mercado y los alquileres.

Estas novedades consolidaron una de las realidades sociales y urbanas decisivas para la historia negra en Estados Unidos: el barrio segregado. Resultante del cruce entre la marea migratoria y los procesos de racialización del espacio que involucraron decisiones políticas, empresariales y policiales, tensiones raciales y operaciones de autoprotección, estas décadas vieron producirse una homologación entre residencia urbana y comunidad negra que, si en palabras de Ernest Allen Jr. "ofreció posibilidades para la autoorganización y la autodefensa física", no dejó nunca de ser un modo de control de la existencia negra y sus desplazamientos urbanos (Allen, 1991: 2). Las policías cooperaron en la producción de dicho encierro, o perímetro de existencia urbana al ajustar los controles sobre los movimientos de negros dentro y fuera de "sus"

7 A dicha migración interna, que alcanzó su pico en los años de la Primera Guerra Mundial, debe agregarse la procedente del Caribe, especialmente de las islas de Jamaica y Barbados, que entre los años finales del siglo XIX y la segunda década del siglo XX vió aumentar su caudal notablemente. El dato no es menor: la incidencia de la presencia afrocaribeña en la cultura urbana negra estadounidense se hará sentir cada vez más, transformando sus bagajes políticos y culturales.

territorios. Presente tanto en la vigilancia rutinaria como en los tumultos raciales que se generaron durante las décadas de 1910 y 1920, la policía motivó, como pocas instituciones, la experiencia concreta de los afroamericanos de percibirse como pobladores de un territorio ocupado o directamente como una colonia.

Esta nueva realidad social de urbanización racializada, que tiempo después pasó a denominarse *ghetto*, suscitó problemas y dilemas políticos cuyas elaboraciones y respuestas fueron enunciadas a partir de matrices diversas y en registros heterogéneos, desde el discurso político a las prácticas musicales, pasando por la investigación académica y la poesía. En ese sentido, el ghetto fue la ocasión de una renovación de los ejes sobre los cuales los afroamericanos abordaban el problema racial. El ghetto fue el significante de un nuevo escenario político negro, que llevaba las marcas de su tiempo: la vida urbana e industrial, la ampliación de las posibilidades de movimientos, transporte y comunicaciones, el acceso a experiencias de vida impensables poco tiempo atrás, las tensiones entre una moral victoriana y un espíritu ciudadano o metropolitano, la segregación y la violencia. En palabras de Davarian Baldwin, “los cambios demográficos y conceptuales de esta era derramaron las vidas privadas del proletariado ‘oscuro’ en las calles públicas de las ciudades globales. La centralidad que la gente de color y su cultura tuvieron luego de las migraciones persiguieron la conciencia americana y sus escenarios urbanos” (Baldwin, 2007: 11). Así, ya sea para oponerse a él o para festejarlo, para indicarlo como límite o, al contrario, como potencia, el ghetto se convirtió en un dato ineludible de las subjetividades afroamericanas y de cualquier intento de intervención política.

Como nunca hasta entonces, negros y negras irrumpieron en la vida social y política norteamericana creando y participando en la prensa periódica,⁸ asociaciones para la reivindicación de los derechos, ligas de negocios y empresarios, organizaciones políticas, ligas de trabajo, ámbitos de producción teórica, ligas para la vi-

⁸ *Negro World* (NY), *The Messenger* (NY), *New York Age*, *Amsterdam News* (NY), *Chicago Defender*, *Chicago Whip*, *Kansas City Call*, *The Crisis* (NY), *Atlanta Monthly*, *The Richmond Planet*, *The Pittsburg Courier*, *St. Louis Metro Sentinel*, *Detroit Tribune*, entre los más reconocidos.

INTRODUCCIÓN

vienda, colegios primarios, medios y superiores, grupos artísticos, pandillas y mafias, entre otros. Lentamente, tanto en el Sur como en el Norte, una nueva comunidad negra se instituyó a través de estas formas organizativas; el pastor y el maestro, figuras de liderazgo social negro predominantes desde la Primera Emancipación vieron aparecer otras, no necesariamente hostiles a ellos pero cuyas fuentes de legitimación y poder resultaban ser de otra índole: empresarios, intelectuales universitarios,⁹ abogados, activistas políticos, sindicales y culturales emergieron como protagonistas del proceso de transformación de la existencia social afroamericana y su repertorio de resistencias. Actuando desde comienzos de la década de 1880, y prolongando su incidencia hasta al menos la década de 1950, estos agentes intervinieron de diversas maneras y valiéndose de múltiples canales (instituciones, calles, juzgados, medios de comunicación, organizaciones) en un movimiento de largo aliento que combinó, por primera vez, imaginarios políticos raciales con una experiencia concreta de vinculación racial masiva, vuelta posible gracias a la urbanización segregada.

A grandes rasgos, aquellas figuras nativas del momento New Negro vehicularon cinco modalidades de expresión social con una fuerte capacidad de pregnancia y duración: la primera de tipo más político, figuras legales y con un énfasis puesto en la adquisición de derechos políticos y sociales (materializada en la National Association for the Advancement of Colored People, fundada en 1909); la segunda, anclada en el autodesarrollo y el impulso empresarial (de la cual Booker T. Washington fue uno de sus principales promotores); la tercera, enfocada en la producción de organizaciones comunitarias y de liderazgos sociales y religiosos renovados (encarnada en buena medida por instituciones religiosas y educativas); la cuarta fue una figura militante, organizada en términos de antagonismo económico y político (lo que se dará en llamar el “radicalismo negro”, con William Du Bois, Hubert Harrison o Richard Wright); finalmente, una quinta figura se

⁹ Estos fueron también los años en que ciertas universidades (Howard, Atlanta, Fisk, Pennsylvania) procuraron nuevos espacios para una formación intelectual negra (vale aclarar, dirigida exclusivamente a hombres) que trascendió los límites de la formación religiosa y teológica.

estructuró a partir del nacionalismo cultural y la afirmación de la negritud en términos de esencia y destino (reconocible en el liderazgo de Marcus Garvey). Heterogéneas y muchas veces directamente enfrentadas, bien podría decirse que estas modalidades marcaron a fuego los trazos gruesos de la política negra a lo largo del siglo XX y permiten observar cómo las nuevas negritudes constituyeron el espacio de una reescritura de la historia negra y de una reimaginación de sus futuros en la cual la integración, la adaptación, el éxodo (o retorno) a África –tópico frecuente desde la esclavitud–, la segregación autoafirmada y la salida clasista revolucionaria aparecieron como imágenes de lo políticamente deseable por una población negra signada simultáneamente por una fuerte presión exógena homogenizante y una intensa actividad endógena multiplicadora y diversificante (Mbembe, 2016).

IV. El Movimiento por los Derechos Civiles y el Black Power

Stand!
You've been sitting much too long
There's a permanent crease in your right and wrong
Stand! There's a midget standing tall
And a giant beside him about to fall
Stand! Stand!
 Sly & The Family Stone¹⁰

En 1951, trece padres de niñas y niños negros iniciaron una demanda judicial contra el Directorio de Educación de la ciudad de Topeka, Kansas. Se acusaba a dicho Directorio de forzar la inscripción de los niños, sólo por el hecho de ser negros, en escuelas que no correspondían, de no respetar la calidad educativa y, por ello, de violar la 14ª Enmienda de la Constitución (promulgada poco después del fin de la Guerra de Secesión), según la cual el Estado debía garantizar la misma protección para todos los ciudadanos. A diferencia de intentos anteriores, el “caso ejemplar”, llevado adelante por la National Association for the Advancement of Colored

10 ¡De pie! / Has estado sentado mucho tiempo / Hay una arruga en lo que está bien y mal para vos / ¡De pie! / hay un enano orgulloso / Y un gigante detrás de él / a punto de caerse / ¡De pie! / ¡De pie!

INTRODUCCIÓN

People bajo el comando de Thurgood Marshall, prosperó gracias al viento de cola igualitario que había traído la victoria norteamericana en la Segunda Guerra Mundial.

Tres años después de su presentación, el 17 de mayo de 1954, la Corte Suprema estadounidense resolvió, a propósito del caso *Brown vs. Board of Education of Topeka*, la inconstitucionalidad de la segregación racial en las escuelas públicas. De esa manera, no sólo dio por finalizado el período de validez legal de aquella sino que funcionó como una luz verde, esperanzadora y habilitante. La paradoja, quizá, fue que la sentencia, en lugar de convertir al fuero jurídico en el territorio privilegiado de las disputas por asuntos raciales, alimentó un fuego activista callejero, político y territorial.

Al año siguiente, en la ciudad de Montgomery, Alabama, ex-capital de la Confederación esclavista durante la Guerra de Secesión, Rosa Parks funcionó como catalizadora de las novedades en curso cuando se rehusó, cometiendo de ese modo un delito, a ceder su asiento en el ómnibus a un blanco. La famosa foto del 1° de diciembre de 1955, en la que se ve a Parks observando serenamente cómo un policía blanco le toma las huellas dactilares, destila un aire heroico; otro registro, que la muestra sosteniendo el número 7503 con una flor en el cabello, acentúa la distancia entre su fragilidad e inocencia y la violencia y el absurdo de la segregación. Pero la fragilidad y la inocencia no fueron ni lo único ni lo principal: los negros de esa ciudad lanzaron, el 5 de diciembre, un boicot masivo al transporte urbano que duró un año y logró la desegregación del transporte público (Lomax, 1965: 102; Marable, 1984: 353). Además de servir como ejemplo a otras ciudades, el boicot dio un fruto de enorme valor para las décadas siguiente: fue el bautismo de fuego político del reverendo Martin Luther King, Jr.

La experiencia de Montgomery fue la chispa que incendió la pradera segregacionista estadounidense, poblándola de acciones, individuos, organizaciones, discursos, marchas, solidaridades, enfrentamientos, victorias, derrotas, muertes, tensiones, compromisos y nuevos liderazgos que brotaron de iglesias, ámbitos educativos, organizaciones sociales, políticas y culturales. Durante los diez años siguientes al boicot, las acciones directas no violentas,

sistemáticas y múltiples, en lugar del habitual caso judicial ejemplar, se convirtieron en el signo distintivo del activismo negro contra la segregación y el racismo. Esa secuencia de acción colectiva pasó a ser conocida como Movimiento por los Derechos Civiles.

En el marco de esas novedades, nuevos agrupamientos asumieron los liderazgos a lo largo de la década, desalojando las antiguas referencias colectivas negras. La ya mencionada NAACP, la Urban League¹¹ o la norteña Congress for the Racial Equality¹² (CORE), con varias décadas de existencia, se vieron obligadas a profundas transformaciones para acomodarse al nueva mapa político racial. Si hasta entonces “el movimiento había sido propiedad exclusiva de adultos y ancianos, en los sesentas la palabra clave fue activismo” (Scott-Heron, 2012: 290); frente a esa nueva disposición, emergieron organizaciones capaces de viabilizarla. Entre las más importantes hay que mencionar a Southern Christian Leadership Conference (SCLC).¹³ Creada por Martin Luther King en 1957 en el marco de los conflictos suscitados en Little Rock, Arkansas, luego del intento de nueve estudiantes negros de hacer uso de su derecho a inscribirse en una escuela pública hasta entonces exclusivamente blanca, SCLC fue una alianza de organizaciones religiosas con una fuerte presencia en el sur del país. Esta organización, gracias al trabajo de muchos militantes y al carisma de sus líderes locales y nacionales (Andrew Young y Ralph Abernathy, entre los más reconocidos), ayudó a configurar un nuevo liderazgo social y político-religioso afroamericano que chocó fuertemente con el statu quo congregacional negro,¹⁴ conservador por timorato o por ser beneficiario de la segregación (Kilgore Jr, 06.1970).¹⁵ De acuerdo a su estatuto, la SCLC tenía cinco finalidades:

11 Liga Urbana.

12 Congreso por la Igualdad Racial.

13 Conferencia Sureña de Líderes Cristianos.

14 Las principales denominaciones tradicionales negras eran: National Baptist Convention, National Baptist Convention of America, Progressive National Baptist Convention, AME Churches, AME Zion Churches, CME Churches.

15 Tal es así que en el agitado año 1963, pleno de movilizaciones y de sangrienta represión, el 90% de los pastores negros de la ciudad de Birmingham, Alabama, epicentro de los conflictos, se oponían al Movimiento y a la presencia de Martin Luther King en la ciudad.

INTRODUCCIÓN

1. *Estimular la acción directa de masas no-violenta para eliminar la segregación;*
2. *Difundir la filosofía y las técnicas de la no-violencia;*
3. *Lograr el derecho a voto para todo ciudadano;*
4. *Conquistar los derechos y la integración total del negro en la vida estadounidense;*
5. *Reducir el atraso cultural a través de nuestro programa de capacitación ciudadana.*

Mientras las dos primeras eran recursos para activistas, las otras tres representaron la columna vertebral de las posiciones y objetivos integracionistas del movimiento negro: participación política, reconocimiento legal y social y la idea de que la negritud estaba signada por una cultura atrasada que requería ser superada.

Si durante los primeros años fueron “hombres de iglesia respaldados –impelidos, en realidad– por furiosos laicos los que abrieron camino al Movimiento” (Lomax, 1965: 145), ya desde 1957, otros sectores, como los estudiantes y los jóvenes, comenzaron a participar decisivamente. De enorme importancia en la ampliación del activismo fue Student Non-violent Coordinating Committee (SNCC).¹⁶ Fundado a principios de 1960 en Raleigh, North Carolina, por iniciativa de SCLC y conducida en sus años claves (1963-1968) por John Lewis, Stockely Carmichael y H. Rap Brown, aglutinó a estudiantes y jóvenes cuyo trabajo de base en poblados y ciudades del Sur durante la primera mitad de los sesentas se asentó en una estrategia que la diferenció del resto de las principales organizaciones negras del período: una intensa apuesta militante al fortalecimiento de los lazos territoriales y comunitarios de la población negra que complementara las instancias de movilización, activismo y presencia en los medios de comunicación. De allí que haya sido prolífica en proyectos educativos, luchas electorales, acciones directas contra comercios blancos y articulaciones con otras organizaciones (negras y blancas) del país. Además, SNCC fue el principal caldo de cultivo

¹⁶ Comité de Coordinación No-violenta de Estudiantes. Con los años y los cambios políticos, pasó a llamarse Comité de Coordinación Nacional de Estudiantes, conservando la sigla.

militante de la radicalización del movimiento negro a mediados de los sesentas (Forman 1972; Zinn 1965).

Estas organizaciones nacionales poco hubieran sido de no ser por el espectro de agrupamientos de alcance local y regional sobre el que se asentaron: Montgomery Improvement Association (MIA), Albany Movement, Student Southern Organizing Committee (SSOC), Alabama Christian Movement for Human Rights (ACMHR) o Council of Federated Organizations (COFO). Gracias a esa red de grandes y pequeños, miles de personas se volcaron a trabajos políticos y culturales; en éstos, y a diferencia de aquella dirigencia compuesta por “hombres de iglesia”, resaltaron una gran cantidad de mujeres, cuya labor política fue decisiva: a la ya mencionada Rosa Parks pueden sumarse Ella Baker (SCLC), Diane Nash (SNCC), Fannie Lou Hammer (SNCC), Septimia Clark, Marva Collins, Mildred Loving, entre otras miles.

Mucho más interesado en la movilización social que en la adscripción partidaria (Gilroy, 1993), y no sin diferencias y conflictos internos, la capacidad de cambio de este nuevo protagonismo político negro pudo verse en su inventiva política y cultural, cristalizada en una gran cantidad de tácticas de acción directa no violenta y multitudinarias que portaron una inédita frontalidad y un desafío masivo a la estructura racista y el racismo. Los registros fotográficos y audiovisuales permiten ver a niños, adolescentes, adultos y ancianos, mujeres y hombres, llevando a cabo marchas, boicots comerciales, sit-ins en lugares de comida, freedom rides en el transporte interestatal, ejerciendo presión institucional para la desegregación de lugares públicos, participando de piquetes de denuncia frente a cadenas de comercio que tuvieran comportamientos racistas, concentrándose frente hoteles y aeropuertos, entre otros. En efecto, el hecho de que el Movimiento por los Derechos Civiles haya tenido su acto fundacional en un boicot de usuarios al transporte (el de Montgomery) y que una de sus principales maneras de propagación haya sido la impugnación de la segregación en ámbitos mercantiles habla también del importante lugar que había adquirido el consumo negro en la realidad económico social estadounidense, especialmente desde los últimos años de la década de 1940. Sin un poder económico concreto la emergencia

INTRODUCCIÓN

y despliegue de esa revuelta de consumidores o, en palabras de Weems, de “consumidores activistas” (1998: 67) hubiera sido imposible. Con todas sus limitaciones, el consumo, presente desde el inicio en las demandas político-raciales, operó (o, al menos, fue visto) como un camino parcial de ejercicio de derechos y “humanización” (Laver, 2011). Los negros se quejaron, enfrentaron y modificaron el trato desigual en el mercado, ligando sus luchas de liberación a su poder y sus deseos como consumidores. De hecho, no pocas disputas se dirimieron en instituciones oficiales encargadas de regular el comercio, por ejemplo la desegregación del transporte interurbano en 1961.

Asimismo, con mayor énfasis desde la victoria electoral de J. F. Kennedy en 1960, se señalaron y enfrentaron problemáticas que, desde la Reconstrucción, afectaban los derechos políticos –derecho al voto, representación negra en los partidos políticos (en especial, en el Partido Demócrata) y elegibilidad de negros a cargos estatales–, las posiciones económicas (discriminación en el mercado laboral, pauperización de los campesinos negros, precarización habitacional) y los escenarios de violencia racial (ya fueran los ataques de individuos y turbas como sus formas organizadas: el Ku Klux Klan y las policías). Junto a estas dimensiones se desplegó un repertorio de acciones comunitarias y territoriales (algunas de ellas en zonas rurales) que incluyó la creación de organizaciones con proyectos de fortalecimiento social, el empadronamiento de votantes, la construcción de escuelas, el desarrollo de experiencias autogestionadas de educación infantil y adulta, la producción de periódicos, revistas y literatura, la realización de documentales. En ese sentido, las prácticas políticas, culturales, económicas, comunitarias y narrativas del Movimiento redefinieron la negritud y las relaciones raciales tal como venían siendo entendidas y experimentadas hasta entonces. Desde el sur segregacionista de jure (Louisiana, Arkansas, Alabama, Florida, Georgia, Mississippi, Tennessee, North Carolina, South Carolina, West Virginia y Virginia) el Movimiento avanzó sobre el norte y el oeste segregacionistas de facto (Illinois, New York, Washington D.C., Massachusetts, California, Seattle) prestando atención a las diferentes realidades raciales, sociales y económicas. De Montgomery a Chicago, de New York a San Francisco, el

Movimiento por los Derechos Civiles configuró, como nunca antes en Estados Unidos, un movimiento masivo de la población negra a escala nacional que no se limitó a demandar la integración racial sino que buscó los modos colectivos de ponerla en acto. Y que, en ese camino, fue creando nuevos problemas y nuevas respuestas.

De una parte de esa “multitud sin precedentes” (Baldwin, 1964: 12) nació, hacia mediados de los años sesentas, el segundo momento de esta secuencia política de los movimientos de liberación negra: el Black Power. Frente a los diagnósticos que marcaban que luego de una década de movimientos “estaban las leyes pero no estaban los hechos”, las organizaciones y, más en general, parte de la población negra, comenzó a percibir cierto agotamiento de las estrategias y los discursos que se venían adoptando desde 1955. Aún si es preciso matizar “la novela liberal” (Lazerow, 2006) tanto como el relato radicalizado y no ver una desaparición absoluta de los movimientos que pugnaban por la integración a manos de las posiciones socialistas o nacionalistas culturales sino considerar una imagen de lógicas ensambladas, lo cierto es que posiciones políticas más confrontativas configuraron nuevas presencias que abandonaron las líneas de acción empleadas hasta entonces. Para estos nuevos protagonistas las conquistas legislativas no eran suficientes ni efectivas: ni en el Sur, donde la segregación escolar logró mantenerse luego de su derogación y donde votar siguió siendo una osadía, ni en el Norte, desegregado legalmente pero con altos índices de pobreza, brutalidad policial y violencia social.¹⁷ Estas condiciones, suplementadas con una nueva experiencia del orgullo racial, llevaron a la activista Anne Braden a afirmar en 1965: “Viene ganando terreno la fría y razonada convicción de que lo que hace falta es libertad concreta y no abstracta. Los símbolos aportan un punto de convergencia pero no sirven para alimentar una boca” (Braden, 1965: 8).

Sin dudas, la presencia de Malcolm X fue decisiva en la conformación de un punto de inflexión en la política negra del período.

¹⁷ Por lo demás, los prejuicios racistas no perdían potencia: en 1964, casi diez años después de los primeros movimientos, una encuesta revelaba que el 40% de los blancos todavía creía que los negros eran los culpables de su propia condición por no querer trabajar duro (Hochschild, 1995: 66).

INTRODUCCIÓN

Proveniente de Nation of Islam (NOI), una organización de negros musulmanes fundada en 1935, a la salida de la Gran Depresión, por Elijah Muhammad donde se vinculó con doctrinas profundamente negrofílicas y antiblancas, Malcolm X fue uno de los primeros en marcar distancias y disidencias respecto a las retóricas, estrategias y objetivos del Movimiento por los Derechos Civiles (Ball, 2015). Señalando una y otra vez la necesidad de hacerse fuertes como raza, de atacar la estructura racista en tanto forma de explotación económica y dependencia social, Malcom X armó el escenario para la consolidación de un discurso político racializado en nuevos términos. Esa novedad puede encontrarse sintetizada en su célebre discurso *The Ballot or The Bullet*, pronunciado en abril de 1964 en un debate sobre los desafíos de la política negra luego de una década de Movimiento por los Derechos Civiles. Esa noche, Malcolm X, luego de resaltar la continuidad de las injusticias, la inoperancia del gobierno de Lyndon Johnson, la necesidad de una nueva perspectiva sobre el Movimiento y de afirmar el derecho negro a defenderse de los ataques, dijo:

Díganle [a Lyndon Johnson] que no espere hasta las elecciones. Si espera demasiado, hermanos y hermanas, será responsable de permitir que una condición se desarrolle en este país; una condición que creará un clima que traerá a la superficie unas semillas que acabarán siendo una vegetación que aquella gente jamás imaginó que existiera. En 1964, es la urna o la bala. (Malcolm X, 1964).

La impresión de que la segregación seguía viva por caminos informales que una ley no alcanzaba a alterar se entroncó con los asesinatos de Malcolm X en 1965 y de Martin Luther King en 1968, que demostraron que la violencia racista no cedería y que la estrategias de la no-violencia habían terminado con un tiro en el pecho de su principal vocero, para cambiar la orientación de la política negra. Mientras organizaciones ya existentes como SNCC radicalizaron sus discursos y estrategias y tomaron la decisión de devenir “black only”, expulsando a sus miembros blancos, surgieron otras. En noviembre de 1964 la pionera formación de Deacons for Defense and Justice, en Louisiana, había comenzado a cambiar el panorama nacional al convocar abiertamente a la autodefensa colectiva armada negra, un llamado que no ocurría desde 1919,

cuando la pequeña organización African Blood Brotherhood llamó a responder a balazos a los linchamientos y pogroms.¹⁸ Los referentes de Deacons, Robert Williams y Frederick Douglas Kickpatrick, que venían de NAACP y CORE, fueron perseguidos sistemáticamente. Williams terminó exiliándose en Cuba.

Además del aspecto armado, la activista Anne Braden notaba, en 1965, que la importancia ideológica de los movimientos nacionalistas negros estaba creciendo considerablemente. En efecto, ese año, y como una consecuencia del estallido del barrio Watts en Los Ángeles, Ron Karenga fundó US,¹⁹ una organización comunitaria, nacionalista cultural y panafricanista con base en ese barrio caliente. La búsqueda y reivindicación de raíces y esencias africanas y la construcción de una identidad acorde llevó a la organización a bautizarse con nombres en swahili e, incluso, a hablar esa lengua africana. Pocos meses después de la fundación de US, Stockely Carmichael y Charles Hamilton publicaron *Poder Negro. La política de liberación en Estados Unidos* donde definían dicho concepto político, organizativo y analítico como una composición que incluía la invocación a un orgullo y una pertenencia comunitaria como base de la política negra, la posibilidad de “incorporar la belicoidad de la gente negra joven de los ghettos urbanos y del cinturón negro del sur”, la destitución de los líderes negros cautivos de la estructura blanca y una mirada mucho más enfocada en la explotación económica que en la desigualdad jurídica. A diferencia del culturalismo de Karenga, Charmichael y Hamilton proponían una salida socialista al problema del racismo. Por ello, aquellos rasgos debían empalmarse con la acumulación de poder en organizaciones exclusivamente negras, siendo muy cuidadosos de las alianzas con sectores no negros y sosteniendo un tono combativo frente al “racismo institucional” (Carmichael & Hamilton, 1967). En consonancia con esa lectura, y a pesar de los chispazos entre el radicalismo negro y los sectores más moderados, el propio Martin

¹⁸ Vale aclarar que la no-violencia no había logrado nunca desactivar la posibilidad de la autodefensa. Desde los comienzos mismos del Movimiento la posesión de armas y la respuesta violenta a la agresiones racistas habían tenido ocasión de existir. La diferencia fue que, desde 1964, esa práctica, hasta entonces clandestina en términos políticos, se volvió una definición pública.

¹⁹ Si bien se la conoce como US, era la sigla de United Slaves: Esclavos Unidos.

INTRODUCCIÓN

Luther King subió el tono de sus planteos. No sólo cuestionando la Guerra de Vietnam como una agresión imperialista (siendo, de acuerdo a Angela Davis, el primer dirigente nacional en hacerlo) sino subrayando el componente de clase de la dominación racial. En 1968, poco antes de ser asesinado en Memphis (donde estaba apoyando una huelga de trabajadores negros), dijo:

Estados Unidos se enfrentará a la constante amenaza de violencia, motines y delincuencia sin sentido mientras los negros estén hacinados por centenares de miles en ghettos malolientes e infestados de ratas; mientras sigan asfixiados por la pobreza, mientras se les haga sentir como exiliados en su país; mientras su libertad sea pospuesta indefinidamente. (Haley, 1968: 66).

Junto a los desplazamientos de King, la importancia de Carmichael y el crecimiento del nacionalismo negro, la más resonante de las organizaciones de esta secuencia fue, sin dudas, Panteras Negras. Fundados en 1966 por Huey Newton y Bobby Seale en Oakland, California, la organización se diseminó rápidamente por el país (Hilliard, 2006). Formados en el maoísmo y con una estructura partidaria verticalizada, protagonizaron el mayor impulso militante a escala nacional. El impacto de su estética (campera de cuero, boinas, borceguíes, fusil al hombro), la espectacularidad de sus acciones (entre ellas, la ocupación del Palacio de la Legislatura en Sacramento, capital de California, en 1967) y un discurso que convocaba a lumpenes, marginados y hasta dealers a ser los sujetos de la revolución, los convirtieron en modelos de conducta para los jóvenes negros de los barrios pobres y les permitieron multiplicar rápidamente su presencia no sólo en las ciudades más grandes del país (New York, Detroit, Chicago) sino también en localidades intermedias (San Francisco, Seattle, Durham). Shapiro (2011) se equivoca cuando afirma que a finales de los años sesentas se produjo un retroceso de las organizaciones políticas y del movimiento negro cuyo “vacío fue llenado por pandillas callejeras como Black Spades, Savage Skulls, Roman Kings, Javelins y Seven Crowns”. Más preciso es afirmar que militantes y pandilleros coexistieron; a veces, incluso convivieron y compartieron prácticas, ideas, gustos musicales y estéticas.

A sus primeros pasos, marcados por la autodefensa, la portación de armas y el patrullaje colectivo de sus propios barrios buscando evitar la brutalidad policial, Panteras Negras sumó, rápidamente, una serie de programas de ayuda social y fortalecimiento comunitario, conocidos en conjunto como “Servir al pueblo” (entre ellos, Desayuno Gratis para Niños en edad escolar, la Fundación de Investigación en Anemia Falciforme,²⁰ Ropas y Zapatos Gratis y el Centro de Aprendizaje Comunitario), presencia en las poblaciones carcelarias negras y en el campo comunicativo y cultural con el *Intercommunal News Service* (un semanario con una tirada nacional que llegó al medio millón de ejemplares), militantes músicos y un “aparato gráfico” con gran capacidad de inscripción a cargo de Emory Douglas (Hilliard, 2006; Vincent, 2015). Los líderes del partido, Huey Newton, Bobby Seale, Eldrige y Kathleen Cleaver, David Hilliard, Elaine Brown y George Jackson alcanzaron gran visibilidad política y mediática. Fueron, entre 1969 y 1974, las referencias de un movimiento revolucionario socialista negro sin precedentes en la historia del país. Fueron, también, los principales objetivos de la represión gubernamental: el FBI y la CIA los espionaron, infiltraron y atacaron sistemáticamente. Muchos militantes de la organización fueron encarcelados, muertos por balas estatales o forzados al exilio (Cleaver, 2001). Hacia mediados de la década de los setentas el Partido estaba herido de muerte; sus fuerzas entraron en un proceso acelerado de dispersión, la trama organizativa nacional se fue disgregando mientras algunas pandillas delictivas se arrogaban ser parte de la organización como forma de protegerse y chantajear en sus territorios de acción. Los dealers volvieron a ser sólo dealers.

A pesar, o como consecuencia, de esos agotamientos y derrotas, la política representativa se alteró notablemente a partir de las derivas de las distintas organizaciones ligadas al Black Power. Aún si un editorial de la revista *Ebony* de septiembre de 1968 se quejaba diciendo que “a lo largo y ancho del país hay incontables ejemplos de candidatos negros perdiendo las elecciones a manos 20 La Anemia falciforme es una enfermedad en la que el cuerpo produce glóbulos rojos con forma anormal, semilunar o de hoz. Estas células no duran tanto como los glóbulos rojos redondos, razón por lo cual se produce la anemia. Esta forma de anemia, por razones genéticas, afecta sensiblemente a las poblaciones negras.

INTRODUCCIÓN

de blancos en barrios, distritos y ciudades en las cuales la mayoría de los votantes son negros (...) Hoy los más de 22 millones de negros tienen sólo ocho representantes en el cuerpo que hace las leyes de la Nación: el 11% de la población es representado por el 1,6% del Congreso” (*Ebony*, 1968i: 136), lo cierto es que este diagnóstico de las posibilidades perdidas o mejorables se enmarcaba, a su vez, en una tendencia histórica opuesta: el crecimiento de la presencia negra en cargos estatales (Marable, 2000). En 1969, los ciudadanos de Fayette, Mississippi, elegían al primer alcalde negro en el Sur desde 1870, un hecho, por lo demás, impensable sin el trabajo político desplegado desde los primeros años de la década, sobre todo por SNCC. A comienzos de los años setentas, más de mil afroamericanos fueron elegidos para cargos públicos en todo en el país, en todas las instancias (ejecutivas, legislativas, judiciales, policiales, etc). Hacia 1975, los negros y negras elegidos sumaron 3500. Mientras tanto, esta nueva racialización de las instituciones representativas se expresó en intentos de consolidación y articulación nacional (Winant, 2001). Por ejemplo, a través de la Black Politics National Convention, un encuentro multitudinario de referentes políticos negros vinculados a diferentes expresiones o intereses del Black Power (desde las líneas socialistas a las mentoras de un capitalismo negro, pasando por aquellos dirigentes inscriptos en las estructuras de los partidos Demócrata y Republicano) que en 1972 buscaron consensuar una agenda para la política negra a materializarse en programas, subsidios y proyectos que serían viabilizados desde las posiciones de poder alcanzadas en las instituciones representativas. La agenda no logró concretar la mayoría de sus objetivos; sin embargo, fue la señal de que, como consecuencia de las acciones del Movimiento por los Derechos Civiles y el Black Power, así como por sus omisiones y su agotamiento por represión, una parte considerable de la política afroamericana estaba buscando canales institucionales y representativos. Su efecto se dejará sentir en un largo plazo que, en muchos sentidos, se continúa hasta la actualidad y explica, al menos en parte, la elección de Barack Obama como presidente en 2009.

V. La diferenciación económica de la población negra

*Though you may not drive a big big Cadillac
Gangster whitewalls, TV antenna in the back
You may not have a car at all
But just remember brothers and sisters
You can still stand tall
Just be thankful for what you've got*

William De Vaughn, Be Thankful for what you got²¹

Esa larga secuencia política conformada por el Movimiento por los Derechos Civiles y el Black Power estuvo imbricada en un complejo proceso de cambios y vaivenes económicos que, durante casi tres décadas, transformaron profundamente la estructura social de la población afroamericana.

En 1960 la revista *Ebony* llevó adelante un relevamiento de la vida económica de la población afroamericana, constatando notables diferencias respecto al año 1950: el poder adquisitivo individual de los negros había crecido, la tasa de empleo había subido un 22% y la mitad de las familias negras habían mejorado su situación económica de un año a otro (*Ebony*, 1960a: 96). A la inclusión de nuevos trabajadores negros en la producción industrial y manufacturera se debía sumar el sensible incremento de los empleados comerciales y de los profesionales y semiprofesionales, dos zonas de la economía muy reacias a incorporar negros.²² Ese proceso se desplegó a lo largo de los veinte años siguientes, provocando un inédito crecimiento de la clase media negra, que aumentó su número hasta involucrar a más del 30% de la población afroamericana, logrando crear espacios de capitalización propia y organizaciones

²¹ Aunque no tengas un Cadillac grande grande / con llantas blancas de gánster / con una antena de televisión en el baúl / Quizá ni siquiera tengas auto / Pero recuerden, hermanos y hermanas / Aún así pueden caminar con la frente bien alta / Sólo sean agradecidos de lo que tienen.

²² Entre 1940 y 1962, la cantidad de negros trabajando en la manufactura pasó a ser 1.300.000; los empleados de comercio pasaron de 288.000 a 1.000.000 y los profesionales y semiprofesionales de 117.000 a 500.000 (Zieger, 2007). Pueden consultarse también el censo Persons By Poverty Status In 1959, 1969, 1979, 1989, y 1999 by States (US Bureau Census).

INTRODUCCIÓN

para el desarrollo del mercado negro (como la National Association of Market Developers,²³ fundada en 1953) y ensanchando los volúmenes de consumo y, con ellos, la significación económica general de la población negra (Landry, 1987).

El empresario negro de los años sesentas y setentas podía ser un abogado en San Francisco, el dueño de una aseguradora en Durham, un ingeniero en Chicago, un profesor universitario de Washington. Junto a ellos, en aquellas revistas desfilaban fotografías de docentes, manicuras, asistentes sociales, bibliotecarios, técnicos de todo tipo. Un mundo populoso y variopinto de personajes que habían logrado conquistar alguna estabilidad y un mínimo poder en el mercado de trabajo. Esa movilidad limitada, esa forma de inclusión que fue una característica (y lo sigue siendo) de la economía de la segregación fue la que permitió a la escritora Pat Kelly afirmar, polemizando con otros discursos, que “contrario al mito en boga, los segmentos bajos de la comunidad negra no incluyen a toda la gente negra” (Kelly, 1975: 5). Las estadísticas le daban la razón: hasta 1968 el ingreso per capita de la población negra registró alzas incesantes desde la década anterior. Como resultado de ello, en 1967, los negros pobres llegaban al 45%, mientras que el 38% era de clase media y el 15% estaba entre la clase media alta y los millonarios; diez años después, los pobres eran el 41%, la clase media el 35 y la cúspide agrupaba al 24% restante. En resumen, en esos diez años los ricos se duplicaron, pasando del 5 al 10% (Hochschild, 1995: 46).

Pero esta bonanza de un sector de la población negra no fue el único rasgo del período. Una gran parte de los negros y negras vivían en condiciones de pobreza e indigencia. De hecho, en el mismo momento en que el Congreso aprobaba las leyes de Derechos Civiles (1964) y de Derechos Electorales (1965), traduciendo legislativamente algunas demandas del movimiento negro, y que la inmensa mayoría de los comercios y servicios públicos bajaba los carteles de *Whites Only* y *Colored Only*, el desempleo negro en el barrio de Watts (Los Ángeles), que había sido del 12% en

23 Asociación Nacional de Desarrolladores de Mercado.

1959, alcanzaba el 30% en 1965. En esa coyuntura, Watts, como otros barrios negros metropolitanos y empobrecidos comenzaron a estallar como un polvorín social: a lo largo de la década de los sesentas, Detroit, Harlem, Chicago South Side, Newark vivieron días y noches de furia y tensión, enfrentamientos con la policía, intervenciones de la Guardia Nacional, expresiones de hartazgos, escenas de violencia intrarracial (aunque también de solidaridad interracial) y una gran cantidad de heridos y muertos. Lo que había comenzando a perfilarse hacia los primeros años sesentas se consolidó a mediados: un barrio bajo diferente al de las décadas anteriores. Un barrio que ya no portaba promesas o transitoriedad sino decepción, ausencia de futuro. Un barrio cerrado. Esa condición racial que combinaba aglutinamiento, tensiones centrífugas y soledad metropolitana signaría desde entonces a muchos de los barrios donde los negros eran más o menos forzados a vivir. Esa trampa residencial se ensamblaba con la estructura del mercado laboral que, a pesar de haber abierto posibilidades a trabajadores y trabajadoras negras, mantuvo esquemas de segregación (expresados en salarios, puestos y seguridad laboral).

De ese modo, si entre los años cincuentas y finales de los sesentas, los negros pobres eran menos pobres que sus antepasados, desde 1972 en adelante fueron más pobres; mientras tanto, los negros ricos no cesaron de enriquecerse en ningún momento (Hochschild, 1995). Lo que se perfiló fue una situación en la cual las luchas por la desegregación y la justicia racial existieron en simultáneo a un panorama económico de desagregación racial, por medio del cual los negros ricos y los negros pobres se alejaron cada vez más, consumando un inédito proceso de polarización y diferenciación intrarracial (Quinn, 2001).

A pesar de que hacia el primer tercio de los años setentas el ingreso anual total de los negros estadounidenses fue de más de 100 billones de dólares, triplicando largamente los números de principios de los sesentas,²⁴ y que toda esa masa de dinero se destinaba

24 Para hacer más notable el cambio: en 1940 los negros gastaron un total de 3 millones de dólares anuales, en 1950 gastaron 11 millones. Veinte años más tarde habían decuplicado ese monto.

INTRODUCCIÓN

a un consumo que nunca había sido tan intenso, diversificado y distribuido intrarracialmente, una buena parte de la población afroamericana comenzó a ser víctima de un proceso de empobrecimiento, desempleo tecnológico y exclusión del mercado laboral (Carmichael & Hamilton, 1967: 110; Rifkin, 1996). De esa manera, la imagen de Zieger para finales de los años sesentas, de acuerdo a la cual “una típica comunidad urbana negra mostraba una tajante división entre trabajadores más viejos, con empleos industriales más seguros y mejor pagos, y jóvenes incapaces de conseguir un trabajo o apresados en uno sin futuro” (2007: 45), empezó a descascararse cuando los trabajadores más viejos también empezaron a perder sus empleos. A esa situación es preciso agregarle que una parte no menor del ingreso económico negro era creado, por un lado, por la intervención y el monitoreo del gobierno, a través de planes sociales, financiamiento de obras e inclusión de trabajadores como política de integración racial laboral y, por otro, por un floreciente mercado del narcotráfico y la prostitución.

Este deterioro de la situación económica de millones (la mayoría, jóvenes) se ensambló con un fenómeno de importantes consecuencias: si durante décadas la economía negra había logrado conformar una especie de nicho de existencia subordinada pero eficaz en la economía norteamericana (Davis, 2011), hacia comienzos de los setentas los recursos conseguidos tenían destinos y formas de ser consumidos que iban en detrimento de aquel nicho: de aquellos cien billones lo reinvertido en las comunidades negras (ya fuera en negocios minoristas negros como en emprendimientos más grandes) era minúsculo. Los recursos se drenaban de las zonas negras hacia las blancas. Así, a pesar de haber mejorado el volumen global de ingresos y consumo, la población negra no estaba creciendo como una fuerza económica independiente sino que, por un lado, se estaba convirtiendo en un mercado cada vez más lucrativo para bienes provistos por empresas de capital blanco y, por otro, sus bifurcaciones económicas, entre los “talentos entrenados en colegios” y la mayoría negra estaba consolidando

una polarización intrarracial de profundas consecuencias en las experiencias y representaciones de la negritud de las décadas siguientes.

La crisis económica abierta hacia 1973 en las Bolsas de Valores de Europa y Estados Unidos, que trajo como consecuencia un período recesivo, una serie de progresivos endeudamientos y desfinanciamientos del Estado y la emergencia de ideas y prácticas neoliberales que hicieron hincapié en la reducción del gasto público y el desmantelamiento del *Welfare*, se articularon, desde mediados de los años setentas, con las nuevas estrategias de las grandes corporaciones estadounidenses (en particular, el *offshoring*) para terminar de generar un panorama adverso para las mayorías. Por un lado, las grandes empresas lograron establecer nuevas condiciones del gran juego económico, iniciando un camino de desregulación que involucraría todos los órdenes de la economía estadounidense; por otro, comenzaron el proceso por medio del cual sectores industriales (automotor, textil, alimenticio) migraron a países con menores costos laborales, menores leyes de regulación ambiental y bajas tasas de sindicalización. Como era habitual en épocas de crisis de empleo, los afroamericanos estuvieron entre los primeros y los principales afectados por estos procesos. El Estado norteamericano comenzó así su desimplicación respecto a la redistribución de la riqueza entre los sectores de su población, un proceso que la elección de Ronald Reagan en 1981 aceleró, que los gobiernos de Bush y Clinton consolidaron y que, en buena medida, sigue vigente hasta el día de hoy.

INTRODUCCIÓN

VI. La emergencia de un nuevo activismo

*Wouldn't you know
We been hurt, been down before
Nigga, when our pride was low
Lookin' at the world like, "Where do we go?"
Nigga, and we hate po-po
Wanna kill us dead in the street fo sho'
Nigga, I'm at the preacher's door
My knees gettin' weak, and my gun might blow
But we gon' be alright
Kendrick Lamar, Alright²⁵*

He decidido finalizar la introducción en los umbrales de los años ochentas. Los artículos inmediatamente posteriores retoman la historia en el punto que aquí se deja, caracterizando y analizando las consecuencias sociales, económicas y políticas que trajo la consolidación de un modelo neoliberal en Estados Unidos, el cierre del ciclo de luchas abierto por el Movimiento por los Derechos Civiles y, por supuesto, la presidencia de Obama.

En 1903 William Du Bois predijo que el problema político del siglo XX sería la línea de color. Parece ser que, con nuevas declinaciones, la cuestión racial insistirá como problema en el XXI. Sus formas, sus presencias y tonos, configuran, como cicatrices abiertas, el rostro de los Estados Unidos: el país vuelve a ser visto, desde adentro y desde afuera, como un territorio de violencias raciales estructurales. Que la democracia estadounidense invoca una igualdad que el racismo niega en la práctica no es un dato nuevo. Estaba allí en 1776, en 1865, en 1930, en 1955. Y está allí hoy. El racismo insiste, se repite, y lo hace de modos novedosos: en un contexto donde la segregación es inconstitucional, sus modalidades han virado, en las últimas décadas, hacia un endurecimiento

²⁵ No te das una idea / Ya hemos sido lastimados y derribados antes / Nigga / Cuando nuestro orgullo estaba por el piso / Mirando al mundo en modo ¿a dónde vamos? / Nigga / Y odiamos a la poli-poli / Nos quiere matar, muertos en la calle, sin dudas / Nigga / Estoy en la puerta del pastor / Mis rodillas tiemblan / Mi pistola podría disparar / Pero vamos a estar bien.

y complejización de la lógica policial y carcelaria (que excede el recinto de la prisión) como mecanismo de control social y territorial y de reproducción de la violencia racial; asimismo, mientras la agudización de la distancia social y política entre élites y multitudes negras, por un lado, y la centralidad de ciertas representaciones y autorrepresentaciones de la negritud que funcionan, a la vez, como fetiches, bienes de consumo y estereotipos criminalizantes propician una “hipervisibilidad” que fija en identidades sociales muy difíciles de desmontar.

En los artículos que componen esta recopilación, algunos con tono de investigación académica y otros más afines a un discurso militante, se analizan tópicos como el encarcelamiento masivo de negros, las falacias de la sociedad posracial, las tensiones económicas, los límites del gobierno de Obama, la brutalidad policial y la violencia patriarcal y heterosexista dentro de la población negra. Se postulan, también, imágenes de lo deseable político: el desmontaje de las instituciones racistas, la gestión comunitaria de los territorios, la creación de nuevos mecanismos financieros, el reconocimiento de la multiplicidad de modos de vivir la sexualidad y el género, una nueva política de la memoria respecto a la esclavitud, el fin de las desigualdades raciales y de clase. Ese vasto y complejo mapa de problemas, de modos de intervenir sobre ellos, de imágenes de futuro y de estrategias a darse conforma el nuevo activismo negro en Estados Unidos. Su condensación es reciente y su devenir recién comienza. En ese sentido, hay algo apasionante y productivo en la posibilidad de acompañar un proceso por el cual una nueva generación está emergiendo como protagonista política. Alejado de la testimonialidad, dicho acompañamiento es ocasión de aprender de otros, de convocar a nuevas interlocuciones, de encontrarnos con nuevas tácticas y nuevas estrategias, de reimaginar los horizontes de lo deseado. Esa es la apuesta de este libro.

Bibliografía

- Allen Jr., E. (1991). *The New Negro, Explorations in identity and social consciousness, 1910-1922* en Heller, A. & Rudnick, L. 1915, *The cultural moment: the new politics, the new woman, the new psychology, the new art & the new theatre in America*, New Brunswick, Rutgers UP.
- Baldwin, D. (2007). *Chicago's New Negroes: Modernity, the Great Migration, & Black Urban Life*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Baldwin, J. (1964). *La próxima vez el fuego*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Ball, J. (2015). *A Lie of Reinvention. Correcting Manning Marable's Malcolm X*, New York, Todd Steven Burroughs.
- Blassingame, John. (1972). *The Slave Community: Plantation Life in the Antebellum South*, New York, Oxford UP.
- Braden, A. (1966). El movimiento negro de liberación nacional en *Monthly Review* n°28/29, año 3, (ene-feb 1966), p. 1- 125.
- Carmichael, S. & Hamilton, C. (1967). *Poder Negro*. México DF, Siglo XXI Editores.
- Cimbala, P. & Miller, R. (1999). *The Freedmen's Bureau and Reconstruction Reconsiderations*, New York, Fordham UP.
- Cleaver, K. and Katsiaficas, G. (2001). *Liberation, Imagination and the Black Panther Party*, New York, Routledge.
- Davis, J. (2011). For the records: How African American consumers and retailers created commercial public space in the 60s and 70s South en *Revista Southern Cultures*, Winter 2011. University of North Carolina Press, p. 71-90.
- Drake, A. (2006). Booker T. Washington: Racial pragmatism revisited en Cunningham, Donald, Dennis, Rutledge, Glascoe, Gonza (ed.), *The racial politics of Booker T. Washington*, Amsterdam, Emerald Group Publishing, 33 y ss.
- Drake, S. C. and Cayton, H. (1993). *Black Metropolis: A Study of Negro Life in a Northern City*, Chicago Press. [primera edición: 1945].
- Du Bois, W. (1903). *The Souls of the Black Folks* en www.gutenberg.org/etext/408, p.120 (última consulta: 29.8.16).
- Dunaway, W. (2003). *The African-American family in slavery and emancipation*, New York, Cambridge UP.
- Ebony (1968), *The Negro Status Seeker*, January 1960a, 96
- Ebony (1968), *Vote Black, Vote Bloc!*, September 1968i, 136.
- Edwards, L. (2000). *The politics of marriage and households in North Carolina during Reconstruction* en Dailey, J.; Gilmore, G. & Simon, B. (eds.) *Jumpin' Jim Crow*, Princeton, Princeton UP.
- Fenton, S & Bradley, H. (2002). *Ethnicity and Economy: "Race and Class" revisited*, New York, Palgrave MacMillan.
- Foner, E. (2002). *Reconstruction, America's Unfinished Revolution, 1863-1877*, New York, Harper & Row.
- Forman, J. (1972). *The making of Black revolutionaries; a personal account*. New York, Macmillan.

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

- Franklin, V. & Savage, C. (2004). *Cultural Capital and Black Education: African American Communities and the Funding of Black Schooling, 1865 to the Present*, Greenwich, IAP.
- Gates, Jr., H. & Jarrett, G. (eds.). (2007). *The New Negro: Readings on Race, representation and African American Culture, 1892-1938*, Princeton, Princeton UP.
- Gellman, D. (2006). *Emancipating New York: The Politics of Slavery and Freedom, 1777-1827*, Benson, LSU Press.
- Genovese, E. (1967). *The Political Economy of Slavery: Studies in the Economy and Society of the Slave South*. London, MacGibbon & Kee Limited.
- Gilroy, P. (1993). *Black Atlantic. Modernity and double-consciousness*, London, Verso.
- Haley, A. (1968). Entrevista con Martin Luther King en *Cuadernos de Marcha* 12 (1968), Montevideo, 47-73.
- Hilliard, D. (2006). *Huey. Spirit of the Panther*, New York, Thunder's Mouth Press.
- Hochschild, J. (1995). *Facing up to the American dream: race, class, and the soul of the nation*, Princeton, Princeton UP.
- Holloway, J. (2002). *Confronting the Veil*, Abram Harris Jr., E. Franklin Frazier, and Ralph Bunche, 1919-1941. Chapel Hill, UNC Press.
- Horton, J. & Horton, L. (1997). *In hope of liberty, Community, and Protest Among Northern Free Blacks, 1700-1860*, New York, Oxford UP US.
- Horton, J. *Movin' On: American Migration in the Nineteenth Century* en http://www.inmotionname.org/texts/viewer.cfm?id=7_000T&page=1 (última consulta: 29.8.16).
- Hucles, M. *Emancipation's Impact on African-American Education in Norfolk, Virginia, 1862-1880* en <http://www.oah.org/pubs/magazine/africanamerican/hucles.html> (última consulta: 29.8.16).
- Johnson, B. (2005). *Du Bois on reform: periodical-based leadership for African Americans*, Lanham, Rowman Altamira.
- Kelly, P. (1975). *Papa Take some mess* en *Revista Crawdaddy*, 1.12.1975.
- Kilgore Jr, T. (1970). *The Black Church. A liberating Force for All America* en *Ebony* (August 1970), 106.
- Landry, B. (1987). *The New Black Middle Class*, Berkeley, University of California Press.
- Landry, B. (2002). *Black Working Wives: Pioneers of the American Family Revolution*, Berkeley, University of California Press.
- Laver, M. (2011). *Jazzvertising: Music, Marketing, and Meaning*, Ph.D Thesis, mimeo, Toronto, Faculty of Music, University of Toronto.
- Lazerow, J. and Williams, Y. (eds.) (2006). *In Search of the Black Panther Party. New Perspectives on a Revolutionary Movement*, Durham, Duke University Press.
- Lévi-Strauss, C. (1999). *Raza y cultura*, Madrid, Altaya.
- Linebaugh, P. & Rediker, M. (2005). *La Hidra de la revolución: marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Barcelona, Crítica.
- Lomax, L. (1965). *La rebelión de los negros*, Buenos Aires, Hobbs-Sudamericana.
- Maffly-Kipp, L. *An Introduction to the Church in the Southern Black Community*, en <http://docsouth.unc.edu/church/intro.html> (última consulta: 29.8.16).
- Malcolm X, *The Ballot or the bullet* (1964) en <http://www.cis.aueb.gr/Besides%20Security/TALKS/TALKS-10-X%20%28The%20Ballot%20or%20the%20Bullet%29.pdf> (última consulta: 29.8.16).

INTRODUCCIÓN

- Marable, M. (1984). *Race, reform and rebellion: the second Reconstruction in black America, 1945-1982*, Jackson, UP of Mississippi.
- Massey, D. & Denton, N. (1993). *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*, Cambridge, Harvard UP.
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra*, Buenos Aires, Futuro anterior.
- Mintz, S. & Price, R. (1992). *The birth of African-American culture: an anthropological perspective*, Boston, Beacon Press.
- Ortiz, P. (2005). *Emancipation betrayed: the hidden history of Black organizing and white violence in Florida from Reconstruction to the bloody election of 1920*, Berkeley, University of California Press.
- Parish, P. (1992). *Slavery: The Many Faces of a Southern Institution*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Phillips, C. (1997). *Freedom's Port: The African American Community of Baltimore, 1790-1860*, Urbana, University of Illinois Press.
- Phillips, U. (2004). *American Negro Slavery, Whitefish*, Kessinger Publishing.
- Poole, T. (1990). *Black families and the Black church: sociohistorical perspective*, en Cheatham, H. & Stewart, J. (ed.), *Black families: interdisciplinary Perspectives*, New Brunswick, Transaction Publishers, 33 y ss.
- Quinn, E. (2001). "Pimp ain't easy". *Work, Play, and "Lifestylization" of the Black Pimp Figure in early 1970s America* en Ward, B. (ed.), *Media, Culture, and The Modern African American Freedom Struggle*, Gainesville, UP. of Florida, 211-32.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo*, Barcelona, Paidós.
- Scott-Heron, G. (2012). *The last holiday. A memoir*. New York, Grove Press.
- Shapiro, P. (2011). *Historia secreta del disco*, Buenos Aires, Caja Negra editora.
- Thomas, E. J. (1923). *J. Memoirs of a Southerner*, Savannah, sin editorial.
- U. S. Census Bureau: CPH-L-162. *PERSONS BY POVERTY STATUS IN 1959, 1969, 1979, 1989, AND 1999 BY STATE*
- U.S. Supreme Court, *PLESSY v. FERGUSON* (1896) No. 210 en <http://caselaw.findlaw.com/us-supreme-court/163/537.html> (última consulta: 28.8.16).
- Vann Woodward, C. (2001). *The Strange Career of Jim Crow*, New York, Oxford UP US. [primera edición: 1955]
- Vincent, R. (2013). *Party Music: The inside story of the Black Panthers Band and How Black Power transformed soul music*, Chicago, Review Press.
- Weems, R. (1998). *Desegregating the Dollar: African American. Consumerism in the Twentieth Century*, New York, New York UP.
- Williams, H. (2006). *Self-taught: African American Education in Slavery and Freedom*, Chapel Hill, UNC Press.
- Zieger, R. (2007). *For Jobs And Freedom: Race And Labor In America Since 1865*, Lexington, University Press Of Kentucky.
- Zinn, H. (1965). *SNCC: The New Abolitionists*, Boston, Beacon Press.
- Zinn, H. (1999). *La otra historia de los Estados Unidos: desde 1492 hasta hoy*, México DF, S.XXI Editores.

 **White House**

El Nuevo Jim Crow. El encarcelamiento masivo en la era del daltonismo racial ¹

Michelle Alexander

Jarvious Cotton no puede votar. Al igual que su padre, su abuelo, bisabuelo y tatarabuelo, se le negó el derecho a participar en nuestra democracia electoral. El árbol genealógico de Cotton es un testimonio de la historia de varias generaciones de hombres negros nacidos en Estados Unidos a las que, sin embargo, se les ha negado la libertad más básica que promete la democracia: la libertad de votar por aquellos que darán forma a las normas y leyes que regirán la vida de cada uno. Dado que era esclavo, el tatarabuelo de Cotton no podía votar. Por intentar hacerlo, su bisabuelo fue golpeado hasta la muerte por el Ku Klux Klan. El propio Klan intimidó a su abuelo para impedir que lo hiciera. Su padre fue excluido del padrón electoral por el impuesto de capitación y las pruebas de alfabetización. Hoy en día, Jarvious Cotton no puede votar porque él, como muchos hombres de raza negra en Estados Unidos, ha sido etiquetado como delincuente y se encuentra en libertad condicional.

La historia de Cotton ilustra muchos aspectos del viejo dicho “Mientras más cambian las cosas, más siguen igual”. En cada generación, nuevas tácticas han sido utilizadas para lograr los mismos objetivos: aquellas metas compartidas por los Padres Fundadores. Negar la ciudadanía a los afroamericanos fue considerado

¹ Introducción al libro *The New Jim Crow Mass: incarceration in the age of colorblindness*, publicado en 2010 por New Press. [Existe una edición en español: *El color de la justicia. La nueva segregación racial en Estados Unidos*, Salamanca, Capitán Swing, 2015]. La traducción que publicamos aquí fue hecha exclusivamente para este libro.

esencial para el establecimiento de una comunidad original. Cientos de años más tarde, Estados Unidos no es todavía una democracia igualitaria. Los argumentos y razonamientos que se han usado en apoyo de la exclusión racial y la discriminación en sus diversas formas han cambiado y evolucionado, pero los resultados han sido prácticamente los mismos. Hoy en día, un porcentaje extraordinario de negros en Estados Unidos está legalmente inhabilitado para votar, tal como lo han estado en la mayor parte de la historia estadounidense. También son objeto de discriminación legalizada en materia de empleo, vivienda, educación, beneficios públicos y servicio de jurado, al igual que sus padres, abuelos y bisabuelos lo fueron alguna vez.

Lo que cambió desde el colapso de Jim Crow tiene menos que ver con la estructura básica de nuestra sociedad que con el lenguaje que usamos para justificarlo. En la era de la no discriminación ya no está permitido socialmente usar la raza de manera explícita para justificar la exclusión o el desprecio social. Así que no la usamos. En lugar de eso, utilizamos nuestro sistema de justicia penal para etiquetar a la gente de color como “criminales” y luego echar mano de todas las prácticas que supuestamente ya habían quedado atrás. Hoy en día es perfectamente legal discriminar a los criminales en casi todas las formas en que solía ser legal discriminar a los afroamericanos. Una vez que se te etiqueta como delincuente, las antiguas formas de discriminación –laboral, habitacional, electoral, educacional, la negación de cupones para alimentos y otros beneficios públicos y la exclusión del servicio de jurado– son, de repente, legales. En tanto criminal, se tienen apenas más derechos –y posiblemente menos respeto– que un hombre negro que vivía en Alabama durante los años de vigencia de Jim Crow. No hemos terminado con la casta racial en Estados Unidos; solamente la hemos rediseñado.

Llegué algo desganada a las conclusiones que se presentan en este libro. Hace diez años me habría parado enérgicamente en contra de la afirmación central que hago acá –en pocas palabras, que algo parecido a un sistema de castas raciales existe actualmente en Estados Unidos–. En efecto, dado que Barack Obama había sido elegido presidente en ese entonces, habría argumentado que su elección estaba marcando el triunfo sobre las castas raciales: el último clavo en el ataúd de Jim Crow. Mi euforia habría sido atenuada por la distancia que aún tendríamos que recorrer para llegar a la tierra prometida de la justicia racial en Estados Unidos, pero mi convicción de que en este país no podría existir nada ni remotamente similar a Jim Crow hubiera sido firme.

Hoy en día, mi euforia por la elección de Obama fue atenuada por una realidad mucho más preocupante. Como mujer afroamericana con tres niños pequeños que nunca llegaría a conocer un mundo en el que un negro pudiera llegar a ser presidente de Estados Unidos, estaba demasiado emocionada aquella noche electoral. Sin embargo, cuando salía de votar, llena de esperanza y entusiasmo, me acordé inmediatamente de la dura realidad del Nuevo Jim Crow. Un negro estaba de rodillas en la banquina de la ruta, con las manos esposadas a la espalda. Varios agentes de policía a su alrededor hablaban y bromeaban, haciendo caso omiso de su existencia humana. Muchas personas salieron de los edificios; algunos se pusieron a mirar a ese negro acurrucado en la calle. Y después siguieron como si nada. ¿Qué significó la elección de Barack Obama para ese hombre?

Como muchos abogados civiles, estudié abogacía inspirada en las victorias de los derechos civiles de las décadas del sesenta y setenta. Incluso, ante la creciente oposición social y política a las políticas correctivas tales como la “discriminación positiva” de ayuda a minorías étnicas, me aferré a la idea de que los males de Jim Crow habían sido superados y que, si bien teníamos un

largo camino por recorrer para cumplir el sueño de una sociedad igualitaria (de una democracia multirracial), habíamos hecho un progreso real aferrándonos a los logros del pasado. Pensaba que mi trabajo como abogada de derechos civiles iba a unirse con los aliados del progreso racial para resistir los ataques a la discriminación positiva y para eliminar los vestigios de la segregación de Jim Crow, incluyendo nuestro sistema todavía desigual de educación. Comprendí que los problemas que afectan a las comunidades negras, incluyendo problemas relacionados con la delincuencia y el aumento de las tasas de encarcelamiento, son consecuencias de la pobreza y la falta de acceso a educación de calidad: el legado activo de la esclavitud y de Jim Crow. Nunca sospeché seriamente la posibilidad de que un nuevo sistema de castas raciales estaba operando en este país. El nuevo sistema había sido desarrollado y puesto en práctica con rapidez y era en gran parte invisible, incluso para personas como yo, que pasaron la mayor parte de su vida luchando por conseguir justicia.

Concebí por primera vez la idea de un nuevo sistema de castas raciales hace más de una década, cuando me llamó la atención un póster de color naranja brillante. Yo estaba corriendo para llegar al ómnibus, y vi un cartel pegado a un poste de teléfono que, en mayúsculas y negrita, pregonaba: LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS ES EL NUEVO JIM CROW. Paré un rato y leí el texto del volante. Algunos grupos radicalizados proponían una reunión de la comunidad para tratar temas como la brutalidad policial, la nueva ley de tres avisos² en California y la expansión del sistema de cárceles de Estados Unidos. La reunión se celebraría en una pequeña iglesia de la comunidad, a pocas cuadras, que podía albergar cincuenta personas sentadas. Suspiré y murmuré para mí misma algo así como: “Sí, el sistema de justicia penal es racista

² Leyes promulgadas por los gobiernos estatales para obligar a los tribunales a imponer penas más duras a aquellas personas condenadas por nuevos delitos si han sido previamente condenados por dos o más delitos anteriores. [N. de los T.]

de muchas maneras, pero tampoco como para hacer una comparación tan absurda. La gente pensaría que una está loca”. Crucé la calle y me subí al ómnibus. Me dirigía a mi nuevo trabajo como directora del Proyecto de Justicia Racial de la Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU, por sus siglas en inglés) en el norte de California.

Cuando empecé mi trabajo en la ACLU, daba por supuesto que el sistema de justicia penal tenía problemas de sesgo racial, del mismo modo que las principales instituciones de nuestra sociedad están plagadas de problemas asociados con cuestiones raciales concientes e inconcientes. Como abogada litigante en numerosos casos de discriminación racial en materia laboral comprendía muy bien las muchas maneras en que los estereotipos raciales pueden permear, con consecuencias devastadoras, los procesos de toma de decisiones en todos los niveles de una organización. Yo estaba familiarizada con los desafíos asociados a la reforma de las instituciones que suelen tomar la estratificación racial como algo normal (la consecuencia natural de las diferencias en la educación, la cultura, la motivación y, como algunos todavía creen, en cierta capacidad innata). Mientras trabajaba en la ACLU pasé de concentrarme en discriminación en el trabajo a cuestionar la reforma de la justicia penal, y me dediqué a la tarea de trabajar con otros para identificar y eliminar los prejuicios raciales.

Para la época en que dejé la ACLU ya había llegado a sospechar que estaba equivocada sobre el sistema de justicia penal. No era sólo otra institución infectada por un sesgo racista sino más bien una bestia completamente diferente. Aquellos activistas que habían pegado el afiche en el poste de teléfono no estaban locos; tampoco lo estaba ese puñado de abogados y defensores de todo el país que estaban empezando a conectar los puntos entre nuestro sistema actual de encarcelamiento en masa y las anteriores formas de control social. Muy tardíamente, llegué a comprender que el

encarcelamiento masivo en Estados Unidos había emergido como un sistema de control social racializado increíblemente amplio y bien disimulado, que funcionaba de una manera muy similar a Jim Crow.

Desde mi experiencia, a las personas que han sido encarceladas rara vez les cuesta identificar los paralelismos entre estos sistemas de control social. Una vez liberadas, generalmente se les niega el derecho al voto, se los excluye de los jurados y son relegados a una existencia de segregación racial. A través de una red de leyes, regulaciones y reglas informales, reforzadas con un fuerte estigma social, estas personas son confinadas a los márgenes de la sociedad y se les niega el acceso a la economía formal. Se les imposibilita la capacidad legal para obtener empleo, vivienda y beneficios públicos, de forma similar a la ciudadanía de segunda a la que los afroamericanos fueron condenados una durante Jim Crow.

Aquellos que hemos visto ese mundo desde una cómoda distancia (aún si simpatizando con la difícil situación de la llamada clase baja) tendemos a interpretar la experiencia de los que están atrapados en el sistema de justicia penal a través de la lente de un tipo de ciencia social popularizada, atribuyendo el asombroso aumento en las tasas de encarcelamiento en las comunidades negras a las previsibles –aunque lamentables– consecuencias de la pobreza, la segregación racial, la desigualdad en las oportunidades educativas y las presuntas verdades sobre el tráfico de drogas, incluyendo la creencia errónea de que la mayoría de los vendedores de estupefacientes son negros o latinos. Cada tanto, en el curso de mi trabajo, se me sugirió que tal vez la Guerra contra las Drogas no era más que una conspiración racista para volver a poner a los negros en su lugar. La respuesta a este tipo de observación era invariablemente una risa nerviosa, cuya intención era transmitir la impresión de que aunque esa idea había cruzado por la mente de

mi interlocutor, no era una idea que una persona razonable podría tomar en serio.

La mayoría de la gente asume que la Guerra contra las Drogas se puso en marcha como respuesta a la crisis provocada por el crack en los barrios del centro de las ciudades. Esta visión sostiene que las disparidades raciales en las condenas y sentencias por drogas, así como el rápido crecimiento de la población carcelaria, reflejan únicamente los celosos (pero benignos) esfuerzos del gobierno para hacer frente a la delincuencia desenfrenada, ligada a las drogas en los barrios pobres de las minorías. Este punto de vista, que es de alguna manera comprensible dada la cobertura sensacionalista que los medios hicieron sobre el problema del crack en las décadas del ochenta y noventa, es simplemente erróneo.

Si bien es cierto que toda la publicidad en torno al crack generó un aumento espectacular de los fondos para la Guerra contra las Drogas (así como de las sentencias, que exacerbaban en gran medida las disparidades raciales en las tasas de encarcelamiento), no hay ninguna certeza de que la Guerra contra las Drogas se haya puesto en marcha como respuesta al crack. El presidente Ronald Reagan declaró oficialmente la guerra en 1982, mucho antes de que el crack se convirtiera en un tema en los medios de comunicación o una crisis en los barrios negros pobres. Algunos años después de que la guerra fuera declarada, el tráfico de crack comenzó a extenderse rápidamente en los barrios negros pobres de Los Ángeles y más tarde por las ciudades del resto del país. En 1985, la administración Reagan contrató personal para dar a conocer la aparición del crack, como una estrategia para generar apoyo público y legislativo para la guerra. La campaña en los medios fue un éxito extraordinario. Casi toda la noche los medios de comunicación se saturaban con imágenes de negras “putas del crack”, “dealers de crack” y “bebés del crack”: imágenes que pretendían confirmar los peores estereotipos raciales negativos sobre

los empobrecidos residentes de las zonas bajas de las ciudades. Toda esa grandilocuencia de los medios de comunicación que rodeaba a la “nueva droga del demonio” ayudó a catapultar a la Guerra contra las Drogas, que pasó de ser una política federal ambiciosa a una guerra real.

La “crisis del crack” ayudó a alimentar las teorías conspirativas y la especulación sobre las comunidades negras pobres: la Guerra contra las Drogas era parte de un plan genocida del gobierno para destruir a los negros de Estados Unidos. Desde el principio, las historias que circulaban en la calle decían que tanto el crack como otras drogas estaban siendo introducidas en los barrios negros por la propia CIA. Con el tiempo, incluso Urban League tomó en serio las teorías sobre las pretensiones de genocidio. En su informe de 1990, “El Estado de la América Negra”, se lee que: “Hay por lo menos un concepto que debe ser reconocido si uno quiere analizar la naturaleza omnipresente e insidiosa del problema de las drogas en la comunidad afroamericana. Aunque es difícil de aceptar, se trata del concepto de genocidio”. Si bien las teorías sobre una conspiración fueron percibidas inicialmente como descabelladas, lo que se decía en la calle resultó ser cierto, al menos hasta determinado punto. La CIA admitió en 1998 que los ejércitos paramilitares que la agencia estaba apoyando activamente en Nicaragua fueron los que contrabandearon las drogas ilegales a Estados Unidos, esas que se esparcirían por las calles de los barrios negros en forma de crack. La CIA también admitió que, en medio de la Guerra contra las Drogas, se bloquearon los esfuerzos de aplicación de leyes que tenían como fin investigar las redes ilegales de drogas que estaban ayudando a financiar su guerra encubierta en Nicaragua.

La CIA nunca admitió ni dejó ver ninguna evidencia que apoyara la afirmación de que, al permitir el ingreso por contrabando

de las drogas ilegales en Estados Unidos, se estaba buscando la destrucción de la comunidad negra de forma intencional. Sin embargo, a la luz de la devastación provocada por el crack y la Guerra contra las Drogas y de la extraña coincidencia de que una crisis de las drogas apareciera en los barrios negros después (y no antes) de que una guerra hubiera sido declarada, los teóricos de la conspiración deben ser perdonados por su audaz acusación de genocidio. De hecho, la Guerra contra las Drogas se inició en un momento en que el consumo de drogas ilegales estaba en descenso. A pesar de ello, durante ese mismo período, la guerra fue declarada, provocando que las detenciones y condenas por delitos de drogas se dispararan, especialmente entre las personas de color.

El impacto de la Guerra contra las Drogas ha sido asombroso. En menos de treinta años, la población penal de Estados Unidos ascendió de alrededor de 300.000 a más de 2 millones, siendo las condenas por drogas las que más crecieron. Actualmente, Estados Unidos tiene la mayor tasa de encarcelamiento en el mundo, ridiculizando las tasas de casi todos los países desarrollados; incluso, superando a las de regímenes represivos como Rusia, China e Irán. En Alemania, por cada 100.000 adultos y niños, 93 personas están en prisión. En Estados Unidos, la tasa es aproximadamente ocho veces mayor: 750 por cada 100.000

La dimensión racial del encarcelamiento masivo es su característica más llamativa. Ningún otro país encierra tantas personas de sus minorías raciales o étnicas. Estados Unidos encarcela a un porcentaje mayor de negros que Sudáfrica durante el apartheid. En Washington DC, la capital de nuestra nación, se estima que tres de cada cuatro jóvenes negros (y casi todos los de los barrios más pobres) pasarán por la cárcel en algún momento. Porcentajes similares se pueden encontrar en las comunidades negras de todo el país.

Estas disparidades raciales no pueden ser explicadas por la tasa de delitos de drogas. Los estudios demuestran que las personas de todas las razas usan y venden drogas ilegales en porcentajes notablemente similares. Si hay diferencias significativas en los análisis, con frecuencia sugieren que los blancos (en especial los jóvenes) son más propensos a participar en actos criminales relacionados con drogas que las personas de color. Sin embargo, eso no es lo que uno conjetura si se echa un vistazo en las prisiones y cárceles de nuestro país, repletas de delincuentes negros y latinos por casos de drogas. En algunos estados, los negros han sido encarcelados por cargos de drogas en tasas que superan de veinte a cincuenta veces las de los blancos; en las principales ciudades asoladas por la Guerra contra las Drogas, hasta el 80% de los hombres afroamericanos jóvenes tienen antecedentes penales y están sujetos a discriminación legal por el resto de sus vidas. Estos jóvenes son parte de una emergente casta inferior, bloqueada de forma permanente y marginada de la sociedad en general.

Para ciertas personas puede resultar sorprendente que los crímenes por droga estuvieran disminuyendo (y no creciendo) cuando se declaró la Guerra contra las Drogas. Desde una perspectiva histórica, sin embargo, la falta de correlación entre el crimen y el castigo no es algo nuevo. Los sociólogos han observado que los gobiernos suelen utilizar el castigo como una herramienta de control social. De allí que la extensión o gravedad del castigo no esté a menudo en relación con los patrones de criminalidad reales. Michael Tonry explica en *Thinking About Crime*: “Los gobiernos deciden cuánto castigo quieren, y esa decisión no está en relación alguna con las tasas de criminalidad”. Este hecho, agrega, puede verse más claramente si se comparan las tasas de criminalidad y castigo. A pesar de que las primeras no han sido en Estados Unidos marcadamente superiores que las de otros países occidentales, la tasa de encarcelamiento, por el contrario, se ha disparado aquí mientras

se mantiene estable (o incluso ha disminuido) en otros países. Entre 1960 y 1990, por ejemplo, las tasas oficiales de criminalidad en Finlandia, Alemania y Estados Unidos fueron casi idénticas. Sin embargo, en ese mismo período la tasa de encarcelamiento en Estados Unidos se cuadruplicó, la de Finlandia se redujo en un 60% y el índice alemán se mantuvo estable. A pesar de disponer de tasas de criminalidad similares, cada gobierno optó por imponer diferentes niveles de castigo.

Hoy en día, debido a descensos recientes, las tasas de criminalidad de Estados Unidos han caído por debajo de la media internacional. Sin embargo, el país posee una tasa de encarcelamiento que es de seis a diez veces mayor que la de otras naciones industrializadas; ese número está directamente relacionado con la Guerra contra las Drogas. El único país en el mundo que se acerca a la tasa de encarcelamiento de Estados Unidos es Rusia, y ningún otro país en el mundo encarcela a un porcentaje tan alto de sus minorías raciales o étnicas.

La cruda y preocupante realidad es que, en gran medida por razones no relacionadas con las tendencias delictivas reales, el sistema penal estadounidense se ha convertido en un sistema de control social sin precedentes en la historia del mundo. Y mientras que la gran dimensión del sistema podría sugerir que su accionar involucra la vida de la mayoría de los estadounidenses, en gran medida los principales damnificados pueden ser definidos por la raza. Este dato resulta sorprendente, sobre todo si tenemos en cuenta que en una época reciente –a mediados de la década del setenta– los más respetados criminólogos predecían que el sistema penitenciario estaba por desaparecer. La cárcel no detuvo el crimen de manera significativa, según concluían diferentes expertos. Era poco probable que aquellos con mejores oportunidades económicas y sociales cometieran delitos, independientemente de la pena. Quienes habían estado en la cárcel, por su parte, eran mucho más

propensos a cometer nuevos crímenes en el futuro. El creciente consenso entre los expertos se vio reflejado más claramente en el National Advisory Commission on Criminal Justice Standards and Goals, que en 1973 sugirió que “no se debe construir nuevas instituciones para adultos, y las instituciones para menores existentes deberían estar cerradas”. Esta sugerencia se basaba en la constatación de que “la prisión, el reformatorio y la cárcel sólo han conseguido un récord impactante de fracasos. Hay pruebas abrumadoras para afirmar que estas instituciones no impiden el delito sino que lo fomentan”.

Hoy en día, los activistas que abogan por “un mundo sin cárceles” son generalmente tildados de charlatanes pero hace sólo unas décadas la idea de que nuestra sociedad sería mucho mejor sin prisiones y que el fin de las cárceles era más o menos inevitable no sólo representaba la corriente principal del discurso académico criminológico sino que inspiró una campaña nacional impulsada por reformistas que exigían una moratoria en la construcción de prisiones. Marc Mauer, director ejecutivo del Sentencing Project, señala que, en retrospectiva, lo más destacable de aquella campaña moratoria es el contexto de privación de libertad que se vivía en ese momento. En 1972, menos de 350.000 personas permanecían presas en todo el país, contra los más de 2 millones de personas que se registran hoy en día. La tasa de encarcelamiento en 1972 estaba en un nivel tan bajo que parecía algo rarísimo, pero a los partidarios de la moratoria les parecía un número alto: “Pueden ser perdonados por ser tan ingenuos”, sugiere Mauer, “ya que la expansión de la prisión que estaba a punto de suceder no contaba con precedentes en la historia de la humanidad”. Nadie se imaginó que la población penal sería cinco veces mayor a la de aquel entonces. Parecía mucho más probable que las prisiones desaparecieran.

Lejos de desaparecer, parece que las cárceles están aquí para quedarse. Y a pesar de los niveles de encarcelamiento sin

precedentes en la comunidad afroamericana, la comunidad por los derechos civiles está extrañamente calma. Uno de cada tres jóvenes hombres afroamericanos está actualmente bajo el control del sistema de justicia penal (en prisión, en la cárcel o en libertad condicional), sin embargo, el encarcelamiento en masa tiende a ser categorizado como una cuestión de justicia penal alejada de temas de justicia racial o de derechos civiles.

La atención de los defensores de los Derechos Civiles se ha puesto en gran parte en otras cuestiones. Durante los últimos veinte años, prácticamente todas las organizaciones progresistas a lo largo del país se han unido y movilizado en defensa de la discriminación positiva. La lucha por la permanencia de la discriminación positiva en la educación superior (una lucha por mantener la diversidad en los colegios y universidades de élite de la nación) ha consumido gran parte de la atención y los recursos de la comunidad por los derechos civiles y ha dominado el discurso de la justicia racial en los medios masivos de comunicación. Esto lleva a que el público en general crea que la discriminación positiva es el frente de batalla principal en las relaciones raciales en Estados Unidos, aun cuando nuestras cárceles se llenan de negros e hispanos.

Mi propia experiencia refleja esta dinámica. Cuando me uní a la ACLU, nadie se imaginaba que el Proyecto de Justicia Racial centraría su atención en la reforma de la justicia penal. Todos asumían que se concentraría en la defensa de la discriminación positiva. Poco después de salir de la ACLU, entré en la junta directiva del Comité de Abogados por los Derechos Civiles de la Bahía de San Francisco. Aunque la organización incluye la justicia racial entre sus prioridades básicas, la reforma del sistema de justicia penal no era (y todavía no es) una parte importante de su trabajo por la justicia racial. En ese aspecto, el Comité de Abogados no está solo.

En enero de 2008, la Conferencia Leadership sobre Derechos Civiles (una organización compuesta por los líderes de más de 180 organizaciones de derechos civiles), envió una carta a sus seguidores y militantes para informarles de una importante iniciativa: se encargarían de documentar el historial de votación de los miembros del Congreso. La carta explicaba que su próximo informe mostraría “cómo votó cada representante y senador en algunas de las más importantes cuestiones ligadas a los derechos civiles de 2007, incluidos el derecho al voto, la discriminación positiva, la inmigración, las candidaturas, la educación, los crímenes motivados en el odio a las minorías, el empleo, la salud, la vivienda y la pobreza”. Los temas vinculados a la justicia penal no aparecían en la lista. Esa misma coalición de base organizó en octubre de 2007 una importante conferencia titulada “¿Por qué no podemos esperar? Revertir el éxodo de los Derechos Civiles”, que incluyó mesas que abordaban la integración escolar, la discriminación en el empleo y en los préstamos financieros, la vivienda, la justicia económica, la justicia ambiental, los derechos de los discapacitados, la discriminación por edad y los derechos de los inmigrantes. Ni una sola mesa se dedicó a la reforma de la justicia penal.

Los líderes electos de la comunidad afroamericana tienen una agenda mucho más amplia que los grupos por los derechos civiles, pero también dejan de lado con frecuencia la justicia penal. En enero de 2009, por ejemplo, el Congressional Black Caucus³ envió una carta a cientos de líderes comunitarios y a diversas organizaciones que han trabajado con el Caucus a lo largo de los años, solicitándoles información general sobre ellos mismos y pidiéndoles que identifiquen sus prioridades. Más de treinta y cinco temas fueron catalogados como áreas de posible interés especial, incluyendo impuestos, defensa, inmigración, agricultura, vivienda, bancos,

³ El Congressional Black Caucus es una organización que representa exclusivamente a los miembros negros del Congreso de Estados Unidos.

educación superior, medios, transporte e infraestructura, además de mujeres, personas mayores, nutrición, iniciativas religiosas, derechos civiles, censo, seguridad económica y liderazgos emergentes. No se hizo mención alguna a la justicia penal. “Reingreso” estaba en la lista, pero un líder comunitario que estaba interesado en la reforma de la justicia penal tuvo que marcar la casilla “Otro”.

Esto no quiere decir que no se haya hecho un trabajo importante para reformar la justicia penal. Los defensores de los derechos civiles han cuestionado diversos aspectos del nuevo sistema de castas. Un ejemplo notable es el cuestionamiento dirigido por el Fondo de Defensa Legal de la NAACP a una operación racista encubierta, disfrazada de operación por drogas, en Tulia, Texas. A partir del decomiso de drogas en 1999, casi el 15% de la población negra de la ciudad fue encarcelada, basándose en el falso testimonio de un solo informante que había sido contratado por el sheriff de Tulia. Recientemente, los grupos de derechos civiles han ayudado a lanzar ataques legales y campañas de base en todo el país contra las leyes de privación de derechos que recaen sobre los convictos y se han opuesto enérgicamente a las leyes discriminatorias relacionadas con el crack y a las políticas de “tolerancia cero” que llevan a los jóvenes de color de las escuelas a las cárceles. En este último tiempo, la National ACLU ha desarrollado un programa de justicia racial que incluye tópicos de justicia penal entre sus prioridades y ha creado un “Proyecto de Reforma de la Ley de Drogas”. Gracias a la intensa promoción de la ACLU, la NAACP y otras organizaciones de derechos civiles en todo el país, la sospecha basada en prejuicios raciales es ampliamente condenada, incluso por miembros de la policía que alguna vez incurrieron abiertamente en esa práctica.

Aún así, a pesar de estos avances significativos, parece haber una falta de conciencia sobre la magnitud de la crisis que nos ocupa. No hay movimientos de base que aboguen por el fin de la

encarcelación masiva ni esfuerzos consistentes en la lucha por la defensa de la discriminación positiva⁴. Asimismo, persiste en el espacio de las asociaciones por los derechos civiles una tendencia a tratar el sistema de justicia penal como una institución más entre muchas otras que están infectadas por un sesgo racista. El sitio web de la NAACP ofrece un ejemplo de ello: recientemente, en mayo de 2008, en la sección titulada “Departamento Legal” se podía encontrar una breve introducción a la política en justicia penal de la organización. La introducción explicaba que “a pesar de las victorias en temas vinculados a los derechos civiles del pasado, el prejuicio racial todavía impregna el sistema de justicia penal”. Los visitantes del sitio web eran instados a unirse a la NAACP con el fin de “proteger los logros de los derechos civiles duramente ganados durante las pasadas tres décadas”. Ningún visitante del sitio web podía enterarse de que el encarcelamiento masivo de los afroamericanos ya había echado por tierra muchos de esos beneficios ganados con tanto esfuerzo. Esos mismos beneficios que el sitio instaba a proteger.

Imagínense si las organizaciones por los derechos civiles y los líderes afroamericanos en la década del cuarenta no hubieran colocado las leyes de segregación como la prioridad de su agenda de justicia racial. Parecería absurdo, dado que la segregación racial era el principal medio de control social racializado en Estados Unidos durante ese período. Este libro sostiene que el encarcelamiento en masa es, metafóricamente, el nuevo Jim Crow y que todos aquellos que se preocupan por la justicia social deben comprometerse plenamente con el desmantelamiento de este nuevo sistema de castas raciales. El encarcelamiento en masa (y no los ataques a la discriminación positiva o a los derechos civiles) es la manifestación más nociva contra el propio Movimiento de los Derechos

4 Vale aquí aclarar que el libro fue publicado en 2010, un par de años antes de la emergencia de las nuevas prácticas y organizaciones sociales y políticas antirracistas que trata este libro. [N. de los E.]

Civiles. La narrativa popular que hace hincapié en la muerte de la esclavitud y de Jim Crow y celebra el “triumfo sobre los problemas raciales” de la nación con la elección de Barack Obama como presidente está peligrosamente confundida. Ese consenso público sobre el fin de la discriminación que prevalece hoy en Estados Unidos (es decir, la creencia generalizada de que la raza ya no importa) nos ha impedido ver la realidad sobre la raza en nuestra sociedad y ha facilitado la aparición de un nuevo sistema de castas.

Claramente, mi forma de pensar sobre el sistema de justicia penal ha cambiado mucho desde aquel día en que me topé, hace diez años, con ese cartel de color naranja pegado en un poste de teléfono. Para mí, el nuevo sistema de castas es tan evidente ahora como la imagen de mi propia cara en el espejo. Como una ilusión óptica –una en la que la imagen incrustada es imposible de ver hasta que se logra identificar el contorno– ese nuevo sistema se invisibiliza dentro del laberinto de racionalizaciones que hemos desarrollado para esconder la persistente desigualdad racial. Es posible –de hecho, bastante fácil– que nunca veamos esta realidad incrustada. Solo después de muchos años de trabajo sobre la reforma de la justicia penal, mi propio enfoque finalmente cambió. Recién ahí, el rígido sistema de castas fue exhibiéndose de a poco. Con el tiempo se hizo evidente. Ahora hasta me parece extraño no haberlo visto antes.

Teniendo en cuenta la dificultad de ver lo que casi todo el mundo afirma que no existe, puedo prever que este libro será recibido con escepticismo o hasta con algo peor. Para algunos, la caracterización de la encarcelación en masa como un “sistema de castas raciales” puede parecer una exageración, incluso una hipérbole. Muchos van a insistir: “sí, puede ser que tengamos ‘clases sociales’ (para decirlo vagamente: clases alta, media y baja) e, incluso, podemos tener una ‘subclase’ (un grupo que ya ni siquiera está en

condiciones de llegar a la mítica escalera de oportunidades), pero en este país no tenemos nada que se asemeje a una ‘casta’.

El objetivo de este libro no es adentrarse en el largo e intenso debate propio de la literatura académica respecto a qué es y qué no es un sistema de castas. En este libro uso el término “casta racial” de la misma forma en que se utiliza en el lenguaje cotidiano para referirse a un grupo racial estigmatizado y bloqueado en su posición inferior ante la ley y las costumbres. Jim Crow y la esclavitud fueron sistemas de castas. También lo es nuestro sistema actual de encarcelamiento en masa.

Para comprender la naturaleza de este nuevo sistema de castas, puede ser útil pensar en el sistema de la justicia penal (toda esa colección de instituciones y prácticas que lo componen) no como un sistema independiente sino más bien como una puerta de entrada hacia un sistema mayor de estigmatización racial y marginación permanente. Este sistema más amplio, denominado aquí como ‘encarcelamiento masivo’, encierra a las personas no sólo tras rejas reales en prisiones reales sino también tras rejas y paredes virtuales (paredes que son a simple vista invisibles pero que funcionan casi tan eficazmente como funcionaron alguna vez aquellas leyes Jim Crow que sometían a la gente de color a una ciudadanía de segunda). La expresión “encarcelamiento masivo” no se refiere sólo al sistema judicial penal sino también a la gran red de leyes, normas, políticas y costumbres que controlan a esos delincuentes que son marcados tanto dentro como fuera de la cárcel. Una vez liberados, los ex-convictos entran en un submundo oculto, caracterizado por la discriminación legal y la exclusión social permanente. Se convierten en miembros de la nueva subcasta estadounidense.

Hablar de “casta” puede parecer extraño o desconocido para algunos. Son relativamente raros los debates públicos sobre castas raciales en Estados Unidos. Y si evitamos hablar en estos términos

en nuestra sociedad es porque nos avergonzamos de nuestra historia racial. También evitamos hablar sobre raza. Incluso, sobre clase. Las conversaciones sobre este tema son resistidas en parte porque hay una tendencia a imaginar que la clase se refleja sobre el carácter de cada uno. El asunto clave para comprender lo que en Estados Unidos se piensa sobre este tema es la creencia –a pesar de todas las pruebas que demuestran lo contrario– de que cualquier persona, con una disciplina y un proceder adecuados, puede ascender de una clase inferior a una superior. Reconocemos que la movilidad social puede ser difícil pero la clave de nuestra propia imagen colectiva es la suposición de que esa movilidad es siempre posible, de modo tal que cualquier fracaso en ese movimiento ascendente refleja nuestras características personales. Por transitiva, el fracaso de una raza o grupo étnico para moverse ascendentemente refleja las características negativas del grupo en su conjunto.

Lo que está completamente silenciado en los debates públicos actuales sobre la difícil situación de los afroamericanos es que un gran porcentaje de ellos no son libres de moverse en absoluto. No se trata sólo de que carezcan de oportunidades, de que asistan a escuelas pobres o de que estén afectados por la pobreza: se los impide la propia ley. Las principales instituciones con las que están en contacto están diseñadas para evitar su movilidad. Dicho crudamente: el actual sistema de control excluye de la sociedad y de la economía de forma permanente a un gran porcentaje de la comunidad afroamericana. El sistema funciona a través de nuestras instituciones de justicia penal, pero se articula más como un sistema de castas que como un sistema de control de la delincuencia. Visto desde esta perspectiva, la llamada clase baja se entiende mejor como una “casta baja”: una casta inferior conformada por aquellos individuos cuya exclusión de la sociedad por la ley y las costumbres tiene un carácter permanente. A pesar de que este

nuevo sistema de control social se jacta de ser ciego a las razas, crea y mantiene las jerarquías raciales tanto como lo hicieron los anteriores sistemas de control. Como Jim Crow (y la esclavitud), el encarcelamiento masivo funciona como un sistema estrechamente conectado por una red de leyes, políticas, costumbres e instituciones que operan en conjunto para asegurar la condición de subordinación de un grupo, definido en gran medida por la raza.

Este argumento puede ser difícil de creer, particularmente debido a la elección de Barack Obama. Muchos se preguntarán cómo una nación que acaba de elegir a su primer presidente negro podría tener un sistema de castas raciales. Es una pregunta justa. Pero no hay incompatibilidad alguna entre la elección de Barack Obama para el cargo más alto en la tierra y la existencia de un sistema de castas raciales en la pretendida era del fin de los prejuicios raciales. El actual sistema de control depende de la excepcionalidad de los negros; no es refutada o socavada por ella. Otros pueden preguntarse cómo podría existir un sistema de castas raciales cuando la mayoría de estadounidenses-de-todos-los-colores se oponen a la discriminación racial y aprueba el fin del racismo. Sin embargo, los sistemas de castas raciales no requieren de la hostilidad racial o la intolerancia abierta para poder prosperar. Sólo necesitan indiferencia racial, como Martin Luther King Jr. advirtió hace más de cuarenta y cinco años.

Las recientes decisiones de algunas legislaturas estatales – en especial la de Nueva York– de suprimir o reducir las leyes de sentencia obligatoria en casos de drogas, han llevado a algunos a creer que el sistema de control de razas que se describe en este libro ya se va desvaneciendo. Tal conclusión, creo, es muy errada. Muchos de los estados que han reconsiderado sus esquemas de sentencias duras lo han hecho, no debido a la preocupación por las vidas y las familias que han sido destruidas por esas mismas leyes ni por el carácter racial de la Guerra contra las Drogas, sino

por la necesidad de recortar presupuestos estatales en tiempos de recesión económica. En otras palabras, la ideología racial que dio origen a esas leyes permanece en gran parte inmodificada. Una modificación de las condiciones económicas o el aumento de las tasas de criminalidad podrían significar una vuelta a las antiguas condiciones para aquellos que cometen delitos por drogas, sobre todo si los criminales son percibidos como negros o hispanos. Igualmente importante para entender esto es que la mera reducción de la longitud de las condenas no perturba la arquitectura básica del nuevo Jim Crow. En tanto que un gran número de afroamericanos siguen siendo arrestados y etiquetados como criminales de la droga, seguirán siendo relegados a un estatus de segunda clase permanente después de su liberación, sin importar que pasen mucho (o poco) tiempo detrás de las rejas. El sistema de encarcelamiento masivo se basa en la marca de la prisión, no en el tiempo cumplido en ella.

El escepticismo de las afirmaciones que hacemos aquí es justificado. Sin duda, existen diferencias importantes entre el encarcelamiento en masa, Jim Crow y la esclavitud (los tres principales sistemas de control racializados que prevalecieron en Estados Unidos hasta la fecha). No reconocer las diferencias pertinentes, así como sus consecuencias, sería hacer un mal servicio al discurso de la justicia racial. Muchas de las diferencias, sin embargo, no son tan dramáticas como parecerían en un principio; otras sirven para ilustrar las formas en que los sistemas de control social racializado han logrado transformarse, evolucionar y adaptarse a los cambios en los diferentes contextos políticos, sociales y legales. En última instancia, creo que las similitudes entre estos sistemas de control superan incluso sus diferencias y que el encarcelamiento en masa (al igual que sus predecesores) ha inmunizado todo desafío legal. Si esta afirmación es sustancialmente correcta, las implicaciones para la defensa de la justicia racial son profundas.

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

Con el beneficio que nos da el paso del tiempo, podemos ver que, sin dudas, la mera reforma de la ley o el litigio por sí solo han resultado inútiles para dismantelar la segregación de Jim Crow. Si bien estas estrategias tuvieron su importancia, la Ley de Derechos Civiles de 1964 y el cambio cultural concomitante nunca habría ocurrido sin el cultivo de una conciencia política crítica en la comunidad afroamericana y el activismo generalizado y estratégico que fluía a partir de ella. Del mismo modo, la idea de que el nuevo Jim Crow podrá ser desmontado por medio de estrategias de litigio y de reforma de políticas, desligadas de un movimiento social importante, me parece algo equivocado.

Un movimiento tal es imposible, sin embargo, si los más comprometidos con la abolición de la jerarquía racial siguen hablando y comportándose como si ya no existiera un sistema racial de castas patrocinado por el Estado. Si seguimos recitándonos a nosotros mismos los mitos populares respecto del progreso racial o, peor aún, si nos decimos que el problema de la encarcelación en masa es demasiado grande, que es demasiado desalentador hacer algo al respecto y que, en cambio, deberíamos dirigir nuestras energías a batallas en las que se pueda vencer con mayor facilidad, la historia nos juzgará severamente. Somos testigos de una pesadilla en torno a los derechos humanos.

Si esperamos abolir alguna vez el nuevo Jim Crow, debemos forjar un nuevo consenso social sobre la raza y el papel de la raza en la definición de la estructura básica de nuestra sociedad. Este nuevo consenso debe comenzar con el diálogo: una conversación que fomente una conciencia crítica, requisito clave para una acción social efectiva. Este libro es un intento por asegurar que esa conversación no termine en una risa nerviosa.

No es posible escribir un libro relativamente corto que explore todos los aspectos del fenómeno de la encarcelación en masa y sus implicaciones para la justicia racial. Tampoco lo hemos intentado

aquí. Este libro se ha pintado con brocha gorda, de allí que muchas cuestiones importantes no han recibido la atención que merecen. Por ejemplo, se dice relativamente poco sobre la experiencia de las mujeres, los latinos y los inmigrantes en el sistema de justicia penal, a pesar de que estos grupos son particularmente vulnerables a los peores abusos y sufren de maneras particulares. Este libro se centra en la experiencia de los afroamericanos en el nuevo sistema de castas. Espero que otros académicos y defensores de los derechos recojan las líneas que este libro deja sin desarrollar, y extiendan la crítica o apliquen las cuestiones aquí esbozadas para otros grupos y otros contextos.

Lo que este libro pretende hacer (lo único que pretende hacer) es estimular una conversación muy necesaria sobre el papel del sistema de justicia penal en la creación y perpetuación de la jerarquía racial en Estados Unidos. El destino de millones de personas (de hecho, el futuro de la comunidad negra en sí misma), puede depender de la buena voluntad de aquellos que se preocupan por la justicia racial para volver a examinar los supuestos básicos de la función del sistema de justicia penal en nuestra sociedad. El hecho de que más de la mitad de los jóvenes negros en cualquier gran ciudad de Estados Unidos esté actualmente bajo el control del sistema de justicia penal (o que tenga antecedentes penales) no es, como muchos sostienen, sólo un síntoma de la pobreza o de haber tomado malas decisiones, sino el testimonio de un nuevo sistema de castas raciales.

Creo que únicamente un movimiento social importante puede desmontar con éxito este nuevo sistema de castas. Algunas reformas significativas pueden lograrse sin un movimiento de ese tipo. Sin embargo, sin el apoyo del consenso público para dar vuelta el sistema actual por completo, la estructura básica del nuevo sistema de castas permanecerá intacta. Más allá de eso, la construcción de un movimiento social de base no es suficiente. No es suficiente

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

para convencer a los votantes de que hemos confiado demasiado en el encarcelamiento o de que el abuso de drogas es un problema de salud pública y no un crimen. Si el movimiento que surge para desafiar el encarcelamiento masivo no confronta directamente con el papel decisivo de la raza en la estructura básica de nuestra sociedad, y si falla en cultivar una ética del cuidado genuino, de la compasión y la preocupación por cada ser humano (de todas las clases, razas y nacionalidades) dentro de las fronteras de nuestro país (incluyendo a los blancos pobres, a menudo en conflicto con negros pobres), el colapso del encarcelamiento masivo no significará la muerte de la casta racial en Estados Unidos. Inevitablemente surgirá un nuevo sistema de control social racializado: uno que no podremos prever, tal como el actual sistema de encarcelamiento masivo no fue previsto por nadie hace treinta años. Hoy en día no hay tarea más urgente para los defensores de la justicia racial que asegurarse que no surja otro sistema de castas raciales de Estados Unidos.

De la protesta al riesgo¹

Keeanga-Yamahtta Taylor

En un lapso de veinte años, las ciudades estadounidenses pasaron de estar dominadas por máquinas políticas blancas a ser el sitio del actual poder político negro. Fue, claro, un momento desafortunado para tomar el poder de las ciudades. La recaudación fiscal se iba secando a medida que millones de individuos y negocios abandonaban la ciudad. A pesar de que el proceso de “desindustrialización” había empezado en los años 50, el término se popularizó en los 70, “cuando una ola de cierre de fábricas cambió el panorama laboral”². De acuerdo a un analista, entre 1966 y 1973, las corporaciones trasladaron más de un millón de puestos de trabajos estadounidense a otros países; todavía una mayor cantidad de trabajos se desplazó desde el Noreste y el Centro-oeste al Sur del país, donde los sindicatos eran escasos y los salarios más bajos. La ciudad de New York perdió 600.000 puestos de trabajo en manufacturas en los 70. Los trabajadores despedidos durante los 60 y 70 fueron, en una medida desproporcionada, negros. La U.S. Commission on Civil Rights descubrió que, durante la recesión de 1973-1974, de un 60 a un 70% de los trabajadores despedidos eran afroamericanos. Y eso en áreas donde no representaban más del 10 o 12% de la fuerza de trabajo.

¹ Extractos del libro *From #BlackLivesMatter to Black Liberation*, Keeanga-Yamahtta Taylor, Haymarket Books, Chicago, 2016. [De próxima edición en español en Tinta Limón Ediciones y Traficantes de sueños].

² Thomas J. Sugrue, *The Origins of the Urban Crisis: Race and Inequality in Post-war Detroit* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2005); Betsy Leondar-Wright, “Black Job Loss Déjà Vu,” *Dollars & Sense*, May 4, 2004, <http://www.dollarsandsense.org/archives/2004/0504leondar.html>.

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

En cinco ciudades de la región de los Grandes Lagos, la mayoría de los hombres negros empleados en manufacturas perdió sus trabajos entre 1979 y 1984. Una de las principales razones fue la antigüedad: los trabajadores blancos habían estado en esos trabajos durante más tiempo, por lo cual era más probable que los mantuvieran en tiempos de recortes.³

En los 80, Ronald Reagan puso en práctica este fanatismo ideológico contra el Estado de Bienestar y lideró los esfuerzos republicanos por recortar dramáticamente el gasto social. Su recorte presupuestario, que hizo trizas el ya deshilachado *welfare* estadounidense, incluyó:

- Un recorte del 17% en el seguro de desempleo (durante una recesión);

- Una reducción del 13% de los cupones de alimentación, impidiendo a un millón de personas ser beneficiarias de los mismos;

- Una reducción del 14% en los ingresos directos de las familias incluidas en el Programa de Ayuda para Familias Dependientes con Hijos, que resultó en que 410.000 familias fueran quitadas del plan mientras que otras 259.000 vieran reducidos los beneficios;

- Un incremento en los mínimos desgravables para Medicare y un recorte del Medicaid del 3%, además de un endurecimiento en sus criterios de elegibilidad;

- La eliminación directa de 300.000 puestos de trabajo financiados por un programa federal de empleo, una decisión que afectó en su inmensa mayoría a trabajadores negros; y

- Un aumento del 5% de los alquileres de casas subsidiadas por el gobierno federal.

Quizás el más draconiano de los recortes tuvo a los niños como blanco. En 1982, se recortaron \$560 millones de dólares del

³ Leondar-Wright, op. cit.

programa federal de almuerzos escolares, que subsidiaba comidas para niños de escuelas públicas. Como resultado, 590.000 niños fueron expulsados del programa. Y cuando Reagan no lograba eliminar sin más los almuerzos, quitaba todo lo que podía de sus platos, autorizando porciones reducidas, permitiendo el uso de sustitutos de carne y clasificando, de manera infame, al ketchup como vegetal. Todo mientras elevaba en veinte centavos el precio de un almuerzo.⁴

El impacto sobre los afroamericanos fue veloz y severo. Durante el primer año de Reagan en el gobierno el ingreso de una familia negra disminuyó un 5%. La proporción de las familias negras viviendo en la pobreza pasó del 32 al 34%, mientras que el total general de familias pobres creció en más de dos millones. Hacia 1983, el desempleo negro a lo largo y ancho del país se disparó hasta el 21%.⁵ Los ataques incansables sobre los pobres y los trabajadores de todas las razas y etnicidades continuó a lo largo de la década; su pico se dio cuando Reagan despidió sin miramientos a 11.000 controladores de tráfico aéreo que habían estado en huelga por salarios y condiciones de trabajo. Además, impuso una multa de un millón de dólares al sindicato y una prohibición de por vida a que los trabajadores que habían estado en huelga fueran reincorporados en el negocio de las aerolíneas. No había pasado ni una década de la huelga de los trabajadores postales pero la diferencia abismal en los respectivos resultados subrayaba el inicio de una nueva era en el país.

Este fue el trasfondo contra el cual el drama del poder político urbano negro se desarrollaría durante la década de 1980. Los afroamericanos manejaban las llaves de algunas de las más grandes e importantes ciudades del país: Los Ángeles, Detroit, Atlanta, Chicago, Philadelphia y New York, por nombrar algunas,

4 Isaiah J. Poole, "Uncle Sam's Pink Slip", *Black Enterprise*, December 1981, p. 29.

5 "Not So Colour-Blind", *Economist* editorial, December 3, 2009, www.economist.com/node/15019840.

pero tenían pocos recursos para gestionarlas financieramente, al tiempo que contaban con un creciente número de negros pobres y desempleados.

Fue también un tiempo de profunda polarización política, no sólo en el país como un todo sino al interior del *establishment* negro. Un mes después de la elección de Ronald Reagan en 1980, 125 académicos y empresarios negros se encontraron en San Francisco en una conferencia para discutir el sentido del conservadurismo negro. El economista Thomas Sowell organizó la conferencia, que fue auspiciada por el Institute for Contemporary Studies, e invitó a luminarias del conservadurismo como Edwin Meese y Milton Friedman. El historiador Mannign Marable describió el sentido de la reunión como “la puesta en escena [...] de las duras contradicciones que dividían a la élite negra”.⁶ La victoria de Reagan creó un espacio para que los conservadores negros operaran abierta y libremente. Charles Hamilton, que en 1968 había escrito *Black Power* junto a Stockely Carmichael, ahora llamaba a los políticos negros a “desracializar” sus mensajes políticos para evitar espantar a los potenciales votantes blancos.⁷ Para algunos, la degeneración política de los liberales negros fue impactante. Ralph Abernathy y Hosea Williams, antiguos lugartenientes de Martin Luther King, apoyaron la candidatura de Reagan en 1980 y llegaron a hacer la increíble sugerencia de que Strom Thurmond, un segregacionista incondicional, sirviera como “ligazón entre los Republicanos y las minorías para el bien de las minorías”.⁸ Los demócratas negros también sintieron el cambio de marea y buscaron reacomodar su discurso político. En una reunión del Congress Black Caucus⁹ (CBC) en 1981, un representante de NAACP describió los nuevos

6 Mannign Marable, *How Capitalism Underdeveloped Black America*, p. 172.

7 Fredrick C. Harris, *The Price of the Ticket: Barack Obama and the Rise and Decline of Black Politics* (New York: Oxford University Press, 2012), pp. 144-51.

8 Marable, *op. cit.*, pp. 171-72.

9 El CBC es una organización que representa exclusivamente a los miembros negros del Congreso de los Estados Unidos [N. de los T.].

desafíos del liderazgo negro: desarrollar “cuadros de profesionales negros”. Otro representante estuvo de acuerdo, “tenemos que desarrollar técnicas militantes en los negros opulentos de clase media que han recibido entrenamiento, adquirido buena educación y que han trabajado en las corrientes principales de la vida económica”.¹⁰ Incluso Jesse Jackson Sr. instó a los hombres negros de negocios a “ir de los *derechos civiles* a los *derechos plateados* y de la *ayuda al comercio*”,¹¹ dando a entender con ello que el desarrollo de negocios y la economía eran los nuevos terrenos de lucha.¹²

Es imposible entender la defección de los negros liberales hacia el campo conservador si no se entiende la degeneración de la relación del Partido Demócrata con los Estados Unidos negro. Jimmy Carter fue presidente en 1976 gracias a un pequeño margen posible por el voto negro. No obstante, una vez en el gobierno, Carter fue hostil al reclamo negro de que se comprometiera con el Estado de Bienestar luego de seis años de gobierno de Ford y Nixon. En lugar de eso, sus voceros declararon que “no se iniciaría ningún nuevo estado de bienestar, asistencia sanitaria o programas educativos”.¹³ Mientras tanto, el desempleo negro continuaba creciendo. Las organizaciones liberales negras denunciaron la desatención de Carter respecto a la pobreza negra en términos de “negligencia cruel” y se quejaron de que su causa había sido “traicionada”¹⁴. En cambio, Carter incrementó el presupuesto militar hasta llegar al punto más alto en la historia de Estados Unidos (\$111 billones de dólares) y el recorte al impuesto a las ganancias condujo a un crecimiento en los beneficios corporativos. Mientras

¹⁰ *Ibid.*, p. 171.

¹¹ Juego de palabras entre *Civil Rights* y *Silver Rights* y *aid* y *trade*, cuya pronunciación tiene una sonoridad afín [N. de los T.].

¹² Claude Lewis, “Where Are Civil-Rights Leaders?” *Philadelphia Inquirer*, July 24, 1989, http://articles.philly.com/1989-07-24/news/26133979_1_civil-rights-leaders-civil-rights-black-leaders.

¹³ Marable, *Race, Reform, and Rebellion*, p. 170.

¹⁴ *Ibid.*, p. 171.

llenaba los bolsillos de los ricos, impulsó “un crecimiento en los precios de los productos diarios, cereales, carne y otros productos, y la ‘desregulación’ de las industrias del transporte, fomentando la monopolización y el incremento irrestricto de los precios”.¹⁵

No fue, pues, una sorpresa que, cuando Reagan enfrentó a Carter en la elección de 1980, sólo el 33% de los demócratas dijera querer a Carter como candidato.¹⁶ El estado del progreso negro bajo Carter se puso en evidencia en el juicio de cuatro policías blancos en Miami, Florida, implicados en el asesinato de un ex-veterano de guerra negro desarmado. A pesar de que dos policías presentes en la escena testificaron contra ellos, un jurado compuesto sólo de hombres blancos los absolvió. Durante tres días, Overtown, el barrio negro de Miami, vivió con furia. Cuando finalizó, la cuenta de los estallidos incluyó \$100 millones de dólares en pérdidas por destrozos a la propiedad, dieciocho personas muertas y mil heridos. La Guardia Nacional puso fin a la rebelión. Carter viajó a Miami y le dijo a sus habitantes que la ayuda federal llegaría ni bien se aplacaran las tensiones.¹⁷ Sin embargo, esto no era un *revival* de los 60; esta vez el *establishment* negro se movilizó para calmar a la Miami negra. La era de la protesta había terminado. Las políticas electorales y de promoción de candidatos negros fueron presentadas como las únicas alternativas.

A finales de los 80, los Demócratas, tambaleándose bajo el peso de la revolución reaganiana, se adaptaron a la cambiante agenda política de la derecha, ya sea apoyando varios aspectos de la Guerra contra las Drogas como promoviendo una agenda que priorizaba la inversión privada por sobre la reconstrucción de la infraestructura pública. Las decisiones políticas de los candidatos negros no

15 Victor Perlo, “Carter’s Economic Prescription: Bitter Medicine for the People”, *Public Affairs* 58, N.º, 1979, 1-9.

16 Marable, *op. cit.*, 172.

17 D. L. Chandler, “Little Known Black History Fact: 1980 Miami Riots,” Black America Web, July 11, 2014, <http://blackamericaweb.com/2014/07/11/little-known-black-history-fact-1980-miami-riots/2/>.

estaban en línea con las políticas de la mayoría de los Estados Unidos negro, particularmente porque los afroamericanos comunes y corrientes continuaban sufriendo a través del desempleo y el despidado recorte a los programas de bienestar social.

Luego de la sanción de la ley de Derechos Electorales de 1965 el número de negros elegidos para cargos políticos subió de 1.400 en 1970 a casi 5.000 en 1980, pero las cambiantes dinámicas demográficas metropolitanas presionaron para que aquellos que se habían postulado inicialmente como candidatos “negros” se transformaran en candidatos “elegibles”. Dichas transformaciones, no obstante, no evitaron que los políticos negros chocaran contra lo que el politólogo Fred Harris describió como “un cielo raso de vidrio” político.¹⁸ En 1983, un *think tank* negro con base en Washington reunió una serie de operadores políticos negros para determinar cómo romper ese “cielo raso de vidrio”, es decir, cómo superar el racismo al interior del electorado. Las preguntas claves en la reunión fueron: “¿Cómo se trasciende la raza? ¿Cómo se plantean tópicos en un nivel de sofisticación poco habitual y profunda? ¿Cómo minimizar lo racial? ¿Cómo modificar o aplacar el impacto de la raza?”.¹⁹

No todo político negro quería trascender la raza. De hecho, lo que solían hacer era invocar su negritud y la solidaridad racial para ganar apoyo a sus programas electorales. En 1982, la recientemente formada National Black Leadership Round Table (NBLRT) produjo un folleto titulado “The Black Leadership Family Plan for the Unity, Survival, and Progress of Black People”, del que afirmaba que era un nuevo plan de acción para “asegurarnos a nosotros y a nuestros descendientes una libertad plena y una participación equitativa en las bendiciones de esta nación”.²⁰ La NBLRT estaba

¹⁸ Harris, *Price of the Ticket*, p. 144.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ronald W. Walters, *African American Leadership*, Albany: State University of New York Press, 1999, Congressional Black Caucus, Black Leadership Family Plan.

compuesta por más de 150 organizaciones civiles, empresariales y fraternidades negras que intentaban representar el amplio liderazgo de los Estados Unidos negro. A diferencia de la National Political Convention en Gary, una década antes, ninguna organización revolucionaria o de izquierda participaba en la NBLRT. El grupo había sido fundado y dirigido por el CBC y reflejaba sus objetivos políticos de emplear el potencial del voto negro para desarrollar y consolidar poder electoral.

Walter Fauntroy, una referencia del NBLRT, había sido una figura fiel al Movimiento por los Derechos Civiles, amigo personal del Dr. King y el primer representante sin derecho a voto en el Congreso por el Distrito de Columbia. Hacia 1982, Fauntroy era también el jefe del CBC.²¹ El foco del folleto demostraba las tremendas transformaciones que se habían dado en la política negra en un breve lapso de diez años. El preámbulo público que había dado inicio a la conferencia en Gary en 1972 se había enfocado en el afuera, identificando en las fallas del capitalismo estadounidense la fuente de las crisis de las comunidades negras y declarando que sólo cambiando el sistema podía obtenerse la liberación negra. Mientras que estas observaciones eran ciertas, el marco de las políticas electorales que ese mismo preámbulo planteaba era incapaz de propiciar dichos cambios. El foco del Black Leadership Family Plan de 1982 era decididamente interno. En lugar de llamar a un cambio sistémico, era un plan “por el compromiso diario con nosotros mismos y nuestras familias, nuestra gente y, finalmente, con un Estados Unidos mejor. Por lo que debemos hacer un acuerdo histórico con nosotros mismos según el cual, al tiempo que reconocemos la responsabilidad de otras instituciones, la libertad y dignidad de nuestra gente reside esencialmente en lo que hacemos y en cuán seriamente tomamos la tarea del liderazgo y la autodeterminación”.²²

²¹ Ibid.

²² Congressional Black Caucus, Black Leadership Family Plan, iii.

La NBLRT estaba intentando consolidar recursos en la comunidad negra para “volverse un *pool* de inversiones, con aportes negros y de otras minorías, a destinar a negocios de las minorías; aprovechar el capital público; y multiplicar... recursos”.²³ El arquitecto del panfleto fue un hombre negro de negocios llamado Theodore Adams y los objetivos de aquél reflejaban las preocupaciones de los negros, desde el desarrollo económico hasta las llamadas generales a favor de la mano dura contra el crimen en las comunidades negras. El plan llegaba a sugerir que las organizaciones de jóvenes debían “detener el crimen negro y apoyar la aplicación apropiada de la ley... condenar el uso y la venta ilegal de drogas... [y] denunciar a los *dealers* ante los agentes de la ley y las organizaciones de defensa negras”.²⁴ Aún si los organizadores de la NBLRT apoyaban a los ciudadanos negros en sus esfuerzos organizativos, opuestos a la perspectiva de la “desracialización”, tenían una mirada de la política mucho más estrecha que la existente en Gary unos pocos años antes.

Más todavía, la llamada a la ley y el orden en las comunidades negras indicaba una corriente política más conservadora, incluso entre los liberales negros. En cierto sentido, reflejaba la diferencia entre estar en el poder y estar fuera del poder en una determinada ubicación. Las tasas de desempleo negro, históricamente altas, el desarrollo del comercio de drogas y los efectos acumulados de la desinversión hacían aparecer a las ciudades negras como ingobernables y caóticas. Los políticos negros elegidos gobernaron conservadoramente en un clima político que no ofrecía muchas alternativas para aquellos que actuaban dentro de los parámetros de la política electoral.

Las condiciones del gobierno urbano en los 80 fueron duras pero muchos funcionarios negros también apoyaron políticas que, mientras eran promovidas como desarrollo económico, en

²³ Walters, *African American Leadership*, p. 167.

²⁴ Congressional Black Caucus, *Black Leadership Family Plan*, viii.

verdad transferían recursos públicos al control privado. Tal como observó Adolph Reed, impulsaron “programas centrados en convertir a los gobiernos locales en las mucamas de los intereses del desarrollo privado... con poca consideración por los impactos desventajosos sobre sus electorados”.²⁵ Hacia mediados de los 80, administraciones lideradas y dominadas por negros y respaldadas por sólidas mayorías parlamentarias, gobernaban trece ciudades de Estados Unidos con poblaciones por encima de 100.000 habitantes.²⁶ No sólo los gobernantes negros municipales carecían de recursos sino que aceptaron la premisa del gobierno del “pro-crecimiento”. Casi unánimemente adoptaron reducciones de impuestos a negocios privados en combinación con costosos convenios público-privado que supuestamente desarrollarían zonas comerciales deprimidas pero que, con frecuencia, se convertían en costosas estafas. El intendente de Detroit, Coleman Young, garantizó una reducción fiscal de \$500 millones a un proyecto de desarrollo privado para la renovación del área ribereña de la ciudad mientras “reducía la fuerza de trabajo, los presupuestos municipales y el débito”.²⁷

Randy Primas, el primer intendente negro de Camden, New Jersey, luchó durante seis años contra la comunidad, liderada por mujeres, que se oponía a la instalación de un incinerador en la ciudad. Por supuesto, los residentes suburbanos cuya basura era incinerada no tenían que soportar la elevación de las tasas de asma y otros predecibles problemas de salud.²⁸ Primas selló su legado permitiendo al New Jersey Department of Corrections construir

25 Adolph Reed Jr., *Stirrings in the Jug: Black Politics in the Post-Segregation Era*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999, pp. 106-9.

26 *Ibid.*, 55.

27 Nathan Bomey and John Gallagher, “How Detroit Went Broke: The Answers May Surprise You and Don’t Blame Coleman Young,” *Detroit Free Press*, September 15, 2013, <http://archive.freep.com/interactive/article/20130915/NEWS01/130801004/Detroit-Bankruptcy-history-1950-debt-pension-revenue>.

28 Howard Gillette Jr., *Camden after the Fall: Decline and Renewal in a Post-Industrial City*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2006, p. 111.

en North Camden una prisión, capaz de contener entre 500 y 800 presos, que costó \$55 millones de dólares. Al respecto dijo: “No pelearía contra esto. Veo a la prisión como un proyecto de desarrollo económico. Además, creo que la vigilancia desde las dos torres de la cárcel quizá detenga un poco del comercio de drogas que se despliega a plena luz del día en North Camden”. Cuando miembros de la comunidad protestaron, Primas los regañó, “necesito ingresos para gestionar la ciudad. No creo que una prisión sea algo tan negativo como la gente dice. Creará trabajos, creará ingresos y tendrá un impacto positivo sobre el problema de las drogas. No es la solución a los problemas de Camden pero es realista”.²⁹

La Philadelphia negra se movilizó para elegir al afroamericano Wilson Goode como intendente en 1983, pero “desde el inicio, Goode fue un representante obediente de los intereses corporativos y financieros”.³⁰ En 1985, Goode orquestó un ataque al colectivo negro contracultural MOVE. La policía disparó más de siete mil balas en la hilera de casas de MOVE. El ataque culminó con la policía tirando una bomba en la casa, matando a once personas (cinco eran niños), destruyendo 61 viviendas a causa del incendio de la manzana y dejando a 240 personas sin hogar.³¹ El ataque no provocó demasiadas quejas de parte de las organizaciones por los derechos civiles negros ni de los políticos electos que integraban el CBC.

Sharon Pratt Dixon, antigua abogada y tesorera del Democratic National Committee, fue elegida intendente de Washington, DC, a principios de los años noventas. Hizo lobby con la Guardia Nacional para que ocupara las calles de los barrios negros de la capital del país como medida contra el crimen.

29 Ibid., p. 112.

30 Mike Davis, *The Year Left 2: An American Socialist Yearbook* (London: Verso, 1987), 4.

31 Juan González, Linn Washington, and Mumia Abu-Jamal, “Democracy Now!”, interview, May 13, 2015, http://www.democracynow.org/2015/5/13/move_bombing_at_30_barbaric_1985.

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

En Chicago, se organizó un movimiento de personas negras que alcanzaba toda la ciudad para derrocar a la maquinaria blanca y racista del Partido Demócrata, liderada por Richard J. Daley. Para sorpresa de todos, la Chicago negra logró poner a Harold Washington en el gobierno municipal; sin embargo, Washington no pudo deshacer décadas de segregación y prácticas discriminatorias que habían producido una ciudad bipartita. Por supuesto, nadie esperaba que la elección de un intendente negro revirtiera el daño social y económico provocado por años de trato discriminatorio, pero el énfasis en las campañas locales y las elecciones mostró cuánto habían cambiado las metas del movimiento negro. Sus horizontes se habían encogido, pasando de la liberación negra a ganar mayorías electorales en las ciudades estadounidenses donde vivían los afroamericanos como una instancia defensiva contra la trayectoria conservadora de la política nacional y, básicamente, como un camino más “realista” y “pragmático”.

Quizá nada encarne mejor la orientación conservadora de la política negra formal que el co-sponsoreo por parte del CBC de la Ley contra el Abuso de Drogas de Reagan en 1986. Ron Dellums, un congresista liberal de California, junto a diecisiete sobreveintiún miembros del CBC, apoyaron la legislación. La ley fue considerada una herramienta importante en la creciente Guerra contra las Drogas y sería instrumental en la explosión del encarcelamiento de negros. Contemplaba sentencias más severas por posesión y uso de crack que de cocaína. Asimismo, destinó \$1.7 billones de dólares a la Guerra contra las Drogas, aún si el ya debilitado Estado de Bienestar del país sufría incansables recortes presupuestarios. La ley de 1986 hizo de “la cocaína crack” la única droga que acarrearba una pena obligatoria mínima de cinco años ante el primer delito.³²

32 Respecto a la votación, véase “Bill Summary & Status 99th Congress (1985–1986) H.R. 5484,” <http://thomas.loc.gov/cgi-bin/bdquery/z?d099:HR05484>; Teka Lark-Fleming, “The Role Black Politicians Play in Systematically Murdering

El robusto apoyo del CBC a la ley y el orden en las comunidades negras reflejaba la profundización de la crisis del crimen en los centros urbanos, la clausura de otras variantes alternativas en un ambiente político cada vez más conservador y la maduración política de los representantes negros elegidos. Hacia mediados/fines de los 80, los representantes negros elegidos ya no eran ningunos neófitos: eran ejecutivos y operadores experimentados en la constante negociación y compromiso que signa al sistema político estadounidense. Hacia 1985, en medio del 99° Congreso, los negros pasaron de no ser tenidos en cuenta para las codiciadas presidencias a manejar cinco comisiones permanentes, dos comisiones de estudio y catorce subcomisiones en la Casa de los Representantes. A pesar de que los negros componían tan sólo el 4,6% del Congreso, controlaban el 22% de las comisiones permanentes y el 40% de las comisiones de estudio. El CBC apoyó políticas de “ley y orden” conservadoras no desde posiciones débiles sino a partir de su imbricación con las políticas de cinturones ajustados.

Políticas post-negras

Hacia los noventas, el retroceso de aquellos excitantes días, cuando John Conveys describía la diferencia entre políticos blancos y políticos negros marcando que estos últimos “tenían una alianza... con la gente negra”, era completo. Durante el gobierno de Clinton, los representantes negros se alinearon para firmar leyes que literalmente estaban pensadas para matar a la gente negra. En 1993, el presidente Clinton reveló un nuevo proyecto de ley de “combate al crimen”, la ley Violent Crime Control and Law Enforcement de 1994, que incluía la expansión

Black People,” Medium, September 22, 2014, <https://medium.com/@blkgrrrl/the-role-politicians-play-in-systematically-murdering-black-people-7f7340ca-ce43#vo141dofk>. On sentencing, see U.S. Department of Justice, “Federal Cocaine Offenses: An Analysis of Crack and Powder Penalties,” 2002, 10–11.

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

del uso de la pena de muerte, sentencias a prisión perpetua por delitos criminales no violentos, 100.000 policías más en las calles y una arbitraria eliminación de los fondos federales para la educación en cárceles. Lógicamente, era razonable que si la legislación iba a incrementar el número de personas a ser castigadas, tenía que haber algún lugar donde ubicarlas, así que la ley incluyó también \$10 billones de dólares en asignaciones para construir más prisiones. Clinton hizo lobby por esa legislación en la misma iglesia de Memphis donde King había dado su último discurso el día antes de ser asesinado. El discurso de Clinton demostró el tremendo cambio en las políticas raciales. King había usado ese púlpito para apoyar el intento de sindicalización de los pobres trabajadores negros que recolectaban residuos; Clinton lo utilizó para pedirle a la gente negra que apoye la expansión de la pena de muerte. Clinton dijo que utilizaba palabras que creía que King hubiera dicho en caso de estar vivo y dar él mismo ese discurso: “Luché para impedir que la gente blanca estuviera tan llena de odio como para ejercer la violencia sobre la gente negra. No luché por el derecho de la gente negra de matar a otra gente con temeraria indolencia”.³³ Era un planteo terrible, vaciado de hechos y de contexto histórico sobre cómo las políticas públicas habían alimentado la desinversión urbana durante una gran parte del siglo XX y, de ese modo, habían propiciado el crimen, la violencia y el uso de drogas. Esta era la lógica dominante de la época. Incluso Jesse Jackson Sr., el activista por los derechos civiles que había sido candidato a presidente en 1984 y en 1988 con una amplia plataforma de izquierda, contribuyó a los pedidos de “mano dura”. No apoyó la ley pero hizo un comentario que contribuyó al clima político que la legitimó: “No hay nada más doloroso a esta altura de mi vida que ir caminando por la calle y escuchar

33 William J. Clinton, “The Freedom to Die,” speech delivered in Memphis, Tennessee, November 13, 1993, <http://www.blackpast.org/1993-william-j-clinton-freedom-die>.

pasos y empezar a pensar en que me robarán; y entonces, al darme vuelta, ver a alguien blanco y respirar aliviado".³⁴

Las personas negras viviendo en comunidades arrasadas por las drogas necesitaban desesperadamente ayuda pero millones de millones dólares destinados al encarcelamiento y las calles atestadas de policías no resolverían los problemas reales que causaban los delitos en las comunidades negras pobres y obreras. Habiendo apoyado la Guerra contra las Drogas, los parlamentarios Demócratas negros ahora dudaban en si apoyar o no la ley. La creciente población carcelaria y su impacto en las comunidades negras estaban empezando a despuntar como problemas. Muchos en el Caucus sugirieron enfocarse en medidas para la prevención del crimen e, incluso, introducir legislación que permitiera a los no blancos condenados a la pena de muerte recurrir para su defensa a estadísticas que demostraran los prejuicios raciales. Los Demócratas negros buscaban incidir y los Republicanos habían amenazado con bloquear la ley porque incluía disposiciones para el control de las armas. Pero los intendentes negros, incluyendo a los de Detroit, Atlanta y Cleveland, presionaron al CBC para que votara la legislación. Le escribieron al jefe del CBC, Kweisi Mfume, instándolo a que apoyara la legislación con o sin las estipulaciones en pos de "la justicia racial".³⁵ John Lewis, quien había sido líder en el Movimiento por los Derechos Civiles, no votó por la ley pero participó en una moción de procedimiento que permitió a aquella seguir su camino hacia la Casa de los Representantes.³⁶ Finalmente, la mayoría del CBC votó la ley, incluso luminarias liberales como John Conyers y el ex-Pantera Negra, Bobby Rush. Hacia el final del gobierno de Clinton, las tasas de encarcelamiento de negros

34 Citado en Bob Herbert, "In America; A Sea Change on Crime," *New York Times*, December 12, 1993, <http://www.nytimes.com/1993/12/12/opinion/in-america-a-sea-change-on-crime.html>.77 o.

35 Jill Lawrence, "Growth Splinters Black Lawmakers Views Clash as Caucus Doubles in a Decade," *Seattle Times*, July 27, 1994, <http://community.seattletimes.nwsourc.com/archive/?date=19940727&slug=1922486>.

36 Karen Hosler, "Black Caucus Yields on Crime Bill," *Baltimore Sun*, August 18, 1994, http://articles.baltimoresun.com/1994-08-18/news/1994230118_1_black-caucus-crime-bill-clinton.

se habían triplicado y los Estados Unidos estaban encerrando, proporcionalmente, a una mayor parte de su población que cualquier otro país del mundo. Las comunidades negras continuaron sufriendo estas políticas, aún si las tasas de encarcelamiento negro bajaron levemente. En 2015, Bill Clinton admitió el enorme daño que había provocado su legislación criminal, un daño ampliamente previsto por los opositores progresistas a dicha ley: “Tenemos demasiada gente en prisión. Y nos ponemos nerviosos... poniendo tanta gente en la cárcel que ya no hay dinero para educarlas o para entrenarlas para nuevos trabajos que incrementen sus chances de vivir vidas productivas cuando salgan”.³⁷

El punto aquí no es simplemente echarle la culpa a los representantes negros por las catastróficas condiciones de las comunidades negras sino hacer notar que estos ejemplos son el fruto de una estrategia electoral presentada como la alternativa “realista” a las luchas de base por la libertad. En tanto el dinero y el poder ejercen una influencia enorme en los resultados electorales, la capacidad de recolectar fondos y atraer lucrativos pretendientes distorsionó el objetivo político de insuflarle un “alma” en el proceso político. Para comienzos del siglo XXI, el CBC ya no podía reclamar ser “la conciencia” del Congreso; sus miembros, como cualquier otro político en Washington, se alinearon en el comedero para recibir el dinero corporativo. Aceptaron donaciones de la élite de los intereses corporativos, incluyendo BP, Chevron, ExxonMobil, Shell, Texaco, General Motors, Ford, Nissan, DaimlerChrysler, Anheuser-Busch, Heineken USA, Philip Morris, R. J. Reynolds y Coca-Cola. El New York Times afirmó que el CBC se mantuvo “independiente” en sus “habilidades” recaudatorias mientras demostraba que las donaciones recibidas se habían duplicado entre 2001 y 2008³⁸. A medida que la

37 Citado en Dara Lind, “Bill Clinton Apologized for His 1994 Crime Bill, but He Still Doesn’t Get Why It Was Bad”, *Vox*, July 15, 2015, <http://www.vox.com/2015/5/7/8565345/1994-crime-bill>.

38 Eric Lipton and Eric Lichtblau, “In Black Caucus, a Fund-Raising Powerhouse,” *New York Times*, February 14, 2010, <http://www.nytimes.com/2010/02/14/us/politics/14cbc.html>.

economía se resintió y sus efectos más nocivos se arraigaron, el CBC continuó apilando donaciones provenientes de los Estados Unidos corporativo. Las donaciones más grandes a la Fundación CBC, su ala sin-fines-de-lucro, han venido de empresas como Walmart y McDonald's.³⁹ La fundación ha aceptado también hasta \$2 millones de dólares de American Legislative Exchange Council (ALEC), aún si ALEC ha incentivado leyes de identificación de votantes con el objetivo de suprimir el voto negro⁴⁰. Miembros individuales del CBC han recolectado dinero de una paleta de corporaciones de seguros, farmacéuticas y ligadas a la defensa. Estas donaciones se han asegurado que el CBC no sea más que un jugador marginal en las campañas contra la ejecución de hipotecas y desalojos o en las del movimiento de trabajadores de bajos salarios a favor de salarios justos.

También explican, al menos en parte, la reluctancia de los miembros del CBC a participar en las reacciones a los asesinatos de Mike Brown, Eric Garner y otras víctimas de la brutalidad policial. Los miembros del CBC suelen ser buenos para permitir que negros pobres y obreros ventilen las políticas racistas o las políticas habitacionales injustas pero raramente esas conferencias desdentadas se convierten en políticas que modifican las acciones por las que se protesta. En el medio de la rebelión en Ferguson, Elijah Cummings, un representante Demócrata de Maryland y líder del CBC, planteó que las próximas elecciones parlamentarias eran el siguiente paso del movimiento: "Hay que recordarle a la gente que las elecciones de 2014 son muy, muy, muy importantes. Una elección puede ser un factor determinante en cuanto al tipo de legislación que estemos en condiciones de formular".⁴¹

39 Congressional Black Caucus Foundation, "CBCF Announces \$1 Million Grant from Walmart," June 9, 2015, <http://www.cbfcinc.org/2015-archive/815-cbcf-announces-1-million-grant-from-walmart.html>.

40 Jonathan D. Salant, "Corporations Donate to Groups on Both Sides of Voter-ID", *Bloomberg Business*, April 19, 2012, <http://www.bloomberg.com/news/articles/2012-04-19/corporations-donate-to-groups-on-both-sides-of-voter-id>.

41 Citado en Lauren French, "Black Caucus Stumps Where Obama Can't," *Politico*, August 23, 2014, http://www.politico.com/story/2014/08/black-caucus-barack-obama-110285_Page2.html.

Aún si se estaba desarrollando un movimiento contra la brutalidad policial, la mirada de los políticos negros estaba tan entrenada en las políticas electorales que sólo podían articular conquistas políticas a cálculos electorales.

Luego de cuarenta años de esta estrategia electoral, la incapacidad de los representantes políticos negros de alterar la pobreza, el desempleo, el déficit habitacional y la inseguridad alimentaria que enfrentan sus votantes negros echa un manto de dudas sobre la viabilidad del actual sistema electoral como vehículo para la liberación negra. Más aún, su absoluta complicidad y mimetización con los aspectos más corruptos de la política estadounidense, incluida la aceptación de donaciones provenientes de las corporaciones de este país, no es sólo un simple caso de “venderse” por dinero y acceso. No es que si lo supieran mejor, hubieran actuado distinto. Esta complicidad es el precio de haber sido admitidos en las filas del *establishment* político. La élite política negra no tiene diferencias fundamentales con el *statu quo* en Estados Unidos, en tanto y en cuanto no hace nada por obstaculizar la capacidad que aquél tiene de participar libremente en el gobierno de las instituciones y asuntos de la nación. Están también los representantes negros “nuevos”,⁴² “post-negros” o “de la tercera ola”,⁴³ que han blandido su distancia respecto a las luchas por la libertad. El Presidente Barack Obama es el más visible de esta camada, a la que se describe como “teniendo igual soltura en escenarios negros y blancos; redes de recaudación de recursos amplias y multirraciales; y tenues lazos con la protesta política negra [los cuales] pueden resultar siendo lastres si se aspira a cargos muy altos”.⁴⁴ Eugene Robinson, columnista de *Washington Post*, se refiere a estos exponentes de la “política post-racial” como “Los Trascen-

42 Andra Gillespie, *The New Black Politician: Cory Booker, Newark, and Post-Racial America* (New York: NYU Press, 2012), pp. 9-45.

43 Cathy J. Cohen, *Democracy Remixed: Black Youth and the Future of American Politics* (New York and Oxford: Oxford University Press, 2012), pp. 202-32.

44 Jelani Cobb, “Cory Booker: The Dilemma of the New Black Politician,” *New Yorker*, May 22, 2012, <http://www.newyorker.com/news/news-desk/cory-booker-the-dilemma-of-the-new-black-politician>.

dentes”: una nueva cosecha de operadores políticos que representan “una pequeña pero creciente camada con un poder, unas riquezas y una influencia que las generaciones previas de afroamericanos no podrían haber imaginado”.⁴⁵ Robinson los describe como “generalmente en sus cuarenta años... de hecho, demasiado jóvenes para haber vivido Jim Crow. No son tan jóvenes como para no saber qué fue y, sin dudas, tampoco son demasiado jóvenes para creer, tan apasionadamente como sus mayores, en la necesidad de luchar para continuar el proyecto de la elevación social negra”.⁴⁶

La dificultad actual para gestionar las ciudades atrajo aún más la atención sobre la distancia entre la población negra común y los políticos –sean de la variedad nueva o de la antigua– que dicen representarlos. En Chicago, durante el invierno y la primavera de 2015, una interna caliente por la candidatura a intendente tuvo a Rahm Emanuel y Jesús “Chuy” García, ambos Demócratas, peleando por el apoyo de los votantes negros. Emanuel era intendente en funciones cuyo primer mandato de cuatro años habían sido casi una catástrofe para la gente negra. Desafiando abiertamente los pedidos y protestas de la comunidad, Emanuel cerró más de cincuenta escuelas, casi todas en barrios negros y latinos, no sólo dañando a los estudiantes negros sino también desplazando a cientos de docentes negros. En 2000, el 40% de los maestros en escuelas públicas de Chicago eran afroamericanos; en 2015 sólo alcanzaban el 23%.⁴⁷ Desde su llegada a la intendencia, Emanuel abogó por esquemas privatizadores que dinamitaron las instituciones públicas mientras redistribuía la recaudación impositiva entre negocios a los que estaba vinculado. En un intento por recuperar los ingresos perdidos a causa de las exenciones impositivas a las corporaciones, Emanuel ahogó a los residentes de la ciudad con multas y tasas, exprimiendo el dinero de los pobres y los trabajadores.

Estas políticas han colaborado en convertir a Chicago en la ciudad

45 Robinson, *Disintegration*, p. 140.

46 *Ibid.*, p. 160.

47 Natalie Moore, “Why Are There Fewer Black Teachers in CPS?” *WBEZ*, July 15, 2015, <http://www.wbez.org/news/why-are-there-fewer-black-teachers-cps-112385>.

con más alto desempleo negro de entre las cinco ciudades más populosas (las otras son New York, Los Ángeles, Houston y Philadelphia).⁴⁸ A pesar de estos antecedentes funestos, Emanuel tuvo el apoyo del CBC del Concejo de Chicago. El concejal Howard Brookins dio explicaciones sobre el apoyo del Caucus a uno de los más temidos programas de Emanuel, que coloca “cámaras para el control de los cruces con luz roja” en diferentes intersecciones de la ciudad: “¿Cómo logramos recaudar \$300 millones sin que eso lastime a la gente con la que estamos siendo injustos? A las personas que pueden reducir la velocidad o detenerse se les solicitará desde ahora que paguen importes más altos en las liquidaciones, en los impuestos a la propiedad y al combustible o, de lo contrario, tendremos que eliminar los programas que ayudan a esa gente”.⁴⁹ Quizá Brookins nunca consideró que multas de \$100 por cruzar el semáforo en rojo puedan estar “lastimando a la gente”. Seguramente estaba pensando en el apoyo financiero que él y muchos otros concejales recibían de los \$2 millones de la “Súper Comisión de Acción Política” de Emanuel.⁵⁰

Los políticos negros apoyan programas que esquilan y dañan a los afroamericanos trabajadores debido a las presiones que acarrea gobernar en una era de austeridad presupuestaria. Los actuales representantes políticos negros están comprometidos con la misma lógica que sus predecesores. En la medida en que las ciudades están lanzadas a competir unas contra otras en pos de atraer capital, hay una carrera a fondo para recortar tasas y deshacerse de aquellos que necesitan servicios sociales. Datos del Censo de 2010 mostraron que más de 181.000 negros abandonaron Chicago a lo largo de la

48 Adeshina Emmanuel, “Chicago’s Black Unemployment Rate Higher Than Other Large Metro Areas,” *Chicago Reporter*, November 16, 2014, <http://chicagoreporter.com/chicagos-black-unemployment-rate-higher-other-large-metro-areas/>.
 49 Fran Spielman, “Black Caucus Going to Bat for Rahm Emanuel in Wilson Courtship,” *Chicago Sun-Times*, March 5, 2015, <http://chicago.suntimes.com/chicago-politics/7/71/416630/black-caucus-going-bat-rahm-emanuel-wilson-courtship>.

50 Ibid.

década.⁵¹ No es posible separar esa sorprendente figura del ataque incansable sobre la infraestructura pública, que comenzó durante el régimen de Richard M. Daley pero que se ha continuado bajo Emanuel. Cuando candidatos electos como la concejala Lona Lane se refieren a “los jóvenes hombres afroamericanos que caminan con sus pantalones colgando” como “una generación perdida”,⁵² avala las justificaciones racistas que suelen utilizarse para recortar presupuestos de programas que impactan desproporcionadamente en la población negra. Enfocarse en las fallas individuales y en una moralidad caduca, en lugar de en las desigualdades estructurales, justifica los recortes presupuestarios y el achicamiento de la esfera pública, a la cual los políticos negros han facilitado. De acuerdo a esta narrativa, lo que los afroamericanos de las ciudades del país necesitan es transformación personal, no la expansión de los servicios sociales; y la conversación versa sobre cómo las empobrecedoras actitudes y conductas de los jóvenes negros explican que a los barrios les falten recursos. Las visiones de la élite sobre la liberación negra parecen limitarse a “incrementar la porción de subcontratistas negros y... expandir el porcentaje de negros en funciones de management... y la integración cultural en la corriente principal de los Estados Unidos blanco”.⁵³ Lo cual, por supuesto, no es en absoluto “una visión”.

El progreso de la gente negra ha sido impulsado siempre por la fuerza de los movimientos de masas negras. La lucha negra de la década de 1960 no sólo transformó las vidas de los afroamericanos, fue también el pivot en torno al cual giraron todos los movimientos progresistas de la época. Fue la insurgencia negra la que creó las condiciones para que se volvieran posibles los representantes negros

51 Matt Sledge, “Chicago’s Black Population Dwindles, Census Numbers Show,” Huffington Post, August 4, 2011, http://www.huffingtonpost.com/2011/08/04/chicago-black-population_n_917848.html.

52 Citado en Mick Dumke, “Why Aldermen Are Mum about Chicago’s Violence: They’re Not Sure What to Say,” Chicago Reader, June 3, 2014, <http://www.chicagoreader.com/Bleader/archives/2014/06/03/why-aldermen-are-mum-about-chicagos-violence-theyre-not-sure-what-to-say.95>

53 Manning Marable, *Black Liberation in Conservative America* (Boston: South End Press, 1997), p. 151.

elegidos electoralmente. Cuanto más declinó el movimiento en las calles, más grande fue la distancia entre la gente negra común y los políticos electos que decían representarlos. A ese problema se sumaron las limitaciones para gobernar en un tiempo de recortes presupuestarios y austeridad, que constriñeron a los gobernantes negros a actuar conservadoramente en materia fiscal justo cuando su base electoral necesitaba desesperadamente gastos y recursos robustos. No obstante, el conflicto entre el *establishment* político negro y los negros comunes no sólo estuvo dirigido por las restricciones presupuestarias sino también por un rechazo de los pobres negros por parte de aquel *establishment* y por una visión terriblemente estrecha de lo que constituye la liberación negra.

Quejarse por los pantalones flojos y colgando o caracterizar a la gente negra de bajos ingresos como “matones y criminales” durante un levantamiento legitima la racialización y criminalización de la gente negra. Explica los padecimientos de los afroamericanos de un modo tal que fundamenta las malas condiciones y la falta de recursos que impregnan las comunidades de trabajadores de color. Es difícil para los conservadores blancos deshacerse de estos estereotipos encubridores, pero para los políticos negros se ha vuelto una posición de facto, un modo de no prestar atención a su propia incompetencia y sus actos ilícitos. Llegar en medio del verano a Ferguson sólo para vociferar sobre la importancia de unas elecciones parlamentarias demuestra que los miembros negros del Congreso no entienden la naturaleza disruptiva del levantamiento. Quizás esto no sorprenda: la rebelión de Ferguson no sólo expuso el racismo y la brutalidad de la política estadounidense sino también la inhabilidad de los representantes políticos negros para intervenir eficazmente a favor de los afroamericanos pobres y trabajadores.

¿Grandes cambios en los Estados Unidos negro?

Darryl Pinckney

En “Speaking in Tongues”, su impresionante ensayo sobre Barack Obama y la identidad negra, Zadie Smith recuerda lo convencida que estaba, cuando era estudiante de Cambridge, de la idea de una voz negra unificada. Luego el concepto en cierta forma se disipó bajo el mandato de “no exagerar”, una instrucción que le pareció como estar en una celda en la cárcel:

“Hacía que la negritud fuera una cualidad que cada persona negra en particular estaba en constante peligro de perder. Y casi cualquier cosa podía disparar la pérdida de la negritud de cada uno: asistir a determinada universidad, una impresionante variedad de trabajos, un cariño por la ópera, una novia blanca, un interés en el golf. Y, por supuesto, cualquier cambio en la voz”.

Es absurdo al recordarlo ahora, dice, porque la realidad negra se ha diversificado. Somos “bailarinas de ballet negras y camioneros negros y presidentes negros... y cada uno hace lo suyo”.

Pero recientemente, cuando le pregunté –en conexión con el caso de Trayvon Martin– si todavía se sentía igual acerca de que cada uno hiciera lo suyo, Smith dijo que quizás ya no fuera posible, dada la enorme hostilidad hacia los negros en Estados Unidos. En Inglaterra, ella pensaba más en términos de clase que de raza. En Estados Unidos, descubrió que una persona puede precipitarse y definirte cuando menos lo esperas, convirtiendo tu manera de ser negro en parte de una idea de negritud muy alejada de vos.

La sospecha de un latino armado de que un joven negro alto y delgado con un buzo con capucha en un barrio privado de noche puede ser un intruso desechable clausura, para mí, la discusión sobre una sociedad post-racial. Los ciudadanos privados pueden ahora tener una posición beligerante respecto del crimen, incluso si la imagen del criminal que tienen en su cabeza es racista. El “momento de instrucción” de Trayvon Martin –tal como Henry Louis Gates Jr. llama a la escena de reconocimiento en la que el o la joven negro o negra se da cuenta de que es diferente, y de que el mundo blanco ve a los negros como diferentes, sin importar cómo se sientan los negros– tiene una historia, una que lleva a todo el mundo a dar un paso atrás.

Pareciera que, aunque la gente negra esté en el *mainstream*, la historia negra todavía no lo está, porque ciertas cosas básicas acerca de la historia de ser negro en Estados Unidos –la historia de Estados Unidos– tienen que ser explicadas una y otra vez. Luego de la Guerra Civil, muchísimos negros estaban en la calle buscando trabajo, familiares vendidos, o la paz. A fines del siglo XIX y principios del XX, los negros que no podían probar que tenían trabajo o residencia en el pueblo por el que estuvieran pasando eran encarcelados y puestos a trabajar. Las leyes de vagancia eran una forma de control social, muy parecida a la guerra contra las drogas que Michelle Alexander, en *The New Jim Crow* (2010) –un libro muy importante– argumenta contundentemente que se ha convertido en la nueva extensión de la gestión supervisora de los negros por parte de los Estados Unidos. Las leyes contra las drogas han estado siempre dirigidas a las minorías.

En otro trabajo brillante que nos cuenta cuán directamente nos ha formado el pasado reciente, *The Condemnation of Blackness: Race, Crime, and the Making of Modern America* (2010), Khalil Gibran Muhammad observa las interpretaciones que cientistas sociales blancos han hecho de las estadísticas sobre la criminalidad desde 1890 y que, según él, han estigmatizado el crimen como algo de los negros, y han enmascarado el crimen blanco como

fracaso individual. El crimen era vinculado a los negros como grupo racial, pero no a los blancos. “La negritud fue remodelada a través de las estadísticas de criminalidad. Se volvió una categoría racial más estable, en contraste a la blancura, vía la criminalización racial”. La criminalidad negra justificaba el prejuicio. Puesto que se pensaba que los negros no podían ser socializados, se los excluyó mayormente de los programas de reforma social que durante los años 20 transformaban a grupos de inmigrantes en estadounidenses. Los inmigrantes irlandeses, italianos y polacos perdieron sus identidades criminales en tanto que grupos, pero los negros no.

Estados Unidos negro contraatacó en ciertos momentos, aceptando estereotipos y convirtiendo lo que habían sido considerados como defectos culturales en virtudes culturales. Y Estados Unidos blanco tomó nota. La “Era del jazz” fue, en parte, una reacción a la masacre de la Primera Guerra Mundial. Muchos blancos querían ser primitivos, ser negros intuitivos, emocionales, musicales y sexualmente desinhibidos, en contraste con los blancos racionales y mecánicos. *Dark Laughter* (1926), de Sherwood Anderson, termina con las mucamas negras riéndose de su jefe blanco cornudo. Del mismo modo, el rufián urbano negro de los 50 se convirtió en el héroe existencial beat de la era atómica y nihilista festejado por Norman Mailer en su ensayo “The White Negro”. Los disturbios de los 60 politizaron al hipster: el criminal callejero se volvió prisionero político; el negro que no quería pelear por su país se volvió militante negro con vínculos con la revolución internacional.

Irónicamente, la temporada de retórica negra extrema de los 70 coincidió con la duplicación del tamaño de la clase media negra. Las nuevas leyes que requerían igualdad de oportunidades de empleo trajeron rápidos resultados para los negros. Pero los negros que se incorporaban a la clase media estaban todavía en desventaja respecto de los blancos de clase media. Es por esto que a muchos críticos negros no les convenció la tesis de William Julius Wilson en *The Declining Significance of Race* (1978) –que en el sistema

industrial moderno, la posición económica de una persona negra era más influyente en su vida que su raza—, porque no se ocupaba acertadamente del racismo institucional y la desigualdad sistémica. En los 70, la mayoría de las familias negras necesitaban dos salarios para ser de clase media. Muchas más mujeres que hombres habían entrado en la clase media, dado que los trabajos como secretarías, o en oficinas en general, si bien eran considerados trabajos “de cuello blanco”, también eran vistos como ocupaciones para mujeres. Un hombre negro necesitaba más educación y un trabajo en una posición más elevada para poder tener un ingreso comparable al de un hombre blanco.

En 1980, las 100 empresas negras más importantes empleaban a no más de 9000 personas. Desde la Reconstrucción, los negros habían estado despiadadamente excluidos del mainstream de los negocios. Ida B. Wells, cuyo periódico de Memphis, *Free Speech*, había sido incendiado en 1892, mostró que las víctimas de linchamientos eran muchas veces negros de cuyos negocios los blancos se querían apoderar. De los 130 bancos negros fundados desde la Emancipación, sólo uno permaneció luego de la Depresión. Durante la Segunda Guerra Mundial, la compañía de seguros blanca más importante tenía más clientes que las 44 aseguradoras negras sumadas. La intimidación de los blancos, las prácticas discriminatorias de las instituciones financieras blancas, y la inhabilidad para entrar en los mercados de los blancos hacía que la mayoría de los negocios negros fracasaran. Aquellos que sobrevivieron fueron los que los sociólogos llamaban “empresas defensivas”, que satisfacían necesidades personales —peluquería, limpieza, restauradores, almacenes— y estaban establecidas en lugares en los que los blancos no querían operar. Los únicos fabricantes negros significativos en Estados Unidos hacían despigmentadores para la piel, alisadores de cabello, y ataúdes.

Dado que los programas estatales y federales eran la principal fuente de crecimiento para la clase media negra en los 60 y 70, los ajustes en el gasto público en la era de Reagan golpeó a este

segmento con dureza. Los negros progresaban en los 60 porque era la época de la “sociedad opulenta”. Los negros no competían de manera directa con los blancos por puestos de trabajo. Sin embargo, las recesiones de los 70 y los 80 produjeron una oposición furiosa por parte de los blancos respecto de políticas gubernamentales basadas en la raza.

La reacción conservadora decía que los negros tenían que dejar de culpar a la sociedad por la predominancia de hogares de madres solteras en los Estados Unidos negro, un tipo de argumento que hacía que los análisis sociales de Andrew Hacker en *Two Nations: Black and White, Separate, Hostile, Unequal* (1992) se sintieran como un alivio. Hacker señalaba que cuando un barrio tenía más de un 10% de negros, se producía un éxodo de los blancos. La segregación residencial determinaba la calidad de los recursos que podían recibir los negros, desde la escuela hasta la jubilación. Muchos negros festejaron con entusiasmo el libro *The Shape of the River* (1998), de los ex presidentes universitarios William G. Bowen y Derek Bok. Su mapeo exhaustivo de las consecuencias a largo plazo de la acción afirmativa apoyaba el reclutamiento sensible a la raza en la educación universitaria, porque la sociedad americana necesitaba profesionales negros. Además encontraron que, lejos de estar mal preparados para competir en el mercado, los beneficiarios de la acción afirmativa eran altamente exitosos.

Emergió un subgénero de autobiografías negras que documentaban la transición de una clase a la otra: estos libros describían la alienación del profesional negro en los lugares de trabajo con niveles de presión muy elevados, o la soledad del investigador negro becado en las universidades blancas elitistas, como en *Black Ice* (1992), de Lorene Carey, un bello libro de memorias de su búsqueda de autorreconocimiento en St. Paul's, en New Hampshire. En estas obras, los viajeros de clase son vistos como el equivalente de ser culturalmente bilingües. En esa época, también, el debate entre separatismo y asimilación estaba desapareciendo. Unirse al sistema era suficiente reto para ese sistema. Los viejos gritos de

guerra de que la sociedad americana tenía que ser rehecha para volverse equitativa se desvanecieron. La revolución no sólo no sería televisada, sino que tampoco ocurriría.

Los nacionalistas negros en los 60 y los 70 habían sido feroces en sus juicios sobre aquellos considerados como Uncle Toms, tanto que los negros neoconservadores seguían viéndose a sí mismos como víctimas de una identidad negra totalitaria impuesta por radicales negros; ellos, los neoconservadores, eran los nuevos valientes disidentes, los individualistas. El viejo debate entre separatismo y asimilación se transformó en una discusión entre pesimistas, aquellos que creían que los negros seguirían siendo outsiders, y los optimistas/oportunistas que creían en el ascenso trabajando desde adentro. Infiltrados como Colin Powell y Condoleezza Rice supuestamente justificaban la fe en el éxito sin importar el color. En 2003, la revista Forbes proclamó a Oprah Winfrey como la primera mujer negra billonaria del país. El momento cultural parecía fijado en narrativas de ascenso. Pero la mayoría de la clase media negra era todavía una clase media baja, viviendo con lo justo, sin bienes sustanciales.

Las universidades negras habían formado a la vieja clase profesional negra, una clase media que se sentía halagada de ser vista como una clase alta, porque los verdaderos negros de clase alta, como la familia de Lena Horne, eran muy pocos. Tradicionalmente, algunos negros tendían a ofenderse con los otros negros que intentaban amucharse. Tal como lo informaron St. Clair Drake y Horace Cayton en *Black Metropolis: A Study of Negro Life in a Northern City* (1945), los negros en Chicago que se consideraban “viejos pobladores” culpaban a los devastadores tumultos de los blancos que protestaron contra los negros en 1919 por la llegada de nuevos negros del Sur, argumentando que habían destruido el balance social entre las razas. Antes de la migración masiva de negros del Sur, decía el argumento, había habido mucho trabajo y poco prejuicio, porque los negros sabían cómo comportarse. No se comportaban “como simios”, tal como

dijo un antiguo poblador e ingeniero civil, todavía molesto con los inútiles casi un cuarto de siglo después.

Drake y Cayton señalaban que la pertenencia a la clase media y alta en el mundo negro no estaba enteramente determinada por el ingreso o la ocupación. Los lazos de familia y especialmente la educación también contaban, al igual que los símbolos o marcadores de identidad de clase media: la ropa y los modales. “Las organizaciones de clase media ponen el acento en el ‘frente’, la respetabilidad, la responsabilidad cívica, y la recreación convencionalizada”. Eran las pretensiones de los estratos negros altos que E. Franklin Frazier había violentado en su famosamente malhumorado ensayo *Black Bourgeoisie* (1957). La clase alta negra, les recordaba a todos, era sólo una clase media alta, y considerablemente más pobre que la clase alta blanca.

Frazier no sería el único en frustrarse con lo que veía como la complacencia de la clase media negra en un momento crítico de la historia de Estados Unidos. Debido a la discriminación extendida en las prácticas de contrataciones, la clase media negra casi no creció después de la guerra, aunque la generación GI Bill negra había pasado a la adultez. Eran los Estados Unidos de *The Lonely Crowd* (1950) de David Riesman, con sus suburbios repletos de conformistas, y Frazier no despreciaba menos el materialismo del lado negro. Acusaba a los negros de clase media de no querer integrarse por miedo a perder su posición. Drake y Cayton habían hecho la misma acusación contra los negros de clase media en su estudio, un trabajo importante, pero de su época, en la que “líder racial” aparece como una ocupación de clase media. La tropa de la NAACP salía de la clase de profesionales negros, cuentapropistas que no podían ser amenazados por jefes blancos, una tradición de clase media negra que Frazier no describe.

Para Frazier, la clase media negra era una élite escapista, y no importaba que Thurgood Marshall, Martin Luther King Jr., y Andrew Young hubieran crecido en la clase media negra, o que las ancianas negras en los Cottagers, un exclusivo club en Oaks Bluffs

en Martha's Vineyard, fueran, en su mayoría, acérrimas defensoras de los derechos civiles. Durante todos los 60 y los 70, la vida de la clase media en Estados Unidos fue objeto de burlas. Es una tradición americana en sí misma. Imamu Baraka era estricto en sus sátiras de los negros de clase media, pero Estados Unidos seguía midiendo su progreso social en movilidad ascendente, en acceso a la clase media, y los negros seguían queriendo ascender.

Interesantemente, no todos consideraban que la entrada de los negros a la clase media fuera lo mismo que una victoria para la integración. Era un error de cálculos por parte de los neoconservadores negros, a los que exasperaba Obama porque se veía como ellos en los papeles, pero se negaba a repudiar las lecciones de la época de los derechos civiles. Los Estados Unidos negro no tuvo un conservadurismo comparable al conservadurismo político de los blancos hasta la Conferencia de Fairmont en 1980, que otorgó prominencia a Clarence Thomas y Thomas Sowell como críticos de la "ortodoxia" de los derechos civiles. Los neoconservadores negros recibieron mucha atención por atacar el prestigio del movimiento por los derechos civiles, pero no funcionó, porque desde la National Black Political Convention en Gary, Indiana, en 1972, convocada por, entre otros, Obama, los beneficios de los negros pensándose a sí mismos como un bloque electoral, la voz negra unificada, eran obvios en las ciudades y distritos en los que hacerlo implicaba una ganancia política.

El gangster rap y otros estilos más suaves de hip hop han estado tanto tiempo entre nosotros que podemos olvidarnos del papel que tuvo la estética del rap en reconciliar el imperativo revolucionario negro con el materialismo de la sociedad americana. El héroe de *Do the Right Thing* (1989), de Spike Lee, dice una y otra vez que él sólo quiere "que le paguen", y el hip hop hizo que la ostentación fuera cool no sólo en el ghetto sino también en la clase media americana. El hip hop cruzó barreras raciales y de clase, sus posturas transgresivas le hablaban a casi cualquier joven en su órbita. Lo que les decía a los jóvenes negros era que el éxito podía ser una

forma de militancia, y que no significaba que tenías que actuar como un blanco o sacrificar tus “yo dog whassup”. Los estudiantes negros se llevaron sus discos de rap a la escuela de abogacía de Harvard. La negritud era transportable. Podías llevar tus raíces con vos, tal como lo había deseado Gertrude Stein.

Durante la primera década del siglo XXI, uno de cada cuatro hombres negros estaba o había estado en la cárcel, pero los negros eran también vistos en ocupaciones que nunca antes habían tenido –corredores de bolsa, abogados corporativos, gerentes de fondos de inversión, CEOs de compañías blancas–. Los Estados Unidos negro estaba representada en todos los niveles de la sociedad estadounidense, sin importar lo bajos que fueran los números en la cima. Podían objetar la suposición de que el éxito implicaba que fueran traidores, una ansiedad que Randall Kennedy, profesor de derecho en Harvard, describió en *Sellout: The Politics of Racial Betrayal* (2008).

Uno de los elementos mágicos del ascenso del Presidente Obama fue que nadie lo había predicho, a pesar de Edward Brooke de Massachusetts y Douglas Wilder de Virginia, que ya habían demostrado que un negro culturalmente asimilado podía atraer a votantes blancos de clase media. La victoria de Obama fue festejada en las calles como una promesa satisfecha de la democracia americana, y el triunfalismo entre la clase profesional negra era impresionante. Pero esto era historia, una culminación, un punto de inflexión. Todos pudieron ver el doloroso drama de sucesión cuando Reverend Jackson miró fijamente al presidente electo. Desde entonces, una nueva élite negra ha estado tratando de decirnos –y a sí mismos– dónde se paran en relación con la historia negra. Son tantos ahora, que ser un negro de clase media no parece tan elitista como antes. La élite negra de una generación es reemplazada por la élite negra de la otra, esta última definida por criterios diferentes, incluyendo un mayor sentido de la libertad.

Los negros pobres no son los que están tratando de redefinir los Estados Unidos negro. En *Disintegration: The Splintering of*

Black America (2010), Eugene Robinson, redactor del *Washington Post*, argumenta que la nación americana negra unificada, anterior a los derechos civiles, no existe más, y que los negros tienen poco en común excepto algunos símbolos legados por la historia de los derechos civiles. Robinson da por sentado que los negros del “mainstream” son ahora de clase media:

“Debido a la desegregación y la desintegración, la clase media negra es no sólo más grande y más rica sino que también está liberada de la nación separada, pero desigual, llamada Estados Unidos negro, que existía antes del triunfo de los derechos civiles. El mainstream negro está ahora entretejido en la tela de Estados Unidos, no sólo económicamente sino también culturalmente”.

La Oficina de Estadísticas de Empleo reportó en 2010 que el ingreso medio de los negros había caído de \$32.584 a \$29.328, comparado con el ingreso medio nacional, de \$49.777. Mientras que un 43,7% de los blancos entraban en la categoría de la clase media, el porcentaje de la población negra de clase media era de 38,4%. Casi un 29% de la población negra era considerada de clase trabajadora, y 23,5% era descrita como viviendo en la pobreza.

Robinson les cambia el nombre a las clases negras: la “emergente”, que incluye a los inmigrantes africanos a los que ahora les va mejor que a los estudiantes asiáticos en los niveles universitarios; la “abandonada”, o la “underclass”, como ha sido llamada, es decir los negros que están atrapados, por sus bajos ingresos, en barrios y escuelas desde los que es imposible proyectar un futuro decente; la “mainstream”, que puede trabajar en ambientes integrados, pero todavía llevan una vida social exclusivamente entre negros; y la “trascendente”, “una pequeña pero creciente cohorte con el tipo de poder, riqueza e influencia que las generaciones anteriores de afroamericanos no se podrían haber imaginado”.

Robinson espera que la clase trascendente provea líderes, tal como Du Bois había recurrido a su Décimo Talentoso más de un siglo atrás, pero las expectativas de Robinson contradicen su propia evidencia de que los negros no sienten la solidaridad racial del

mismo modo que lo hacían antes. Cita una encuesta de Pew de 2007 que decía que el 61% de los negros no cree que los pobres negros y la clase media negra compartan valores comunes.

A juzgar por *Who's Afraid of Post-Blackness? What It Means to Be Black Now*, el confiado libro de Touré, los Trascendentes tienen muchas ganas de informarle a Estados Unidos que el significado de “ser negro” ha cambiado para ellos. Touré, un colaborador de *Rolling Stone* y *MSNBC*, corresponsal de cultura popular para CNN, y apóstol de la estética del hip hop, sostiene que ahora hay tantos modos de ser negro como individuos negros. Touré nació en 1971. Su generación puede haberse perdido la época heroica de los derechos civiles, pero él argumenta que ellos están a gusto en el descentralizado mundo de los nuevos medios y el branding competitivo. Fueron liberados por el ejemplo de Obama; “auténtico” e “inauténtico” ya no se aplican:

“Las definiciones y límites de la negritud se expanden en cuarenta millones de direcciones –o, en realidad, en infinitas–. No significa que dejemos atrás la negritud, significa que dejamos atrás la visión de la negritud como algo definible de manera estricta y que estamos apoyando toda concepción de negritud como legítima. Permítanme ser claro: ‘post-negro’ no significa ‘post-racial’. Lo post-racial postula que la raza no existe o que estamos de alguna manera más allá de la raza, y sugiere así ceguera al color: es un concepto inservible, que refleja una ingenuidad respecto de la raza en Estados Unidos. Post-negro significa que somos como Obama: arraigados en la negritud, pero no restringidos a ella”.

Touré entrevista a 105 personas negras, en su mayoría hombres, algunos más grandes que él, y la mayoría de la esfera de los Trascendentes, según Robinson: políticos como el ex diputado Harold Ford Jr., de Tennessee; estrellas de rap como Chuck D de Public Enemy; escritores, incluyendo a Greg Tate, Nelson George, y Malcolm Gladwell; académicos como Henry Louis Gates Jr., Cornel West, y Patricia Williams; y artistas como Kara Walker, Glenn Ligon, y Kehinde Wiley, entre otros. La mayoría de sus

entrevistados son “liberales de la identidad”, herederos del rechazo de Zora Neale Hurston a ver su trabajo como algo que estaba siempre al servicio de una triste defensa racial.

Los entrevistados recuerdan el “toque de atención de la negritud [nigger wake-up call]”, el término sensacionalista empleado por Touré para el “momento de instrucción” de Gates. Muchas de estas historias involucran a la policía. La mayoría tienen que ver con tropezar con el poder real de los blancos. Por ejemplo, Derek Conrad Murray, un profesor de historia del arte en la Universidad de California, Santa Cruz, recuerda cuando su padre, un administrador en un hospital, mudó a su familia a un suburbio exclusivo de Seattle a principios de los 80. Su familia, intensamente católica, era la única familia negra en asistir a misa en una gran iglesia de la zona. Un domingo, un parroquiano mentalmente inestable se paró y gritó: “¡ustedes, niggers, deberían salir de acá!”. Murray dijo que su padre persiguió al hombre hasta la calle y casi lo ahorca. El shock para la familia fue tal que nadie volvió a ir a la iglesia ni a rezar. Murray se hizo ateo.

Touré comenta que estas historias no son solamente acerca de blancos que intentan romper el espíritu negro; también tratan sobre la resiliencia de los negros. Los sujetos de Touré a veces recuerdan una experiencia racial horrorosa y luego declaran que la lección que aprendieron fue su determinación a ser lo más libres que pudieran personalmente. Reclaman para sí mismos la libertad psicológica libre de toda responsabilidad de la que muchos jóvenes políticos negros se apropian en *The Breakthrough: The Politics of Race in the Age of Obama* (2009), de Gwen Ifill. Todos saben que tener un presidente negro quiere decir algo. La gente se está volviendo loca para explicar qué. Pero es demasiado pronto.

La gente negra que parece más libre en el libro de Touré son los artistas visuales. De hecho, “post-negritud” fue un término acuñado a fines de los 90 por Thelma Golden, directora del Studio Museum of Harlem, y el artista conceptual Glenn Ligon, para describir “el valor liberador que hay en sacarse de encima el peso

inmenso de la representación racial amplia, la idea de que todo lo que hacen debe hablar a o por o acerca de toda la raza”. La cultura negra es un tema posible, pero los nuevos artistas negros no lo tratan como algo “específico de ellos”. No es autobiográfico. Es un interés, no un arma.

Si bien es obviamente cierto que Kehinde Wiley, uno de los artistas que están más de moda en Nueva York, es muy diferente de los artistas negros Jacob Lawrence o Romare Bearden en su actitud respecto de sus temas, Wiley todavía usa la historia negra, e imágenes negras. Del mismo modo, los cuentos de Touré en *The Portable Promised Land* (2002) y su novela *Soul City* (2004) son alegorías escritas en un argot negro que no perdió ninguna conexión con el pasado y que depende de este para tener sentido. Muchos críticos han señalado que los Estados Unidos blanco no tiene ningún problema en subir a la cultura negra al barco, mientras se deje a la gente negra afuera.

Touré les pide a las personas negras que reclamen la libertad del artista. Esta idea, salida de la ficción de James Baldwin, no es nada nueva. Touré no tiene mucho para decir acerca del “Nuevo Jim Crow” que ha puesto a tantos jóvenes negros en prisión. Para él, la negritud es sobre todo una cuestión de estilo. Los entrevistados de Touré resaltan la importancia de no internalizar los mensajes de la negritud que tiene la sociedad, un dictum que se remonta hasta Marcus Garvey. Lo que es nuevo es no saber si detrás de las complicaciones con las que se topa una persona negra en su vida cotidiana hay racismo. Nelson George: “ahora, si te muestran el culo, entonces tenés que decidir si esto es racismo o si es porque son unos pelotudos”.

Touré asegura que gran parte de los Estados Unidos negro no compartió la indignación de los Estados Unidos blanco a raíz del ataque al World Trade Center en 2001: “un país malcriado que recibía su merecido”. Muchos blancos pueden haber sentido esta “distancia emocional”, del mismo modo que muchos negros fueron, de hecho, afligidos por el duelo. Pero luego Touré se mueve

rápida­mente hacia su idea principal: el fin de la ambivalencia acerca de ser “americano” para los negros como él. “Somos americanos. Y somos tan estadounidenses que rechazar este país significa rechazar una parte de nosotros mismos”.

Históricamente, el pan-africanismo ha sido un componente del nacionalismo negro norteamericano, pero Touré deja claro que su generación no observa a África como la fuente de su identidad negra, una gran diferencia generacional:

“Los americanos negros y los africanos hablan idiomas diferentes en cuanto a la raza, porque las historias son diferentes a ambos lados de la esclavitud y el Atlántico... Nosotros, como el jazz, el rock ‘n roll, y el hip-hop, somos hijos de África modelados por anhelos, placeres y dolores claramente americanos, y además formados, de manera única, por haber estado en Estados Unidos”.

Los padres de Touré crecieron bajo la segregación en viviendas estatales en Brooklyn, “con leyes y una sociedad decididos a intentar mantenerlos encerrados en su negritud [niggerdom]”. Pero los padres de Touré criaron a su familia en un suburbio de clase media de Boston. Touré fue a una escuela privada, donde jugaba al tenis y no era el único chico negro de la clase. “Me crié en un mundo integrado, sin leyes racistas que me limitaran”. Ahora Touré vive en un barrio hip y mezclado de Brooklyn, se casó fuera de la fe, según él mismo lo dice, y está lo suficientemente relajado socialmente que, cuando su hijito se sumergió en un pedazo de sandía, no tuvo dudas de que sus amigos blancos se reían porque los niños hacen cosas divinas, y no porque un negrito exhibió la respuesta ante una sandía que ellos, en tanto blancos, estaban condicionados a esperar.

Touré representa la idea antiesencialista de la negritud, un discurso de privilegio, alejado del sentimiento racial que decía que si le pasa a uno de nosotros, nos pasa a todos. Pero yo recuerdo lo que era querer salirse de categorías que vos no concebiste. Yo me decía que no me iba a volver uno de esos viejos que dicen “en mi época...”. Aún así, me encuentro recordando mi juventud, cuando

GENEALOGÍA

no mucho tiempo después de que mataran a King, mi hermana intentó contarme sobre un primo de mi madre que había sido linchado en 1930. Yo no quería escucharlo. Huí. Me escapé de esa forma contagiosa de negritud, la verdad histórica.

Unos años después, leí *On Being Negro in America* (1951), de J. Saunders Redding, un libro de los estantes de Elizabeth Hardwick. Redding, en ese entonces un profesor puritano, recordaba que cuando estaba en la Atlanta University en 1930, iba armado, luego de que un compañero de clase, Dennis Hubert, fuera linchado porque lo habían visto hablando con una muchacha blanca. El nombre del primo de mi madre se precipitó hacia mis ojos. Llamé a casa. Mi mamá tenía seis años cuando pasó. Se acordaba de que su mamá tenía un vestido azul. Salió de la casa apurada.

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

HANDS UP



DON'T SHOOT



IS MY
SON
NEXT?



Un negro es asesinado cada 28 horas por la policía o un vigilante privado: Estados Unidos está perpetuamente en guerra con su propio pueblo ¹

Adam Hudson

Desde la Guerra contra las Drogas a la Guerra contra el Terrorismo, la aplicación de la ley contra las minorías ha servido como una forma de pacificación.

Según un estudio reciente, agentes de la policía, guardias de seguridad o vigilantes autodesignados (civiles patrullando, por ejemplo) mataron extrajudicialmente a 313 afroamericanos en 2012. Esto significa que un negro fue asesinado por un agente de seguridad cada 28 horas. El informe señala que es posible que las cifras reales sean mucho mayores.

El documento, titulado “Operation Ghetto Storm”, fue realizado por el Malcolm X Grassroots Movement, una organización activista antirracista de base. La organización cuenta con sedes en Atlanta, Detroit, Fort Worth-Dallas, Jackson, Nueva Orleans, Nueva York, Oakland y Washington DC. En su historial figura la organización de campañas contra la violencia policial y la represión estatal en comunidades negras e hispánicas. Las fuentes del estudio incluyen informes policiales y de prensa, junto con otros tipos de información pública. El año pasado la organización publicó un estudio similar en el que demostraba que una persona negra era asesinada por las fuerzas de seguridad cada 36 horas. Sin embargo, este estudio no refleja del todo la realidad ya que sólo se focaliza en los

¹ Publicado en AlterNet, 28.05.13: <http://www.alternet.org/news-amp-politics/1-black-man-killed-every-28-hours-police-or-vigilantes-america-perpetually-war-its>

tirotesos que tuvieron lugar entre enero y junio de 2012. El último estudio es, entonces, una actualización.

Estos asesinatos se suman a otras formas de opresión a las que se enfrentan los negros. El encarcelamiento en masa de los no blancos es una de ellas. Mientras que los afroamericanos constituyen el 13,1% de la población del país, representan casi el 40% de la población de las cárceles. A pesar de que los afroamericanos usan o venden drogas en una tasa similar a los blancos, tienen de 2,8 a 5,5 veces más probabilidades de ser arrestados por drogas que los blancos. También los delincuentes negros reciben sentencias más largas en comparación con los blancos. La mayoría de los delincuentes están en prisión por delitos de drogas no violentos.

“Operation Ghetto Storm” explica por qué este tipo de asesinatos ocurren tan a menudo. Las prácticas actuales del racismo institucional tienen sus raíces, por un lado, en la esclavitud de africanos negros (cuyo trabajo sirvió para construir la economía capitalista estadounidense) y, por otro, en el genocidio de los nativos americanos. El informe señala que con el fin de mantener los sistemas de racismo, colonialismo y explotación capitalista, Estados Unidos mantiene una red de “estructuras de ejecución represiva”. Estas estructuras incluyen a la policía, el FBI, la Seguridad Nacional, la CIA, los Servicios Secretos, las prisiones y las empresas de seguridad privada, junto con la vigilancia y el encarcelamiento masivo.

El Malcolm X Grassroots Movement no es el único grupo que está desafiando la violencia policial contra los afroamericanos. La Stop Mass Incarceration Network ha estado desafiando la política de control y cacheo en la ciudad de Nueva York, a partir de la cual la policía detiene al azar a personas en busca de armas o contrabando. Los afroamericanos y los latinos son detenidos en número desproporcionado y acosados por la policía. De acuerdo con la Unión

de Libertades Civiles de Nueva York², la mayoría de las personas detenidas (cerca del 90%) es inocente. La Stop Mass Incarceration también interviene en la guerra contra las drogas y el tratamiento inhumano sufrido por los reclusos.

Junto con la tasa de ejecuciones extrajudiciales, el informe del Malcolm X Grassroots Movement contiene otros hallazgos importantes. De los 313 asesinados, 124 (40%) tenían entre 22 y 31 años, 57 (18%) tenían entre 18 y 21 años, 54 (17%) tenían entre 32 y 41 años, 32 (10%) tenían entre 42 y 51 años, 25 (8%) eran niños menores de 18 años de edad, 18 (6%) eran mayores de 52 años y 3 (1%) eran de edades desconocidas.

Una parte significativa de los muertos, 68 personas (22%), sufría problemas mentales y/o estaba automedicada. El estudio revela que “muchos de ellos estarían hoy vivos si se hubiera recurrido a aquellos miembros de la comunidad que están capacitados y comprometidos con la intervención en situaciones de crisis y en tratamiento de salud mental, en lugar de haber recurrido a la policía”.

Un 43% de los disparos se produjo después de un incidente de discriminación racial. Esto significa que la policía vio a una persona que lucía o se comportaba “sospechosamente”, una valoración hecha en gran parte debido a su color de piel, y trató de detener al sospechoso antes de matarlo. En otras oportunidades, los disparos se produjeron durante una investigación criminal (24%), después de una llamada al 911 por “trastornos emocionales con seres queridos” (19%) o por violencia doméstica (7%), o bien, personas inocentes que fueron asesinados sin motivos (7%).

La mayor parte de los asesinados no estaba armada. Según el informe, 136 personas (44%) no tenían ningún arma durante el

² La New York Civil Liberties Union (NYCLU) es una organización por los derechos civiles. Fue fundada en 1951, como parte newyorquina de la American Civil Liberties Union. Es una organización no partidaria y sin fines de lucro con unos 50.000 afiliados en todo el estado de Nueva York. [N. de los T.].

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

tiempo que estuvieron en contacto con la policía. Otro 27% fue asesinado en situaciones en las que la policía reclamaba que el sospechoso tenía un arma pero no había formas de corroborarlo. Además, se alegó que 6 personas (2%) poseían cuchillos o herramientas similares. Aquellos que, de hecho, poseían armas de fuego o cuchillos representan el 20% (62 personas) y el 7% (23 personas) del estudio, respectivamente.

El informe hace hincapié en los modos en que la policía justifica sus disparos. La mayor parte de los oficiales de policía, guardias de seguridad o vigilantes que mataron extrajudicialmente a personas negras, alrededor del 47% (146 de 313), afirmó que “se sintieron amenazados”, “temían por su vida” o “se vieron obligados a disparar para protegerse a sí mismos o a otros”. George Zimmerman, el autoproclamado vigilante de barrio que mató a Trayvon Martin el año pasado, se amparó en esta causa para justificar su disparo. Otras justificaciones incluyen: la huida de sospechosos (14%), conducir coches supuestamente contra los oficiales, o presuntamente apuntar a un oficial con un arma. Sólo el 13% (42 personas) dispararon un arma “antes de o durante la llegada del oficial”.

El reclutamiento de policías, el entrenamiento, las políticas oficiales y el racismo de la sociedad en general aparecen como los factores que condicionan a la policía (y a muchas otras personas) a asumir que los negros son violentos. Esto tiene como consecuencia la sobreactuación policial en situaciones en las que participan afroamericanos sospechosos. También explica por qué tantos policías aseguran que el negro “parecía sospechoso” o “pensaban que tenían un arma”. Johannes Mehserle, el oficial blanco de la policía de tránsito del Área de la Bahía de San Francisco que disparó y mató a Oscar Grant de 22 años de edad en enero de 2009, afirmó que Grant tenía un arma a pesar de que ya había sido reducido por otros oficiales.

El informe encontró que 275 (88%) de los 313 asesinatos fueron casos de fuerza excesiva. Sólo el 8% no fue considerado así,

justamente aquellos casos en los que los sospechosos dispararon, hirieron o mataron a un policía y/o a otras personas. Además, el 4% se trató de situaciones en las que los hechos que rodearon el asesinato fueron “poco claros o escasamente divulgados”. La gran mayoría de las veces en que agentes de policía, guardias de seguridad o vigilantes armados matan a personas negras, estos logran escapar sin rendir cuentas.

Durante los últimos 70 años las “estructuras de aplicación de la represión” descritas en el informe se han utilizado para “llevar a cabo una gran estrategia de pacificación ‘doméstica’”, para mantener el sistema a través de “interminables campañas de contención” que dan lugar a una “guerra perpetua”. Según el informe, esta guerra perpetua ha sido denominada con múltiples nombres: “Guerra Fría”, COINTELPRO³, “Guerra contra las Drogas”, la “Guerra contra las Pandillas”, la “Guerra contra el Crimen”, y ahora, la “Guerra contra el Terrorismo”.

Esta estrategia de pacificación está diseñada para subyugar a las poblaciones oprimidas y sofocar las políticas de resistencia. En otras palabras, son guerras domésticas contra grupos marginales. “Los asesinatos extrajudiciales”, dice el informe, “representan claramente una herramienta indispensable para las actividades de pacificación del gobierno de Estados Unidos”. Además, atribuye la preponderancia de estos asesinatos al racismo institucionalizado y a políticas propias de los departamentos de policía.

Unidades policiales paramilitares, conocidas como SWAT (Tácticas y Armas especiales), fueron desarrollados durante los años 1960 y 70 con el fin de sofocar disturbios de negros en grandes ciudades como Los Ángeles y Detroit. Los equipos SWAT tuvieron grandes tiroteos con diferentes grupos negros y militantes de iz-

³ El COINTELPRO (Counter Intelligence Program) fue un programa formal de contrainteligencia del FBI, operativo entre 1956 y 1971, cuyo propósito era investigar y desbaratar las organizaciones políticas disidentes dentro de Estados Unidos. [N. de los T.].

quierda, como el partido *Black Panther* y el *Symbionese Liberation Army* (SLA) en 1969 y 1974, respectivamente. Estos equipos fueron inicialmente utilizados para situaciones de alto riesgo, hasta que empezó la denominada “Guerra contra las Drogas” en la década de 1980. Hoy en día, estas unidades policiales suelen incurrir en redadas –una táctica militar corriente– en las casas de presuntos delinquentes, vinculados o no a las drogas.

La Guerra contra las Drogas, declarada por primera vez en 1971 por el presidente Richard Nixon, fue en gran parte producto de las operaciones encubiertas de los Estados Unidos. Contrarrevolucionarios anticomunistas, conocidos como los “Contras”, fueron entrenados, financiados y, en gran medida, creados por la propia CIA para derrocar al gobierno sandinista de Nicaragua durante la década de 1980. Sin embargo, la financiación de la CIA no era suficiente. Desesperados por dinero, los Contras necesitaban otras fuentes de financiación para su guerra contra los sandinistas. Los dólares adicionales provinieron del narcotráfico.

El difunto periodista de investigación Gary Webb escribió en 1996 una larga serie de artículos titulada “Dark Alliance” para el *San Jose Mercury News*. Allí detalla cómo los Contras contrabandeaban cocaína desde Sudamérica a las ciudades del interior de California y utilizaban las ganancias para financiar su lucha contra el gobierno sandinista. La CIA estaba al tanto de todo esto pero hizo la vista gorda. El informe generó grandes controversias, críticas y una mancha en la carrera periodística de Webb, que lo llevaría a suicidarse en 2004. Sin embargo, diversos informes posteriores –que incluyen escuchas llevadas a cabo por el Congreso e informes realizados por otros periodistas–, corroboraron los hallazgos de Webb.

Por otra parte, grandes bancos como el Wachovia (ahora parte de Wells Fargo) y el HSBC han blanqueado dinero para narcotraficantes. Así, la misma amenaza que la “Guerra contra las Drogas” pretende eliminar se perpetúa más por la propia Seguridad Na-

cional de Estado y por Wall Street que por traficantes callejeros de bajo nivel. Sin embargo, en lugar de perseguir a los peces gordos, Estados Unidos ha utilizado el pretexto de la guerra para poner en práctica las tácticas policiales draconianas sobre los grupos marginales, en particular, las comunidades negras pobres.

En 1981, el presidente Ronald Reagan aprobó la cooperación militar con la Civilian Law Enforcement Agencies Act, que proporcionó a la policía civil equipos, formación y asesoramiento militar, así como el acceso a las investigaciones e instalaciones militares. Esto trajo como consecuencia un debilitamiento del límite entre los militares y la aplicación de la ley civil establecida por la Ley “Posse Comitatus” de 1878, una ley de la época de la Reconstrucción que prohibía la aplicación de leyes nacionales por parte del personal militar. Cinco años más tarde, en 1986, Reagan emitió la “National Security Decision Directive 221”, que identifica al narcotráfico como una amenaza de seguridad nacional para Estados Unidos. Esto generó una militarización del enfoque nacional contra las drogas y de la vigilancia policial en general. Además, la guerra global contra el terrorismo y el crecimiento del “National Security State” expandió esta militarización de la policía nacional con el pretexto de “la lucha contra el terrorismo”.

La adopción de equipamiento, tácticas, entrenamiento y armas militares tuvo como consecuencia la ejecución de la ley con una mentalidad de guerra. Los agentes se representan a sí mismos como soldados que luchan contra un enemigo extranjero en lugar de concebirse como policías que protegen una comunidad. Nick Pastore, ex jefe de la policía de New Haven, Connecticut, durante el período de 1990 a 1997, rechazó el equipo militar que se le ofrecía: “Rehusé de todo, me hacía olvidar de que yo era un agente de policía que sirve a una comunidad para pasar a concebirme como un soldado de guerra”, dijo al *New York Times*. Afirmó, además, que en su Departamento “los policías duros”

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

exigían “más equipamientos” y “solían decir, ‘Hay una guerra ahí afuera’”. Pastore añadió: “Si usted piensa que todos los que usan drogas son el enemigo, entonces es muy probable que le termine declarando la guerra a la gente”. Mezclar esta mentalidad guerrera con el ya existente racismo antinegro de la sociedad tiene consecuencias muy peligrosas. Los negros, a quienes por su color de piel se los identifica automáticamente con criminales, se convierten en las víctimas de la violencia policial.

El hecho de que un negro sea asesinado por un oficial de policía, un guardia de seguridad o un vigilante cada 28 horas (o menos) no es algo que se da por azar en la naturaleza. Es el inevitable resultado del racismo institucional, de tácticas militaristas y de pensar adentro de los límites del aparato de seguridad nacional de Estados Unidos.

JUSTICE

FOR

TRAYVON

NATIONAL DAY OF ACTION VIGILS

IN 100 CITIES

JULY 20TH

2013 • 12 PM

FEDERAL COURT BUILDINGS

NATIONWIDE



MILLIONHOODIES
MOVEMENT FOR JUSTICE



Cómo la muerte de Trayvon Martin puso en escena una nueva generación de activismo negro¹

Mychal Denzel Smith

El 13 de julio de 2013, George Zimmerman fue declarado inocente por el asesinato de Trayvon Martin, un afroamericano de 17 años desarmado que volvía caminando a casa desde un 7-Eleven. Lo que el *Washington Post* y otros medios de comunicación habían denominado “el juicio del siglo” terminó con un veredicto profundamente inquietante. En los quince meses que separaron la muerte de Trayvon y el comienzo del juicio, la gente de todo el país había acudido a las calles, así como a los periódicos, la televisión y las redes sociales, para censurar el desprecio por las vidas de los jóvenes negros en Estados Unidos. Para ellos –para nosotros–, este veredicto fue una confirmación.

Un grupo de cien activistas negros, de entre 18 y 35 años de edad, se había congregado en Chicago ese mismo fin de semana por invitación de Cathy J. Cohen (profesora de ciencias políticas en la Universidad de Chicago, autora de *Democracy Remixed: Black Youth and the Future of American Politics*) y de su organización, Black Youth Project.

Lanzado en 2004, el grupo nació como un proyecto de investigación para estudiar la juventud afroamericana; en la década transcurrida desde entonces, Cohen ha convertido el BYP en

1 Publicado en *The Nation*, 15.09.14: <https://www.thenation.com/article/how-trayvon-martins-death-launched-new-generation-black-activism/>

TEXTOS URGENTES

una organización activista. El plan para esa reunión era discutir la construcción de movimientos más allá de políticas electorales. El número de votantes negros jóvenes fue récord en las elecciones de 2008 y de 2012: un 55% de negros de entre 18 y 24 años de edad votaron en 2008 –lo que representa un aumento del 8% respecto de 2004–, y si bien el número es apenas menor en 2012 –49%–, alcanza para superar a los votantes blancos. Pero, ¿cómo hacen los votantes negros jóvenes para que aquellos a quienes eligieron se hagan cargo? ¿Y cuáles eran sus demandas?

El grupo unido bajo el nombre de Black Youth Project 100 (por sus siglas en inglés, BYPD100) se propuso averiguarlo. Como en cualquier otra gran reunión, no todas las personas estaban de acuerdo. Se incrementaron las tensiones y se formaron camarillas. Los organizadores se esforzaban por lograr un consenso con diversos grupos de académicos, artistas y activistas.

Y allí fue cuando George Zimmerman fue absuelto. La energía en la sala cambió.

“Un momento traumatizante muchas veces puede abrir la oportunidad de hacer algo para evitar que el trauma se repita”, dijo Charlene Carruthers, una de las activistas, en esa conferencia. Carruthers, oriunda de Chicago, ha sido una de las organizadoras durante más de diez años, desde su época de estudiante en la Universidad de Wesleyan. Ha llevado a cabo campañas de base y tareas digitales para diferentes organizaciones como Women’s Media Center, National People’s Action y ColorofChange.org. Ese día escuchó todo tipo de sonidos en la sala, desde llantos hasta gritos: “No creo que el dolor fuera necesariamente resultado del choque que representó que Zimmerman fuera declarado inocente”, dijo Carruthers, “sino de un ejemplo más... de una injusticia validada por el Estado, algo a lo que los negros ya estaban acostumbrados”.

Algunos miembros de BYP100 se dirigieron a las calles del centro de Chicago y encabezaron una manifestación. Otros se quedaron atrás y redactaron la primera declaración colectiva del grupo. Dirigida a “la familia del hermano Trayvon Martin y a la Comunidad Negra”, decía: “Cuando escuchamos el ‘inocente’, nuestros corazones se rompieron de manera colectiva. En ese momento, quedó claro que la vida negra no tiene ningún valor. Las emociones se desbordaron –emociones que son reales, naturales y normales, como llorar la muerte de Trayvon y su humanidad robada–. Gente negra, nosotros los amamos y los vemos”.

El grupo registró la lectura de la carta y lanzó el video el 14 de julio, un día después del veredicto. “Ese fue el catalizador –dijo Carruthers– que consolidó [la idea] de que la gente en esa habitación tenía que hacer algo para salir adelante colectivamente”.

El Departamento de Policía de Sanford, Florida, se mostró lento para actuar sobre la muerte de Trayvon Martin. El arresto de George Zimmerman le tomó cuarenta y cinco días. A pesar de que el acusado admitió haber matado a Trayvon y que fue detenido para ser interrogado la noche misma del tiroteo, la policía parece haber aceptado su versión respecto de que su disparo fue en defensa propia, y no pudo acusarlo. Con el pasar de las semanas, miles de personas salieron a las calles en señal de frustración. Una de ellos era Phillip Agnew, quien trabajaba en ese momento como representante de ventas farmacéuticas. Junto con otros amigos organizó un grupo de estudiantes universitarios y recién graduados de toda Florida para una marcha de tres días y cuarenta millas, desde Daytona Beach a Sanford, que exigía justicia por Trayvon. Cuando los manifestantes llegaron, dijo Agnew, la policía se sentó a negociar con algunos miembros del grupo, que exigían el arresto de George Zimmerman y la formación de una comisión especial para investigar el tiroteo. La respuesta del Departamento de Policía fue cerrar la estación por ese día: “Esa mar-

cha fortaleció nuestros lazos”, dijo Agnew. Poco después se organizó una teleconferencia con cerca de doscientos activistas en la que se discutió la forma de presionar a la policía para que arrestara a Zimmerman. Este fue el comienzo de Dream Defenders.

El día del veredicto, Agnew estaba en Miami cenando en casa de un vecino. Como tantos otros, había seguido el juicio con atención. Agnew regresó a su casa justo cuando el veredicto había sido anunciado. “Vi a George Zimmerman celebrando, y recuerdo que sentí un gran, gran, gran... colapso”, dijo. “Nunca voy a olvidar ese momento... porque ni siquiera esperábamos que el veredicto se dictara esa noche, y sin dudas no suponíamos que pudiera ser declarado inocente”.

La injusticia de la sentencia absolutoria sacudió a los Dream Defenders, y el domingo por la mañana sus miembros se reunieron en Tallahassee donde ocuparon el Capitolio estatal. “Pensamos en la táctica incluso antes de pensar en nuestras demandas”, dijo Agnew. En un principio eso no importaba: la mera presencia en el Capitolio era suficiente para atraer la atención de los medios nacionales. Personalidades legendarias de los derechos civiles como Jesse Jackson, Harry Belafonte y Julian Bond, así como el artista de hip-hop Talib Kweli, se unieron a ellos.

“Íbamos demasiado sobre la marcha en esos tiempos –dijo Agnew–, pero sabíamos que teníamos que ir a un centro de poder y confrontar con una persona o un grupo de personas que nos pudieran dar lo que queríamos”. A lo largo del mes que duró la protesta, los Dream Defenders elaboran la “Ley de Trayvon”, un ambicioso paquete de proyectos de ley para pedir el fin del pasaje escuela-cárcel y de la discriminación racial, así como la derogación de “Stand Your Ground”, la ley de defensa personal que había sido objeto de escrutinio después de la muerte de Trayvon. Si bien los proyectos de ley no se implementaron, Dream Defenders se reunió a debatir estas medidas con varios legisladores que las apoyaban.

Como nación nos encontramos celebrando el cincuentenario de muchos de los logros de la generación de los derechos civiles, que obtuvo importantes victorias legales contra el racismo institucionalizado en Estados Unidos. Hemos conmemorado (o pronto lo haremos) la Marcha de Washington, la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Derecho al Voto de 1965. Los líderes de los derechos civiles de la década de 1950 y de los años 60 se han convertido en la versión afroamericana de la más grande generación: a lo largo de mi infancia se me enseñó a venerarlos. Cada generación de afroamericanos nacidos después de este período debe sus oportunidades de éxito a los valientes hombres y mujeres que se organizaron en primera línea contra el racismo violento y la opresión para asegurar siquiera una apariencia de libertad.

Pero con el paso del tiempo, el mensaje ha llegado a ser menos sobre el respeto a nuestros mayores por sus sacrificios y más acerca de castigar a mi generación por no hacer algo más. Nos pusimos egoístas y apáticos. ¿Por qué no estuvimos a la altura de los estándares alcanzados por nuestros antepasados de la era de los derechos civiles?

A pesar de su innegable impacto, el movimiento por los derechos civiles no solucionó el problema de la injusticia racial. El mundo que los jóvenes negros heredaron es un mundo plagado de desigualdades raciales. Casi la mitad de los hombres negros en este país han sido detenidos al menos una vez antes de cumplir 23 años; el 30% a la edad de 18. La tasa de desempleo de los negros que tienen entre 16 y 24 años es de alrededor del 25%.

El 12% de las niñas negras enfrentan suspensiones en la escuela, una tasa mayor que el resto de las niñas y que la mayoría de los chicos. Las mujeres negras son encarceladas a una tasa casi tres veces mayor que la de las mujeres blancas. Mientras que los negros constituyen el 14,6% del total de usuarios de drogas regulares, re-

presentan el 31,2% de los arrestados por cargos de drogas y tienen altas chances de recibir condenas más extensas.

De acuerdo con un informe basado en datos policiales e informes periodísticos emitidos por el Malcolm X Grassroots Movement, en 2012 un negro perdió su vida cada 28 horas a través de una ejecución extrajudicial a manos de un oficial de policía, de un guardia de seguridad o de un vigilante autodesignado, como es el caso de George Zimmerman.

Como yo, Carruthers y Agnew, ambos de 29 años, son también miembros de esa generación post-derechos civiles. Nosotros, los *millennials*, debemos continuar la lucha contra este sistema de racismo que ha marcado la experiencia de los negros americanos durante siglos. Llegamos después de los derechos civiles, después del Black Power y después de la generación del hip-hop. Y la percepción de que los *millennials* somos apáticos no es del todo justa. Protestamos contra la guerra en Irak; nos ofrecimos como voluntarios para limpiar lo que dejó el huracán Katrina; tomamos las calles en apoyo de los Jena Six. Y nos hemos unido en organizaciones para luchar por causas progresistas. Pero todo esto solo repercutió en grupos aislados. Lo que a los *millennials* aún nos quedaba por lograr era la formación de un movimiento nacional duradero.

Fue entonces que Trayvon Martin fue asesinado. Las protestas surgieron en todo el país y su nombre se convirtió en un grito de guerra. La muerte de Trayvon encendió algo duradero en un número considerable de jóvenes negros. Cualquier forma de apatía que hubiera existido antes fue reemplazada por la urgencia de actuar, organizarse y luchar. Los *millennials* estaban listos para construir su propio movimiento.

La desaparición del Partido Black Panther a mediados de la década del 70 dejó un vacío en las organizaciones políticas negras. Los Panthers no carecían de problemas (la naturaleza sexista de sus lí-

deres era uno significativo) pero sin embargo representaron el último intento de una organización negra a nivel nacional que combinara la educación política radical, la acción directa, el compromiso de los jóvenes y los servicios comunitarios. Desde aquellos años, los grupos que buscan una justicia racial se han esforzado por lograr cambios tan profundos como los alcanzados durante el apogeo de los movimientos por los derechos civiles y el Black Power. El reverendo Al Sharpton de la National Action Network es una figura visible, sobre todo en la medida que es capaz de aprovechar su propia plataforma y su personalidad en las causas que le resultan relevantes. Lo mismo ocurre con el reverendo Jesse Jackson y su Coalición Rainbow PUSH. Hasta que Benjamin Jealous asumió la presidencia en 2008, la NAACP –la más antigua organización por los derechos civiles de la nación– estaba luchando contra la percepción de su propia irrelevancia. Bajo el liderazgo de Jealous, la NAACP cambió de rumbo, pero la pregunta respecto de si estaba preparada para combatir los nuevos desafíos que enfrentan los negros en Estados Unidos permaneció. El Movimiento Malcolm X Grassroots ha existido desde 1993 sin mucha ostentación; la National Hip-Hop Political Convention comenzó en 2004 y fracasó. “Los tiempos en que vivimos –dijo Carruthers– exigen un resurgimiento de la organización nacional por la liberación de los negros”.

El pasado mayo, viajé a Chicago para la conferencia Freedom Dreams, Freedom Now! ideada por varias organizaciones –incluyendo BYP100–, en el campus de la Universidad de Illinois. La conferencia fue concebida como un “encuentro interactivo intergeneracional” de académicos, artistas y activistas para conmemorar el quincuagésimo aniversario del Freedom Summer y para debatir sobre la organización de la justicia social contemporánea. El plenario de apertura contó con un discurso de Julian Bond, uno de los fundadores del Student Nonviolent Coordinating Committee (SNCC) y ex presidente de la junta de la NAACP. Antes de la pro-

yección del estreno del documental de la PBS, *Freedom Summer* –dirigido por Stanley Nelson–, Bond presentó una historia del *Freedom Summer*, el movimiento de SNCC creado para registrar votantes y llevar los negros a las urnas en Mississippi.

Pero el objetivo de la conferencia no consistía sólo en evocar el pasado. Sirvió como antecedente del *Freedom Side*, un colectivo que incluye a miembros de BYProo, *Dream Defenders* y *United We Dream* –una organización dirigida por jóvenes inmigrantes–, así como también grupos ya más establecidos, como la NAACP y la AFL-CIO. Antes de la conferencia, como parte de la celebración por el *Freedom Summer*, los *Dream Defenders* ofrecieron “clases libres” en toda Florida para hablar con los jóvenes acerca de criminalización, encarcelamientos masivos y el pasaje escuela-cárcel. También se llevaron a cabo campañas de registro de votantes en todo el país.

El día posterior al fin de la conferencia, BYProo patrocinó un evento en la Universidad de Chicago para entrenar organizadores. Al principio, los asistentes se dividieron en dos grupos y cada uno de ellos se dedicó a un cántico, de típico estilo pregunta y respuesta, con referencias a las grandes leyendas como Nat Turner, Angela Davis, Ida B. Wells, Mumia Abu-Jamal y Fred Hampton. Sin embargo, incluso rindiendo homenaje a su propia historia en las canciones, estos jóvenes activistas tenían los ojos puestos en el futuro. Los miembros condujeron sesiones que consistían en narraciones personales respecto de la organización, en cómo manejarse con los agentes de policía y en la construcción del poder político.

“Creo que estamos viendo a diferentes tipos de organizaciones tomando forma, y creo que vamos a seguir viendo este fenómeno –sobre todo, con la evolución de las redes sociales y la tecnología–”, dijo Dante Barry, director adjunto del *Million Hoodies Movement for Justice*.

El grupo, fundado en 2012 por Daniel Maree, tuvo grandes repercusiones a partir de una petición de Kevin Cunningham, alumno graduado de la facultad de derecho de la Universidad de Howard, publicada en Change.org. En ella se exigía una investigación criminal sobre la muerte de Trayvon Martin. Se recogieron más de dos millones de firmas –hasta ese momento, la petición de más rápido crecimiento en la historia de la web–. Barry, de 26 años, se unió al Million Hoodies Movement en octubre de 2013. Dice que de no haber sido por las redes sociales, la muerte de Trayvon Martin habría pasado desapercibida.

Si bien el número de seguidores de estos nuevos grupos puede no ser mayor que el de los anteriores –los Dream Defenders tienen más de 27.000 seguidores en Twitter; la NAACP cuenta con más de 74.000–, los grupos más nuevos usan Twitter para “saber de” y no sólo “hablar a” sus miembros.

Los Dream Defenders promocionan discusiones acerca de sus temas claves, incluyendo la violencia armada, la criminalización de la juventud negra y el complejo industrial de prisiones. El cultivo de la comunidad es de una importancia vital ya que estas organizaciones asumen el reto de la construcción de movimientos de largo plazo.

En febrero, Agnew y un grupo de gente armaron un Tumblr llamado “Blacked Out History”, en el que compilaron obras de arte de los miembros: “Nacimos del asesinato [de Trayvon Martin], pero no nos agotamos en eso”, dijo Agnew.

El asesinato de Trayvon Martin merece toda la atención que eventualmente recibió, pero elevar a Trayvon a la altura de un mártir singular conlleva el riesgo de retratar la lucha de esta nueva generación de activistas bajo dominio exclusivo de los hombres negros. Eso sería repetir los errores de las generaciones pasadas. Mientras que las mujeres negras eran a menudo responsables de la mayor parte de los trabajos concretos involucrados en la orga-

nización, tuvieron escaso lugar en posiciones de liderazgo, y sus preocupaciones fueron frecuentemente dejadas de lado.

Carruthers ve cómo se lleva a cabo esta dinámica en la actualidad: “Una gran cantidad de personas se manifestaron en todo el país a raíz del caso de Trayvon Martin –observó–; no tantos, en cambio, se unieron en torno a la muerte de Renisha McBride”. McBride, de 19 años, fue asesinada el 2 de noviembre de 2013 en Dearborn Heights, Michigan. En busca de ayuda después de haber sido herida en un accidente de tránsito, la mujer apareció en el porche de Theodore Wafer, de 54 años de edad, quien abrió su puerta y le disparó. Wafer es blanco; su defensa argumentó que él creyó que McBride estaba intentando entrar a su casa. Una manifestación se llevó a cabo ese fin de semana con los vecinos pidiendo el arresto de Wafer, pero el nivel de indignación y de atención de los medios no llegó a los niveles que había generado Trayvon Martin.

“Esa es una realidad –dijo Carruthers– y en tanto organización dedicada a la libertad y la justicia para todas las personas de raza negra, estamos igualmente comprometidos con dar a conocer las historias de mujeres y jóvenes negras”. Con esta finalidad, BYP100 usa un “enfoque queer, feminista y de justicia económica” para considerar los problemas desde el punto de vista de cómo afectan a las personas más marginalizadas de la comunidad. Es una crítica deliberada al liderazgo masculino carismático que se centra en las preocupaciones de los hombres negros.

Hace apenas un par de semanas las calles de Ferguson, Missouri, estallaron después de que Michael Brown, un joven de 18 años de edad, fuera asesinado a tiros por un policía el 9 de agosto. Brown, que habría comenzado la universidad el lunes siguiente, se convirtió en la última persona negra desarmada asesinada por la policía.

A raíz de su muerte, y con poca información publicada por el Departamento de Policía de Ferguson, los vecinos salieron a las

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

calles primero para una vigilia, luego para una protesta. Las crisis subyacentes –disparidades económicas y educativas, falta de representación política, acoso constante por parte de la policía– generaron el desborde. Siguiéron noches de disturbios, acompañadas por la presencia agresiva de la policía militarizada; también hubo algunos saqueos. La nación una vez más se encontró cara a cara con su centenaria tradición de criminalización de los negros. Como respuesta a los disparos, BYP100 pidió a sus partidarios que enviaran videos en los que se exhibiera la forma en que fueron discriminados o acosados por la policía. “Más allá de la frustración e ira que tenemos, nuestra memoria tararea... mientras estén nuestros antepasados, nos convocan. Vamos a redimir su sufrimiento a través del trabajo colectivo para la liberación”, dijo el grupo en un comunicado. “El estoicismo, las políticas de respeto y las medidas parciales de progreso no están funcionando”. Aquí, tal vez, está la primera gran prueba del nuevo movimiento.



Reflexiones sobre Ferguson como un movimiento de muchos frentes¹

Davey D.

Un par de observaciones... Primero, hay personas que se enojan y preguntan por qué la gente no hace cosas más constructivas en lugar de tomar las calles. Bueno, el hecho es que la gente está haciendo un montón de cosas. En Ferguson, muchos jóvenes y adultos estuvieron haciendo entrenamientos desde el asesinato de Brown, y formaron patrullas de seguridad en su comunidad; tienen cámaras y han estado observando a la policía.

Muchos estuvieron haciendo entrenamientos en desobediencia civil y para evitar que la escalada de violencia policial se intensificara; muchos han estado trabajando con pandillas y organizaciones de la calle, las cuales en su mayor parte hicieron armisticios y dejaron diferencias a un costado; muchos estuvieron haciendo educación política, evaluando movimientos del pasado, adoptando mejores prácticas y rechazando viejos métodos gastados, intentando encontrar modos que se adecúen a los tiempos de hoy y a sus estilos de vida. Muchos viajaron a otros lugares para encontrarse con otra gente, unir puntos y vincular luchas en otras ciudades y países; y muchos vinieron a Ferguson para compartir información y solidarizarse. Hubo una delegación bastante grande de gente de Ferguson y Chicago que fue a las Naciones Unidas en Ginebra para sus audiencias sobre tortura y presos políticos. Llevaron sus casos y sus preocupaciones sobre el terrorismo policial y ofrecieron un contraste muy nítido con los Estados Unidos, que tenía a sus em-

¹ Publicado inicialmente en el muro de Facebook del autor en noviembre de 2014, posteriormente fue replicado en *Urban Cusp*, 27.11.14: <http://www.urban-cusp.com/2014/11/davey-d-reflects-ferguson-multi-front-movement/>

bajadores allí diciendo que Estados Unidos no cree en la tortura y trata bien a sus ciudadanos. Durante las audiencias se sumaron otros a la delegación, que impresionaron y realizaron una protesta silenciosa ante las cámaras. Objetaron la narrativa ofrecida por Estados Unidos, que consideraron falsa. Hemos hecho una entrevista con la delegación de Ferguson, que incluía a la madre y el padre de Mike Brown; hemos hablado con miembros de We Charge Genocide, de Chicago. Muchos de ellos tienen menos de 21 años; señalaron que ningún medio grande los contactó ni publicó su historia, aunque sí los entrevistaron de todos lados del mundo...

La gente muchas veces pregunta ¿dónde están los jóvenes? Yo les pregunto ¿dónde están mirando? Espero que no estén mirando a Don Lemon, CNN, el *NY Post* u otros medios que no quieren que sus agendas o narrativas se vean estropeadas por la exhibición de pibes jóvenes haciendo cosas propositivas... Muchos de los organizadores de Ferguson tienen objetivos claros, y han estado trabajando fervorosamente en ellos. Muchos no eran organizadores ni activistas. Como explicó una de las hermanas de Millennial Activists United: tuvieron que aprender a volverse activistas y organizadores luego de la muerte de Mike Brown. De Hands Up United a Lost Voices y otras numerosas organizaciones, la gente dio un paso adelante e intentó construirse un camino donde no lo había.

Los organizadores disconformes con el paisaje político, para quienes los principales adversarios son los demócratas como el gobernador Jay Nixon y el fiscal Bob McCollough, están intentando establecer un tercer partido...

Muchos también estuvieron trabajando para lidiar con los ataques de las municipalidades que acosan a los residentes de Ferguson poniéndoles multas de transporte dudosas y carísimas a la gente que se dirigió a los montones de ciudades alrededor de Ferguson. Estas multas tienen tarifas “judiciales” añadidas, y cada municipalidad tiene sus propias reglas acerca de cómo deben pa-

garse. Si te dan una fecha para ir a la Corte y no vas, o si no pagás las elevadas multas, entonces te labran una orden de arresto. En Ferguson tenés 21 mil personas y 24 mil órdenes de arresto. Esto está todo documentado y puede ser visto en un documental excelente realizado por GritTVNetwork y Laura Flanders.

¿Qué significa? Durante las últimas elecciones, Tef Poe, de Hands Up United, nos señaló cómo la policía patrullaba rutinariamente los lugares de votación buscando gente que tuviera multas elevadas. Es una dura manera de privar del derecho al voto. La gente estuvo luchando contra esto por años.

Cuando hablamos de Ferguson y del veredicto alrededor de Mike Brown tenemos una oportunidad. Podemos enfocarnos en los autos y edificios incendiados, o en los esfuerzos organizativos orientados a las cosas en las que decimos que hay que hacer algo... Sí, ya conocemos el viejo adagio de "si hay sangre, vende" que rige las noticias, pero de todos modos la elección de dónde ponés el foco es tuya. Si la gente puede estar enfocada en cómo los Giants ganan la World Series y en los héroes de ese equipo en lugar de ver las revueltas masivas, entonces puedes hacer lo mismo con Ferguson: enfocarse en sus héroes y heroínas... Si quedás atrapado en el espectáculo, es cosa tuya. Pero el increíble trabajo que está haciendo la gente no se detuvo y no lo hará. ¿Cómo estás ayudándolos?

¿Vas a participar de las campañas de Blackout Friday Boycotts o Buy Black que han sido lanzadas? La gente dice que debemos lastimar económicamente a los que detentan el poder. Aquí hay una oportunidad. Hasta ahora se llegó a 3 millones de personas en Twitter. ¿Vas a pasar la información? ¿Cuántos de nosotros vamos a hacer el sacrificio? ¿O vas a ser parte de la locura que se avalancha sobre Walmart o Best Buy para tratar de comprar otra TV de pantalla plana?

El desafío de todos nosotros es: ¿dejaremos de prestarle atención al terrorismo policial cuando los noticieros corporativos, que

TEXTOS URGENTES

no velan por nuestros intereses, den vuelta la página? ¿No estábamos todos hablando del ébola hace dos semanas? ¿No eran todos expertos instantáneos en ISIS dos semanas antes de eso? ¿Cuándo fue la última vez que la gente habló de todas esas chicas desaparecidas en Nigeria? Si vamos a demandar que la gente se ponga de pie y haga cosas mejores y más grandes, entonces tenemos que ponernos de pie y buscarlos... Ir más allá del espectáculo y llegar al corazón del asunto, trabajar con la gente que está haciendo un buen trabajo, en tu ciudad o en Ferguson.

La revolución no será televisada, aunque te muestren gente rebelándose por televisión.

Penas, lágrimas y sangre: activismo negro, fracciones y la élite negra¹

Joy James

*Everybody run run run
Everybody scatter scatter
Some people lost some bread
Someone nearly die
Someone just die
Police dey come, army dey come
Confusion everywhere
Hey yeah!
Seven minutes later
All don cool down, brother
Police don go away
Army don disappear
Them leave Sorrow, Tears and Blood
Fela Kuti, "Sorrow, Tears and Blood"*

En las primeras décadas del siglo XXI, los hombres, mujeres, y niños detenidos, encarcelados o asesinados por la policía de Estados Unidos en excesivos y grotescos usos de la fuerza siguen siendo desproporcionadamente negros.² Rara vez vistos como activistas, han creado un espacio entre el liderazgo progresivo convencional y confrontaciones radicales con la policía y la violencia estatal. Este fraccionamiento, o división en fracciones, del liderazgo desde abajo abrió un vacío que favoreció nuevas formas de agencias políticas y compromiso comunitario.

¹Publicado en *Viewpoint Magazine*, 26.01.15 <https://viewpointmag.com/2015/01/26/sorrow-tears-and-blood-black-activism-fractionation-and-the-talented-tenth/>

² Esta reflexión se enfoca en los hombres, pero reconozco lo maternal, o la matriz negra, como la base para el cambio. Ver Joy James, *Seeking the Beloved Community*, Nueva York: SUNY Press, 2013.

Aquellos asesinados por la policía son recordados como civiles inocentes vueltos desafortunados por el miedo racista y la arrogancia de los blancos que están autorizados a matar con impunidad. Estos mártires no tienen historias públicas de organización en movimientos de justicia social, ni conexiones familiares con ellos. Sin embargo, con sus muertes han contribuido a movilizaciones, protestas, presión política y legislaciones reformistas. Los homicidios de americanos negros por parte de representantes blancos incluyen los asesinatos de: Sean Bell, Oscar Grant, Trayvon Martin, Akai Gurley, Eric Garner, Michael Brown, Yvette Smith, Aiyana Stanley-Jones, Tamir Rice, John Crawford, y Tarika Wilson, quien murió con su hijo de 14 meses, Sincere, en brazos, a quien también le dispararon pero sobrevivió. Departamentos policiales, sindicatos, fiscales de distrito, jurados y abundantes segmentos de la población han considerado que los policías no tenían ninguna responsabilidad en estos asesinatos. Es esta falta de responsabilidad ante la ley (hay investigaciones federales en curso) por actos criminales cometidos por policías lo que despierta indignación. Esta última fue expresada recientemente por líderes negros jóvenes, mujeres y queer, quienes a su vez fueron seguidos por decenas de miles de manifestantes multirraciales y organizadores que cantaban “*Black Lives Matter!*”.

Los manifestantes y los familiares de las víctimas emergieron como voceros nacionales contra la tortura³ y la violencia policial; así, parecen haber distraído la atención respecto de los antiguos líderes de los derechos civiles, concededores del poder estatal y corporativo. Podemos encontrar actores diversos en un movimiento. Pero la profesionalización de los derechos civiles a través de la filantropía empezó en el siglo XIX. Creció durante el movimiento

3 Para una breve comparación entre el Informe de Inteligencia del Senado sobre la Tortura y el control de americanos negros, cfr. George Yancy y Joy James, “Black Lives: Between Grief and Action”, “The Opinionator”, en *The New York Times*, 23 de diciembre de 2014.

de los derechos civiles del sur a mediados del siglo XX, y aún hoy le da forma a los líderes que abogan por una reforma de la encarcelación masiva, alineados con perspectivas liberales respecto del cambio social. Ese liderazgo está siendo disputado no sólo por aquellos que niegan la existencia del privilegio blanco como un mal estructural, y por lo tanto se oponen a los derechos (por ejemplo el derecho al voto o los derechos de los prisioneros), sino también por quienes encuentran que las “metas” de la militancia profesionalizada, liberal o neo-radical⁴ están incrustadas en estructuras estatales y corporativas resistentes al cambio “desde abajo”, demasiado insignificantes.

Esta élite puede sumarse a las protestas callejeras y las “noches de oración”, o expandirse junto a ellas. Pero no se le permitirá *liderar* los movimientos de raíz que explotaron en Ferguson, Missouri. Porque aquel movimiento nació cerca de las penas, las lágrimas y la sangre, y las condiciones de subyugación vinculadas con ser queer, negro, o madre soltera cuando no se es una celebridad, condiciones que están atadas al trauma y la pobreza. Un levantamiento no es lo mismo que un movimiento; muchas veces los primeros rechazan todo gesto de bienvenida a aquellos considerados como ajenos. La amabilidad del aplauso silencioso puede fácilmente ser reemplazada por un abucheo a las élites y la policía.

4 Exploro el término “neo-radicalismo” en “Radicalizing Black Feminism”, que apareció primero en *Shadowboxing: Representations of Black Feminist Politics*. Su reedición en *Seeking the Beloved Community* contiene el siguiente párrafo: “De acuerdo con el defensor de consumidores Ralph Nader, criarse en la cultura americana muchas veces significa ‘madurar como un corporativo’. (Para aquellos que fueron criados como ‘negros’, madurar como corporativo en Estados Unidos significa entrenarse para integrar el Décimo Talentoso). Uno no necesita ser rico para madurar como un corporativo; uno sólo necesita adaptar un estilo gerencial. Cuando se lo mezcla con radicalismo, el ethos gerencial produce un ‘neo-radicalismo’ que, como una forma de política de izquierda ‘comercial’, emula las estructuras y el comportamiento de las corporaciones. Cuando las corporaciones financian conferencias ‘radicales’ y ‘movimientos de conferencias’, la participación en el poder democrático disminuye. Retóricos radicales reemplazan a los organizadores de base, y los gerentes políticos reemplazan a los activistas de vanguardia” (p. 59).

No basta con estar a favor de los derechos civiles; uno debe estar a favor de *seguir*, más que intentar liderar o controlar las protestas en las calles y los discursos en la pantalla que emanan de los grupos más perjudicados.

Siempre hay resistencias al activismo desautorizado. Los espectáculos policiales de denegaciones racistas desafiaron a las protestas contra la violencia policial: oficiales blancos de la NYPD se sacan selfies con remeras de “I Can Breathe”, mofándose de las remeras que llevaban quienes protestaban por la muerte de Eric Garner por ahogamiento; las esposas de los policías protestan con carteles que dicen “Blue Lives Matter” (“White Lives Matter” habría sido considerado demasiado provocativo), mofándose del “Black Lives Matter”. Al mismo tiempo, otros traducen este slogan como “All Lives Matter”, y desvían la atención de la vulnerabilidad y la agencia de los negros.

Para que un espectáculo usurpe el escenario público y distraiga la atención de los debates serios debe haber espectadores y actores. Para que los debates dominen la arena pública y fomenten estrategias y la implementación de planes útiles, debe haber un liderazgo basado en un poder democrático que se mueva más allá de las elites. Tal liderazgo no debe ser interesado, ni pragmáticamente oportunista, con una visión limitada por el liberalismo o el neo-radicalismo; tal liderazgo debe estar inspirado por una masa agitada que puede o no estar de acuerdo con líderes profesionales advenedizos (entrenados en la Ivy League) o parias (menos educados).

El liderazgo tiene que darse de una manera que inspire lealtad. El ascenso y la caída de fondos de programas de bienestar social parece ocurrir en sintonía con ascensos y caídas en disturbios, como Francis Pox Piven y Richard Cloward argumentan en *Regulating the Poor*. Los fondos, cuando faltan análisis y agenciamientos incisivos, no son suficientes para distraernos de los espectáculos traumatizantes recreados constantemente en nuestra

memoria y en la pantalla. Las narraciones y las imágenes han radicalizado a segmentos del público (algunos preparados por la lectura de textos académicos sobre la encarcelación masiva). El cuerpo de Michael Brown yace horas en la calle sin consuelo de – ni para– su familia. Tamir Rice pisotea un copo de nieve, apunta con un arma de juguete al cielo y a varios peatones, se sienta bajo un toldo, se para cuando un patrullero acelera sobre el pabellón, y es, en cuestión de segundos, baleado por un policía que no le ofrece ninguna ayuda a este niño de 12 años, que además taclea a su hermana que corría en su ayuda, y la esposa en el asiento de atrás de un patrullero; un detective federal que pasaba ofrece la reanimación cardiopulmonar que los policías no están legalmente obligados a administrar; el chico muere. Eric Garner jadea “no puedo respirar” cerca de una docena de veces mientras hombres blancos lo empujan contra el pavimento; luego sólo Ramsey Orta, el amigo latino de Garner, que filmó, denunció y compartió el asesinato con el público es imputado por supuesta posesión de armas. John Crawford, con un arma de juguete en la mano, hace compras pre-Navideñas en Walmart, en un pasillo donde las familias pasean sin alarma con sus carritos, y es baleado momentos después por la policía de Ohio, un estado que legaliza la portación visible de armas (en otro lugar de la tienda, mientras corría, escapándose frenéticamente de los disparos, una clienta blanca, Angela Williams, sufre un infarto fatal, luego considerado un homicidio).

Estas ilustraciones gráficas de vidas negras pasando a mejor vida, y de daños colaterales a vidas no negras, coexisten con datos sobre encarcelación y actuación policial que tiene encarnaciones menos visibles, pero igualmente perturbadoras. Con 2,3 millones de personas encarceladas, los Estados Unidos tienen el 5% de la

población global y un 25% de sus prisioneros; los negros son casi el 50% de los encarcelados. Las disparidades raciales abundan: los blancos tienen cinco veces más probabilidades de consumir drogas, pero los negros tienen diez veces más probabilidades de ir a la cárcel por drogas; las condenas a negros en las cárceles estatales por delitos de drogas son sólo apenas más bajas que las condenas que cumplen los blancos por delitos violentos (cinco o más años). El aprisionamiento estabiliza a las clases medias y altas con trabajos que las fábricas ya no pueden proveer⁵. La policía y el encarcelamiento también proveen crecimiento económico para inversores y críticos profesionales. Inter e intra-racialmente, la violencia y la explotación económica están distribuidas de manera desigual. Las estrategias para corregir estas desigualdades muchas veces parecen superficiales y cuentan con pocos fondos, pero a los progresistas se les dice que trabajen más para el cambio. Por supuesto, tal y como están las cosas, la crisis en el liderazgo transformativo no pasó por accidente.

Los magnates ladrones y el décimo talentoso

Durante la Reconstrucción, emergió un sistema de usufructo de convictos, a través del cual los negros trabajaban, esencialmente, hasta morir, con una expectativa de vida más corta que en una plantación –morían trabajando en minas, talando, y en la

⁵ El presidente afroamericano del sindicato de oficiales correccionales –mayormente compuesto de negros y latinos– de la cárcel Rikers Island de Nueva York, Norman Seabrook, construyó un cómodo estilo de vida vigilando un enorme complejo conocido por su brutalidad, particularmente contra jóvenes de color. El gobernador Andrew Cuomo autorizó legislación para prohibir el encierro de adolescentes en prisiones de adultos, y a personas menores de 21 años en celdas solitarias. Nueva York es uno de los pocos estados que trata a los adolescentes como adultos, y por ende ha visto el crecimiento de suicidios adolescentes en cautiverio como casos de jóvenes demasiado pobres para pagar las fianzas bajo condiciones horribles.

industrialización del Sur—. ⁶ Los magnates ladrones expandieron sus grandes riquezas (J.P. Morgan ya se había beneficiado durante la Guerra Civil).⁷ Tomaron una parte de esa riqueza acumulada de la esclavitud del sistema penal (legalizada por la XIII Enmienda) y colaboraron con las industrias de la educación para entrenar al décimo talentoso. El décimo talentoso negro tiene su prototipo en cualquier otro grupo racial o étnico. La filantropía fraccionó el liderazgo de los negros, pero no sólo. Los líderes corporativos Rockefeller, Carnegie, Cornell y otros otorgaron fondos a universidades (muchas llevan sus nombres) que son predominantemente blancas y trabajan para mantener un orden social dominado por élites corporativas que encauzan las leyes, el gobierno y el poder policial y militar en su favor. Su entrenamiento de la clase educada influiría las múltiples fracciones de liderazgo que constituyeron una oposición compleja al racismo y la pobreza.

La American Baptist Home Mission Society (ABHMS), con apoyo de magnates corporativos, acuñó el término “décimo talentoso” en 1896. El alma mater de Martin Luther King, Jr., Morehouse College, lleva el nombre de un secretario de la ABHMS, Henry Morehouse. El igualmente prestigioso Spelman College de Atlanta lleva el nombre de la esposa de John D. Rockefeller, Laura Spelman. En teoría, la intervención filantrópica de los capitalistas

6 Los filántropos blancos fraccionaron el liderazgo negro, y llenaron un vacío que había creado el gobierno federal, incumpliendo la protección de la vida de los negros bajo la Reconstrucción. La promesa clave era la seguridad respecto de los terroristas raciales, y la habilidad de trabajar libremente. Como señala Du Bois en *Black Reconstruction* (1935), con capítulos sobre el “proletariado negro” y la restauración de la esclavitud y la propaganda histórica, luego de la emancipación vino la miseria; la intervención federal en el Sur fue en favor del capital, no de los trabajadores o neo-esclavos.

7 Los filántropos ricos, considerándose únicos, se ofrecieron como modelos de conducta y tutores. Gobernaron imperios asegurados por un estado que no los controlaba, pero empleaban la violencia contra aquellos que se resistían al capital racial. Esta trayectoria histórica sigue estando protegida por una zona neutra financiada por el capital corporativo.

mitiga los peores efectos de la opresión racista y la pobreza. En práctica, su riqueza, derivada de la explotación y la degradación de trabajadores y neoesclavos, usa la violencia policial y militar y la ley para mantenerse y expandirse.⁸

Con la publicación en 1903 de “The Talented Tenth” en *The Souls of Black Folk*, W.E.B. Du Bois (1868-1963) se volvió, temporariamente, un promotor de un “décimo talentoso” de hombres y mujeres “de raza” que modelaran el camino para una democracia contra la “línea de color”. Este cuadro de líderes negros formalmente educados, basado en el elitismo y el management de la raza, con fondos otorgados por negros, así como por dádivas estatales y de benefactores privados, fue entrenado para quedarse en universidades sureñas, históricamente negras, para servir tanto de modelo para minorías como de zona neutral entre negros emancipados y la élite blanca y la clase media. La migración interna, la desegregación y la acción afirmativa lo liberaron, y probablemente diluyeron su mandato histórico de constituirse como “el liderazgo de raza” reconocido. Cada vez más filtrado en universidades mainstream, el mandato del servicio triunfó sobre el activismo, en particular el activismo radical, que parecía poco educado y “parcial”.

Muchos olvidan, oportunamente, que Du Bois después rechazó al “décimo talentoso” como oportunista e interesado, y olvidan por qué se retractó. Con diplomas de Fisk, y un doctorado en Harvard, Du Bois tenía una posición de ventaja en el décimo talentoso. Negros menos educados podían idealizar esta formación como un grupo de celebridades importantes (si bien menores en relación a artistas, entretenedores y héroes deportivos). Los blancos liberales podían verlo como un “reconocimiento a la raza”, que trabajaban por el progreso, al igual que los propios integrantes del décimo

⁸ La Enmienda XIV, diseñada para los negros emancipados, garantizaba personería política para las corporaciones; así, la Corte Suprema de los Estados Unidos, y también las cortes locales, estatales y federales, protegieron los intereses corporativos y la explotación del trabajo.

talentoso, tal como lo hizo Du Bois alguna vez. Pero las élites son humanas; trabajan en el interior de economías políticas. Tienen deseos y necesidades; y quieren que les paguen.

En varios sentidos, Du Bois cometió un suicidio de casta, como académico e intelectual progresista del mainstream. A pesar de su estudio moralista sobre los negros pobres de Filadelfia, a medida que se acercó en solidaridad con negros en sufrimiento, desarrolló un entendimiento crítico del (auto)concepto de liderazgo fraccionado, y consideró que el décimo era un subproducto del capitalismo y el consumismo raciales. Sus memorias señalan que cuando el gobierno de Estados Unidos lo persiguió por su comunismo e internacionalismo, la clase media negra se apartó, mientras que los sindicalistas negros se quedaron junto a él. Reflexionó sobre su salida de la NAACP, debido a su militancia por la justicia económica, y lamentó la ausencia de compañeros radicales. Esto es tristemente irónico, dada su marginalización, años atrás, de la activista anti-linchamientos y periodista de investigación Ida B. Wells de la fundación de la NAACP. La afinidad y la cercanía de Wells con el sufrimiento negro se expresaba en su prosa y su voz incendiarias. Una vez se vistió de obrera para entrar a las cárceles a tomarles testimonio a hombres negros que esperaban un linchamiento legal. Wells había fraccionado al décimo talentoso siendo una intelectual inmensamente talentosa, en gran medida autodidacta, traumatizada por una pérdida en su familia, y entregada a un radicalismo confrontativo en desacuerdo con los negros más afluentes y asimilados. El poder formal no la corrompió ni la cooptó. Su fracción del décimo talentoso se daba por fuera de la oficialidad. Desautorizada, fue marginada por una afinidad con las necesidades con los negros más pobres y más vulnerables, para quienes Wells tenía muchas demandas, pero también respeto, demasiado como para intentar manejarlos. La resistencia de Ida B. Wells se volvió una

forma de arte, un escudo impresionante contra la violencia estatal que obstaculizaba las batallas desde abajo.

Sobre los “Aniversarios número 50”

En 1965, Martin Luther King Jr., y el presidente Lyndon Johnson representaban una relación interdependiente entre el gobierno y el movimiento de los derechos civiles que llevó a la firma de la Ley de Derecho a Voto de 1965, recientemente debilitada por el fallo de la Corte Suprema conocido como “Shelby County vs. Holder”.

En el transcurso de sus últimos años, King se alineó más marcadamente con los activistas de base, y rechazó públicamente al capitalismo y la guerra imperialista de Estados Unidos en Vietnam (55 mil estadounidenses y 2 millones de vietnamitas murieron, mientras la guerra vació las arcas públicas de dinero que pudo haber sido para los programas de la “Great Society”). Por consiguiente, el apoyo político y económico del gobierno, las corporaciones y la clase media (negra y no negra) se disiparon. Como Ida B. Wells, King había fraccionado al décimo talentoso con los deseos de los pobres y los pueblos colonizados. Estos últimos se volvieron su inspiración de una espiritualidad materializada. Las fracciones radicalizadas dentro del décimo talentoso organizaron y ejecutaron confrontaciones políticas que volvieron posible el progreso.⁹

La diversidad y la integración se volvieron el premio oficial para esas batallas. La diversidad ofrece estabilidad para un orden social impregnado de racismo; no ofrece necesariamente solidaridad con los pobres. Parte del mandato del décimo talentoso (en su pluralidad multirracial, que cruza clases y sexualidades) es que

⁹ Rompiendo con las reglas Jim Crow, la desobediencia civil determinó el éxito de los movimientos de los derechos civiles. Los activistas entendieron que el fallo *Brown vs. Board of Education*, de la Corte Suprema en 1954, requería un movimiento liderado por niños negros y sus familias, la integración de escuelas en Little Rock, Arkansas, en 1957.

epitomizan el cambio responsable: nada que esté a la “izquierda”, o independiente de su extensión oficial, debe acumular valor político. King empezó a condenar el capitalismo y el imperialismo y, como Du Bois, veía que los puentes de los derechos civiles con el mainstream eran quemados por los liberales. (Serían reconstruidos luego de su muerte, y su voz de razón y pasión, que extendía los derechos civiles a los derechos humanos y a políticas internas y externas, fue largamente silenciada).

En 1963, Malcolm X criticó públicamente a un presidente asesinado que se estaba moviendo con cuidado hacia los derechos civiles. Malcolm enfureció a blancos y a negros alienados y en pleno duelo, cuando se refirió a la muerte de John F. Kennedy como “chickens coming home to roost” [literalmente, los pollos que vuelven a casa a descansar]. La declaración aludía a la supuesta participación de la CIA en el asesinato del líder de la independencia africana Patrice Lumumba, quien fue brevemente Primer Ministro de la República del Congo. Reservando su duelo para las vidas negras que más le importaban a él, el liderazgo de Malcolm estaba separado de la Nación Islámica. El doloroso evento le permitió a Malcolm X transformarse en Malik El-Shabazz. Malcolm era el maestro de la reinención traumática. Antes del asesinato, había atravesado la pérdida de sus padres, el desmembramiento de su familia, adopción, criminalidad, encarcelamiento, demagogia, sexismo, chauvinismo. Incluso cuando era chico, Malcolm parece haber sido un espíritu viejo, familiarizado con las penas, las lágrimas y la sangre. Como los otros líderes masculinos que fraccionaron al décimo talentoso, él no era un santo, pero su arriesgado amor por el pueblo transformaba e inspiraba vidas.¹⁰

10 Décadas atrás, cuando era seminarista y estaba de viaje con mi clase en Puerto Rico, conocí a un senador, rubio, de ojos azules, aparentemente “blanco”, puertorriqueño, que hablaba de lo orgulloso que él, siendo estudiante, se sintió como negro cuando Malcolm X debatió en Harvard University, denunciando la supremacía blanca.

La mística de la presidencia de Kennedy empezó luego del asesinato de 1963, y continuó en tanto se consagró culturalmente a Kennedy como un héroe de los derechos civiles. El presidente Lyndon Johnson tuvo a Martin Luther King Jr. como maestro y co-arquitecto en la aprobación de la ley de derecho a voto de 1965. King era un crítico público de las políticas internas y externas de Johnson. Su relación iba más allá del teatro. Los movimientos de masas la hacían honesta; el sufrimiento y la moral requerían más. El asesinato de King en 1968 horrorizó a una nación en la que la mayoría de las elites se habían desvanecido cuando él marchaba con recolectores de basura y gente pobre. Hoy no existen equivalentes a Martin y Malcolm. Eso era antes; esto es ahora. Aun así, los derechos humanos, aquí e internacionalmente, siguen requiriendo oposición a la violencia policial, a la matanza de civiles por drones, la tortura, el financiamiento de ocupaciones genocidas – mientras se oponen a la entrada de Palestina en la Corte Criminal de las Naciones Unidas–.

El espacio entre Martin Luther King Jr. y Malcolm X, cuyas políticas inicialmente divergentes convergieron para inspirar movimientos por la libertad medio siglo después de sus asesinatos, no puede ser medido. Hay una enormidad de posibilidades en la distancia entre ambos y en los puentes que se pueden construir entre estos íconos. Hasta un alto grado, estos insiders heroicos que se volvieron enormes están en conversación constante. Lo cual es un alivio: remueve la pesada fijación que existe en el espacio entre el presidente Barack Obama y el reverendo Al Sharpton, cuyas políticas convergentes privilegian los movimientos que pueden controlar. Tales movimientos no tienen la capacidad de movilizar un concepto expansivo de cambio.

Un infinito entre las fracciones

Con el estribillo de “Them regular trademark!” [su marca registrada de costumbre], el tema “Sorrow, Tears and Blood”, del músico y activista Fela Kuti de 1977 ofrece una crónica de la violencia de la policía y el ejército contra artistas ciudadanos y opositores al gobierno. Fela había sido politizado por su madre, Funmilayo Ransome-Kuti (1900-1978)¹¹ y por su amante afroamericana Sandra Isadore. Como artista y activista, Isadore lo introdujo a los textos de Malcolm X. Con letras que describen cómo los pueblos oprimidos se concentran en logros personales –bebés, fiestas, casas nuevas, riqueza–, Fela argumenta que este foco los distrae, o enmascara sus miedos, respecto de la justicia y la libertad-como-felicidad; estos miedos están arraigados en la pérdida potencial de acceso, afluencia y seguridad. El montaje del video de Fela para “Sorrow, Tears, and Blood” se abre con un retrato dorado del saxofonista de pie bajo el cartel “Black President”, un ejecutivo no oficial presidiendo a un pueblo en lucha. Termina con su afirmación: “La música es el arma del futuro”.¹²

Músico talentoso, Fela obtuvo celebridad de manera independiente de cualquier rol de liderazgo, y mezclando arte y política. Cuando Fela fracciona los décimos talentosos africanos y nigerianos, como un miembro radical, reemplaza orígenes misionarios

11 “Aristócrata” de nacimiento, Ransome-Kuti lideró movimientos reformistas en educación, iniciativas contra la pobreza, por los derechos de las mujeres, antes de que su hijo se hiciera famoso internacionalmente. Aferrarse a su carácter de Yoruga la marginó de la cultura políticamente asimilada, pero inspiró la música o el arte de Fela como un arma para el futuro.

12 Arrestado y golpeado muchas veces, Fela Kuti (1938-1997) perdió a su madre, Funmilayo Ransome-Kuti, meses después de que tropas del ejército la golpearan y la tiraran por una ventana durante un raid en su complejo de viviendas. El gobierno nigeriano reprimió violentamente a Fela, a su familia y sus seres queridos, junto con otras víctimas políticas. Aún así los movimientos culturales y políticos de Fela contra el (neo) colonialismo y la corrupción estatal fueron influyentes. Calificaba como miembro internacional del “décimo talentoso”, con una familia prestigiosa, y una educación en el Trinity College en Londres, pero se hizo vulnerable a través de su militancia radicalizada.

con Orisha, Afrobeat, y teatro de guerrilla. Sin una imagen pública ni ratings que mantener, sus colaboradores y él buscan convicciones por fuera de la sociedad convencional, creando “El Movimiento del Pueblo”. Sus fracasos, imperfecciones, contradicciones –como aquellas de W.E.B. Du Bois, Martin Luther King Jr., y Malcolm X–, pueden haber estado sujetas a críticas, y lo seguirán estando. Es importante señalar que dado que no buscaban poder gubernamental, ninguno de estos líderes tuvo que desarrollar un plan liberal en un estado de apartheid –como Nelson Mandela, cuya última prisión, una casa espaciosa con piscina y sirvientes blancos (y guardias), fue sede de reuniones habituales con líderes y capitalistas afrikáneres que le dieron forma a la trayectoria de pobreza de los negros en Sudáfrica–. Fela, como presidente no oficial, pertenecía al décimo talentoso más extraño, esa fracción de élites que aceptaba el tutelaje político “desde abajo”, y se transformó en creatividad.

El liderazgo se fracciona por proximidad al sufrimiento. Desviarse del coro que armoniza con los patrocinadores liberales del estado y las corporaciones, oír las críticas de colegas radicales, rechazar la función disciplinaria de los modelos de conducta, todo esto le permite a un liderazgo masivo de gente que está peleando en varios frentes (misoginia, homofobia, discriminación por color y clase) resistir la mezcla de política de la respetabilidad con libertad, y resistir el añadido del título de “los mejores y más brillantes” a aquellos más disciplinados e incentivados a conformarse a la instrucción institucional. El colectivismo celebra el brillo del comodín. Los regalos de la plebe pueden fraccionar el elitismo e inundar el mercado con talentos que no pueden venderse fácilmente.

Sin importar la facción o fracción a la que pertenezcamos, podemos desarrollar un entendimiento más agudo que, más allá del carácter individual personal, como grupo, el liderazgo de élite en sí mismo carece de voluntad política para despojarse de sus intereses económicos y existenciales cultivados por los barones. Los que pertenecen

al décimo talentoso no han sido diseñados para cambiar, y por eso, en sí mismos, son incapaces de alterar la trayectoria de una economía nacional basada en el capital concentrado, una proclividad a la guerra por el capital, y una reescritura de las batallas históricas por la democracia que convierte a las elites en los líderes “naturales” del progreso. Los décimos talentosos deben ser fraccionados por colectividades que entiendan que la demanda de “trabajo”, si se desentiende de la justicia económica radical, sólo implicará más trabajos vigilando prisioneros y fronteras, militarizando a la policía, o desplegando las tropas. Sin agenciamiento radical, el empleo sigue vinculado al cautiverio y la violencia. Las rebeliones callejeras nos obligan a detenernos y reflexionar; pero en ausencia de conocimiento experiencial acerca de cómo se debe organizar, pueden volverse textos para estudios de liderazgo que reifiquen u oscurezcan su radicalismo¹³.

Hay un sinfín de posibilidades en y entre los talentos de los líderes que emergen, uno tras otro, en nuestro camino colectivo hacia la libertad. Algunos dicen que hay dos tipos de infinito, uno más chico y uno más grande. El más chico es la marcha secuencial de líderes. El infinito más grande existe en la extensión entre líderes. Esos espacios infinitos para la libertad existen en los saltos entre líderes, más allá del control de los capitalistas y el estado corporativo. Ahí es donde trabajan los radicales, fraccionando a los décimos talentosos, explorando el vacío, y fabricando una armadura para el futuro.

13 En la academia, la política puede ser abiertamente textual. Uno puede asignar la lectura de *Assata: An Autobiography*, de la antigua líder de los Black Panther Assata Shakur, una fugitiva en Cuba que se escapó de una cárcel americana a fines de los 70, y que sostiene que había sido falsamente acusada de matar a un soldado, y se ha convertido en blanco de la vigilancia asesina del COINTELPRO, del FBI. Al mismo tiempo, uno puede dudar, como profesor, sobre organizar una charla sobre el significado del hecho de que el FBI coloque a Shakur en su lista de terroristas junto a miembros de Al-Qaeda. Esa lista se presenta como una lista de posibles víctimas de asesinatos con drones. Trágicamente, miles de ciudadanos han sido asesinados por drones americanos en el Medio Oriente, más de los que murieron por el terrorismo el 11 de septiembre.

Epílogo: Una respuesta a Viewpoint

Gracias por sus perspicaces preguntas; espero que lo siguiente conteste algunos asuntos. Sí, la proximidad entre Wells, DuBois, MLK y Malcolm con la pobreza y el sufrimiento de los negros les permitió “fraccionar” al décimo talentoso de diferentes modos (hay una versión del décimo talentoso en cada grupo étnico/económico). De los líderes citados aquí, sólo aquellos de clase media y con estudios de doctorado –Du Bois y King– tuvieron que reeducarse para poder incrementar su análisis y capacidad de agencia. En cuanto a Wells y Malcolm, sus batallas personales y familiares con el desahucio –ambos fueron huérfanos pobres que se criaron solos– les otorgaron un conocimiento experiencial que les expandió la perspectiva, la flexibilidad y la pasión. Sin el filtro de una estructura familiar, del dinero o el linaje, las experiencias de la vida negra son más traumáticas.

Sí, en una sociedad de consumo, las elites multiétnicas están alienadas del sufrimiento traumático ligado a la pobreza y el racismo. La reforma parece para algunos razonable debido a su distancia de la denigración y la violencia diarias. La “desigualdad” entonces se convierte en un eufemismo para la opresión. Los beneficios de la persecución policial, el cautiverio, la guerra y la tecnología militar no sufren ninguna crítica por parte de la política de partidos. Las muertes civiles por drones y/o genocidios ignoradas por los Estados Unidos parece una distracción de los asuntos domésticos. Pero, cuando fenómenos que llevan siglos pueblan el presente, el sufrimiento puede fraccionar cualquier entidad organizada, incluso aquellas que carecen de líderes.

El fraccionamiento ocurre porque a la gente negra le cobran su deseo de amar, le cobran sus hijos y sus propias almas. Las políticas reformistas no van a hacer que vuelvan los bebés muertos, ni en casa ni en otros países. Así que el vacío entre la pérdida y la

justicia no ha sido abarcado. Las regulaciones legislativas, o la interpretación judicial, la ejecución policial, y el alivio de gestión de algunas formas de stress mientras se instituyen formas de dependencia y deshonor significan que las familias negras sufren por los futuros de sus hijos, y luchan mientras los entierran. La historia es siempre instructiva.

Ida B. Wells fue pionera de un movimiento anti-linchamientos en 1892, sólo después de que el padre de su ahijada de dos años fuera linchado. Los movimientos por derechos civiles, profesionales y financiados, encontraron que Wells era demasiado difícil de manejar a la hora de luchar contra los linchamientos, aunque necesitaban su militancia para ser efectivos. Mamie Till desafió a la ley y la respetabilidad cuando hizo un funeral con el ataúd abierto para un adolescente mutilado y asesinado por blancos. La asistencia masiva al funeral de Emmett en Chicago en 1955, ocurrido meses antes de la negativa de Rosa Parks a ceder su asiento segregado, es hoy considerado como un catalizador del movimiento moderno por los derechos civiles. La NAACP intentó, y no logró, manejar el dolor y el odio de Mamie Till en beneficio de su propia agenda de reformas legislativas.

La gente que sufre resiste: escriben, duermen, ven pantallas, se automedican, van a las calles –algunos hacen todo eso–. La resistencia es espontánea u organizada, o alterna entre las dos. Nunca es burocrática. Las burocracias no sienten dolor; sólo pueden ofrecer gestión del dolor, dentro de los parámetros de los protocolos y regulaciones ya existentes. El espacio entre los nuevos y los viejos defensores con reconocimiento público puede encogerse o expandirse. El activismo tampoco puede levantar a los muertos. Reconociendo este hecho, los activistas pueden desplegar una disciplina y una autonomía que vayan más allá de los “décimos talentosos” multiculturales, y expandir las posibilidades para terminar con la violencia y la negligencia.

Dirigiendo nuestros dólares hacia nuestra propia liberación¹

D'Juan Hopewell

De todos los disparos fatales de la policía, alrededor del 10% son ejecutados por agentes negros. Cuando los oficiales negros usan la fuerza letal, el 78% de las veces la dirigen a otros hombres negros. Obviamente, los policías negros tienden a trabajar en los barrios negros, de modo tal que es natural que suelen disparar contra hombres negros en porcentajes más altos. De cualquier forma el punto es claro: los hombres negros tienen 21 veces más probabilidades de morir en manos de la policía que los blancos y, en última instancia, esto es así por lo que somos: simplemente no importamos.

Las actitudes racistas de los policías blancos no bastan para explicar la impunidad con la que los hombres negros son asesinados ni por qué los responsables son rara vez detenidos para rendir cuentas. Dada la larga historia de las dos razas, es muy probable que haya policías negros que no profesan un cariño excesivo por los blancos. Sin embargo, estos policías negros no parecen incurrir en comportamientos agresivos o ampararse en circunstancias cuestionables para matar a los blancos. Todavía existe cierta veneración, tal vez incluso miedo (que los negros tienen de forma innata) de cometer actos de violencia en contra de una persona blanca. Aunque se los cuestione, los blancos en el fondo son importantes y poseen dignidad humana. La experiencia norteamericana ha arraigado este pensamiento tanto en blancos como en negros. En

¹ Publicado en *Urban Cusp*, 26.10.14 <http://www.urbancusp.com/2014/10/steering-dollars-toward-liberation/>

[Nota del autor: Me gustaría agradecer a un nuevo amigo en esta lucha, un miembro de la sucursal de St. Louis Black MBA, por sus conocimientos locales, que me han ayudado enormemente en la redacción de este artículo.]

última instancia, esta realidad se deriva de nuestra historia de racismo, y los grilletes mentales todavía nos mantienen –a negros y blancos– en la esclavitud.

Si las personas importan es porque tienen poder, importancia o la capacidad de defender sus propios intereses. ¿Te imaginas una nación invadiendo los Estados Unidos o enviando drones a Washington para hacer una guerra? Difícil. Esto es así porque Estados Unidos importa: tiene el poder, el relieve y la capacidad de defender sus intereses. Los negros siempre hemos temido hacer daño a los blancos porque nosotros entendimos que habría graves consecuencias. Sin embargo, esto no ha sido así en el sentido inverso.

Con esto en mente, pensamos en Ferguson. Esas tres sílabas ahora tienen un significado y una presencia en la psique estadounidense. Vienen de inmediato a la mente imágenes de protesta, de ira e incluso de llantos clamando por justicia. Desde fuera y mirando hacia adentro, sin embargo, me cuesta entender los objetivos del movimiento. ¿Pretendemos simplemente que el oficial Darren Wilson sea arrestado? ¿Estamos esperando purgar colectivamente aquellos elementos concientes e inconcientes de racismo de nuestro propio núcleo interno que llevan a que la policía incurra en todo tipo de asesinatos contra los negros? Teniendo en cuenta la presencia de personas famosas en torno a Ferguson, me pregunto si tendrá un efecto duradero. El arresto de Wilson no detendrá el siguiente asesinato y las protestas no pueden por sí solas cambiar las actitudes y los prejuicios básicos.

Ferguson se encuentra en el condado de St. Louis, Missouri, donde aproximadamente el 23% de la población es negra. El ingreso promedio para los hogares en ese condado es de \$95420 para los blancos y sólo \$47.164 para los negros: ¡menos de la mitad que para los blancos! El 7,4% de las familias blancas con hijos menores de 18 años viven en la pobreza, mientras que el porcentaje para las familias negras crece al 29,7%. Más del 75% de los blancos son

dueños de la casa que ocupan, mientras que menos de la mitad de los negros pueden llegar a esta condición (siguiendo las estadísticas de 2011-2013, hechas por la American Community Survey). Mientras en 2012 el porcentaje de desempleados entre los blancos fue del 5,7%, entre los negros fue del 17,8%. Sinceramente, con esos números es fácil ver por qué en el condado de St. Louis, los negros no importan. Frente a tales indicadores económicos desoladores, es obvio que los negros carecen del poder, la relevancia y la capacidad para defender sus propios intereses. En este contexto, la reacción natural ante la injusticia consiste en rogar a quienes están en el poder que sean más benevolentes.

“¡No dispare!”, fue el grito tantas veces escuchado después de la muerte de Mike Brown. ¿No dispare? Se trata de una declaración de los débiles hacia los más poderosos, con el objetivo simplemente de no ser cazados como animales: un estado de cosas verdaderamente triste.

Cornel West fue arrestado recientemente en una asamblea en Ferguson. Si bien yo no cuestiono la sinceridad y el compromiso de este gran académico –a quien he admirado durante muchos años–, sí cuestiono la eficacia a largo plazo de su acto. Y no sólo el del suyo, también el de otros que se han ofrecido en noble sacrificio. Si bien, insisto, los manifestantes lograron conseguir la detención y el juicio a Darren Wilson, los negros desarmados aún serán fusilados. Las protestas, reitero, no van a deshacer siglos de prejuicios conscientes e inconscientes que llevan a que los hombres negros sean juzgados a diario con mayor severidad. Los problemas son más profundos y por ende los métodos de organización también deberían serlo. Como hemos visto, el poder económico es insuficiente y sin él, nosotros no importamos. Cualquier organización o protesta que no vaya al corazón de esta realidad es, en el mejor de los casos, insuficiente.

El Gateway National Bank en Missouri fue el primer banco en ser propiedad de un negro. Como consecuencia de la crisis financie-

ra se vio obligado a cerrar sus puertas. Ese lugar es ahora el estacionamiento de una tienda de alquiler de muebles. Traigo esto a colación porque podría haber sido transformado en una oportunidad para alguien con un programa adecuado. Los bancos son esenciales porque reciben depósitos, proporcionan créditos y ayudan a incrementar el capital. Desde ya que apoyar empresas de negros es importante pero las empresas no mantienen necesariamente barrios ni hacen crecer los activos de la manera en que lo hacen los bancos. Si no se provee de capital a los hogares y las empresas, los barrios mueren. En este sentido, ese estacionamiento representa un cuadro perfecto de todo lo que ha llevado a la tragedia de Mike Brown.

Con una plataforma nacional, me hubiera gustado ver a Cornel West y otras personas de las movilizaciones, cambiar su indignación por depósitos. Me hubiera gustado verlo a él y a los otros no sólo asegurando que una institución financiera perteneciente a un negro existiese todavía en el área de St. Louis sino también planificando préstamos a empresas de negros y créditos para la vivienda a los negros que lo soliciten. Me gustaría ver a los que hablan por el micrófono, decir a la gente que una vez que los negocios estén abiertos se debe tomar la determinación inquebrantable de usar los dólares allí y que haciendo eso se estará ayudando a expandir los negocios y a contratar gente de la comunidad. Me gustaría ver a los famosos diciéndole explícitamente a la gente del condado de St. Louis que un nuevo día se está acercando, que este día sólo llegará porque estamos comprometidos en llevar nuestros dólares hacia nuestra propia liberación, y que ningún policía en el mundo puede hacer nada al respecto. No quiero decir que este trabajo sea fácil, y no, no vamos a tener el apoyo masivo del gobierno, apoyo con el que los campesinos europeos se beneficiaron en los últimos 200 años. Lo que estoy diciendo es que tener una plataforma es una ventaja evidente. Aquellos que disponen de una deberían pensar más críticamente sobre cómo utilizarla.

TEXTOS URGENTES

Los líderes negros orquestaron un acuerdo para una cooperativa de crédito local para comprar los activos de Gateway National Bank y, finalmente, los planes de la cooperativa de crédito para erigir una nueva sucursal en el predio antiguo del Gateway. En tanto es una cooperativa de crédito, técnicamente podría ser considerada propiedad negra si la mayoría de los miembros son de color negro. Tal vez eso podría ser un punto de partida, pero sin líderes utilizando eficazmente sus plataformas para organizarse de esta manera, pocos sabrán que realmente existen estas puertas abiertas. Yo respeto al Dr. West y al resto de las mujeres y los hombres valientes de base. Sólo estoy diciendo que el mundo que queremos no se creará con las protestas. Las protestas no pueden borrar los prejuicios y sentimientos de odio. Una organización estratégica, sin embargo, puede llevar al poder económico y, en definitiva, al día en el que las vidas negras importen.



La violencia contra las mujeres transgénero negras pasa en gran medida desapercibida.

La lucha contra la transfobia y la ignorancia, en la búsqueda de un lugar dentro del movimiento Black Lives Matter ¹

Terrell Jermaine Starr

Durante una asamblea por Trayvon Martin en Columbus, Ohio, en abril de 2012, Elle Hearnns esperaba compartir el dolor colectivo que otras personas negras estaban sintiendo.

Sin embargo, en lugar de sentirse acogida, dijo que tanto los hombres como las mujeres que la rodeaban estaban envueltas en conversaciones transfóbicas que violaban su espacio personal.

“Me hizo sentir muy insegura porque no sabía lo que la gente estaba dispuesta a hacer en ese espacio”. Hearnns, una mujer transgénero, señaló a *The Root* que la mayoría de las observaciones violentas provenían de negros. “Había una bravuconería machista arrogante a partir de la cual se les permitía decir y hacer lo que sea, cuando el foco para mí estaba en utilizar mi voz para defender algo en lo que yo creía, que era honrar a Trayvon”.

Casi tres años después de la muerte de Trayvon Martin, no ha habido una desaceleración en las muertes de hombres y mujeres negros que mueren como consecuencia de la brutalidad

¹ Publicado en *The Root*, 23.01.15: http://www.theroot.com/articles/culture/2015/01/violence_against_black_transgender_women_goes_largely_ignored/

policial y otras formas de violencia anti-negro. Las respuestas a estos asesinatos han tenido como consecuencia una amplia gama de movimientos en todo el país, siendo el Black Lives Matter uno de los más reconocidos. Pero algunas mujeres transgénero como Hearn, consideran que algunos de los implicados en el movimiento no consideran las luchas anti-negros del modo que ellas lo hacen.

Lourdes Ashley Hunter, quien se desempeña como directora ejecutiva de Trans Women of Color Collective (TWOCC), le dijo a *The Root* que existe un abismo entre muchos “cis” de gente negra (“cis” significa la identificación de las personas con el género que se les asignó al nacer) y transgénero negras, que han sentido que sus desafíos con respecto a la violencia anti-negro han sido ignorados.

“Creo que la comunidad negra tiene que reconocer el hecho de que ellas están siendo completamente silenciadas respecto de los asesinatos que han estado ocurriendo en nuestra comunidad”, dijo Hunter, “Apenas el año pasado, doce mujeres trans de color fueron asesinadas y no hubo respuesta alguna por parte de la comunidad negra. Cuando la gente grita, ‘La vida de los negros importa’, no están hablando de las mujeres transgénero. La mayoría de las veces, ni siquiera están hablando de las [cis] mujeres negras”.

Patrisse Cullors, co-fundador de Black Lives Matter, dijo a *The Root* que la organización ha sido muy clara en que sus esfuerzos por defender a los afroamericanos contra la violencia anti-negro abarca a cada persona negra, incluyendo mujeres transgénero, aunque también reconoce que aún hay margen para mejorar.

“Creo que un avance para el movimiento Black Lives Matter consiste en estimular las narrativas de las mujeres negras trans”, dijo. “Para fomentar estas narrativas se debe traer a todos a la mesa de liderazgo para que las mujeres trans negras empiecen a tomar decisiones sobre la estrategia y la táctica, y se les pague por su trabajo, y que las mujeres negras trans estén presentes en cada parte de la conversación”.

Cullors es consciente de la transfobia presente en las protestas locales y dice que los líderes de la organización de protestas en todo el país deben aprender a actuar contra las personas que están haciendo de las protestas espacios inseguros para las mujeres transgénero. Recordó una manifestación de Occupy LAPD en la que un hombre estaba teniendo comportamientos transfóbicos, y la forma en que lo trataron los organizadores: “Enviamos a algunas personas para que hablaran directamente con él, lo hicieran a un lado y le dijeran que eso era inaceptable y que no aceptaríamos ese tipo de comportamiento en nuestro espacio. Le dijimos que si no cesaba en su comportamiento, debía irse. Y se fue. La intervención debe ser rápida. No podemos permitir estas cosas”.

Black Lives Matter y TWOCC tienen una colaboración muy estrecha. TWOCC guía a BLM para asegurar que las voces de las mujeres transgénero negras se incluyan en el movimiento. No obstante, TWOCC se dedica a la creación de sus propios espacios para mujeres negras transgénero y les brinda ayuda a sus miembros para amplificar sus propias voces.

El colectivo fue fundado en diciembre 2013 después de la muerte de una mujer transgénero, Islan Nettles, en la ciudad de Nueva York. Hunter dice que una asamblea en honor de Nettles fue organizada por los miembros de la comunidad LGBT y que no se consultó a las personas transgénero acerca de sus necesidades. Después de determinar que la organización de la asamblea era problemática, Hunter y otras mujeres transgénero de color se unieron para formar TWOCC con el fin de controlar las narrativas de los miembros de su comunidad. Hay sedes en las ciudades de Nueva York, Ohio, Louisiana y Washington DC.

En Ohio, hubo cuatro asesinatos de mujeres transgénero de color (Tiffany Edwards, Cemina Dove, Betty Skinner y Brittney Nicole Kidd-Stergis) sólo en junio 2014, de acuerdo con *The Advocate*.

El colectivo ha comenzado a recaudar fondos para apoyar su trabajo y está creando espacios para las mujeres transgénero de color para reparar y fomentar otro tipo de narrativas.

Crónica del levantamiento de Charlotte¹

Liz Mason-Deese²

El pasado martes 20 de septiembre en Charlotte, Carolina del Norte, estallaron protestas a raíz del asesinato de Keith Lamont Scott por la policía, que alegó que Scott estaba armado. Según su familia y otros testigos, Scott, de 43 años y recientemente discapacitado por un accidente de moto, estaba sentado en su auto, leyendo un libro mientras esperaba que su hijo bajara del colectivo y si no acató la orden de la policía, insiste su familia, se debió a su discapacidad.

Cinco días después, el *levantamiento de Charlotte* sigue y crece, a pesar de la presencia de la Guardia Nacional en la ciudad. La mayoría de los manifestantes son jóvenes negros, entre 16 y 35 años, pero también se cuenta con bastante apoyo de gente blanca, asiática y latina. Asimismo, hay una mezcla entre activistas con muchos años de experiencia y personas que nunca antes habían ido a una marcha y que se movilizaron hartos de ver tanta violencia en sus comunidades, sabiendo que no se puede contar con la justicia formal.

170

Martes

El martes, luego del asesinato de Keith Lamont, los organizadores y activistas locales llegaron rápido a la escena. También se acer-

1 Publicado en el blog Lobo Suelto!, 30.09.16: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2016/09/cronica-del-levantamiento-de-charlotte.html>

2 Crónica elaborada a partir de intercambios con Alex Jutila, Noe Pliego Campos, Maribel Casas-Cortes, Sebastián Cobarrubias, John Cox y Tim Stallmann, quienes compartieron sus experiencias y reflexiones sobre el levantamiento de Charlotte.

có mucha gente del lugar sin conexión con ningún grupo oficial, vecinos de Lamont, miembros de la comunidad negra, otros que fueron escuchando la noticia por las redes sociales.

Se escuchaban los cantos ya bien conocidos: “¡Las vidas negras importan!” “¡Sin justicia, no hay paz!” Y otros más: “Son animales de mierda, ¿por qué no protegen nuestras comunidades?” “¡Puños para arriba!” “Ya no lo aguantamos más. Nos mataron demasiadas veces”.

Un hombre conducía un auto en la cola de la protesta con el estéreo encendido y pasando un tema del rapero Boosie Badazz. Los manifestantes empezaron a cantar y empujar hacia adelante. Los policías dieron marcha atrás pero mantuvieron la línea. El baile se detuvo. Se tranquilizó un poco. Después empezaron a tomar las botellas de agua que los vecinos estaban distribuyendo y las lanzaron contra el cordón policial. La multitud empezó a marchar otra vez, ahora algunos tenían palos...

Alex me cuenta que la primera marcha fue totalmente espontánea, sin ningún tipo de liderazgo, una reacción inmediata frente al asesinato de Scott, pero había una clara conexión con el movimiento más grande por las vidas negras. Los cantos más repetidos eran: “Las vidas negras importan” y “Manos arriba, no disparen.”

Desde aquí, Charlotte, se hace una distinción entre el movimiento por vidas negras (m4bl) y la organización *Black Lives Matter*: esta última es una organización con estructura formal y secciones en distintas ciudades de los Estados Unidos (aunque no hay una sección oficial en Charlotte hay dirigentes locales con mucha relación con la organización), mientras que el m4bl es el movimiento más difuso, sin liderazgo oficial, por la liberación negra, como el Movimiento por los Derechos Civiles.

Aunque la mayoría de los manifestantes son jóvenes negros, hay instancias importantes de solidaridad entre distintos grupos. Por ejemplo, el grupo SURJ (*Showing Up for Racial Justice*), que organiza específicamente a blancos anti-racistas en solidaridad

con las luchas afroamericanas, está coordinando la presencia de personas blancas. Alex nos cuenta que los de SURJ llegaron rápido la noche del martes y ayudaron a organizar a los otros blancos en la marcha: por ejemplo, interponiéndose entre la policía y los manifestantes negros, ya que la policía no suele usar la violencia contra gente blanca. Las noches siguientes SURJ amplió su acción organizada formando redes de refugio y cuidado de niños para los manifestantes a lo largo de la ciudad. Alex también dice que en Charlotte las organizaciones cuentan con SURJ para protegerse de la agresión de la derecha y la policía. En la marcha de la noche de jueves, SURJ se encargó de vigilar a otros blancos que estaban ahí, sobre todo a los que era obvio que no estaban ahí en solidaridad sino para molestar o curiosear.

Por ejemplo, esa noche, luego de que la marcha pasara muy cerca del campus de la universidad, habían llegado muchos universitarios blancos. Se quedaron a un lado, mirando y sacando fotos. Por lo general los manifestantes no les prestaron mucha atención pero los enfrentaron algunas veces, diciéndoles que la protesta no era un entretenimiento para los blancos. Uno de esos universitarios caminaba por la marcha con una remera de Ronald Reagan, filmando a la gente en la marcha, incluso sus rostros.

Alex relata que “había una mezcla de ira contra la policía y solidaridad entre los manifestantes. El afecto entre los manifestantes era muy visible esa noche, sobre todo porque fue un acto espontáneo y todos se sentían muy unidos en una lucha común. Más allá del miedo inmediato a la policía, la mayoría de los manifestantes eran muy valientes”. Pero también se vieron conflictos, sobre todo intergeneracionales. Alex y Noe recuerdan que “el martes líderes eclesiásticos y de la NAACP llegaron a la marcha para calmar a la creciente multitud. Llegaron alrededor de las 21:15, mientras los manifestantes estaban rodeando un patrullero policial. Cuando llegó la policía antidisturbios, los líderes eclesiásticos y los de la NAACP se situaron entre los manifestantes y la policía e intenta-

ron calmar a los manifestantes. En un momento, una mujer mayor, negra, se acercó a esos líderes y les pidió que se corrieran, que los jóvenes tenían toda la razón para estar enojados y violentarse, que ella y todos los demás ya estaban hartos y que los jóvenes sabían lo que estaban haciendo.

Luego, los manifestantes llegaron a la autopista y lograron cortarla, algunas personas empezaron a lanzar botellas de agua, palos y ladrillos a los policías. Saquearon camiones y prendieron fuego la mercadería. Después, usando gases lacrimógenos, los antidisturbios lograron recuperar la autopista pero la marcha siguió. Esta vez hacia el WalMart donde también hubo saqueos y enfrentamientos con los antidisturbios. La protesta continuó toda la noche, con gente llegando de otros barrios y hasta de otras ciudades. Esa noche hubo alrededor de 40 arrestos y varios heridos, entre manifestantes y policías.

La ciudad

Muchos se sorprendieron de que esto pasara en Charlotte. Charlotte es el centro financiero del sur de los Estados Unidos, una ciudad del “nuevo sur”, donde no se percibe la desindustrialización que se ve en ciudades como Detroit o Baltimore. Sin embargo, hay una creciente disparidad entre las vidas blancas y las vidas negras. No sólo los afroamericanos no están incluidos en la prosperidad generada (para algunos) por el sistema financiero sino que están perdiendo sus casas debido a la gentrificación y los préstamos usurarios, no tienen acceso a atención médica (ya que el gobernador del estado decidió no expandir el sistema de Medicaid) y las escuelas públicas están siendo resegregadas, dejando a los niños negros en instituciones con muy pocos recursos.

En una ciudad que en sus inicios fue un centro ferroviario de la economía esclavista de plantaciones y que hoy en día sigue creciendo como centro financiero y corporativo, la bronca que pro-

voca la desigualdad no debe sorprender a nadie. En una ciudad donde las autopistas fueron construidas en los años sesentas para destruir los centros comerciales negros y fortalecer la segregación espacial no debe sorprender que los manifestantes vayan directamente a cortar la autopista y prender fuego las mercaderías.

Tampoco es la primera vez que la policía de Charlotte mata sin causa a un afroamericano: en septiembre de 2013, Jonathan Ferrell, un hombre negro, tuvo un accidente de auto. Buscando ayuda, golpeó la puerta de una casa; la residente, en vez de ofrecerle ayuda, llamó a la policía. Al llegar, un policía disparó a Ferrell diez veces. Ferrell no estaba armado.

Miércoles

Las protestas siguieron la noche siguiente pero esta vez en el centro de la ciudad, donde se encuentran las sedes de los grandes bancos y otras corporaciones. Los compañeros relatan que la marcha era bastante tranquila hasta que los manifestantes se acercaron al EpiCentre, un centro de entretenimiento, destinado a los empleados de los bancos. De repente, la policía empezó a disparar balas de goma. Hubo varios heridos, un hombre cayó gravemente lastimado y luego murió en el hospital. Todos los testigos aseguran que fue a causa de los disparos de la policía.

Hablando de la noche del miércoles, Alex me cuenta que había aun más ira y miedo. Luego de que la policía disparase a un manifestante en la cabeza, las cosas se intensificaron drásticamente. La policía antidisturbios fue violentísima, usaron todos los recursos disponibles: gases lacrimógenos, gas pimienta, palos, granadas paralizantes y pistolas automáticas de balas de goma.

Noe me cuenta: “Sabíamos que habían disparado a un manifestante (todavía no sabíamos que había muerto), y por eso había mucho más enojo. La gente empezó a tirar cosas a los policías, sobre todo botellas de agua y plantas. La policía disparaba gases

lacrimógenos, la gente se dispersaba y se volvía a reunirse. La policía aprovechó los momentos de dispersión para hacer arrestos. En un momento, levanté la mirada y vi que los policías me apuntaban con algún tipo de arma. Me empezaron a disparar lo que creo que eran balas de goma. Me tapé la boca y empecé a correr. Alguien me ayudó a subir unas escaleras para meterme en un lugar seguro. Después de unos minutos no podía abrir los ojos por los gases lacrimógenos. Por suerte encontré a mi pareja, que me ayudó a encontrar los equipos médicos. Me di cuenta que estaba herida por las balas de goma y que tenía varios moretones en distintas partes del cuerpo”.

Jueves

Después de las protestas de miércoles, el gobernador declara el estado de emergencia y manda la Guardia Nacional a la ciudad. La Guardia Nacional llega con tanques y más equipo militar. Declaran el toque de queda. Según Alex: “El jueves había un clima de fuerte solidaridad entre los manifestantes, que marcharon con una actitud desafiante contra los antidisturbios y la Guardia Nacional. Había mucho miedo e ira, sobre todo miedo debido a tanta presencia militar, pero también había una sensación muy fuerte de lucha común y de amor a los otros manifestantes”.

Mientras todos se concentraban en los manifestantes en la calle se estaba consolidando una red de apoyo a través de varias iglesias. Las iglesias mismas se han convertido en “puntos de convergencia” donde hay agua, comida, lugar para dormir y hablar, ayuda médica, asistencia legal, espacios para niños y personas con discapacidades.

Maribel relata: “Fue una lección sorprendente sobre la solidaridad. Escuchamos consejos muy útiles sobre cómo protestar de manera segura y la importancia de tener personas en distintos roles, desde estar en el frente hasta el cuidado de los niños. Fue muy

intenso escuchar los helicópteros arriba mientras todo tipo de gente pasaba por la iglesia para dejar materiales médicos, botellas de agua, comida. Las farmacias de la ciudad se están quedando sin leche de magnesio porque, mezclada con agua, ayuda a sacar el gas lacrimógeno de los ojos. La gente lo compra y lo deja en la iglesia para los manifestantes. Nuestros hijos trabajaron con otros niños en hacer la mezcla y etiquetar las botellas. También hicieron carteles: “Esto no está bien”, “Justicia es el amor hecho público”, y otros. ¡De camino a su casa unas familias pasaron por el centro para dejar bolsas de comida, agua y medicina en distintos puntos!”.

Viernes

Otra noche de protestas pero ahora más tranquila, con más alegría. La Guardia Nacional y los policías antidisturbios mantienen su línea protegiendo los bancos y otros comercios pero sin usar tanta violencia como los días previos. Emma Nash, en un post que circuló por facebook, relata: “Entre las 19 hs y las 3 de la madrugada, lo más violento que vi en el centro de Charlotte fue una persona lanzar una botella plástica vacía al camión de la Guardia Nacional. Los demás manifestantes le dijeron inmediatamente “No estamos acá por esto,” “No”, “Pará”, o “Nos estás poniendo en peligro.” Vi un hombre blanco tratando de iniciar una pelea verbal con un manifestante y cómo todos se movilizaron para apaciguar la situación. Los relatos centrados en la violencia no dejan ver la belleza de cientos de individuos uniéndose para pedir el fin a la brutalidad policial, el fin de la supremacía blanca, el fin de un sistema que oprime. Esconde la impresionante organización de base conducida por personas de color que ofrece una salida poderosa y pacífica para la ira justificada y la pasión. Esconde la magia de desconocidos que se cuidan, se ofrecen agua, apoyo y trabajan en colaboración y con compasión para proveer seguridad y protección”.

Tim, quien viajó desde la ciudad de Durham, Carolina del Norte, para participar en las protestas, cuenta: “Caminábamos por la calle, éramos un grupo pequeño intentando encontrar la marcha más grande pero el punto de encuentro ya estaba lleno de policía. Nos fuimos encontrado con otros grupos, sobre todo de personas negras de Charlotte, algunos habían marchado los otros días y otros estaban marchando por primera vez. Una mujer veía el *streaming* de su mamá, mientras otros usaban sms para encontrar a los otros manifestantes. Pasamos junto a unos pastores negros que también estaban buscando la marcha y unieron a nosotros. Había un potente espíritu de amor y solidaridad entre todos, lo que me dio mucha inspiración. Por fin nos encontramos con la marcha, donde había casi mil personas. Allí escuchamos que había dos grupos de manifestantes esa noche, con casi mil personas en cada grupo. La mayoría eran personas negras pero también gente blanca y algunos asiáticos y latinos. Veía gente de todas las edades; hasta personas en sillas de rueda. Parecía haber muchas personas que no eran activistas y que no pertenecían a ninguna organización formal. Muchísimos usaban el streaming de facebook y comentaban las protestas para sus seguidores. El clima era de energía y más alegre que otras noches. La presencia de la Guardia Nacional y policía era pesada pero contenida (había un grupo en bicicleta que seguía la marcha y la Guardia Nacional cuidaba las instituciones y las corporaciones). Hubo debate sobre tácticas y estrategias ahí en la calle: ¿convocamos un boicot? ¿deben ser no-violentas las protestas? ¿qué rol deben jugar los que vienen de otras ciudades?”

Tim dice que le impresionó el apoyo mutuo y el cuidado que se manifestó en la calle, por ejemplo con mucha gente distribuyendo comida y agua. Además de la solidaridad callejera, llegaba el apoyo de otras ciudades. Tim, por ejemplo, viajaba con una caravana de Durham que llevaba provisiones y médicos. Ese mismo viernes llegó también un grupo de personas que se habían manifestado en las calles de Ferguson después del asesinato de Michael Brown.

Compartieron sus experiencias y tácticas, además de motivar a los presentes: “nos recordaban que somos muchos más que ellos, que no tenemos que tener miedo a los policías”.

Sábado

El sábado al mediodía hubo una marcha convocada por un conjunto de organizaciones. Llegaron miles de personas de todo el estado. Aunque la Guardia Nacional vigilaba la marcha, dejaron marchar sin problemas. Después de unas horas de descanso, las protestas siguieron por la noche, entonces se volvió a poner peso nuevamente. Otra vez hubo docenas de arrestos y una fuerte presencia de la Guardia Nacional y los de antidisturbios. Mientras tanto, se seguía marchando y cantaban: “Somos jóvenes, somos fuertes, vamos a marchar toda la noche”.

Mientras escribo, las protestas están por entrar en su tercera semana. Siguen de día y de noche y se van diversificando las tácticas: marcharon en uno de los shoppings más grandes de la ciudad, anduvieron por otros barrios y otros sitios. Ahora no sólo reclaman justicia por Keith Lamont sino el fin de la criminalización de las protestas y la eliminación de la policía de los barrios negros. La red de apoyo se va consolidando cada vez más; siguen participando las iglesias y las ONG pero ahora han entrado las redes de base ya existentes, redes de todo el estado de Carolina del Norte que están recaudando fondos para solventar a los manifestantes y pagar las fianzas de los que fueron detenidos. Aunque se ha levantado el estado de emergencia, los policías militarizados siguen patrullando la ciudad y hay muchos detenidos (una noche se llevaron hasta a los abogados que habían ido a observar las protestas). Y en las calles se escuchan gritos de “todo el sistema es culpable”.

A black and white photograph showing the back of a person wearing a black hoodie. The hoodie has the words "BLACK LIVES MATTER" printed in large, white, bold, sans-serif capital letters across the back. The person is standing in front of a large, domed building, which is out of focus in the background. The lighting is soft, and the overall mood is somber and powerful.

**BLACK
LIVES
MATTER**



Una historia del Movimiento #BlackLivesMatter¹

Alicia Garza

Creé #BlackLivesMatter con Patrisse Cullors y Opal Tometi, dos de mis hermanas, como un llamado a la gente negra luego de que Trayvon Martin, un joven de 17 años, fuera juzgado póstumamente por su propio asesinato, y el asesino, George Zimmerman, no fuera encontrado imputable por el crimen que había cometido. Fue una respuesta al racismo anti-negro que permea nuestra sociedad y también, lamentablemente, nuestros movimientos.

Black Lives Matter es una intervención ideológica y política en un mundo donde las vidas negras son sistemática e intencionalmente apuntadas para su eliminación. Es una afirmación de las contribuciones del pueblo negro a esta sociedad, de nuestra humanidad y de nuestra resiliencia frente a una opresión mortal.

Nos embargó la emoción cuando trabajadores culturales, artistas, diseñadores y personas ligadas a las tecnologías ofrecieron su trabajo y su amor para expandir #BlackLivesMatter más allá de un hashtag de redes sociales. Opal, Patrisse y yo creamos la infraestructura de este proyecto de movimiento, desplazando el

1 El título original del artículo, "A Herstory of the #BlackLivesMatter Movement", supone un juego de palabras entre *History* y *Herstory*, a través del cual, la primera categoría quedaría emparentada a un modo heteropatriarcal de narrativa histórica. El reemplazo del *His* por el *Her* conlleva, pues, la disputa respecto a los modos de relatar, los valores puestos en juego y las visibilizaciones sociales operadas. Publicado en *The Feminist Wire*, 07.10.14 <http://www.thefeministwire.com/2014/10/blacklivesmatter-2/>

hashtag desde las redes sociales a las calles. Nuestro equipo creció gracias al exitoso viaje de Black Lives Matter, liderado y diseñado por Patrisse Cullors y Darnell L. Moore y organizado para apoyar al movimiento que está creciendo en St. Louis, Missouri, luego de que Mike Brown, un joven de 18 años, fuera asesinado por Darren Wilson, oficial de la Policía de Ferguson. Hemos llevado adelante conferencias nacionales enfocadas en tópicos de importancia crítica para la gente negra que trabaja duro por la liberación de nuestro pueblo. Hemos conectado a gente de todo el país que trabaja para acabar con las variadas formas de injusticia que impactan sobre nuestro pueblo. Hemos creado un espacio para la celebración y la humanización de las vidas negras.

El robo del trabajo de las mujeres negras queer

En la medida en que la gente puso la demanda de #BlackLivesMatter en las calles, los medios hegemónicos y las corporaciones también atendieron la llamada. #BlackLivesMatter apareció en un episodio de *Law & Order: SVU* en una mezcla que contenía el escándalo racista de Paula Deen y la tragedia del asesinato de Trayvon Martin.

De repente, empezamos a cruzarnos con diversas adaptaciones de nuestro trabajo: *Todas las vidas importan*, *Las vidas marrones importan*, *Las vidas de los inmigrantes importan*, *Las vidas de las mujeres importan* y muchas otras. Mientras se dice que la imitación es una de las formas más altas del halago, me sorprendí cuando una organización llamó para preguntar si podía usar “Black Lives Matter” en una de sus campañas. Estuvimos de acuerdo con la condición de que a) como equipo, preferimos no usar el meme para celebrar la prisión de un individuo y b) que era importante para nosotros que se reconociera la génesis de #BlackLivesMatter. Me sorprendí cuando dicha organización hizo exactamente lo contrario; luego,

para justificarlo, dijeron que no habían usado “exactamente el mismo slogan” y que, por ende, consideraban que estaba bien tomar nuestro trabajo, usarlo como si fuera propio, no mencionar de dónde provenía y recurrir a él para festejar un encarcelamiento.

Me sorprendí cuando una institución comunitaria nos escribió pidiendo que le proveyéramos materiales y guías de acción para un evento artístico que estaban organizando titulado “Nuestras vidas importan”. Cuando les preguntamos por quiénes estaban involucrados y por qué sentían la necesidad de cambiar el reclamo y la convocatoria específica en torno a las vidas negras por “nuestras vidas”, nos contestaron que los artistas decidieron que era necesario ser más inclusivos con todas las gentes de color. Me sorprendí todavía más cuando, en la promoción de dicho evento, uno de los artistas conducía una entrevista que borraba completamente los orígenes de su trabajo, anclado en la labor y el amor de las mujeres negras queer.

Pausa.

Cuando organizás un evento/campaña/etcétera, basada en el trabajo de las mujeres negras queer y no las invitás a participar en el armado sino que les pedís que te provean de materiales e ideas para los siguientes pasos, estás poniendo en práctica el racismo. Es también heteropatriarcado. Los hombres heterosexuales, con o sin intención, han tomado el trabajo de las mujeres negras queer y eliminado nuestras contribuciones. Quizá si fuéramos esos carismáticos hombres negros que están marchando por estos días sería una historia diferente. Pero ser mujeres negras queer en esta sociedad (y, evidentemente, dentro de estos movimientos) tiende a igualar invisibilidad e irrelevancia.

Esperamos que aquellos que se benefician directa e inapropiadamente de la supremacía blanca intenten borrar nuestra existencia. Luchamos contra eso cada día. Pero cuando sucede entre nuestros aliados, nos desconcierta, nos entristece y nos enoja. Y es hora de tener una conversación política sobre por qué eso no está bien.

Estamos agradecidos a nuestros aliados que se han puesto de pie ante la llamada que dice que las vidas negras importan y que la han utilizado como una oportunidad no sólo para mostrar su solidaridad con nosotros sino para investigar las maneras en que el racismo antinegro se perpetúa en sus propias comunidades. También agradecemos a los aliados que se mostraron deseosos de construir un diálogo crítico con nosotros a propósito de estas dinámicas desafortunadas y problemáticas. Para aquellos con quienes no hemos tenido aún la oportunidad de involucrarnos a partir de las adaptaciones de la consigna Black Lives Matter, por favor, consideren los siguientes puntos.

Ampliando la conversación para incluir la vida negra

Black Lives Matter es una contribución singular que va más allá de los asesinatos extrajudiciales de gente negra a manos de policías y vigilantes. Va más allá del nacionalismo estrecho que puede prevalecer dentro de algunas comunidades negras, el cual se limita a convocar a la gente negra a que ame lo negro, viva negro y compre negro, manteniendo a los hombres negros heterosexuales al frente del movimiento mientras nuestras hermanas, queers, trans y discapacitados asumen roles menores o ningún rol en absoluto. Black Lives Matter afirma la vida de la gente queer y trans negra, de los discapacitados, de los negros indocumentados, de la gente con prontuario, de las mujeres y de las vidas negras a lo largo de todo el espectro de género. Se centra en aquellos que han sido marginalizados dentro de los movimientos de liberación negra. Es una táctica para (re)construir el movimiento de liberación negra.

Cuando decimos “Las vidas negras importan”, nos referimos a las maneras en que a la gente negra se nos priva de nuestros derechos humanos básicos y de nuestra dignidad. Es el reconocimiento de que la pobreza negra y el genocidio es violencia estatal. Es el

reconocimiento de que un millón de personas negras encerradas en celdas en este país –la mitad del total de encarcelados– es un acto de violencia estatal. Es el reconocimiento de que el hecho de que las mujeres negras continúen soportando el peso de un ataque incansable sobre nuestros niños y nuestras familias es un acto de violencia estatal. Queers negros y gente trans soportando un peso único en una sociedad heteropatriarcal que se deshace de nosotros como basura al tiempo que nos fetichiza y extrae beneficios a costa nuestra es violencia estatal. El hecho de que 500.000 negros en los Estados Unidos estén indocumentados y relegados es violencia estatal; el hecho de que las chicas negras sean usadas como fichas de negociación en tiempos de conflicto y guerra es violencia estatal. Gente negra que, viviendo con discapacidades o habilidades diferentes, soporta el peso de experimentos darwinianos auspiciados por el Estado que buscan meternos a los empujones en compartimientos de normalidad definidos por la supremacía blanca es violencia estatal. Y el hecho de que las vidas de la gente negra –no TODAS las vidas– existan dentro de estas condiciones es consecuencia de la violencia estatal.

Cuando la gente negra se libera, todo el mundo se libera

#BlackLivesMatter no quiere decir que tu vida no es importante. Quiere decir que las vidas negras, que son consideradas sin valor por la supremacía blanca, son importantes para tu liberación. Dado el desproporcionado impacto que la violencia estatal tiene sobre las vidas negras, entendemos que cuando la gente negra en este país se libere los beneficios serán extensos y transformadores para la sociedad como conjunto.

Cuando somos capaces de terminar con la hipercriminalización y la sexualización, con la pobreza, el control y la vigilancia sobre las personas negras, cada persona en este mundo tiene mejo-

res oportunidades de liberarse y mantenerse libre. Cuando la gente negra se libera, todo el mundo se libera. Esta es la razón por la que llamamos a la gente negra y a nuestros aliados a responder al llamado de Black Lives Matter. No estamos diciendo que las vidas negras sean más importantes que otras vidas o que otras vidas no son criminalizadas y oprimidas de diferentes maneras. Mantengamos una solidaridad activa con todos los pueblos oprimidos que están peleando por su liberación y sabemos que sus destinos y los nuestros están entrelazados.

Y, para ser sinceros, es adecuado y necesario tener una estrategia y una acción centrada en torno a la negritud que excluya a otras comunidades de color (no negras) o a blancos, quienes deberán encontrar por ellos mismos un lugar y un modo de ubicarse en aquella estrategia. Es adecuado y necesario para nosotros reconocer el rol decisivo que las vidas negras y las luchas por la liberación negra han jugado como inspiración y referencia, práctica y teórica, de otros movimientos sociales para la liberación. Y si estamos comprometidos con un mundo donde todas las vidas importen, estamos llamados a apoyar al movimiento que inspiró y activó a tantos otros. Eso quiere decir apoyar y reconocer las vidas negras.

Los movimientos progresistas en Estados Unidos han cometido algunos errores desafortunados impulsando la unidad a expensas de una comprensión real de las diferencias concretas de contexto, experiencia y opresión. En otras palabras, algunos quieren unidad sin lucha. En tanto personas que tenemos nuestra mente puesta en la libertad, podemos aprender a luchar contra el racismo anti-negro examinando las maneras en que participamos en él, incluso sin intención, en lugar de la agotadora y desconsiderada práctica de dibujar perezosamente paralelos de unidad entre pueblos con experiencias e historias ampliamente diferentes.

Cuando implementamos “Todas las vidas importan” para corregir una intervención específicamente creada para enfrentar la anti-

negritud perdemos de vista las maneras en las que el aparato de estado ha construido un programa de genocidio y represión mayormente a costa de la gente negra, comenzando con el robo de millones de personas para que trabajaran gratis, para luego adaptarlo para el control, asesinato y explotación de otras comunidades de color o de inmigrantes. Perpetuamos un nivel de la dominación suprematista blanca cuando reproducimos el ya agotado enunciado de que somos todos iguales en lugar de reconocer que la gente no negra que es oprimida en este país es, simultáneamente, golpeada por el racismo y la dominación y FAVORECIDA por el racismo anti-negro.

Cuando dejás caer el “negro” de la ecuación sobre las vidas que importan, y fallás en reconocer que viene de algún lugar, prolongás el legado del borramiento de las vidas negras y las contribuciones negras a nuestro movimiento. Y considerá si, al eliminar el “negro”, no estás, con o sin intención, borrando a los negros de la conversación u homogenizando experiencias muy diferentes. El legado y el predominio del racismo anti-negro y heteropatriarcal es un eje que mantiene reunida esta economía. Y eso no es una analogía casual.

En 2014, el heteropatriarcado y el racismo anti-negro dentro de nuestro movimiento son reales y se dejan sentir. Nos está matando y está matando nuestro potencial de construir poder para un cambio social. Cuando te apropiás del trabajo de una mujer queer de color, cuando no lo nombrás o no lo reconocés o lo difundís como si no tuviera historia, estás llevando adelante acciones problemáticas. Cuando uso las poderosas exigencias de Assata en mi trabajo de organización siempre comienzo compartiendo de dónde vienen, la significación de Assata en el movimiento de liberación negra, cuáles son sus propósitos políticos y su mensaje y por qué es importante en nuestro contexto.

Cuando adoptás Black Lives Matter y lo transformás en otra cosa (si realmente sentís que tenés que hacer eso; ver más arriba

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

los argumentos ya mencionados para no hacerlo), es políticamente apropiado indicar el linaje del cual tu trabajo de adaptación deriva. Es importante que trabajemos juntos en construir y reconocer el legado de las contribuciones negras a la lucha por los derechos humanos. Si adaptás el Black Lives Matter, aprovechá la oportunidad para hablar de su comienzo y de su contexto político. Dejá ver las vidas negras como una oportunidad de conectar luchas a través de líneas raciales, de clase, género, nacionalidad, sexualidad y discapacidad.

Y quizá, más importante aún, cuando la gente negra grita en defensa de nuestras vidas (que, de un modo específico, son sistemática y salvajemente apuntadas por el estado) te pedimos a vos, nuestra familia, que estés a nuestro lado afirmando las vidas negras. No sólo todas las vidas. Las vidas negras. Por favor, no cambies el eje de la conversación hablando de cómo tu vida también importa. Importa; pero necesitamos menos unidad diluida y más solidaridad activa y firme con nosotros, la gente negra en defensa de nuestra humanidad. Nuestro futuro colectivo depende de ello.

Conversación con el colectivo BlackOUT¹

Alissa Figueroa

En octubre [de 2014] activistas en Ferguson hicieron una convocatoria a escala nacional invitando a la gente a que fuera a la ciudad a participar de cuatro días de resistencia exigiendo justicia para Michael Brown, asesinado en agosto por el oficial de policía Darren Wilson.

Cayeron desde Oakland, New York, Washington DC y Boston, Chinyere Tutashinda, Celeste Faison, Laila Williams, Nene Igietseme y Terry Marshall. Llegaron a Ferguson respondiendo a la invitación a entrenadores para la acción directa para coordinar el Moral Monday y facilitar los entrenamientos. Pero en el medio de la protesta sucedió algo inesperado.

“Todos nosotros habíamos intentado, sin suerte, hacer venir a entrenadores negros en acciones directas no violentas, pero cuando llegamos a Ferguson nos dimos cuenta que la mayoría eran blancos. Notamos una escasez de coordinadores negros”, dice Faison. “Nos miramos entre nosotros y dijimos que necesitamos involucrar a más de nuestra gente en la coordinación de acciones. De allí brotó el colectivo BlackOUT: del piquete frente a una estación de policía, alrededor de las once de la noche”.

Desde entonces, el colectivo ha ayudado a las comunidades negras a pensar, habilitar, preparar y ejecutar numerosas acciones directas. Uno de sus primeros proyectos fue ayudar a un grupo de jóvenes activistas en Oakland que querían pasar a la acción.

¹ Publicado en AlterNet, 11.02.15: <http://www.alternet.org/activism/meet-badass-activist-collective-bringing-direct-action-back-black-communities>

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

El resultado de ese proceso fue Black Brunch; una acción, ahora replicada en otras ciudades, en la cual los manifestantes entran en horarios picos a restaurantes que sirven mayormente a blancos y llevan adelante un ritual por los negros y negras asesinados por la policía. El ritual incluye la lectura de los nombres de aquellos asesinados por policías y vigilantes. El colectivo también ha publicado su manual de tácticas para que otros puedan usarlo.

Durante el Black Friday asistieron a catorce manifestantes negros en la interrupción, por cuatro horas (en referencia al tiempo que Mike Brown había estado tirado muerto en la calle) y veintiocho minutos (cada 28 horas una persona negra es asesinada en el país a manos de agentes de la ley), del sistema principal de transporte público del área de la Bahía de San Francisco (BART).

En diciembre, el colectivo coordinó un bloqueo, también durante cuatro horas y veintiocho minutos, de la Jefatura de Policía de Oakland. Trabajaron con un núcleo de residentes negros que dirigieron la acción, así como con grupos de afinidad recientemente formados (tales como Asians for Black Lives y los aliados blancos de Bay Area Solidarity Action Team) para efectivizar físicamente el bloqueo.

Más recientemente, el colectivo trabajó con Black Lives Matter Oakland en la organización de una “ceremonia de asunción” para la nueva alcalde de Oakland, Libby Schaaf. El evento tuvo lugar el día de Martin Luther King, muy temprano y en la puerta de su casa, con el objetivo de despertarla frente a la crisis de violencia policial.

Mientras que gran parte del trabajo del colectivo está centrado en Oakland, donde vive la mayoría de los fundadores, han prestado apoyo a otras comunidades negras del país y están trabajando para lanzar una versión nacional durante los primeros días del verano.

“Creemos en construir liderazgo entre la gente negra y en las comunidades negras, y en involucrarnos seriamente en acciones

DOCUMENTOS Y ENTREVISTAS

directas”, dijo Tutashinda. “Porque a través de la acción directa la gente tiene la capacidad de encontrar poder”.

He tenido la oportunidad de hablar con tres de los miembros fundadores del colectivo. Lo que sigue es una versión ligeramente editada de la conversación.

Alissa Figueroa: Una de las metas de BlackOUT es “detener el curso habitual de las cosas”. ¿Pueden hablar de la importancia de eso?

Chinyere Tutashinda: El curso habitual de las cosas ha permitido que la gente negra haya sido oprimida en este país los últimos cuatrocientos años. Ese es el curso de las cosas. Si lo analizamos desmenuzadamente, fuimos traídos aquí como mercancías, a través del negocio transatlántico de esclavos, y hemos continuado bajo opresión de un modo u otro, por ser funcional al sistema. Entonces, parte de detener el curso habitual de las cosas tiene que ver con que, justamente, eso necesita ser frenado.

Luego, en un nivel más táctico, ya sea encadenándote a algo o bloqueando el ingreso a un edificio, tiene que ver con cosas que realmente despiertan a la gente –cosas discordantes que hace que la gente preste atención a cómo la gente ha sido oprimida durante generaciones–.

Celeste Faison: Es también una crítica del capitalismo; es una crítica de los negocios. Estamos diciendo que Estados Unidos necesita un nuevo modelo de negocios, que esta idea de valorar las ganancias económicas por sobre las vidas negras es inaceptable, que necesita ser detenida ya mismo.

AF: ¿La gente ha apoyado sus acciones destinadas a detener el curso de las cosas?

CF: ¡Sí! La gente negra está motivada para pasar a la acción. Recibimos muchas muestras de entusiasmo y pedidos de apoyo. También tenemos el apoyo de aliados que sostienen que estos sistemas construidos en Estados Unidos fueron especialmente diseñados para oprimir a la gente negra. Grupos de afinidad de gente de color como 3rd World for Black Power y aliados blancos como Bay Area Solidarity Action Team están convencidos de que hasta que la gente negra no sea libre nadie lo será. Y hasta tanto la gente negra no lidere los movimientos para ser libre, el sistema no será completamente desmantelado.

Por otro lado, la gente que no nos ha apoyado es mayormente provocadora y agresiva. A la gente que dice “este no es el mejor modo de conquistarnos” le decimos que ese no es el objetivo. No estamos mendigando respeto ni pidiendo a nadie que reconozca nuestra humanidad. Este no es un movimiento en pos de la afirmación. Estamos diciendo: “esto se termina ahora mismo”. Nos estamos afirmando a nosotros mismos.

AF: ¿Cómo es participar en Black Brunch?

Laila Williams: Participar en uno de los últimos eventos en Oakland fue muy potente. Más importante aún, la táctica del Black Brunch es una forma creativa de reclamar espacio, aunque sólo sea para poseer el espacio temporalmente para revelar las atrocidades racistas que están sucediendo alrededor nuestro. Es un espacio donde los negros pueden unirse y sostenerlo. Es un espacio físico, un espacio emocional, un espacio espiritual y un espacio para honrar a nuestros camaradas y colegas y a nuestros *freedom fighters*. La mejor parte es que luego de cada acción, la comunidad de Black Brunch se reúne para compartir una comida y estar en comunidad unos con otros. En este sentido, las acciones también

son profundamente vinculantes en un frente comunal negro.

CF: Es también una acción reveladora, porque ves los comportamientos racistas e ignorantes desplegándose alrededor tuyo mientras transcurre la acción. La gente cubre sus oídos y sus ojos y los de sus hijos, se ponen de pie y te dan la espalda, se ponen sus auriculares; los dueños de los restaurantes a los que hemos ido han llegado a cerrar las puertas para evitar que entremos.

AF: Los manifestantes que interrumpieron el BART se están enfrentando a cargos por el delito de violación de la propiedad y a una multa de 70.000 dólares en concepto de resarcimiento, inusual en Oakland, donde la mayoría de los manifestantes son citados y liberados y luego sus cargos son retirados. (La organización Color of Change está haciendo circular un petitorio para exigir que los cargos sean retirados y la comunidad ha marchado en apoyo a los manifestantes). ¿Qué pasará si los cargos no son retirados?

CF: Laila y yo somos parte de BART 14. Hemos decidido que no pagaremos ni un centavo. Ellos dicen que quieren justicia reparatoria y nosotros les contestamos que ese día lo que hubo fue justicia reparatoria. Y no vamos a hacer trabajo comunitario; ese fue nuestro trabajo comunitario. Entonces nos amenazaron con que podríamos tener que cumplir tiempo en la cárcel pero no le dedicaremos a eso ningún tipo de energía porque ahora mismo estamos afirmando que esos cargos son injustos en sí mismos.

He estado investigando mucho últimamente: durante el Movimiento por los Derechos Civiles hubo numerosos juicios contra Martin Luther King y contra SNCC. El gobierno los mandaba a juicio una y otra vez por detener el curso habitual de las cosas. Es decir, esta es una táctica que hemos visto antes y a la que le damos la bienvenida. Porque la acción no fue sólo ese día; la acción continúa al día de

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

hoy. Es una oportunidad de poner al sistema en el banquillo y de elevar nuestras demandas nacionales y locales. Estamos buscando el modo de hablar directamente con BART sobre cómo desarraigan comunidades y criminalizan a la gente negra. Aquella acción que llevamos adelante en el Black Friday puso las condiciones para este momento.

AF: Se hablado mucho últimamente sobre la protesta violenta y la no violenta. En ese marco, la gente está definiendo la violencia de modos diferentes. ¿El colectivo define la violencia? ¿Y cómo eso afecta vuestras acciones directas?

CT: Trabajamos con varias comunidades y en cada caso el grupo con el que trabajamos tiene que decidir qué ve como violento y qué como no violento. Creo que eso varía dependiendo de la comunidad en la que estás. Como colectivo creemos en una diversidad de tácticas. No es nuestro rol criticar las tácticas de nadie ni las acciones que están teniendo lugar en el movimiento si son continuas y respaldan a la gente negra que quieren llevar adelante acciones directas.

CF: Sólo nos queremos asegurar que la gente está siendo estratégica y que están siendo creativos; eso es lo que necesitamos apoyar. No es nuestro trabajar inquirir policialmente sobre las maneras en que la gente responde a su opresión. Nuestro trabajo es apoyar a la gente que quiere llevar adelante acciones directas.

AF: ¿Cuál es una de las cosas más importantes que han aprendido de organizar el colectivo?

CF: Uno de los principales aprendizajes –que vino de Ferguson y es una de las razones por las que nos formamos– es que la acción

directa no tiene por qué encajar en esa especie de cortante de galletitas que aprendimos en “metodología de la organización”. Una de las cosas en las que el colectivo BlackOUT está experimentando es cómo apoyar, actuar y responder a lo que sucede. Cómo actuar a medida que la nueva generación toma y define por sí misma la acción directa.

SNNC creía que la acción directa no violenta era un medio de transformación del ser individual. Vemos evidencia de transformación personal diariamente. El sistema parece una bestia enorme y eso puede hacer sentir a la gente sin esperanzas. Frecuentemente escuchamos a personas decir: “no tenía idea de que se podía hacer eso”. La acción directa inspira nuevas posibilidades.

CT: Aprendí que la gente está lista y entusiasmada con pasar a la acción. Creo que eso es algo que sabía pero que no supe realmente hasta hacer esto, porque sencillamente fuimos y lo hicimos. Nos hemos convertido en una tienda de *pensarlo-y-hacerlo*. Pensamos, luego hacemos y a través de eso aprendemos y crecemos. Es el modo que tenemos de actuar entre nosotros y que hemos sido capaces de poner a trabajar con las comunidades, porque no tenemos tiempo para esperar conseguir lo perfecto antes de actuar. Tenemos que actuar ahora. Nuestras vidas dependen de nosotros actuando ahora.

CF: La acción directa, especialmente en un mundo ambientalmente blanco, está muy colonizada. Es una capacidad que sólo poca gente tiene. Seguimos la tradición de Ruckus Society, una de las primeras formaciones que se focalizó en democratizar la acción directa y en devolverla a la gente. Fui entrenado en Ruckus y mucha gente de esa red se han convertido en nuestros aliados. Estamos aprendido qué hace falta para llevar adelante acciones maravillosamente imperfectas y de alto nivel con pocos recursos.

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

Estamos democratizando la acción directa y la estamos llevando de vuelta a la gente. O, mejor dicho, es la gente la que está democratizando naturalmente la acción directa; nosotros estamos trayendo de vuelta estos recursos diciendo: “no necesitas ser en entrenador en acciones directas para bloquear un tren; podemos practicar un par de meses y hacerlo”. La posibilidad de desarrollar eso orgánicamente es apasionante. Es una experiencia realmente aleccionadora.

LW: Aprendí que no hay un manual ni restricciones en torno a la acción. Es orgánica y efectiva cuando es auténtica. También aprendí que la persistencia requiere un coraje activo, corazón y alma. Y creo también que estamos aprendiendo que la acción directa negra es contagiosa y fortalecedora de lo colectivo. Además, en tanto colectivo de pensar-y-hacer, y porque somos una formación nueva, hay una larga lista de cosas que aún estamos explorando. Por ejemplo, estamos explorando el rol de la acción directa dentro de diferentes marcos operativos. En un nivel básico, la acción directa nos ayuda a recordar que el sistema no es impermeable y desafía los supuestos en torno al poder. Al interior de una campaña, puede forzar cambios sistémicos rápidos, a través de la política. La SCLC demostró esto en el film *Selma*. Al interior de un marco anarquista negro, permite a la gente golpear sobre el sistema tan fuertemente que el sistema es incapaz de operar y, a la larga, implota.

AF: ¿Qué ven como el futuro del movimiento Black Lives Matter?

CT: Creo que la gente continuará activando a nivel local y nacional. Sabemos, y es una de las razones por la que fundamos el grupo, que la acción directa funciona. La hemos visto funcionar por cientos y cientos de años. Desde las rebeliones de esclavos al movimiento abolicionista, a SNCC y al Black Panther Party; internacionalmente

la hemos visto funcionar en Sudáfrica durante las rebeliones estudiantiles. Todas esas fueron acciones directas llevadas a cabo por gente negra y comunidades negras como resultado de la opresión. Creo que estamos viendo algo de eso suceder ahora.

CF: Estaremos trabajando sobre las demandas nacionales que están saliendo de Ferguson. Algunas de ellas incluyen detener el Programa 1033, disponer de mejor información sobre *racial profiling*² y asesinatos a manos de la policía y que las fuerzas policiales que hayan cometido atrocidades contra personas negras dejen de recibir financiamiento federal. En Oakland, sé que hay gente trabajando en lograr sacar a la policía del sistema escolar y de parar la gentrificación.

CT: Creo que la otra cosa es ampliar la conversación y mirar realmente cómo se ve la guerra contra los negros a escala nacional, más allá del aspecto policial. Estamos mirando los modos en que nuestro sistema educativo está concebido, la vivienda y el transporte. La gente está comenzando a unir los puntos y a poner en palabras los modos en que somos oprimidos. La violencia policial está en el centro de la escena nacional básicamente porque está siendo mortal, pero nuestras vidas están siendo asesinadas lentamente a través de muchas otras maneras –racismo ambiental, gentrificación, nuestro sistema de justicia penal, nuestro sistema educativo–. Hay muchos sistemas que necesitan ser desmantelados. Pienso que lo que estamos viendo ahora mismo es casi una era de iluminación sobre estos sistemas, de ver que existen, y estamos comenzando a construir análisis y demandas en torno a ellos.

² *Racial profiling* nombra la práctica policial de detener, interrogar u observar a personas en base a sospechas motivadas en la adscripción racial y étnica de aquellas. [N. de los T.]

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

LW: El movimiento Black Lives Matter es autónomo y con fuerza de liderazgo, lo cual es una cualidad bella y radical. Personalmente, me entusiasma el aspecto del feminismo negro queer. Creo que ese asunto es realmente importante y que es un movimiento negro radicalmente inclusivo para la liberación negra, la autodeterminación negra, la resistencia negra y la curación. Tener en el movimiento a este sector, el feminismo negro queer, ahora ampliado para incluir a todo el mundo es una de las claves del futuro del movimiento.

CF: También pienso que hemos estado combatiendo contra el racismo estructural desde que el primer africano fue traído aquí como esclavo. Hay muchas cosas para dismantelar. Hay algunas cuestiones específicas a las que podemos responder en términos de metas y demandas; creo que cada ciudad tiene las suyas. Pero estamos tratando de dismantelar un sistema de opresión, la idea de la supremacía blanca y la idea de que todo eso está bien. El movimiento Black Lives Matter es parte de un movimiento más grande por la Liberación Negra. Lo que veo es que este movimiento no se va a detener. La gente está agitada, frustrada y lista para entrar en acción.

Ser negro y no pedir disculpas por ello: activismo en (y fuera de) las calles con the Black Youth Project 100¹

Jules Bentley

El hecho de que la policía en Estados Unidos asesina (sistemáticamente) a personas de color, una realidad cotidiana para algunas comunidades, llegó a conocerse mundialmente en 2014. La persistente falla gubernamental de llevar a la justicia algunos casos de mayor visibilidad motorizó la introspección, las protestas, y el levantamiento en gran escala de muchas ciudades de los Estados Unidos.

New Orleans tiene sus propios mártires, y sus propias listas: Jenard Thomas, Raymond Robair, Henry Glover, Danny Brumfield, Ronald Madison, James Brisette, Adolph Grimes III, Dawonne Matthews, Wendell Allen, Justin Sipp... son algunos de los nombres de las personas negras asesinadas por la Policía de New Orleans (NOPD) en la última década. Si se mira un poco para atrás, se pueden encontrar muchos nombres más: “Disparo” Joe Williams, trombonista de la Brass Band “Hot 8”; Adolph Archie, asesinado a golpes dentro de la Estación del Primer Distrito de la NOPD; y Kim Marie Groves, asesinada por un sicario contratado por la NOPD tras haber denunciado un caso de brutalidad policial. En la actualidad, sólo hay dos oficiales de la NOPD con penas de muerte por haber asesinado a civiles (Antoinette Frank y

¹ Publicado originalmente en inglés en *Antigravity*, 03.2015: <http://www.antigravitymagazine.com/2015/03/unapologetically-black-activism-on-and-off-the-streets-with-the-black-youth-project-100/>

La traducción fue publicada en el blog Lobo Suelto! el 12.06.15: <http://anarquia-coronada.blogspot.com.ar/2015/06/las-vidas-negras-importan-entrevista.html>

Len Davis); la vasta mayoría de los policías asesinos de New Orleans hoy caminan en libertad.

En los casos en los que una persona de color fue asesinada por cualquiera, además de la NOPD, la policía y la prensa –crecientemente complaciente– se relamen manoseando al cadáver, montando un verdadero ataque post-mortem sobre la reputación de la víctima. Siendo espejo de una tendencia ya vista en otras partes, la NOPD contaba ya con una larga trayectoria en responder a la muerte de compañeros negros difundiendo los antecedentes penales de las víctimas, haciendo implícito que se la habían buscado. Después de la muerte de Penny Proud de 21 años, el 21 de febrero, la quinta mujer transexual asesinada en el lapso de un mes, la NOPD y los medios de comunicación corporativos locales le adjudicaban el género equivocado burlonamente, faltándole el respeto a su identidad y sugiriendo que la Srta. Proud era una trabajadora sexual que de alguna manera se había autogestionado brutalmente su propia muerte.

¿Hay alguna esperanza de llegar a un futuro diferente respecto a este pasado y este presente? Varios cosas distinguen a las protestas de Black Lives Matter en New Orleans respecto de sus típicas banderas, incluyendo la gran visibilidad que tienen las mujeres negras jóvenes en su liderazgo, parte de una emergente generación de organizadoras dentro de los movimientos por los derechos civiles, con unos análisis y acercamientos radicalmente diferentes. Me encontré a charlar con tres de ellas: Toya Lovevolution Ex, Mwendé “FreeQuency” Katwiwa, y Christine “Cfreedom” Brown, todas parte del capítulo de BYP100 de New Orleans, una nueva organización que busca movilizar a las comunidades de color más allá de los fines electorales.

¿Puedes explicar cómo empezó el movimiento BYP100 y cómo iniciaron este capítulo en New Orleans?

Cfreedom: La fundadora del movimiento Black Youth Project, Cathy Cohen, convocó a 100 jóvenes activistas negros entre 18 y 35 años de todo el país para que nos conociéramos, con el solo fin de llegar a estar todos juntos en un mismo lugar. Justo había salido el veredicto del caso de Trayvon Martin ese mismo fin de semana en que todxs nos conocimos. Así que nos estábamos juntando en el mismo momento en que todas estas cosas estaban pasando a nivel nacional. En ese momento éramos tres personas en el BYP100 de New Orleans: Dee-I, que es rapero y luego consiguió un contrato discográfico; Nicole Tinson, que se había graduado de Dillard y luego se fue a Yale, así que finalmente quedé yo sola. Sabiendo que New Orleans tenía un montón de poderosos activistas, sentí la necesidad de que tuviéramos una sede que nos representara en el Sur. Tenía que juntar un poco más de gente.

FreeQuency: Creo que cada una de nosotras de las que estamos acá, y un montón de las caras recientemente visibles de las que estás hablando, esas mujeres jóvenes de color, son todas personas que estaban haciendo este trabajo antes de que apareciera a escala nacional. Cuando Cfreedom nos convocó, llegamos alrededor de doce personas a la primera reunión. En el Black Youth Project son todas personas negras, así que éramos todos compañeros negros. Tres de los fundadores de la sede de New Orleans son varones, pero el resto somos mujeres. Un buen número de nosotras somos mujeres queer. Eso es algo que me atrajo a mí personalmente. Vos escuchás que las mujeres son el pilar de las comunidades negras y apoyan todo esto, pero después no ves necesariamente a mujeres negras al frente del liderazgo –aunque antes del BYP100, el Black Youth Project era un equipo de investigación creado por una mujer negra queer–. Y cuando ella lo

extendió, cuando BYP100 empezó, lo hicieron intencionalmente bajo un marco de feminismo negro y queer... Así que Cfreesdom nos convocó y empezamos a reunirnos, y así surgió la necesidad de tener una organización que pudiera contener a todas las diferentes partes en resistencia pero también poder hacer tareas de reparación comunitaria (*community healing*), así que fuimos por ese lado y logramos la aceptación de la comunidad. De hecho, no estábamos preparadas para el nivel de aceptación que tuvimos... especialmente de parte de las personas mayores en las comunidades, que estaban como “bueno, bien, esto nos quita un gran peso de nuestros hombros”.

Cfreesdom: Creo que eso es importante. Toya mantuvo unas reuniones aquí con algunos mayores, organizadores de la comunidad, y de verdad estaban esperando poder pasar la posta.

Ha habido muchas personas negras de New Orleans asesinadas por la policía. Cuando vi estas manifestaciones por Trayvon Martin y Mike Brown, no pude evitar preguntarme por qué New Orleans no había sido capaz de sostener este tipo de bronca masiva o de concientización sobre la matanza de personas negras por parte de la NOPD.

Cfreesdom: Tenemos tanta violencia en New Orleans que creo que muchas veces sucede y queda escondido bajo la alfombra hasta que vuelve a suceder. Creo que al haber una nueva conciencia nacional –e incluso internacional– sobre esto, eso nos permite tener este mayor impulso.

Toya: Para agregar a eso, recién en los últimos dos años los smartphones llegaron masivamente a las manos de más personas, y así, más personas pudieron grabar y postear cosas en internet. Eso está jugando un papel importante. Las personas encuentran esta información online y la comparten, lo cual hace que ignorar el problema sea cada vez más difícil.

Cfreedom: había una conciencia local que venía de los casos de Wendell Allen, de Justin Sipp, y muchos otros incontables como el de Adolph Grimes III y los asesinatos durante Katrina, mucho antes de que BYP empezara a pensarse. Pero cuando sucedió el caso de Ferguson, tuvimos la posibilidad de ponerle la lupa a esta situación. Actualmente, estamos intentando visibilizar algunas otras situaciones recientes que han sucedido acá en el Sur –como el caso de Victor White, sobre quien dicen que se disparó a sí mismo cuando tenía las manos atadas en la espalda–.

FreeQuency: Justo entrevisté a su padre la semana pasada para el periódico TheGrio(.com), lo que fue simplemente una conversación entre él y yo sobre las razones por las cuales el caso de su hijo no había recibido tanta atención. Hablamos mucho sobre el hecho de que haya sido en el Sur tenía mucho que ver con eso. Toya y Cfreedom son de New Orleans, pero yo soy de Kenia, el sur global, pero mis raíces en la organización están en el norte, y se hace muy claro que cuando te estás organizando en el Sur de los Estados Unidos, te das cuenta que hay una verdadera desconexión entre las organizaciones del sur y lo que pasa a escala nacional.

Cuando se tomó la Estación de policía del quinto distrito acá en New Orleans en agosto por el asesinato de Mike Brown –la cual era una situación sin precedentes–, me pareció que eso merecía mucha más atención mediática pero tuvo cero repercusión en los medios. Aún así, fue transmitida en vivo, y las imágenes y las discusiones coparon las redes de Tumblr e Instagram. Me hizo cuestionarme si acaso mis preguntas sobre “¿dónde están los medios?, ¿por qué los medios no estaban cubriendo esto?” no estaban desactualizadas.

Cfreedom: yo soy fotógrafa, así que definitivamente yo voy a ser mi propio medio de comunicación, donde sea que vaya. Depende de lo que estés haciendo. A veces querés que los noticieros estén

ahí, pero estos medios lo van a comunicar de la forma que a ellos se les dé la gana.

FreeQuency: Y eso si es que los medios aparecen. Lo que va a lo que decías antes, Toya, sobre las redes sociales y la posibilidad de crear nuestras propias narrativas: podemos hacerlo nosotras mismas si no hay otras personas dispuestas a cubrir estas noticias. Los grandes medios eligen dónde ponen el acento.

Toya: Y siempre dejan afuera a las mujeres.

FreeQuency: ¡Sí! Esos asesinatos de personas negras –mayoritariamente varones–, que llegaron a ser televisados nacionalmente, sucedieron entre julio y agosto, en el lapso de un mes. Pero el mes anterior, cuatro mujeres trans de color habían sido asesinadas en diferentes lugares del país, y nadie dijo nada al respecto. Así que cuando nosotras decimos que nos estamos organizando para defender todas las vidas negras, estamos diciendo que las muertes de esas cuatro mujeres de color que eran trans debería haber generado la misma bronca que generaron la muerte de esos cuatro varones negros.

Activando en New Orleans con esta política interseccional, queer y feminista, ¿han encontrado un descontento generacional?

Toya: Tuvimos una conversación realmente profunda anoche, no voy a compartir mucho de ella, pero hablamos sobre esto, y justo había una persona mayor en el lugar que realmente tuvo que recibir una lección de una mujer joven sobre cómo la sociedad patriarcal en la que vivimos realmente lastima al movimiento. El movimiento no va a llegar a ninguna parte si cuando las mujeres negras estamos diciendo “necesitamos iguales derechos” todos piensan que estamos levantando una consigna de un movimiento de mujeres blancas. Anoche muchas personas compartieron conocimientos de la historia, de cómo las culturas nativas de estas tie-

rras y muchas tribus africanas tenían una organización matriarcal. FreeQuency: La gente se va dando cuenta que todas estas tribus africanas con las que todos se quieren referenciar –oh mis reyes, oh mis reinas–, no tenían ningún problema con la homosexualidad y con los liderazgos centrados en las mujeres. Sí, esa desconexión es algo con lo que personalmente me he topado en New Orleans, especialmente con personas que vienen de un background religioso, lo cual es muy importante entre las organizaciones de las comunidades negras. Históricamente, la iglesia negra ha jugado un papel realmente muy importante en el movimiento. Personalmente, creo que se trata de valorarse a una misma y a todas nuestras identidades, todas las manifestaciones de la negritud, y exigir que el resto haga también lo mismo. Ser directa y honesta sobre esto, y preguntarle a las personas “hey, cuando dices Negro, ¿qué querés decir exactamente?, ¿qué pensás sobre estas personas queer negras, o sobre esos pandilleros (*thugs*)?” –porque no es un problema solamente con la homosexualidad–. En general, hay muchas políticas del respeto en las comunidades negras, hay mucha vergüenza sobre la pobreza, mucha vergüenza sobre la prostitución. Eso naturalmente sucede porque las comunidades negras hace mucho tiempo que están en una lucha por la supervivencia, y por mucho tiempo hemos tenido que elegir al “mejor” representante para que brillara por nosotros. Claudette Colvin, una adolescente negra de 15 años, se negó a irse al fondo del autobús antes que Rosa Parks, pero como quedó embarazada unos meses después, el movimiento dijo “no podemos usar tu caso porque sos una mujer negra que está embarazada, no podés ser la cara de este movimiento”.

Tanto nacional como localmente, las acciones como los die-ins (que son manifestaciones donde todos se tiran al suelo simulando ser muertos) en los shoppings, y los boicots a los Black Fridays, les han dado

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

un mayor enfoque económico al movimiento, un análisis que conecta los patrones de la violencia del Estado y el asesinato policial con los grandes aparatos de la opresión económica. Ese ángulo económico se me hizo novedoso.

Cfreedom: ¿Es nuevo? Cuando piensas en los boicots a los buses, y cuánto poder tenían ellos... ahora sabemos cuánto dinero gastan las personas negras por año, y cómo estamos constantemente dándoles todo nuestro dinero a las personas que cimientan nuestra opresión. Vemos que si tienes suficiente dinero, estás protegido. Tenemos que retirar nuestro dinero y ponerlo de vuelta en nuestra comunidad, de forma que podamos protegernos a nosotros mismos. Yo le hablo a los niños en la escuela, les digo que piensen en trabajar y crear negocios, y en trabajar en conjunto para no tener que ir a trabajar para otros.

Toya: lo económico sería la campaña inmediata, porque todavía estamos lidiando con un sistema policial que viene de la esclavitud, que está para mantener a los pobres ordenados y proteger las propiedades de los ricos. La policía hace exactamente lo mismo hasta el día de hoy. Pero el objetivo de nuestra campaña es cambiar eso que la policía hace: que de hecho nos proteja y sea un servicio para nosotros. No que sólo se lo pinten en los autos, sino que efectivamente lo hagan.

206

Pero cuando miran a la NOPD, por ejemplo, ¿creen que la acción policial como institución puede ser reformada? ¿Es eso posible dados los principios por los cuales este país opera?

Toya: Oh, esa palabra, Reforma...

FreeQuency: “Reforma” es una palabra extraña. “Transformación” creo que es la posta (*the real thing*). Lo que Toya estaba diciendo es verdad, cuando estamos hablando de la policía y decimos “el sistema está quebrado”, no, el sistema no está quebrado. El sistema está

funcionando perfectamente bien, en la forma en que ha sido diseñado para funcionar. Cuando estamos hablando de cómo ir más allá de eso, tenemos que movernos hacia afuera de eso.

Es una tarea bastante enorme, ¿cómo no se sienten abrumadas por todo eso?

Cfreedom: Estrategia.

Toya: Unidad. Estrategia y unidad.

FreeQuency: Y auto-cuidado. El Auto-cuidado y el auto-amor es muy real e importante en el movimiento.

Cfreedom: Simplemente seguimos corriendo la bola, y conectándonos con personas que hacen otras cosas. Yo soy documentalista y fotógrafa, así que me toca a mí mantener esa parte. Nosotras tomamos las diferentes herramientas con las que hemos sido bendecidas y las juntamos.

FreeQuency: Yo estoy cansada de esta noción de que lxs activistas son un cierto tipo de persona. El activismo es algo que ha sido romantizado –de nuevo, por los medios–, donde si no tenés un megáfono, o si no estás en las calles, es que no estás haciendo nada. Hay personas que no se pueden dar el lujo de estar en las calles, pero hay algo realista que todos pueden hacer para apoyar al movimiento dentro de sus posibilidades y sus propios recursos. Yo siempre le estoy diciendo a la gente: miren dentro de sus vidas. Aunque sea algo pequeño, como que vas a apoyar sólo a los comercios que son de la comunidad negra, bueno, ese es tu compromiso, y nadie tiene el derecho de hacerte pasar vergüenza por eso. No necesitamos que todo el mundo esté en las calles. Las protestas basadas en las calles tienen su valor, pero yo estoy siempre interesada en lo que hacemos más allá de eso. Si sos artista, pintate algo. Tenés que encontrar lo que tenga más sentido para vos y para tu identidad, para tus habilidades, hacerlo y simplemente confiar

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

en que la gente lo va a aceptar si estás haciendo el trabajo correcto en tu comunidad. Y también se lo digo a los compañeros blancos que vienen y te preguntan “¿pero cómo puedo ayudar?”. Y yo como que les digo que simplemente se mantengan en sus caminos. Organizá a tu propia gente. Si los blancos se organizaran para apoyar a otra gente –no para sus propios intereses, sino por el interés de una mayor igualdad–, esta lucha sería la mitad de larga. A la gente blanca que sólo quiere estar en las calles les digo “andá a tu casa y hablá con tu tío sobre esta mierda”.

Este movimiento pareciera estar conscientemente centrado en aquellos que están más afectados por la violencia policial, es decir, todas las personas no-blancas. A riesgo de llevar esta conversación a un tema de blancos, he visto a bastantes activistas blancos bienintencionados haciendo mucho trabajo pensando acerca de los roles que deberían ocupar.

FreeQuency: Si no podés estar descentrado respecto de algo que te duela mucho a vos mismo, al punto que no podés participar en la liberación de otros, entonces no te quiero una mierda en mi movimiento. Estoy más allá de ese punto en el que hay que consensuar a la gente blanca y a la blanquitud. El último movimiento de derechos civiles incluyó un consenso con la blanquitud, buscando aceptación en esa estructura. Nosotros no estamos exigiendo solamente cosas desde nuestro lugar de negros, para la comunidad negra, o de liderazgos negros, sino que también lo estamos planteando en relación al vínculo que tenemos con las personas blancas y la estructura del poder. Lo que estamos diciendo es “hey, este es NUESTRO movimiento”. Bienvenidos los apoyos y las verdaderas solidaridades, pero vamos a exigir que seamos nosotros mismos los que definamos qué forma tendrá esa solidaridad. No va a ser un slogan, no va a ser que aparezcas y saques fotos y digas que estuviste aquí. Va a significar que vos entendiste cómo lo blanco

nos impacta a nosotros, y cómo lo blanco te impacta a vos mismo y cómo operás, y bueno, comprender cómo esa falta de voluntad para dejar de ser el centro de todo es parte de haber crecido como blanco, bajo la supremacía blanca, y escuchar todo el tiempo que las voces blancas deben ser escuchadas.

¿Qué se viene más adelante? ¿Qué están buscando para el 2015?

Cfreedom: el movimiento BYProo a nivel nacional tiene una “agenda para mantenernos a salvo”, un manual con diferentes demandas, algunas de las cuales son para los policías y acá en Louisiana ya las tenemos, así que estamos viendo de crear una versión en New Orleans que esté mejor adecuado a lo que pasa en el Sur. Por ejemplo, nosotros ya tenemos las body-cámaras en la policía acá, así que nuestro enfoque tiene que ver con tratar de conseguir que la policía se haga responsable, como, por ejemplo, establecer cuáles son las consecuencias si un policía no lleva su cámara o la apaga. Y también estamos enfocados en movilizar a los votantes jóvenes negros, activistas, y formar a los jóvenes que se van acercando... con Black Lives Matter, ves un montón de organizaciones que aparecen luego de haber hecho este enfoque en los activistas jóvenes. Eso es parte de lo que es el BYP.

FreeQuency: Black Lives Matter fue creado por tres mujeres negras queer, las dos principales referentes en Ferguson son dos mujeres negras queer que se acaban de casar el otro día, eso es realmente una cuestión nacional, y es hermoso no tener que estar pidiendo disculpar por estar exigiendo la liberación de todas las partes que conforman las identidades jóvenes negras. Todas nosotras estuvimos en organizaciones antes de que esto ocurriera, y no sé ustedes, pero muchas veces me había tenido que conformar con diferentes tipos de organizaciones y diferentes definiciones de lo Negro. Este nuevo movimiento realmente ha creado este espacio donde no te-

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

nemos que hacer eso para poder hacer nuestro trabajo. Como que si querés la lucha de los jóvenes, bueno, acá estamos. Hay algunos compañeros, algunas cabezas en New Orleans, con quienes en el pasado intenté tener estas conversaciones y no me daban bola, pero desde que empezamos las acciones del BYP, y a partir de ahí reconocieron el poder y la visibilidad que tenemos, como que dijeron “bueno, las vemos, nos vamos a juntar en el mismo nivel”. Y eso es una cosa hermosa.

El estado de la Unión negra¹

Black Lives Matter

El fantasma de la crisis no ha pasado

2014 fue un año que vio profundas injusticias y una extraordinaria resiliencia. Los asesinatos a manos de la policía provocaron protestas multitudinarias, dando a entender que Estados Unidos ya no puede ignorar las amargas realidades de la experiencia negra. Gabriella Naverez, una mujer negra queer fue asesinada a los 22 años, desarmada. La familia de Tanisha Anderson, de 37 años, llamó al 911 pidiendo asistencia médica; en lugar de eso, los policías de Cleveland la mataron. Anyia Parker, una mujer negra trans fue muerta a balazos en East Hollywood; este ataque letal fue filmado, sin embargo, como muchos otros asesinatos de mujeres negras trans, pasó desapercibido.

Este país debe abandonar la mentira de que las profundas heridas de la esclavitud, el racismo y la opresión estructural son productos de la imaginación negra. El momento de afrontar estas heridas es ahora.

Diane Nash, una *freedom rider* durante los años sesentas, alguna vez declaró: “No vamos a detenernos. Hay sólo una salida”. Las vidas negras –hombres y mujeres, queer y trans, inmigrantes y primeras generaciones nativas– serán valorados, protegidos y libres.

¹ El State of the Union es el nombre que recibe el discurso que, anualmente, da el presidente de Estados Unidos en ocasión de la inauguración de las sesiones parlamentarias. En ocasión del sexto discurso de Obama, la organización Black Lives Matter decidió publicar un estado de la población afroamericana parafraseando el título que recibe el discurso presidencial. [N. de los E.]

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

Frente al trágico asesinato de Mike Brown, la juventud negra dijo basta en Ferguson, encabezando la resistencia contra la violencia estatal que se expande a través de la nación. Por más de 160 días hemos estado marchando, cortando calles, deteniendo trenes y ocupando comisarías en búsqueda de justicia. Hemos estado unidos demandando un nuevo sistema policial y una mirada sobre las vidas negras que permita vivirlas plenamente y con dignidad. Hemos obtenido conquistas, pero nosotros, quienes creemos en la libertad, sabemos que no podemos descansar hasta que logremos justicia.

El estado actual de los Estados Unidos negro es cualquier cosa menos justo. Para la gente negra en Estados Unidos, el fantasma de la crisis no ha pasado:

- El ingreso medio para una mujer blanca soltera es de \$42.600. Para una mujer negra es de \$5.001.
- La tasa de mortalidad infantil referida a mujeres negras es más del doble de la de mujeres blancas debido a factores como la pobreza, la falta de acceso a servicios de salud y los efectos psicológicos del estrés producido por vivir en condiciones de opresión estructural.
- 22 estados han sancionado nuevas restricciones electorales desde 2010, imposibilitando votar a unos 34 millones de estadounidenses, la mayoría de ellos negros.
- En muchas ciudades del país, políticas orientadas por la ganancia favorecen el desalojo y la gentrificación, conduciendo a la destrucción de comunidades negras enteras.
- Los negros y los latinos constituyen el 31% de la población estadounidense pero son el 60% de la población carcelaria del país.
- En nuestro país, uno de cada tres hombres negros será encarcelado alguna vez en su vida mientras que las mujeres ne-

DOCUMENTOS Y ENTREVISTAS

gras conforman la población carcelaria que más rápido está creciendo.

– La expectativa de vida de una mujer negra trans es de 35 años. El ingreso medio de una persona negra trans es menor a 10.000 dólares anuales. A las personas trans se les niegan empleos, viviendas y cuidados de salud sólo por vivir como quieren.

– En muchas jurisdicciones es legal despedir a personas LGTB de sus trabajos y negarles atención médica y vivienda.

– Desde 1976, Estados Unidos ha ejecutado trece veces más negros acusados por víctimas blancas que blancos acusados por víctimas negras.

– Todos sumados, los presos políticos negros han pasado 800 años en la cárcel y se les ha negado sistemáticamente la libertad condicional, a pesar de la buena conducta y el tiempo que han estado encerrados.

– Cada vez más los estudiantes en áreas blancas son alimentados y educados mientras que los niños negros son criminalizados y juzgados.

– Los barrios negros carecen de comida saludable a buen precio, lo cual resulta en desproporcionados niveles de obesidad y otras enfermedades crónicas.

Nuestras escuelas están diseñadas como canales que transportan a nuestros chicos a las prisiones. Los departamentos de policía le han declarado la guerra a nuestras comunidades. La gente negra es explotada, encerrada y asesinada en beneficio del Estado y los grandes negocios. Es un auténtico Estado de Emergencia. No hay lugar para la apatía en esta crisis. El gobierno de Estados Unidos ha violado sistemáticamente los inalienables derechos que nuestra humanidad conlleva.

¡DECIMOS BASTA!

- Exigimos el cese de todas las formas de discriminación y el reconocimiento pleno de nuestros derechos humanos.
- Exigimos el cese inmediato de la brutalidad policial y de los asesinatos de gente negra y de todas las personas oprimidas.
- Exigimos salarios completos, que permitan vivir, para toda nuestra gente.
- Exigimos viviendas decentes, adecuadas para alojar seres humanos, y el final de la gentrificación.
- Exigimos el cese del circuito que conecta escuela con prisión y una educación de calidad para todos.
- Exigimos libertad respecto al encarcelamiento masivo y el cese del complejo industrial-carcelario.
- Exigimos una agenda de justicia racial de parte de la Casa Blanca, que incluya nuestra parte como hombres negros, mujeres negras, trans y disidentes sexuales. No “El guardián de mi hermano” sino el “El guardián de nuestros chicos”.
- Exigimos acceso a alimentos saludables a bajo precio para nuestros barrios.
- Exigimos un ataque decidido contra todas las leyes, políticas y entidades que impidan a cualquier comunidad de expresarse a sí misma electoralmente.
- Exigimos un sistema educativo público que enseñe la rica historia del pueblo negro y celebre las contribuciones que hemos hecho a este país y al mundo.
- Exigimos la liberación de todos los presos políticos en Estados Unidos.
- Exigimos el fin del complejo militar industrial que incentiva a las corporaciones privadas a extraer beneficios de la muerte y la destrucción de las comunidades negras y marrones a lo largo y ancho del mundo.

El país le debe a los ciudadanos negros nada más que un reconocimiento pleno de nuestros derechos humanos. La actual iniciativa en materia de justicia racial de la Casa Blanca, My Brother's Keeper, ignora a muchos miembros de nuestras comunidades. No enfrenta las condiciones inhumanas que experimentamos colectivamente por el hecho de vivir en un sistema suprematista blanco. Deben ser incluidas las dificultades que atraviesan las mujeres negras, los inmigrantes, los trans y queers; exigimos que el programa My Brother's Keeper se amplíe en ese sentido².

Exigimos esa misma inclusión para nuestro movimiento.

Ninguno de nosotros es libre hasta que todos somos libres. Nuestro esfuerzo colectivo ha dejado expuestas las desagradables tradiciones patriarcales, clasistas, racistas y militaristas estadounidenses. Todo esto combinado ha dado lugar a una cultura violenta plagada de transfobia y otras formas de agresión irracional.

Esta democracia corrupta fue construida sobre el genocidio de los pueblos nativos y la esclavitud. Y continúa apuntalándose en la brutal explotación de la gente de color. Asumimos que ni siquiera un presidente negro va a pronunciar nuestras verdades. Debemos proseguir con la tarea de hacer sentir a Estados Unidos incómodo respecto a su racismo institucional. Juntos vamos a re-imaginar qué es posible y construir un sistema diseñado para que la negritud prospere.

2 El "Desafío guardián de mi hermano" es un convenio público-privado del gobierno federal de Estados Unidos para promover la intervención de líderes sociales en las vidas de los jóvenes negros, en vista de asumir sus desafíos específicos y promover la justicia racial. El programa, con apoyo de la Casa Blanca, el Departamento de Educación y el Consejo Nacional de la Convención fue iniciado en 2014. [N- de los E.]

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

Luchamos en nombre de Aiyana Stanley-Jones, asesinada por la policía de Detroit a los siete años, que nunca se graduará en la escuela primaria. Luchamos en el nombre de Mike Brown, asesinado por el oficial Darren Wilson, semanas antes de comenzar el colegio. Luchamos en nombre de Islan Nettles, una mujer trans negra de 21 años, golpeada hasta morir fuera de una comisaría en Harlem, New York. Luchamos en el nombre de Tarika Wilson, que fue asesinada por un oficial de policía de Ohio mientras tenía en brazos a una de sus bebés y nunca volverá a abrazar a ninguno de sus hijos.

2015 es un año de resistencia. Nosotros el Pueblo, comprometidos con la declaración de que “Las vidas importan”, peharemos para acabar con la opresión estructural que impide a muchos realizar sus sueños. No podemos ni vamos a parar hasta que Estados Unidos reconozca el valor de la vida negra.

Extractos de “Agenda para construir futuros negros”

Black Youth Project 100 (BYP100)

Valorar el trabajo de las mujeres

por Janaé Bonsu

Las mujeres negras son las principales jefas de hogares, y toda nuestra comunidad sufre cuando las mujeres no están en condiciones de mantener a sus familias. Todas las mujeres —ya sean cis o trans— deben estar en el centro de nuestra lucha por justicia económica.

En marzo de 2014, Shanesh Taylor fue puesta frente a una decisión difícil: asegurarse un trabajo para mantener más holgadamente a su familia o dejar caer una oportunidad laboral debido a la falta de alguien que cuidara a sus niños. Siendo una mujer negra de 35 años sin hogar y con dos chicos muy pequeños era, verdaderamente, una elección dura. De un lado, Shanesh sabía que en ese momento no estaba ganando lo suficiente para cubrir los gastos familiares, y que la entrevista laboral que había acordado podía incrementar sensiblemente sus ingresos. Por otro lado, cuando el encargado de cuidar a los niños repentinamente desapareció, no tuvo a quién recurrir. Sopesando sus opciones, tomó la decisión de dejar a los chicos en el auto, que tenía las ventanillas astilladas y la ventilación abierta, mientras tenía la entrevista. Fue arrestada, procesada y declarada culpable del delito de maltrato infantil. Shanesh fue sentenciada a 18 años de prisión, lo cual incluye clases obligatorias sobre cómo ser madre y un tratamiento destinado a “agresores domésticos”.

Shanesh ha sido descripta como una negligente maltratadora infantil pero, ¿qué se supone que debe hacer una madre sin hogar cuando

está cerca de conseguir un trabajo que le permitirá cuidar mejor de su familia y no logra encontrar a alguien que cuide de sus hijos? No podemos ignorar el hecho de que Shaneshia estaba ganando \$1232 al mes (incluyendo cupones de alimentos) pero sus gastos eran de \$1274; es decir, ganaba \$42 menos de lo que necesitaba para llegar a fin de mes. El hecho de que cualquier otra madre podría enfrentarse con una decisión como esa es indicativa de asuntos mucho más amplios, entre los cuales se haya, principalmente, la escasez de cuidadores de niños accesibles para los trabajadores con salarios bajos.

El mito de que los hogares y familias conducidos por mujeres son una amenaza para la estabilidad de nuestra comunidad es un mito peligroso, que culpa a la víctima. Desde la esclavitud al trabajo doméstico, pasando por los empleos de servicios mal pagos y los *fast foods*, las mujeres negras han sido históricamente los trabajadores más explotados y peores compensados en los Estados Unidos. Las mujeres negras trabajan para construir nuestras familias y para ser proveedoras junto a los hombres, a pesar de la amenaza constante de la supremacía blanca y el patriarcado. Deberíamos honrar a las mujeres negras y su auténtico rol en nuestras familias y comunidades.

Las mujeres han jugado, a lo largo de la historia, un rol integral tanto en la familia como en la vida comunitaria, ya sea de manera independiente o junto a los hombres. Las mujeres negras son cabeza de muchos hogares y casi un tercio de estos son conducidos por una madre soltera, lo cual significa que las mujeres negras deben ganar el pan y proveer a sus familias. Para hacer las cosas peores, las mujeres negras son afectadas tanto por la brecha salarial de género como por la brecha salarial racial, en la medida en que son una parte desproporcionadamente grande de los trabajadores mal pagos, y ganan sólo 67 centavos por cada dólar que gana un hombre. Eso quiere decir que las mujeres disponen, por cada 100 dólares ganados por un hombre, 33 dólares menos para gastar en

artículos de primera necesidad, vivienda y otros gastos. El hecho de que hay muchísimas mujeres negras que deben balancear el trabajo y la familia sobre sueldos miserables, mientras son literal y figurativamente infravaloradas en ambas esferas, es un problema y una injusticia, por decir lo menos.

Políticos racistas y científicos sociales como Daniel Moynihan vienen culpando desde hace mucho a las mujeres negras por esas condiciones, mencionando a los hogares conducidos por mujeres y a otras formas no tradicionales de estructuras familiares, a la promiscuidad sexual, a los hijos nacidos extramatrimonialmente y a la “cultura del ghetto”, como las causas de los numerosos problemas que enfrentan las familias y las comunidades negras. Esos mensajes, que utilizan al patriarcado como chivo expiatorio, permiten a hombres, comunidades y gobierno esquivar la responsabilidad de desafiar a las estructuras sociales que forman la raíz de los padecimientos en las experiencias de vida de las mujeres negras. Las familias no tienen que ser de una determinada manera para ser felices y saludables. Tal como nos muestra la historia de Shanesha, las consecuencias de las brechas salariales de género y raza van mucho más allá de la lucha para asegurarse un techo y comida para su familia. La posibilidad de acceder a un cuidado para sus niños que sea de calidad y a programas en horario no escolar suele estar muy lejos del sueldo de estas mujeres trabajadoras. Ganar menos dinero por idéntico trabajo duro es violencia económica contra las mujeres negras, sus familias y sus comunidades.

Recomendaciones:

- *Elevar los salarios para todos los trabajadores*, tal como fue discutido en la sección.
- *Acceso universal al cuidado de niños y renovación de la inversión en escuelas públicas de calidad*. Todos los padres deberían poder ir al

trabajo sintiéndose seguros de que sus niños están siendo cuidados. El beneficio de un cuidado universal para los niños es especialmente pertinente para padres que han sido despedidos, que están desocupados y buscan trabajo o que están sub-ocupados. Destinar ahora mismo fondos para el cuidado de los niños, ya sea a través de recursos derivados de los sistemas estatales de castigo, de la renovación de la inversión en subsidios para niños, de contribuciones patronales y/o de cualquier otra fuente, es una excelente política preventiva. Hay estudios que demuestran que una crianza de calidad conduce a mejores horizontes en la vida posterior, un aspecto que aligeraría los gastos de gobierno.

En un mismo sentido, la inversión en escuelas y en programas para el horario no escolar destinados a niños y niñas y adolescentes negros, el reforzamiento de los recursos académicos, la conciencia política y el autodesarrollo comunitario, es esencial para cultivar comunidades fuertes.

– *Acceso total a cuidados de la salud reproductiva, sin consideración de la capacidad de pago.* Todas las mujeres deberían poder ejercer una completa autonomía y autodeterminación de sus cuerpos, sus vidas sexuales, sus posibilidades de reproducción –de cuándo y cómo hacerlo–. La pobreza o una condición financiera apretada no deberían obstaculizar estas elecciones.

Estabilizar y revitalizar las comunidades negras

por Ishamel Buckner, Miya Ward, Gabrielle Newell, Jabriel Jones

El desarrollo económico debe mejorar las condiciones de las comunidades, las familias y los individuos negros. Para mantener las oportunidades para las familias negras en las áreas en desarrollo, nuestros acercamientos deben ser multifacéticos y centrados en la equidad social.

El día que Queen Johnson nació, en el Hospital Providence, su madre la imaginó creciendo en Brookland, D.C., y, algún día, contribuyendo a la comunidad. A pesar de que Queen tuvo efectivamente la chance de crecer en el vecindario, este se ve, sin embargo, cada vez más extraño. Los desplazamientos, como consecuencia del rápido y drástico proceso de gentrificación son moneda corriente; el barrio de Brookland aloja ahora a una mezcla de desarrolladores de alta gama y estudiantes universitarios. Durante la visita a la casa familiar que Queen hizo en un receso universitario, vio departamentos alzándose para alojar a estos recién llegados de todas partes del país, así como la creación de espacios de arte sin ninguna consideración por los residentes nativos. Queen amaba ver crecer su barrio, y era la primera en expresar su orgullo por ser una residente de D.C. y miembro de la comunidad de Brookland... Pero en cierto momento, el incremento en los alquileres complicó tanto la economía familiar que se vieron forzados a abandonar el departamento que solían llamar "hogar". A diferencia de la mayoría de sus vecinos, la madre de Queen y sus familiares estaban en condiciones de encontrar refugio en la casa de la abuela, que también vivía en la zona. A diferencia de muchos otros residentes negros de la zona, Queen tuvo la suerte de tener una abuela que era propietaria de su casa y que le ayudó a evitar los aumentos astronómicos de los costos de la vivienda que han experimentado los residentes de D.C. en la última década. Sin embargo, el lujo de su propia habitación fue reemplazado por una pequeña habitación compartida con otros dos familiares o por un sofá en el living. Recientemente, Queen dejó D.C. para irse a Maryland. Es pesimista sobre la posibilidad de regresar al barrio al que alguna vez llamó "hogar".

Ataques injustos a la comunidad negra bajo la forma de una estigmatización de ciertas zonas, seguidos por las actuales tendencias a contratos hipotecarios abusivos, falta de acceso a préstamos de calidad, créditos predatorios y falta de un ingreso de calidad, ha conducido a una crisis de la hipoteca negra. En un artículo de junio

NUEVO ACTIVISMO NEGRO

de 2009, Michael Powell expuso la historia de los oficiales de préstamos de Wells Fargo que descaradamente apuntaban a aspirantes a préstamos procedentes de la clase media negra –a quienes describían como “gente de barro”– con los denominados “préstamos de ghetto” o hipotecas subprime con altas tasas de interés.

De acuerdo al Centro para Préstamos Responsables, durante el boom inmobiliario a las familias negras con el mínimo puntaje de créditos se les ofrecían hipotecas subprime a tasas del 21,4%, mientras que los mismos créditos eran ofrecidos, a familias blancas con idéntico puntaje, a una tasa de tan sólo 6,2%. Este es uno de los tantos ejemplos obscenos de pura y simple discriminación. El Gobierno Federal gastó cientos de miles de millones de dólares provenientes de impuestos, algunos generados por la comunidad negra, para subsidiar al sistema bancario e hipotecario que se enriqueció a costa de la discriminación de nuestras comunidades. Es necesario que el Gobierno Federal actúe rápida y decididamente apoyando a las comunidades negras cuyo bienestar financiero fue depredado por Wall Street.

Recomendaciones:

– *Responsabilidad y compensación frente a préstamos depredadores.* Exigimos la inmediata apertura de investigaciones, a cargo de la Comisión de Protección Financiera del Consumidor, en relación a los préstamos hipotecarios en las comunidades negras a lo largo y ancho de Estados Unidos, prestando especial atención a las mujeres negras que son cabeza de familia. En caso de descubrirse malas conductas de parte de los prestamistas, las instituciones financieras que los emplean deberán responder a los daños con importantes resarcimientos. Más aún, exigimos recursos locales, estatales y federales para ser utilizados como ayuda a las comunidades perjudicadas por prácticas discriminatorias, en la creación

de programas que protejan a las familias negras de las ejecuciones de hipotecas y que rectifiquen los puntajes de crédito de aquellos que han sido víctimas de ejecuciones hipotecarias.

– *Incremento de la disponibilidad y accesibilidad de la alfabetización financiera.* La alfabetización y la educación financiera son una parte integral de la equidad económica. Por lo tanto, demandamos a nuestros gobiernos locales que creen grupos y comunidades sin fines de lucro encargadas de enseñar sobre tópicos financieros que, sin limitarse a ellos, incluyan: presupuestos, oportunidades financieras (por ejemplo, la compra de activos no líquidos), solicitudes de tarjetas de crédito y rellenado de formularios fiscales. Exigimos que esta educación esté disponible para todos los miembros de nuestras comunidades. Exigimos también que opciones de planificación financiera sean integradas a los tradicionales sistemas bancarios ya presentes en nuestras comunidades. Estas opciones deberán ser, también, transparentes y fácilmente accesibles.

– *Apoyo decidido a quienes quieran comprar su primera vivienda.* Exigimos al gobierno que, en aquellas áreas que estén experimentando un desarrollo y un crecimiento rápido, asegure la implementación de mecanismos que permitan a individuos negros con bajos ingresos obtener o mantener la propiedad de sus casas; así como exacciones impositivas y programas que provean anticipos a quienes compran su primera casa. Además, exigimos que la información sobre tasas de interés hipotecarias ofrecidas a potenciales propietarios –que incluyen tasas de interés definidas en función de la raza, el género, las capacidades o discapacidades y la orientación sexual– sea pública, con el objetivo de posibilitar al público general medir los niveles de discriminación activos.

– *Apoyar los Fideicomisos Inmobiliarios Comunitarios (FIC).* Con el objetivo de proteger a las comunidades negras de los impactos de la gentrificación, un desafío crucial a ser enfrentado ya mismo es la inestabilidad que dicho proceso impone a las comunidades a tra-

vés de su desplazamiento. Uno de los métodos para abordar dicho desplazamiento es la creación de Fideicomisos Inmobiliarios Comunitarios. Creando un sistema en el cual la propiedad de la tierra y la de la vivienda estén separadas, los FIC están en condiciones de proteger dichas propiedades de las fluctuaciones especulativas del mercado inmobiliario y de asegurar que dichas propiedades continúen siendo indefinidamente compradas y vendidas a precios accesibles para los hogares con ingresos bajos y medios.

– *Apoyar y fortalecer Empresas Cooperativas.* Las Empresas Cooperativas empoderan económicamente a la gente negra y proveen una alternativa a las corporaciones piramidales al interior del sistema empresarial de explotación capitalista. Promueven un poder compartido a la hora de tomar decisiones, así como la propiedad colectiva y el reparto de los beneficios.

La propiedad cooperativa no es una novedad entre los negros: las fallas del mercado y la discriminación económica por motivos raciales han conducido históricamente a prácticas cooperativas. Sin embargo, tenemos un montón de lugar para el crecimiento colectivo; podemos, literalmente, construir estructuras comunitarias y alternativas para nuestros lugares de trabajo, residencia y consumo. Algunos de los tipos de cooperativas que pueden ser comenzadas ya mismo por los jóvenes negros y apuntalar así sus comunidades son: cooperativas de comercio, cooperativas de producción, de vivienda y de consumidores.

Extractos de “Una visión para las vidas negras. Demandas políticas para el poder negro, la libertad y la justicia”

Movement for Black Lives

La humanidad y la dignidad negra requiere voluntad y poder político negro. A pesar de la constante explotación y de la opresión perpetua, el pueblo negro ha sido, de forma valiente y brillante, la fuerza impulsora de los Estados Unidos hacia los ideales que este país articula pero nunca ha alcanzado. En los últimos años hemos tomado las calles, lanzado campañas masivas e incidido en las elecciones pero nuestros líderes electos han fallado en el momento de asumir las legítimas demandas de nuestro Movimiento. No podemos esperar más.

En respuesta a la violencia sostenida y cada vez más visible contra las comunidades negras en Estados Unidos y el mundo, un colectivo de más de 50 organizaciones que representan a miles de personas negras a lo largo y ancho del país, nos hemos reunido con energías y propósitos renovados para articular una visión común y una agenda. Somos un colectivo centrado y enraizado en las comunidades negras pero reconocemos que tenemos una lucha compartida con todos los pueblos oprimidos; la liberación colectiva será un producto de nuestro trabajo.

Creemos en elevar las experiencias y los liderazgos de la gente negra más marginalizada, que incluye, sin por ello limitarse, a mujeres, queers, trans, femmes, inconformistas de género,

musulmanes, a quienes están o estuvieron en prisión, a los pobres y la clase obrera, a las personas con capacidades diferentes, a los indocumentados y a los inmigrantes. Tenemos la intención de hacer conocer ampliamente la específica experiencia de violencia estatal y de género que enfrentan las personas negras queer, trans, inconformistas de género, mujeres y intersexo. No puede haber liberación para la gente negra si no nos focalizamos y luchamos por aquellos que han sido marginalizados. Es nuestra esperanza que con la creación y amplificación de una agenda compartida continuemos avanzando hacia un mundo en el cual se reconozca plenamente la humanidad y la dignidad de todas las personas.

Aún si esta plataforma está enfocada en la situación doméstica estadounidense, sabemos que el patriarcado, el capitalismo explotador, el militarismo y la supremacía blanca no conocen fronteras. Nos solidarizamos con nuestra familia internacional contra los ataques del capitalismo global, el racismo antinegro, el cambio climático producido por los seres humanos, la guerra y la explotación. Estamos también junto a los afrodescendientes de todo el mundo en el reclamo y la lucha por las reparaciones de las heridas históricas y actuales producidas por el colonialismo y la esclavitud. También reconocemos y honramos los derechos y las luchas de nuestra familia indígena por la tierra y la autodeterminación.

Hemos creado esta plataforma para articular y apoyar las ambiciones y el trabajo de la gente negra. También buscamos intervenir en el clima político actual y afirmar una visión clara, dirigida especialmente a quienes se reivindican nuestros aliados, del mundo que queremos que ellos nos ayuden a construir. Rechazamos las falsas soluciones y creemos que podemos lograr la completa transformación de los sistemas actuales, que ponen a

las ganancias por sobre la gente, haciendo imposible de ese modo que muchos de nosotros podamos respirar.

Juntos exigimos el final de las guerras contra la gente negra. Exigimos que el gobierno repare los daños que ha producido en las comunidades negras a través de reparaciones económicas e inversiones a largo plazo. Exigimos también la desinversión de los sistemas e instituciones que nos criminalizan y encierran. Este documento articula nuestra visión de un mundo fundamentalmente diferente. Sin embargo, entendemos la necesidad de incluir políticas que se dirijan a los sufrimientos inmediatos y actuales de la gente negra. Estas políticas, aunque menos transformadoras, son necesarias para orientar las actuales condiciones materiales de nuestra gente y equiparnos mejor para ganar el mundo que exigimos y merecemos.

Reconocemos que no todas nuestras necesidades colectivas y nuestras visiones pueden ser traducidas en políticas pero entendemos que un cambio político es una de las muchas tácticas necesarias para movernos hacia el mundo que entrevemos. Hemos decidido agruparnos ahora porque creemos que llegó el momento de forjar un nuevo acuerdo. Somos soñadores y hacedores y esta plataforma está pensada para articular nuestras visiones. Los tópicos a lo largo del documento proveen mojones y mapas de ruta para llegar a ellas. Los informes políticos ensalzan el trabajo valiente y transformador en el cual nuestra gente está ya involucrada y construyen algunos de los mejores pensamientos de nuestra historia de lucha.

Esta agenda continúa el legado de nuestros ancestros, que pugnaron por reparaciones, por la autodeterminación negra y el control comunitario; asimismo, impulsa nuevas iteraciones tales como esfuerzos por la justicia reproductiva, la sanación holística y la reconciliación y el fin de la violencia contra personas negras cis, queer y trans.

Fin de la guerra contra la gente negra

Exigimos el fin de la guerra contra la gente negra. Desde el nacimiento de este país ha habido guerras explícitas o silenciosas contra nuestras comunidades. Exigimos el fin de la criminalización, el encarcelamiento y el asesinato de nuestra gente.

Esto incluye:

1. El cese inmediato de la criminalización y la deshumanización de la juventud negra en todas las áreas de la sociedad, incluyendo, sin limitarse, los sistemas de justicia y educación, las agencias de servicios sociales y la cultura popular y de los medios. Incluye también el fin de las políticas escolares de tolerancia cero y de arrestos de estudiantes, la remoción de la policía de las escuelas y el traslado de los recursos económico desde prácticas policiales y escolares disciplinarias y punitivas a servicios reconstituyentes.

2. Fin de la pena de muerte.

3. Fin de las fianzas monetarias, las multas obligatorias, los honorarios, los recargos y los procedimientos judiciales “a costa y cargo del acusado”.

4. Fin del uso del historial criminal para la determinación de la elegibilidad de los candidatos a viviendas, educación, licencias, participación electoral, préstamos, empleos y otros servicios y necesidades.

5. Fin de la guerra contra los inmigrantes negros. Rechazo de las leyes sobre crimen e inmigración de 1996. Fin de las deportaciones, las detenciones de inmigrantes, los raids del Immigration and Custom Enforcement (ICE) y el patrocinio jurídico obligatorio en el juzgado de Migraciones.

6. Fin de la guerra contra personas negras trans, queer e inconformistas de género e inclusión de las mismas en las

protecciones anti-discriminación de los derechos civiles de modo tal de asegurar su acceso pleno a empleos, salud, vivienda y educación.

7. Fin de la vigilancia masiva de las comunidades negras y del uso de tecnologías que criminalizan y convierten a nuestras comunidades en objetivos (escuchas telefónicas y geolocalización de teléfonos celulares, drones, cámaras al cuerpo y software de predicción policial).

8. Desmilitarización de las fuerzas policiales, incluyendo las que operan en campus universitarios y escuelas.

9. Fin inmediato de la privatización de la policía, las prisiones y cárceles, la libertad condicional, la alimentación, la comunicación telefónica y todos los otros servicios vinculados a la justicia criminal.

10. Hasta tanto logremos un mundo donde las celdas dejen de ser usadas contra nuestro pueblo exigimos el cambio inmediato en las condiciones y el fin de las cárceles públicas, los centros de detención, los espacios juveniles y las prisiones tal como los conocemos ahora. Esto incluye el cese del confinamiento solitario, el esposado de mujeres embarazadas, el acceso a atención médica de calidad y medidas eficaces dirigidas a las necesidades de las familias de nuestros jóvenes, queers, inconformistas de género y trans.

Reparaciones

Exigimos reparaciones por los daños actuales y pasados. El gobierno, las corporaciones responsables y otras instituciones que han sacado provecho del daño infligido a la gente negra –desde el colonialismo a la esclavitud, pasando por la negación sistemática y planificada de alimentos y vivienda, el encarcelamiento masivo y la vigilancia– deben reparar el daño cometidos.

Esto incluye:

1. Reparación de la negación sistemática del acceso a oportunidades de educación de calidad bajo la forma del acceso pleno y gratuito para todas las personas negras (incluyendo a indocumentados y a personas que están o estuvieron en prisión) a una educación que abarque toda su vida: ingreso libre y admisiones abiertas a los colegios y universidad públicas comunitarias, educación técnica (tecnología, comercio y agricultura), programas de apoyo a la educación, condonación retroactiva de las deudas financieras de los estudiantes y apoyo a programas de aprendizaje que incluyan a todas las edades.

2. Reparaciones por la continua desinversión, discriminación y explotación de nuestras comunidades bajo la forma de un ingreso mínimo y vital para todas las personas negras, con regulaciones corporativas claramente articuladas.

3. Reparaciones por las riquezas extraídas de nuestras comunidad a través del racismo ambiental, la esclavitud, el apartheid alimentario, la segregación residencial y el capitalismo racializado bajo la forma de reparaciones gubernamentales y corporativas enfocadas en curar los traumas físicos y mentales y en asegurar nuestro acceso y control de la tierra, los recursos alimentarios y habitacionales.

4. Reparaciones por la explotación cultural y educativa, el borramiento y la extracción de nuestras comunidades bajo la forma de contenidos escolares obligatorios que examinen críticamente los impactos sociales, económicos y políticos del colonialismo y la esclavitud, y financiamiento para el apoyo, construcción, preservación y restauración de enclaves culturales y sitios sagrados con el objetivo de asegurar el reconocimiento y el homenaje a nuestras luchas colectivas y nuestros triunfos.

5. Legislación federal y estatal que exija a los Estados Unidos el reconocimiento del impacto duradero de la esclavitud y el

establecimiento y ejecución de un plan que aborde dicho impacto. Esto incluye la sanción inmediata de H.R. 40, la “Comisión para el estudio de las Propuestas de Reparación a incluir en la Ley para Afroamericanos” o versiones subsecuentes que llamen a medidas reparatorias.

Justicia económica

Exigimos justicia económica para todos y la reconstrucción de la economía en términos que aseguren a las comunidades negras la propiedad colectiva y no meramente el acceso.

Esto incluye:

1. Una reestructuración progresista de los códigos fiscales a nivel local, estatal y federal que asegure una redistribución radical y sustentable de la riqueza.

2. Programas federales y estatales destinados específicamente a la población negra económicamente más marginada y compensaciones para aquellos involucrados en la economía del cuidado. Los programas de empleo deben proveer un ingreso que permita vivir y fomentar el apoyo a los centros de trabajadores locales, los sindicatos y los negocios con propietarios negros que sean productivos para la comunidad.

3. El derecho a tierras recuperadas, al aire y el agua limpios y a la vivienda. Exigimos el fin de la privatización explotadora de los recursos naturales, incluidos la tierra y el agua. Apuntamos al control democrático de los modos en que los recursos son preservados, utilizados y distribuidos, teniendo siempre en cuenta el respeto y cumplimiento de los derechos de nuestra familia indígena.

4. El derecho de los trabajadores a organizarse ya sea en el sector público como en el privado, especialmente en los empleos de la economía “por demanda”.

5. Recuperar la Ley Glass-Steagall para quebrar a los grandes bancos y convocar a la Unión Nacional de Administración del Crédito y al Departamento del Tesoro a cambiar las políticas y prácticas en torno a la regulación, reporte y consolidación para permitir la continuidad y creación de bancos negros, uniones de créditos pequeñas y comunitarias, compañías de seguros y otras instituciones financieras.

6. Fin del Acuerdo TransPacífico y renegociación de todos los tratados de comercio en función de priorizar los intereses de los trabajadores y las comunidades.

7. Apoyar, a través de incentivos fiscales, préstamos y otros recursos manejados por el gobierno, el desarrollo de cooperativas o redes de economía social que faciliten el intercambio a través y dentro de las comunidades negras, globalmente. Toda ayuda en forma de becas, préstamos o contratos debe ir a redes y organizaciones dirigidas o apoyadas por negros que definidas para tal fin por las comunidades.

8. Apoyo financiero a instituciones negras alternativas que incluya políticas que subsidien y ofrezcan créditos a bajo interés, interés cero o préstamos a bajo interés garantizados por el Gobierno federal con el fin de promover el desarrollo de cooperativas (de alimentos, de construcción, etc), fideicomisos de terrenos comunitarios e infraestructuras de salud culturalmente sensibles que sirvan a las necesidades colectivas de nuestras comunidades.

9. Protección de los trabajadores de industrias que no están reguladas adecuadamente (trabajadores domésticos, trabajadores rurales, trabajadores por propina) y de los trabajadores –la mayoría de ellos mujeres y personas encarceladas– que han sido explotados y permanecen desprotegidos. Esto incluye la sanción inmediata, a nivel federal y estatal, de la Ley de Derechos de los Trabajadores Domésticos y la extensión de las protecciones laborales a las personas que están en prisión.



OBEDIENCE

Sonia Sotomayor
Kathleen Sebelius
Ruth Bader Ginsburg
Antonin Scalia
John Roberts
Clarence Thomas
Samuel Alito

STILL

CORETTA SCOTT KING
I AM CORETTA SCOTT KING

CORETTA SCOTT KING
I AM CORETTA SCOTT KING

Coretta Scott King
I AM CORETTA SCOTT KING

LIVES

Michelle Alexander es Profesora Adjunta de Derecho en Ohio State University Moritz College of Law, activista por los derechos civiles y escritora. Su libro *El Nuevo Jim Crown: encarcelamiento masivo en la era del daltonismo racial* (The New Press, 2010) ha tenido una enorme resonancia en los debates sobre el racismo actual en Estados Unidos.

Keeanga-Yamahtta Taylor es Profesora Adjunta en el Departamento de Estudios Afroamericanos de la Universidad de Princeton y Doctora en Estudios Afroamericanos por la Universidad de Northwestern. Es la autora de *De #BlackLivesMatter a la liberación negra* (Haymarket Books, 2016), un examen de la historia política y social negra desde el Movimiento por los Derechos Civiles hasta las actuales movilizaciones y organizaciones que conforman Black Lives Matter.

Darryl Pinckney es un novelista, dramaturgo y ensayista estadounidense. Su primera novela, *High Cotton* (1992), fue una cuasi autobiografía sobre “criarse siendo negro y burgués” durante los años Sesentas. Escribe frecuentemente en publicaciones como *The New York Review of Books*, *Slate* y *The Nation* sobre temáticas referidas a las identidades sexuales y raciales.

Adam Hudson es periodista, escritor, fotógrafo y músico. Sus investigaciones e informes están dedicados a temáticas vinculadas a guerras y procesos de paz, seguridad nacional, derechos humanos, Guantánamo, política en Medio Oriente y el Norte de África, racismo institucional y políticas de encarcelamiento. Ha publicado en TeleSur, AlterNet y Truthout, entre otros.

Mychal Denzel Smith escribe en *The Nation*. Sus trabajos sobre raza, política, justicia social, cultura popular, hip hop

e identidades masculinas negras han sido publicados por numerosos medios, incluidos *The Guardian*, *Ebony*, *The Grio*, *The Root* y *The Huffington Post*. Acaba de lanzar el libro *El hombre invisible tiene a todo el mundo mirándolo* (Nation Books, 2016).

Davey D. es periodista, Profesor Adjunto, historiador del hip hop, productor radial DJ y activista. Es fundador y administrador de daveyd.com, uno de los sitios web más antiguos y completos sobre hip hop. Es coautor de *Cómo sacar a los estúpidos hombres blancos del gobierno* (Soft Skull, 2004) y *Sé un padre para tu hijo* (Soft Skull, 2008).

Joy James es filósofa política y Profesora de Ciencia Política y Humanidades en College Williams. Es autora de *Buscando la comunidad amada. Escritos sobre feminismo y raza* (Suny Press, 2013). Asimismo, ha editado *Los nuevos abolicionistas* (Suny Press, 2005), donde recopiló artículos sobre prisiones y neoesclavitudes.

D’Juan Hopewell es Magister en Teología por la Universidad Oral Roberts. Se desempeña como asesor en campañas de participación y de influencia para organizaciones de tipo políticas, sin fines de lucro y/o gubernamentales.

Liz Mason-Deese es Doctora en Geografía por la University of North Carolina at Chapel Hill y miembro del Counter Cartographies Collective.

Terrell Jermaine Starr es fotoperiodista, Magister en Estudios Eurasiáticos por la Universidad de Illinois y Editor Senior en AlterNet, una revista digital de noticias y crítica política.

Alicia Garza es cofundadora del movimiento Black Lives Matter y directora de la sección Proyectos Especiales de la Alianza Nacional de Trabajadores Domésticos. Ha participado en organizaciones en torno a problemáticas sanitarias, estudiantiles, laborales, de género y raciales. Sus escritos ha sido publicados por *The Guardian*, *The Nation*, *The Feminist Wire*, *Rolling Stone*, *Huffington Post* y *truthout.org*.

Alissa Figueroa es periodista de investigación en Fusion y editora asociada en AlterNet.

Jules Bentley es escritor y crítico literario. Ha publicado en *Slingshot*, *The Gambit*, *Antigravity*, *Vice Magazine* y *The Raging Pelican*. Recientemente ha lanzado su novela *Coger o nadar*.

Black Lives Matter es un movimiento activista originado en la comunidad afroamericana estadounidense que lucha contra el racismo y la violencia racial. Nació en 2013 como un hashtag en redes sociales, luego de la absolución de George Zimmerman, quien había asesinado de un disparo a Trayvon Martin, un joven negro de 17 años. Actualmente, BLM es una red de activismo nacional descentralizada con presencia en más de 30 ciudades.

BlackOUT Collective es un colectivo activista fundado en 2014 con base en Oakland. Provee apoyo en territorio, entrenamientos, recursos teóricos y coordinación de acciones masivas. Asimismo, coordina talleres y sesiones de experimentación y visión estratégica.

BYP100 fundada en 2013, es una organización activista de jóvenes negros de entre 18 y 35 años orientada a la construcción de nuevos liderazgos, acciones directas, apoyo y educación de una perspectiva feminista queer.

Movement for Black Lives es una alianza fundada en 2016 e integrada por más de 50 organizaciones vinculadas a la lucha antirracista. Entre ellas, se encuentran Black Lives Matter, Dream Defenders, BYProo, BlackOut Collective, Million Hoodies Movement for Justice, Baltimore Bloc, el Centro Ella Baker para los Derechos Humanos, la Conferencia Nacional de Abogados negros.

Ezequiel Gatto es escritor, ensayista e historiador. Integra los colectivos Club de Investigaciones Urbanas y Grupo de Investigación en Futuridades. Se doctoró en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires con una tesis sobre negritud y música negra en Estados Unidos entre los años 1955 y 1979 y es Profesor de Teoría Sociológica en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Patricio Orellana es docente e investigador en la New York University, donde realizó su doctorado en literatura latinoamericana. También trabaja como traductor y periodista.

Marcos Del Cogliano es investigador y docente de la Universidad de Nueva York (NYU) donde también realiza un doctorado. Publicó numerosos artículos en revistas argentinas y latinoamericanas. También trabaja como traductor.

Lucía Trinidad Fernández es Socióloga egresada de la UBA, activista, trabajadora precaria, y docente en los penales de

Devoto y Ezeiza. Participó en colectivos horizontales de sociología y en activismos vinculados a luchas gremiales, campesinas, migrantes y feministas.

dmp Diego Maxi Posadas es artista, diseñador y docente. Vive y trabaja en la ciudad de Buenos Aires. Integrante de varios colectivos: Laboratorio Audiovisual Comunitario, Club Kamishibai, revistas *Al oído* y *Ricardito*, Taller Popular de Serigrafía, la Cazona de Flores. Para conocer su trabajo: www.diegomaxiposadas.wordpress.com/ / www.cooperativalac.com.ar/ / www.blogaloido.wordpress.com

Tinta Limón Ediciones es una iniciativa editorial colectiva y autogestionada. Una apuesta por aquellos textos que exigen un esfuerzo encendido para ser inteligibles. Si la tinta limón fue uno de los modos de la escritura clandestina, volvemos a requerir de ella con una exigencia contemporánea: la de escapar de lo obvio y orientar el pensamiento en la labor cotidiana de forjar experiencias de construcción. Una nueva clandestinidad, entonces, para evadir nuevas prisiones: aquellas que nos recluyen en la banalización de lo que hasta ayer fueron instrumentos de lucha, en la destrucción de lo común y en la normalización de nuestras vidas.

La tinta limón reclama siempre un trabajo de visibilización: aquel que hace emerger una narrativa política, un tejido de nociones, y un movimiento del pensamiento que crea nuevos lenguajes para nuevas prácticas. Que nombra de un modo que hace arder también las palabras.

www.tintalimon.com.ar
@tinta_limon
tintalimon@gmail.com



Impreso en Buenos Aires,
Argentina, en diciembre de 2016.